BOLETÍN OFICIAL OBISPADO DE LEÓN

AÑO CLXV

Abril-Mayo-Junio 2022

Número 2

LEÓN, 2022

© Obispado de León
Plaza de Regla, 7
Teléfono: 987 21 96 80
Fax: 987 26 06 65
Apartado 9
24003 León

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad
ni parte de esta publicación pueden reproducirse,
registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación
de información, en ninguna forma ni por ningún medio,
sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético
o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro,
sin permiso previo por escrito de los titulares del Copyright.

Depósito Legal: Le. 28-1960

Imprime:
Imprenta Kadmos
Tel. 923 28 12 39
37002 Salamanca

SUMARIO

Abril-Mayo-Junio 2022

I. IGLESIA DIOCESANA

A) Señor Obispo

1. Cartas y otros documentos

"Fe y pasión para caminar juntos" 189
"Agradecidos por el Perdón" 191
Bienaventuranzas. "Bebamos siempre de esta agua" 193
"Encuentro Virgen Dolorosa – San Juan" 195
"Testigos y catequistas del Señor Resucitado" 197
Testigos de la alegría del encuentro personal con Jesucristo . 199
"Corrientes de sinodalidad" 201
"Deja tu huella, sé testigo" 207
"Caminamos juntos con María" 209
Sigamos construyendo juntos. El Espíritu Santo nos necesita 211
Lámparas de la verdad, reflejo de la luz verdadera..... 213
De la adoración al compromiso por la vida y por la paz 215

2. Homilías

"La Pasión en la hora de todos"..... 217
"Cercanía a todos en la hora de todos" 219
"Nuestro Lavatorio"..... 223
"Nuestra cruz" 225
"Nuestra luz" 227
"Nuestra pascua" 229

Señor, ¿a quién vamos a acudir? 231
una sola fe, un solo amor, una sola esperanza 235
"Servidores de vuestra Esperanza" 239
Una esperanza: ver a Cristo 243
"Luz maravillosa" 245
"A hombros de gigantes" 247
"Salió el sembrador a sembrar" 249
"Sigamos construyendo juntos. El Espíritu Santo nos necesita" 251
¡Del Banquete a la adoración y al compromiso! 253

3. Decretos y Edictos

Decreto para la modificación de los estatutos del Consejo Diocesano de Pastoral 255
Decreto para la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo del año 2022 257

B) Cancillería Secretaría

1. Nombramientos 259
2. Ministerios y Órdenes Sagradas 262
3. Necrología 262

C) Actualidad Diocesana

Actividades del Señor Obispo 263
Crónica diocesana 267

D) Otros documentos diocesanos de interés

Acta de la institución de ministerios (7 de mayo de 2022) 289
Delegación episcopal de Evangelización Misionera (Evaluación del Curso Pastoral 2021-22)..... 291
Delegación episcopal de Comunión Fraterna (Evaluación del Curso Pastoral 2021-22)..... 301
Delegación episcopal de Misión Samaritana (Evaluación y Memoria del Curso Pastoral 2021-22) 305
Síntesis sinodal fase diocesana. Diócesis de León 317

II. IGLESIA EN ESPAÑA

A) Documentos y textos de la conferencia episcopal española

Nota y rueda de prensa final de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, celebrada los días 25 al 29 de abril de 2022..... 347
Presentación de las orientaciones para la pastoral de las personas mayores..... 353
Nota y rueda de prensa de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española del 21 y 22 de junio 361
Nota de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida: "Sí a la familia y sí a la vida" 367

B) Otros documentos de interés

Dossier de prensa de la Conferencia Episcopal Española con motivo de la celebración de la Asamblea Final del Sínodo 369
Citas para otros documentos de interés 379

III. SANTA SEDE

A) Papa Francisco

Celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor. Homilía del Santo Padre Francisco..... 383
Homilía del Papa Francisco en la Santa Misa Crismal..... 389
Homilía del Papa Francisco en la Santa Misa de la Cena del Señor del Jueves Santo 395
Homilía del Papa Francisco en la Vigilia Pascual del Sábado Santo..... 397
Homilía del Papa Francisco por la canonización de un grupo de beatos 401
Homilía del Papa Francisco en la Santa Misa y Bendición de los palios para los nuevos arzobispos metropolitanos en la solemnidad de San Pedro y San Pablo..... 407
Mensaje del Santo Padre Francisco para la II Jornada Mundial de los abuelos y de los Mayores 413
Mensaje del Santo Padre Francisco para la 59 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones..... 419
Mensaje del Santo Padre Francisco para la 108ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2022 425
Mensaje del Santo Padre Francisco para la VI Jornada Mundial de los Pobres 429
Carta Apostólica *Desiderio Desideravi* del Santo Padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la formación litúrgica del pueblo de Dios..... 439

B) Otros documentos de interés

Citas para otros documentos de interés 469

Iglesia Diocesana

Señor Obispo

Cancillería Secretaría

Actualidad diocesana

Otros documentos diocesanos de interés

"FE Y PASIÓN PARA CAMINAR JUNTOS"

Carta al acercase la celebración de la Semana Santa

Queridos hermanos y hermanas:

Al comienzo de este mes de abril os deseo una feliz Semana Santa 2022, bien esperada por todos. Como he dicho a las cofradías y hermandades, hemos de prepararnos para vivirla con *fe y pasión para caminar juntos*.

Caminar juntos, próximos entre nosotros y cerca de Dios. Es algo que resulta complejo a veces, pero podemos y debemos hacer con naturalidad en la Semana Santa con *fe y pasión*. Caminar juntos como los braceros, a pie juntillas bajo el paso, alzándolo "al brazo" y "al hombro", con golpe de campana y un único suspiro de entusiasmo, fe y esfuerzo para avanzar al mismo ritmo. Caminar juntos como pueblo de Dios unido en comunión, que participa peregrinando, procesionando, interpretando sones de pasión, contemplando el misterio de Cristo en su calvario, muerte y resurrección con la misión de testimoniar al crucificado resucitado.

Así os invito a celebrar la ansiada Semana Santa de 2022 y toda vuestra vida de fe: *caminando juntos como pueblo de Dios en comunión, participación y misión*. Cualquier movimiento con intereses particulares dificultará que avancemos, nos separará e impedirá que carguemos dignamente con el dulce peso de la Cruz. Cristo Jesús nos invita a caminar unidos, hermanados, aunque nos parezca que vamos despacio o encontremos escollos. Juntos hacemos camino; separados, no hay camino cristiano.

El cartel de la Semana Santa de la ciudad de León este año 2022, nos presenta en el lugar central a la Virgen María, Nuestra Señora de la Luz, que ilumina la Cruz, fuente de redención, fe y esperanza y evoca que brota la vida del madero santo. Es una estampa luminosa que intenta confortar a tan afligida Madre por la muerte de su Hijo. Luz que enciende un camino fraterno de unión en misión samaritana. Una senda de una Iglesia también madre, que levanta de la postración a los hijos que sufren, hermanos de todos. La Madre de Jesús camina con nosotros y nos ofrece la fe que está llamada a dar frutos de consuelo, de paciencia, de fraternidad y de orante espera común en la palabra del Hijo que anunció su resurrección al tercer día.

Convocados a caminar hermanados en la esperanza, continuemos avanzando como papones que viven buscando y encontrando su vida de fe y de Iglesia en León. Con el resto de los diocesanos, en esta *hora de todos*, *caminemos juntos* atentos al *Espíritu de Dios*, esparciendo semillas de encuentro y unidad, de amor y vida, de paz y perdón, de misericordia y justicia. En definitiva, caminemos juntos anunciando lo que necesita nuestro mundo herido por la enfermedad, la miseria, la injusticia, la violencia y las guerras: la Buena Noticia de la salvación de Jesucristo vivo, su reino nuevo, que nos ofrece una vida plena con promesa de inmortalidad.

Que cada imagen de la Semana Santa nos inspire *fe y pasión para caminar juntos*, de modo que crezcamos en el amor a Dios y a nuestros hermanos, muy cerca de quienes sufren y viven desamparados.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"AGRADECIDOS POR EL PERDÓN"

En el acto del perdón del Martes Santo

12 de abril de 2022

La vida de la persona indultada o de quien ha recibido la libertad condicional, como la de cada ser humano, ha sido deseada y amada por Dios. Deberíamos sentirnos agradecidos con más frecuencia al Creador por el don de la vida, así como agradecer más a tantas personas que nos valoran y ayudan. Olvidarlo puede llevarnos a la ingratitud.

Nuestra mejor identidad se construye a partir de los bienes recibidos, comenzando por el don de la vida. Pero efectivamente existe el mal y los signos de muerte. Ahí es donde acontece la gracia del perdón para no perder la vida o recuperar el bien que necesitamos para vivir dignamente, con abundancia, como la vida que nos trae Jesucristo (cf Jn 10,10).

Reconocer, ensalzar y agradecer el perdón es lo que nos reúne esta tarde ante el "Locus Apellationis", columna no sólo de piedra, sino también de humanidad y de fe que hace más grandes a los hombres y mujeres del pueblo de León.

No solo por quien recibe el indulto, sino por cada uno de nosotros que también estamos llamados a edificar el perdón, a pedir perdón y perdonar, a comprender, practicar y extender la gracia de la misericordia, tal y como Cristo en su pasión, muerte y resurrección nos revela portentosamente.

Cuando los cristianos rezamos el padrenuestro, reconociendo que siempre hay algo por lo que pedir perdón a Dios, encontramos que el Señor nos concede un camino de relaciones nuevas

con nuestros hermanos. Podemos perdonar como somos perdonados.

Recordemos que hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente que por muchos justos que no necesitan conversión (cf Lc 15,7-10). Que no se molesten los justos, pero Dios se prodiga en abrazos de perdón con el pecador arrepentido.

Justos y pecadores nos vemos equiparados en otra sentencia evangélica: "Si vosotros, perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas" (Mt 6,14-15).

Jesús nos concede el poder del perdón en nuestras relaciones humanas para que sean más humanas, más fraternas, más evangélicas.

Hermanos y hermanas, usemos bien el poder del perdón. Dios nos regala la gracia de reescribir la historia de nuestra vida y de la vida de quienes tenemos cerca con el misterio del perdón misericordioso que se expresa con gestos reales y concretos.

Gestos como este indulto, como las promesas que han querido cumplir hoy estos hermanos que están en la prisión, como la acogida sin condiciones que se responde con respeto y agradecimiento; como el abrazo de perdón que restaura y hace nueva una relación rota, deteriorada.

Que el perdón, la indulgencia y la misericordia se extiendan y nos acerquen cada día más al Reino de Dios y su justicia.

¡Felicidades! ¡Enhorabuena! ¡Gracias!

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

BIENAVENTURANZAS. "BEBAMOS SIEMPRE DE ESTA AGUA"

Al comenzar la procesión del Jueves Santo

Es la hora de todos y en esta hora de todos, en este camino de Iglesia sinodal, como santo pueblo fiel de Dios que peregrina en comunión, tal y como manifestáis en vuestra procesión esta mañana de Jueves Santo por las calles de León.

En este Jueves Santo, ante la santa Iglesia Catedral, el templo que simboliza nuestra unidad y comunión, recordamos que para seguir el camino de la vida cristiana hemos de beber el agua de las bienaventuranzas.

Agua de una fuente que siempre mana y corre, aunque es de noche, como canta con belleza y profundidad san Juan de la Cruz.

¿Qué resonancias encontramos este Jueves Santo de 2022 en las *Bienaventuranzas*?

Bienaventurados los pobres en el espíritu. Dichosos quienes se conforman con poco y no se quejan. Quienes no ponen su corazón en tanto como nos sobra sabiendo que hay muchos hermanos que no tienen lo necesario.

Bienaventurados los mansos, que, en medio de guerras y noticias de crueldad inhumana, mantienen la paz del Crucificado y buscan la luz de una vida nueva que termine con las tragedias que vivimos en este valle de lágrimas.

Bienaventurados los que lloran. Los que se conmueven con cualquier sufrimiento, no solo de los que son cercanos, sino también de los lejanos y desconocidos, a quienes consideran hermanos.

Bienaventurados los que tiene hambre y sed de justicia. Dichosos por conservarla. Su perseverancia da esperanza a quienes

desconfían y recelan y nos mantiene en tensión para acercarnos al reino de Dios y a su justicia.

Bienaventurados los misericordiosos. Los que no tienen miedo de ser acusados de buenistas, porque no lo son. Los que saben liberarse de bajos deseos de rencores y venganzas y perdonan como Jesús nos perdona y enseña a perdonar.

Bienaventurados los limpios de corazón. Los que alimentan buenas intenciones y se liberan de las malas. Los que dejan ver a Dios a través de su mirada. Los que inspiran bondad y ternura cristalinas que curan heridas del alma.

Bienaventurados los que trabajan por la paz sin desmayo y siguen creyendo en ella, a pesar de tanta guerra, porque su principal estratega es el Cristo de las Bienaventuranzas, príncipe de la paz.

Bienaventurados los perseguidos a causa de la justicia. Son dichosos porque aprenden a responder como Jesús en su pasión y cruz, sin volver ni esconder el rostro ni devolver insultos ni injurias. Antes bien, responden con el bien al mal y nos enseñan a tratar a todos con tal magnanimidad.

Bienaventurados, en fin, los perseguidos y calumniados por ser discípulos misioneros de Jesús. Ellos son dichosos experimentando que, de ese modo, aprenden a seguir al Maestro hasta el final y así caminan fuertes y alegres.

Que Dios nos conceda el inmenso don de beber el agua de las Bienaventuranzas para alcanzar el reino de los cielos, ser consolados, heredar la tierra, ser saciados de justicia y misericordia, ser llamados hijos de Dios y contemplar su faz.

Hoy podemos ayudarnos a imaginar su rostro mirando al Santo Cristo de la Bienaventuranza, a María Santísima de la Misericordia, a Nuestra Madre la Piedad, a Nuestro Señor Jesús Nazareno, a la Santa Cruz y a la Virgen de la Pasión.

Que vuestro compromiso, vuestra fraternidad y espiritualidad, así como la oración y los sacramentos os ayuden a hacer realidad en vuestras vidas las Bienaventuranzas. ¡Que sea enhorabuena! ¡Buena puja y buena procesión hasta san Claudio!

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"ENCUENTRO VIRGEN DOLOROSA – SAN JUAN"

En la procesión de los Pasos del Viernes Santo

15 de abril de 2022

Procesión de los pasos. Mañana del Viernes Santo. Momento evocador de encuentros transformadores en medio de un camino de dolor. En esta plaza mayor la Semana Santa se hace nuevamente emoción y la emoción se llena de fe, esperanza y caridad.

Llevando al hombro y en el corazón las aflicciones más grandes que contiene cada paso, con la respiración sostenida y los sones de pasión que no cesan, somos testigos de que la gloria de Dios destierra de su lugar a las cenizas y el abatimiento que quieren dominarnos.

Dignos de encontrarse. Así son la Madre Dolorosa y Juan, el discípulo amado que la recibió en su casa. Dignos porque ya habían experimentado el encuentro transformador de sus vidas con el Hijo de Dios. María desde sus entrañas de Madre, Juan desde el discipulado con el Maestro.

Ellos sintieron que "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús" (EG 1). Nosotros aprendemos que "Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento" (EG 1).

Camino de la Cruz, se escuchan gritos de odio y condena. En María y en Juan, paso a paso hasta llegar con el corazón hecho girones a los pies de la cruz, solo se aprecia una silenciosa presencia de amor. Con firme Esperanza Nuestra camina la Madre Afligida. Con semblante sereno y triste, al mismo tiempo, marcha el discípulo amado. Juan ya se muestra hijo en este encuentro, antes de que Jesús le entregue a su Madre, que es Madre nuestra.

Santa María y San Juan, presencia de amor. Seguros de que sólo el amor supera todos los obstáculos, sólo el amor persevera hasta al final, sólo el amor engendra otro amor y anuncia que el encuentro con Jesucristo es el camino para salvar la humanidad. El amor de Dios nos invita a sembrar encuentro tras encuentro y superar todo desencuentro.

Allí, camino del calvario y a los pies de la cruz, en torno al encuentro que rememoramos, nace una nueva comunidad de hombres y mujeres que aprenden a encontrarse con Jesucristo en la fraternidad que Él instaura: nace la Iglesia, nuestra Iglesia, también Madre y Maestra.

Juan, de camino, y a los pies de la Cruz "tomó a María consigo entre sus cosas más queridas" (cf *Jn* 19, 27) tesoro inalienable del cual se hizo custodio. Sólo el amor puede custodiar el amor, sólo el amor es más fuerte que la muerte (*Ct* 8, 6).

Señor Jesús, Hijo predilecto del Padre, por medio de tu Madre Dolorosa y de Juan tu discípulo amado, te confiamos la desolación, los sufrimientos, los desencuentros trágicos, las guerras, injusticias y violencias de este mundo.

Te confiamos el desaliento de tantos huérfanos, de hijos y padres abandonados, de refugiados y rechazados, de tantas víctimas inocentes, de nuevos crucificados.

Tú estás presente en sus sufrimientos como lo estuviste en la cruz, junto a tu Madre Afligida y a san Juan. Te pedimos y esperamos que venga el día del encuentro definitivo, en el cual será enjugada toda lágrima, y habrá alegría sin fin.

Gracias, Nazareno, porque la Madre Dolorosa mañana es Virgen de la Alegría y Juan, entrando en tu tumba, cree en tu resurrección. Entre san Juan y santa María también hoy se encuentran Fe y Alegría.

Que vivamos la Pasión de Jesús y de los crucificados de nuestro mundo con intensidad este Viernes Santo y que sostengamos una Ardiente Espera del Resucitado y de la Vida Nueva y abundante que ha venido a darnos Jesucristo, nuestro Redentor.

¡Buena procesión! ¡Buen Viernes Santo!

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"TESTIGOS Y CATEQUISTAS DEL SEÑOR RESUCITADO"

Carta de felicitación en la gran fiesta de la Pascua de Resurrección

Queridos hermanos y hermanas:

¡Feliz Pascua de Resurrección!

Después de una intensa celebración de la Semana Santa, con amplia participación de fieles y visitantes, comenzamos el Tiempo Pascual y celebramos con gozo que verdaderamente Cristo vive, ha resucitado: Él es nuestra Pascua.

Durante este tiempo de luz pascual queremos dar testimonio de la alegría que supone el encuentro personal con Jesucristo, el ungido con la fuerza del Espíritu Santo que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo porque Dios estaba con Él.

Con nuestra fe pascual en esta hora de todos, en este camino de Iglesia sinodal, como santo pueblo fiel de Dios que peregrina en comunión, queremos anunciar a todos que la luz de Cristo vivo trae a los afligidos gloria en lugar de ceniza y alegría en lugar del abatimiento que parece dominar nuestro mundo (cf. Is 61,3).

Dentro todavía de la octava de Pascua celebramos en la diócesis el XXXVIII Encuentro de catequistas. El próximo 10 de mayo se cumplirá un año de la Carta Apostólica en forma de "Motu proprio" *Antiquum ministerium*. En ella el papa Francisco instituye el "ministerio laical de catequista". Un ministerio que desde siempre la Iglesia ha querido cuidar con esmero. En esta ocasión se reconoce dicho cuidado eclesial, así como la dignidad que posee, por la que merece nuestra más alta estima.

El papa Francisco afirma que es necesario reconocer la vocación de laicos y laicas que, en virtud del bautismo —estamos

recalcando la participación bautismal en el proceso sinodal—, se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis, sin menoscabar la misión del obispo en cuanto primer catequista de la diócesis junto al presbiterio; como tampoco restan responsabilidad a los padres en la formación cristiana de sus hijos, en la cual deben sentirse y estar cada vez más implicados.

Más aún, el "ministerio laical de catequista" se hace urgente en nuestros días por la renovada conciencia de evangelización y la generalización de una cultura globalizada que reclama un auténtico encuentro con las generaciones jóvenes. Todo ello con una atenta fidelidad al pasado, al mismo tiempo que un serio compromiso para realizar la misión en el presente.

Damos gracias a Dios por todos los catequistas de nuestra diócesis —ministros ordenados, consagrados y laicos—, singularmente, por quienes han sido llamados al "ministerio laical de catequista". Es valiosa su particular función, como también señala el Papa en *Antiquum ministerium*, en la vida cotidiana tejida de relaciones familiares, sociales y laborales, para realizar el servicio pastoral de la transmisión de la fe en medio de las vicisitudes del mundo.

Finalmente, el papa Francisco nos insta a comprometernos para que todo catequista sea testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia. Por consiguiente, la diócesis debe procurar que la identidad de nuestros catequistas se desarrolle con coherencia y responsabilidad mediante la oración y la formación, y con una estrecha vinculación a la vida de la comunidad cristiana.

Pidamos al Señor que en este Tiempo de Pascua nuestra Iglesia en León crezca en comunión, participación bautismal y misión a través del don de la vocación al "ministerio laical de catequista", que acrecienta la sinodalidad de nuestro Pueblo del Camino afianzando su fe en Cristo, nuestra Pascua, para testimoniarla y anunciarla.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

TESTIGOS DE LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO PERSONAL CON JESUCRISTO

Carta a los misioneros y misioneras de la Iglesia particular de León que anuncian a Cristo, nuestra Pascua, por el mundo entero

18 de abril de 2022

Queridos hermanos y hermanas:

¡Feliz Pascua de Resurrección! Os dirijo gustoso mi felicitación pascual a quienes seguís siendo testigos del Señor Resucitado en diferentes lugares del mundo, a los que habéis llegado desde estas tierras leonesas en las que recibisteis los dones de la fe y la vocación.

Confío que vosotros y vuestras comunidades os encontréis bien, aunque haya situaciones provocadas todavía por la pandemia o bien por otras dificultades, que no faltarán.

Aprovecho la carta para compartiros la alegría y la responsabilidad que supone para esta diócesis la respuesta de más de doscientos grupos sinodales con cerca de tres mil quinientas personas inscritas en la fase diocesana del proceso sinodal.

Estoy seguro de que vuestra experiencia en el actual dinamismo de crecimiento eclesial se une a la acción de gracias y al compromiso que nos supone a todos. Vuestra entrega misionera está relacionada con tal impulso del Espíritu Santo a la Iglesia universal.

En medio de las noches de la humanidad, tenemos motivos para celebrar el Tiempo Pascual danto testimonio con gozo de

que verdaderamente Cristo vive, ha resucitado: Él es nuestra Pascua. Demos gracias a Dios por poder ser testigos de la alegría que supone el encuentro personal con Jesucristo, ungido con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él (cf Hch 10,38).

Con nuestra fe pascual en esta hora de todos, en este camino de Iglesia sinodal, como santo pueblo fiel de Dios que peregrina en comunión, anunciemos que la luz de Cristo vivo trae a los afligidos gloria en lugar de ceniza y alegría en lugar del abatimiento que parece dominar nuestro mundo (cf Is 61,3).

Agradezco, aunque sea tarde, vuestras respuestas a mis mensajes. Contad con mi oración por vosotros y los vuestros, vivos y difuntos, y os pido la vuestra, que ya me consta, por esta diócesis que os vio nacer y por su pastor, igualmente a vuestro servicio.

Esperamos celebrar este próximo verano un encuentro en el que, algunos al menos, podremos saludarnos en León. Ya os informaremos.

Siempre a vuestra disposición. Contáis con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

Saludo a la XXVIII Asamblea General de CONFER

Buenas tardes y gracias por vuestra invitación. Mi saludo cordial al Sr. Nuncio, aunque no pueda estar presente, al cardenal Bocos, al P. Jesús Díaz Sariego, OP, presidente de CONFER, a la Hna. Lourdes Perramón, Vicepresidenta, al H. Jesús Miguel Zamora, Secretario General y a los expresidentes, a la expresidenta y a los exsecretarios generales, a la familia de Cáritas y a la familia de Escuelas Católicas.

Os saludo cordialmente a todos, hermanos y hermanas, en nombre de los obispos de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada y, por supuesto, de la CEE, como también en nombre de la Directora y el Equipo del Secretariado de nuestra Comisión Episcopal.

Permitidme evocar en este saludo algunas corrientes de sinodalidad —no son corrientes eléctricas, sino corrientes de agua viva— con las Iglesias particulares en las que peregrináis. Corrientes que nos ayudan en este proceso sinodal y, por supuesto, en nuestro ser y en nuestra misión.

Todos nos hallamos, aunque desde distintos carismas y ministerios, en la misma y única “misión evangelizadora” de la Iglesia, nuestra razón de ser. La vida consagrada “no es una realidad aislada y marginal [sino que] está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión”[1].

[1] San Juan Pablo II, *Exhortación apostólica postsinodal Vita consecrata* (25.03.1996), n. 3

La corriente de sinodalidad que comienzo resaltando es la de la conveniente coordinación y cooperación con las diócesis. No sólo con el obispo, sino también con los sacerdotes, diáconos permanentes, laicos, otros consagrados y otras formas de vida consagrada en cada Iglesia particular.

Verdaderamente estamos en el seno de la Iglesia Pueblo de Dios, con una eclesiología de comunión y participación para la misión, como el Sínodo 2021-2023 señala en su lema y orientación.

Este dinamismo del Espíritu nos acompaña desde nuestros orígenes y recibió un fuerte impulso, como sabemos todos, en el Concilio Vaticano II. Si en *Perfectae caritatis* se nos dice: "amen con espíritu filial a sus pastores y vivan y sientan más y más con la Iglesia y conságrense totalmente a su misión"[2], el decreto conciliar *Christus dominus*, sobre el ministerio pastoral de los obispos, afirma: "Procúrese una ordenada cooperación entre los diversos Institutos religiosos y entre éstos y el clero diocesano. Téngase, además, una estrecha coordinación de todas las obras y empresas apostólicas, que depende, sobre todo, de una disposición sobrenatural de las almas y de las mentes, fundada y enraizada en la caridad"[3].

Todos los documentos de la Iglesia que hablan de las relaciones entre obispos y religiosos, singularmente la instrucción *Mutuae Relationes* de 1978, que sigue siendo de gran valor doctrinal y práctico, tienen la perspectiva de iniciar, recuperar o incrementar la espiritualidad de comunión, la colaboración en el apostolado y cuanto hoy descubrimos como elementos sinodales.

Los objetivos de "renovar, crear y perfeccionar los diversos instrumentos pastorales de servicio y estímulo, en la fecunda y multiforme vitalidad de las Iglesias"[4] nos remiten al orden práctico siempre con la mirada puesta en la evangelización.

[2] San Pablo VI, *Decreto Perfectae caritatis* (28.10.1965), n. 6

[3] San Pablo VI, *Decreto Christus dominus* (28.10.1965), n. 35.5

[4] SS. CC. para los Obispos y Religiosos e Institutos Seculares, *Criterios pastorales sobre relaciones entre obispos y religiosos en la Iglesia* (14.05.1978), *Introducción al capítulo VII*

Esta perspectiva pretende crear fuertes y eficaces relaciones mutuas que favorezcan una "confiada y diligente colaboración" y resuelvan los inevitables conflictos. Fines que parecen estar indicando la necesidad de cultivar en todos las actitudes personales y colectivas propias de la "espiritualidad de comunión", del espíritu de la "sinodalidad".

En el comienzo del camino sinodal el Papa Francisco eligió tres verbos (encontrar, escuchar y discernir) que impulsaban las tres expresiones teológicas del lema sinodal: comunión, participación y misión. Encuentro para la comunión, escucha para la participación, discernimiento para la misión.

Existen corrientes sinodales de encuentro.- Desde la referencia central al encuentro transformador con Jesucristo, la vida consagrada es experta en encuentros de comunión, reconciliación y superación de conflictos y puede aportar esta corriente sinodal en las diócesis para hacer crecer la conciencia y la vivencia del Pueblo de Dios.

Hay corrientes sinodales de escucha.- El encuentro de comunión nace y crece con la escucha. Nos escuchamos todos los miembros del pueblo de Dios desde nuestras diferentes vocaciones, ministerios y carismas. La escucha en la oración y en la vida fraterna, la escucha a quienes viven en las periferias geográficas y existenciales, alejados, no creyentes o miembros de otras confesiones y religiones, la escucha a los que no cuenta o no tienen voz, configuran los oídos de la vida consagrada puestos en la realidad y en el Evangelio para saber lo que Dios dice a su Iglesia, participando y promoviendo la participación corresponsable de todos los bautizados.

También hay corrientes sinodales de discernimiento.- La vida consagrada tiene una amplia y rica historia de procesos de discernimiento, singularmente para ser fiel a la misión según el propio carisma. Las comunidades, puestas al viento del Espíritu Santo resultan ser escuelas de discernimiento comunitario para sus miembros y para otros. Tenemos que seguir creciendo en esta dimensión

y extender la tienda del discernimiento en la que el Espíritu Santo nos indica el camino de la evangelización misionera.

Termino con la mención de la corriente sinodal de la misión compartida. La "misión compartida" es un modo de caminar que se da en la vida consagrada, en primer término, con los laicos que participan del mismo carisma. Nos recordó el papa Francisco en 2014, "alrededor de cada familia religiosa existe una familia más grande, la "familia carismática", que comprende varios Institutos que se reconocen en el mismo carisma, y sobre todo cristianos laicos que se sienten llamados, precisamente en su condición laical, a participar en el mismo espíritu carismático"[5].

Los encuentros de laicos y religiosos que habéis organizados para abordar y visibilizar la "misión compartida" son una muy buena muestra de este modo de caminar eclesial que es un caminar sinodal. En ellos también se ha reflexionado sobre lo que supone para la Iglesia esta misión compartida, parte sustantiva del apostolado laical en las Iglesias particulares.

El congreso de laicos "Pueblo de Dios en salida" de 2020, reflejó en testimonios y personas este modo de caminar compartido. Resultó una significativa aportación al discernimiento eclesial.

Todos los consagrados y consagradas estamos invitados a conocer y recorrer los cuatro itinerarios que constituyeron el eje central del Congreso y que son cuatro claves que permiten concretar la vocación y misión de los laicos: primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública.

Pero la misión compartida no solo se realiza con los laicos. Se trata de avanzar con ellos, con los pastores, con el resto del Pueblo de Dios, para edificar la *mística del encuentro y* compartir más tareas dentro de la única misión. Porque, como dice

[5] Papa Francisco, *Carta apostólica a todas las personas consagradas* (21. XI.2014), III. 1.

Francisco: "La vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando por los presbíteros y los laicos"[6].

Sin duda esta sinergia establece una extraordinaria corriente de sinodalidad llena de agua viva que veremos plasmada en esta XXVIII Asamblea General de CONFER.

Si la Iglesia —como afirmó san Pablo VI— debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir y se hace palabra, mensaje y coloquio[7], igualmente la vida consagrada se ha de hacer palabra, mensaje y coloquio extendiendo la sinodalidad en las Iglesias particulares.

¡Os deseo una asamblea fructífera desde la riqueza del Espíritu Santo! ¡Que sepamos acoger la fortaleza que nos viene de Él en este tiempo de Pascua esperando, anhelando y propiciando un nuevo Pentecostés en la vida consagrada y en toda la Iglesia para el mundo!

¡Muchas gracias!

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

[6] Ibidem, II, n. 3.
[7] Cf. San Pablo VI, Carta Encíclica *Ecclesiam suam*, (6.VIII.64), n. 34

"DEJA TU HUELLA, SÉ TESTIGO"

Carta con motivo de la Jornada de Oración por las Vocaciones y de Vocaciones Nativas

Queridos hermanos y hermanas:

"Deja tu huella, sé testigo" es el lema de la Jornada de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas, que celebramos el IV domingo de Pascua con la sugerente imagen del Buen Pastor. En nuestra diócesis irá precedida de una Vigilia el sábado 7 de mayo y estamos invitados a prepararnos para ella intensificando nuestra oración vocacional.

El papa Francisco en la JMJ de Cracovia (2016) les dijo a los jóvenes del mundo entero: "Jesús, que es el camino, a ti, a ti, a ti, te llama a dejar tu huella en la historia. Él, que es la vida, te invita a dejar una huella que llene de vida tu historia y la de tantos otros".

Dejar una huella que "llene de vida" la historia personal y la de otros ha de comenzar por conocer a Jesús, encontrarse con él y cultivar el encuentro. Un acontecimiento que lleva a seguir las huellas del Maestro, Cristo Resucitado, el Buen Pastor, escuchar su voz y responder a su llamada. Llamada a la vida, llamada a la fe, al amor y a la esperanza, llamada a construir nuevas relaciones de fraternidad y amistad, comenzando por los más pequeños sin excluir a nadie.

Dejar una huella que marque la propia historia y la de otros es consecuencia de la huella que deja Cristo en el corazón humano que le abre sus puertas. Él se queda para siempre, inundando las estancias de la existencia terrena de amor y de luz.

Para dejar huella, no hay que buscar protagonismos en escenas trepidantes que en unos segundos elevan a la fama y arrojan al vacío. Cada persona humana tiene en sí el don inestimable de protagonizar su vida sin entrar en colisión ni en competitividad con nadie, y sin realizarlo en solitario.

Dios nos concede ser protagonistas de nuestra historia caminando juntos, rumbo a su Reino, buscando los bienes de allá arriba con la ofrenda de la propia existencia. La existencia que se enriquece a medida que se hace mayor la capacidad personal de entrega, hasta romper los límites que ya Dios se encarga de eliminar con su infinito amor.

Qué grandeza la de ser llamados a protagonizar una vida familiar, ministerial o de especial consagración… Podemos convertirnos en protagonistas que asumen riesgos y superan dificultades a través del Hijo para llegar al Padre con el auxilio del Espíritu Santo.

Qué gracia tan grande la de ser testigos de una vida que ha quedado transformada por la huella del Maestro y es invitación a otros para que se encuentren con el Señor. Qué huella más honda la de experimentar una vida en Dios que hace sonreír con los ojos del corazón. Sonreír para apreciar las maravillas de la Creación. Sonreír en medio del llanto y las tinieblas para luchar por una justicia que devuelva la dignidad arrebatada al ser humano y a los pueblos de la tierra.

Qué huella más honda deja Cristo el Señor y dejan los hombres y mujeres de Dios. Qué huella más honda puedes dejar a partir de cualquier momento si escuchas al Buen Pastor y le respondes, porque conoces y te es cálida, reconfortante y fortalecedora su voz para "dejar tu huella y ser su testigo".

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"CAMINAMOS JUNTOS CON MARÍA"

Carta con motivo de la clausura de la fase diocesana del Sínodo

Queridos hermanos y hermanas:

Hemos clausurado la fase diocesana del Sínodo 2021-2023. Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación y misión". Ha sido un momento de gozo en el camino que estamos decididos a continuar.

En este Año Santo Compostelano, subir al santuario de la Virgen del Camino —el particular "Tabor" de nuestra diócesis, al mismo tiempo que tramo del Camino de Santiago— ha puesto de manifiesto nuestra determinación por mantenernos en peregrinación. Hemos anunciado en esta meta volante del proceso sinodal que "Caminamos juntos con María". Al compás del mes tradicionalmente dedicado a la Virgen, esperamos con ella un nuevo Pentecostés como aquel que los apóstoles esperaron orando junto a la madre de Jesús.

Llegar hasta aquí ha sido posible porque desde el 17 de octubre de 2021 hemos sido conscientes de que esta "es la hora de todos" y "todos somos la sal de la tierra y la luz del mundo" (cf Mt 5,13-16). No queremos que la sal se vuelva sosa; no estamos dispuestos a que se apague ni se oculte la luz. Porque son muchos los que todavía no conocen a Cristo y no saben el bien que pueden experimentar personalmente a través de la fe, ni el que, sin ninguna duda, pueden llevar a otros.

Durante estos meses hemos vivido un tiempo de gracia que queremos continuar como Iglesia diocesana, grupo a grupo, en las parroquias, en las comunidades de vida consagrada, en los colegios, en los movimientos y asociaciones, en las cofradías, en los arciprestazgos y en las delegaciones diocesanas. Que cada grupo

e institución sea un espacio de comunión fraterna abierto a nuevos hermanos.

Damos testimonio de la intensa vida de nuestros grupos diocesanos, algunos ya existentes con anterioridad y otros de nueva creación con motivo de esta convocatoria sinodal. El encuentro, la escucha y el aprendizaje del discernimiento han jalonado las sesiones comunitarias en clima de oración. El deseo más expresado en ellos es el de proseguir el dinamismo aprendido, dando fe de las seis palabras que el equipo diocesano sinodal nos ha devuelto, a modo de espejo, tras haber sintetizado las aportaciones recibidas tanto de pequeños como de mayores.

Así, creemos en la escucha, que es camino para el encuentro y el diálogo; en la acogida de lo nuevo y de la unión en la diversidad. Creemos en la celebración, que necesitamos comprender mejor y unir más con la vida; en la formación, que fundamenta y posibilita cada clave sinodal. Creemos en la corresponsabilidad inherente a nuestra condición bautismal. Finalmente, creemos en el testimonio personal y comunitario que hace a la Iglesia verdaderamente evangelizadora y misionera.

El Espíritu Santo nos acompaña y nos guía en esta senda —no nos cansaremos de repetirlo— y nos impulsa a ensanchar la tienda diocesana del encuentro con Dios y con los hermanos para que crezca la comunión, la participación y la misión.

Confiamos al Espíritu esta nueva etapa, contando con la inestimable intercesión de la Virgen del Camino, reina y madre del Pueblo de Dios sinodal, fraterno, misionero, evangelizador y samaritano que peregrina en la Iglesia particular de León. Ella nos muestra a su Hijo Jesús vivo y glorioso y nos ayuda a caminar con un solo corazón y una sola alma, siendo caritativos y solidarios con los hermanos que precisan acogida samaritana.

Nuestra acción de gracias a Dios y a los hermanos, nuestro amor que refleja el suyo, nuestra esperanza cierta y nuestra confianza en la novedad de Cristo constituyen el alimento para el camino.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

SIGAMOS CONSTRUYENDO JUNTOS. EL ESPÍRITU SANTO NOS NECESITA

Carta con motivo del Día de la Acción Católica y el Apostolado Seglar, en la solemnidad de Pentecostés

Queridos hermanos y hermanas:

Comenzamos el mes celebrando la solemnidad de Pentecostés el primer domingo, 5 de junio, Día de la Acción Católica y el Apostolado Seglar. Es una jornada para experimentar y renovar la unción del Espíritu Santo, su fuego en el corazón y el envío evangelizador, destacando a todos los bautizados laicos que, de muy diversas y ricas maneras, caminando juntos con los pastores y las personas consagradas, viven y comparten su vocación y misión en la Iglesia para el mundo.

El lema "Sigamos construyendo juntos. El Espíritu Santo nos necesita", que propone la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, nos invita a "seguir construyendo juntos el gran reto y desafío pastoral de la sinodalidad que nos propone el papa Francisco".

En este proceso de sinodalidad, tenemos la oportunidad de recordar y actualizar el sacramento del bautismo como fundamento teológico de la eclesiología de comunión que queremos edificar. Todos los bautizados somos miembros de pleno derecho de la Iglesia. Desde aquí, la vocación laical proyecta su vida y acción misionera con una indispensable participación corresponsable.

La misión laical, mediante la pertenencia a movimientos, asociaciones, cofradías, grupos y comunidades en las parroquias, arciprestazgos y diócesis, es tan valiosa como imprescindible

para prepararnos y recibir un nuevo Pentecostés como Pueblo de Dios de comunión fraterna en camino evangelizador misionero y samaritano.

Damos gracias a Dios por todos los laicos que evangelizan en su familia, en su trabajo, entre sus amigos y vecinos, que se forman y comprometen en las innumerables iniciativas asociacionistas y pastorales. La Iglesia cuenta con cada uno de ellos para seguir caminando y promoviendo espacios en los que todos nos sintamos partícipes y corresponsables, dispuestos a sanar heridas propias y ajenas, a dialogar y escuchar profundamente, acogiendo a quienes piensan de modo distinto, a crecer en humildad y confianza, a creer y practicar cuanto decimos.

Además, a través de cada bautizado laico podemos llegar mejor a todos los hombres y mujeres de nuestra sociedad que no conocen a Cristo, que sufren por cualquier causa, que no encuentran respuestas a tantas dudas como las vicisitudes de estos tiempos suscitan o que tienen prejuicios hacia los cristianos y la Iglesia. De igual modo, pueden ayudar a los bautizados no practicantes o a quienes participan mínimamente o se encuentran desencantados de su madre, la Iglesia.

Finalmente, todos los hermanos y hermanas con vocación laical pueden celebrar este Pentecostés en el camino sinodal con el gozo de vivir a la escucha del Espíritu Santo. Esta escucha está sirviendo para descubrir hacia dónde nos lleva el Señor y para dar un impulso a la conciencia de presente y futuro de un Pueblo de Dios en salida que da testimonio de la alegría y la esperanza del encuentro con Jesucristo y su Evangelio.

Caminamos y oramos juntos con María, la Virgen del Camino, a la espera de un nuevo y fecundo Pentecostés, en el que el Espíritu Santo nos necesita a todos y cuenta con la ilusión y el entusiasmo evangélico y misionero de los laicos.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

LÁMPARAS DE LA VERDAD, REFLEJO DE LA LUZ VERDADERA

A las contemplativas de la diócesis en la Jornada *Pro Orantibus*

8 de junio de 2021

Queridas hermanas contemplativas de la diócesis de León:

Un cordial saludo de comunión fraterna con motivo de la *Jornada Pro orantibus* que celebraremos el domingo 12 de junio, Solemnidad de la Santísima Trinidad. Os felicito con el lema "La Vida Contemplativa. Lámparas en el camino sinodal", que ha propuesto la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada de la CEE.

Dentro de las corrientes de sinodalidad que recorren hoy la Iglesia, estáis vosotras como lámparas que arrojan luz en el sendero. Desde el comienzo del camino sinodal habéis recibido diferentes invitaciones para dejar oír vuestra voz. El cardenal Grech, en la carta que os dirigió, resaltó tres realidades cardinales de la vida monástica y contemplativa que configuran vuestro rostro luminoso para la Iglesia y para el mundo: la escucha, la conversión y la comunión (cf. *Vita consecrata*, 8).

Esta es vuestra luz para vivir y obrar sinodalmente en la Iglesia. La escucha, la conversión y la comunión en vuestra contemplación os convierte en testigos de la luz para ofrecer al Pueblo de Dios una fecundidad orante y contemplativa que hace crecer la sinodalidad: vosotras mantenéis la llama encendida para que la peregrinación de tantos hermanos y hermanas no se interrumpa.

Gracias por ser lámpara de verdad, reflejo de la luz verdadera. Sin pretender ser la luz, sois testigos veraces de la luz. Con vuestra

escucha constante del Señor, irradiáis claridad para aprender a escucharle a Él y a los hermanos. Con vuestro corazón pronto para la conversión y el cumplimiento de la voluntad de Dios Trinidad, ilumináis los procesos de discernimiento y transformación que necesitamos. Con vuestra vida comunitaria que tiende y aspira a la comunión fraterna, alumbráis sendas de paciencia, reconciliación y paz entre los hermanos.

Nunca podremos agradecer suficientemente al Señor todo el bien que nos hace a través de la presencia de la Vida Contemplativa en la Iglesia particular de León. A vosotras acudimos, hermanas queridas, con el corazón agradecido para continuar, iluminados por vuestras lámparas, el camino sinodal en nuestra diócesis.

Con mi afecto, gratitud y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras Berzal, CMF
Obispo de León

DE LA ADORACIÓN AL COMPROMISO POR LA VIDA Y POR LA PAZ

Carta con motivo del día de la caridad, en la solemnidad del Corpus Christi

Queridos hermanos y hermanas:

Nos disponemos a celebrar la solemnidad del Corpus Christi, el Día de la Caridad, con el propósito de ir "de la adoración al compromiso". Mejor aún si el compromiso es "por la vida y por la paz" en un solo paso de amor a Dios y a los hermanos, tal y como Él nos ha amado.

Cuando continúan y aumentan los motivos para la incertidumbre y la preocupación en nuestro mundo; cuando parece que falta una clara defensa de la vida, de la paz y de la dignidad que merece todo ser humano y la creación entera, obra de Dios, entonces, los cristianos, discípulos misioneros de Jesús, estamos urgidos a redoblar con esperanza nuestro compromiso a favor de la vida y de la paz. Nos alienta e impulsa Aquel que ha venido a darnos una vida abundante (cf. Jn 10,10) y nos ha enseñado a ser pacíficos y a estar al lado de quien más sufre, revelando así la misericordia del Padre que sana las heridas del Hijo sufriente en cada ser humano que las padece.

La fiesta del Corpus Christi, que tanto cuidamos y queremos festejar, tiene que fundarse en este dinamismo de amor y esperanza que se nos manifiesta en Jesucristo, de modo que podamos pasar con naturalidad "de la adoración al compromiso por la vida y por la paz". Es lo que Cáritas hace y nos invita a hacer desde hace 75 años, en la estela de lo que la Iglesia ha realizado desde sus comienzos. De principio a fin, los cristianos queremos amar a

los demás y, en consecuencia, cada tiempo es tiempo de amor por el prójimo, como lo es este 75 aniversario de Cáritas que nos llena de alegría y gratitud sin límites.

Adorar al Señor nos ha de llevar a cuidar la vida humana y trabajar sin descanso por hacer desaparecer miedos y descartes hacia cualquiera de nuestros hermanos, en todas las etapas de la existencia terrena. Como afirmó Benedicto XVI y recuerda Francisco en *Laudato Si'*, "fuimos concebidos en el corazón de Dios, y por eso cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario" (LS 65).

De igual manera, la adoración eucarística ha de suscitar en nosotros verdaderos deseos de paz. Sin conformarnos con rechazar la violencia, hemos de trabajar denodadamente por la paz con nosotros mismos y con los demás. Por consiguiente, entre otros esfuerzos, debemos tratar de erradicar cualquier modo de dominación humana, rivalidad u ostentación y promover los ideales de humildad, concordia, fraternidad y amistad de Jesús. Hay infinidad de gestos pequeños que, hechos con amor, siembran paz y armonía, y darán muchos frutos a su tiempo.

"Somos lo que damos. Somos amor" reza un lema de Cáritas. Seamos hombres y mujeres tan llenos de amor para darlo, como de vida y de paz para entregar a manos llenas. Celebremos con unción la Eucaristía, fuente y culmen de nuestra vida y misión, y adoremos de corazón a Jesús Sacramentado para poder repartir con amor pan de vida y de paz a este mundo que Dios tanto ama, y quiere que se salve y llegue al conocimiento de la verdad.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"LA PASIÓN EN LA HORA DE TODOS"

Domingo de Ramos
Santa Iglesia Catedral. 10 de abril de 2022

En esta hora de todos, en este camino sinodal y de necesidad de unidad y concordia universales, en medio de la muerte y el dolor que rompen la humanidad, recordamos y celebramos la Pasión de Jesús. Reconocemos como pueblo del Camino —no cada uno pensando en sí mismo— al Hijo de David que viene en nombre del Señor, como hemos expresado en la procesión tras la bendición de los ramos. Queremos caminar juntos, pensando en los demás, sobre todo en los que más sufren, en la celebración de esta Semana Santa para llegar al Misterio Pascual.

El relato de la pasión de Jesús según Lucas nos invita a caminar con conciencia de discípulos que siguen con un solo corazón al Maestro cuando ofrece su vida. El evangelista subraya cómo realiza Jesús su entrega de un modo particularmente personal y afectuoso. Algo bien manifiesto en el cenáculo, pero también en el amor a los pecadores y débiles hasta el momento de la muerte en cruz.

Lucas recuerda expresamente que los apóstoles participan en el banquete de la Última Cena en cuanto grupo de los doce. No están presentes cada uno por su cuenta, sino como elegidos por el Señor y enviados juntos a la misión. Y aunque lo que escuchan y reciben se les da personalmente, no es para ellos mismos, sino para que lo comuniquen en cuanto mensajeros y testigos.

En la Mesa de la Cena Pascual se participa voluntariamente, sin ninguna obligación, como hace Jesús, que desea ardientemente comer esa Pascua con sus discípulos y realizar la obra de

entrega y nueva Alianza de la manera más cercana posible. Un mensaje que llegará a una multitud a través de los apóstoles, a quienes Jesús recuerda que han perseverado con Él y por eso les hace partícipes de su gloria, recordando que los tropiezos de la fe estarán siempre ahí, pero siempre recibirán fortaleza.

La Pasión revela el infinito amor de Jesús por la humanidad. Un amor que recorre el camino hacia la cruz y que está lejos de responder con espada a los perseguidores. Un amor que no reprocha su traición a quien, después de haberle confiado tanto, le niega hasta tres veces. Un amor que perdona a los enemigos y le lleva a orar por ellos. Para Jesús nadie queda excluido de la oferta de la salvación, como le demuestra al buen ladrón.

La Pasión en el evangelio de Lucas está llena de encuentros en los que Jesús se dirige a cada uno con amor e intercede por la salvación y el perdón de todos sin desmayo. Acojamos el poder de pedir perdón y perdonar.

La Pasión se nos ofrece a todos, para que descubramos de verdad cómo el amor y el perdón de Cristo transforman la humanidad tal y como necesitamos.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"CERCANÍA A TODOS EN LA HORA DE TODOS"

Misa Crismal
Santa Iglesia Catedral. 13 de abril de 2022

Es la hora de todos y en esta hora de todos, en este camino por una Iglesia sinodal, como santo pueblo fiel de Dios que peregrina en comunión, nos sentimos llamados a una cercanía singular que lleve gloria y alegría a los afligidos en lugar de las cenizas y el abatimiento que parecen dominar nuestro mundo (cf. Is 61,3).

Hace poco, el papa Francisco ha compartido cuatro actitudes que dan solidez a la persona del ministro ordenado y son columnas de la vida ministerial. Las ha denominado "cercanías", porque siguen el estilo de Dios que siempre es cercano (cf Dt 4,7): cercanía al Señor, al obispo, entre los sacerdotes y al pueblo.

En esta celebración singular de la Misa Crismal en la que se expresa la comunión del presbiterio diocesano con el obispo en medio del pueblo de Dios, creo oportuno mencionar estas "cercanías" en clave de acción de gracias al Señor que se muestra cercano a nosotros y nos ayuda a ser igualmente cercanos.

Con la bendición de los óleos de los catecúmenos y los enfermos, la consagración del crisma y la renovación de las promesas sacerdotales actualizamos estas cercanías, comenzando por la de los pastores al pueblo de Dios que el Papa Francisco ve enriquecida con las otras tres. Lo cual nos exige desarrollar el estilo de cercanía del Señor, Dios encarnado, enviado y ungido con óleo de salvación. También nosotros hemos sido ungidos y enviados.

Nuestra unción y nuestras promesas nos configuran con Jesús como hombres cercanos de comunión que promueven la fraternidad sacramental —convencidos de que no es una utopía—, así como la pertenencia de los bautizados a la comunidad cristiana sin rivalidades ni exclusiones.

Hombres, por tanto, convencidos de una Iglesia sinodal que procuran la participación de laicos y consagrados y tratan a todos con el estilo de proximidad y acogida de Jesús; siempre dispuestos a sanar y perdonar sin dejarse llevar de prejuicios ni acepción de personas.

Hemos sido ungidos igualmente para ser hombres cercanos de misión evangelizadora que transmiten la fuerza del Espíritu a un pueblo que está llamado a ser signo de la irrupción del Reino de Dios en este mundo. En definitiva, hombres cercanos al Pueblo de Dios y al Señor en una misma pasión misionera abierta y dialogante con las gentes de estos tiempos.

Nuestra unción y nuestras promesas nos configuran así mismo con Jesús como hombres cercanos de misión samaritana, a imagen de quien es compasivo y misericordioso, capaz de caminar como buen samaritano.

Él reconoce las heridas de su pueblo —de la humanidad— y es enviado a ungirlas, sanarlas y proclamar un año de gracia como hemos escuchado en la lectura de Isaías y en el pasaje de Lucas.

Heridas que intentan disminuir toda esperanza y exigen pastores al estilo de Jesús, que sepan de compasión; con coraje para detenerse ante el caído y tender su mano; hombres contemplativos que en esa proximidad a sus gentes anuncien en medio de las llagas del mundo la fuerza operante de la Resurrección.

Hermanos y hermanas, como pueblo que ora unido con María, la Virgen del Camino, pidamos con el corazón agradecido por los ministros ordenados y los seminaristas.

Para que quienes hemos recibido esta vocación nos dejemos visitar por el Señor en la oración, en los hermanos de presbiterio y en los demás miembros del pueblo santo y fiel de Dios cultivando las cuatro cercanías.

Igualmente, oremos para que nos dejemos inquietar por el Buen Pastor de manera que se alteren nuestras rutinas, nos sacudamos las adherencias contrarias al ministerio y volvamos al amor primero.

El Señor nos mira con ternura y compasión y nos ofrece renovar y mantener vivo el ardor misionero siendo cercanos a Él, al obispo, a los hermanos de ordenación y al pueblo confiado en cada rincón de la diócesis —cada rincón es una joya de gran valor—, seguros de que el estilo de cercanía es el que quiere Dios para hacer realidad que es la hora de todos para la comunión fraterna, la evangelización misionera y la misión samaritana.

Que así sea. Amén. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"NUESTRO LAVATORIO"

Misa de la Cena del Señor
Santa Iglesia Catedral. 14 de abril de 2022

Es la hora de todos y en esta hora de todos, en este camino de Iglesia sinodal, como santo pueblo fiel de Dios que peregrina en comunión, deseamos ardientemente comer la cena pascual con el Maestro, con el Señor.

Ninguno venimos al banquete eucarístico por nuestra cuenta, pensando cada uno en sí mismo. Venimos a sentarnos a la mesa fraterna del amor en la que el pan eucarístico realiza la sagrada hermandad y nos abre el corazón con llaves de cercanía, perdón y nuevas relaciones.

El amor fraterno, junto al sacerdocio ministerial, alcanzan hoy categoría de lavatorio, gesto único y constitutivo de servicio de entrega que realiza Jesús y nos concede como herencia eterna.

Ojalá sepamos leer el lavatorio en clave de impulso sinodal para hacer crecer nuestra Iglesia en comunión fraterna, evangelización misionera y misión samaritana.

El lavatorio nos recuerda a quienes no están sentados a la mesa. Jesús muestra allí su proximidad con los marginados, su servicialidad con todos los desahuciados, su solidaria identificación con todas las víctimas. Ninguna víctima nos puede ser indiferente a los cristianos.

El testamento de Jesús que recordamos y actualizamos el Jueves Santo nos lleva a descender como pueblo santo fiel de Dios hasta el lugar de los últimos para lavar, secar y besar sus pies llagados y hacer del amor fraterno la mayor revolución comunitaria de la historia que se celebra en la mesa eucarística.

Una revolución que nos exige hacer crecer las actitudes propias del lavatorio. Así, todos los bautizados realizaremos el lavatorio común —nuestro lavatorio— de tal modo que se transformen las historias de muerte de esta tierra en una sola historia de vida abundante y plena por medio del único sacrificio de salvación: el de Jesucristo.

Esto es lo que queremos actualizar ardientemente cuando hacemos lo que Jesús hizo en memoria suya.

Que así sea. Amén. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

Celebración de la Pasión del Señor
Santa Iglesia Catedral. 15 de abril de 2022

Es la hora de todos y en esta hora de todos, en este camino de Iglesia sinodal, como santo pueblo fiel de Dios que peregrina en comunión, celebramos este Viernes Santo la pasión y muerte del Señor en la cruz, nuestra cruz.

Dice san León Magno que nuestro entendimiento, iluminado por el Espíritu de la verdad, debe aceptar con corazón puro y libre la gloria de la cruz que el mismo Jesús anuncia como su glorificación. El santo Papa se admira del poder de la cruz y del crucificado. Su poder, que no es de este mundo, atrae a todos hacia Él, elevado en el madero santo; árbol de la vida, fuente de bendición, origen de toda gracia.

Más aún, por la cruz de Jesús recibimos fuerza de la debilidad, gloria del oprobio, vida de la muerte. El orden de este mundo en el que los poderosos aplastan a los débiles y les quintan la vida y la paz, es invertido en la cruz, aunque todavía nos cueste verlo y comprenderlo.

Se cumple la profecía de Isaías cuando dice que el siervo de Dios asombrará a numerosos pueblos, los reyes cerrarán la boca y muchos se espantarán al verle desfigurado, sin aspecto humano, sin figura, sin belleza, despreciado y evitado.

En nuestro mundo de dolor, guerra y muerte el crucificado soporta nuestros sufrimientos para darnos misericordia, paz y gracia; para conducirnos a la salvación eterna, comenzando no por los justos, sino por los injustos.

Jesús, solo en la cruz, revela la misericordia y la justicia del Padre que recibimos por los sacramentos como comunidad de hermanos. La cruz es lugar de encuentro, de Iglesia. En la cruz de Jesús está la fuente de nuestra comunión fraterna, el mayor tesoro de nuestra evangelización misionera y el bálsamo sanador de nuestra misión samaritana. La cruz de Jesús, nuestra cruz, es el poder que cambia el mundo y la gloria de Dios para todos sus hijos, comenzando por los más pequeños.

Que descubrir y amar la cruz de Jesús y nuestra, nos permita conocer y apreciar cada día más que "el Evangelio, donde deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo, invita a la alegría" y que, contra todo augurio mundano, el Señor ha vencido ya "haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Col 1,20).

Que así sea. Amén. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

Vigilia Pascual
Santa Iglesia Catedral. 16 de abril de 2022

Es la hora de todos y en esta hora de todos, en este camino de Iglesia sinodal, como santo pueblo fiel de Dios que peregrina en comunión, celebramos este Sábado Santo la Vigilia Pascual, madre de todas las vigilias, nuestra luz.

En ella recibirán los sacramentos de la iniciación cristiana Paloma y Jordi, que se han ido preparando convenientemente para formar parte de la Iglesia de Jesucristo. Oremos por ellos y acojamos a Jordi y a Paloma como hermanos nuestros que comienzan a ser hoy por el bautismo.

La Palabra de Dios nos recuerda que el Señor ha ido guiando la historia de la salvación desde la Creación hasta nuestros días. La gran prueba de Abrahán augura la magnanimidad de la entrega que hace Dios de su Hijo. Él, que no quiso que Abrahán alargara la mano contra su vástago, entrega a la muerte a su Unigénito por nuestra salvación.

En el Misterio Pascual nos revela Dios su infinito amor. Tal gracia, que anticipa la tierra prometida, permite que la victoria de Dios brille guiando a su pueblo como lo ha hecho siempre. Nosotros, su pueblo, conservando la fuente de la sabiduría, proseguimos el camino que Él nos muestra de modo que lleguemos a habitar en paz para siempre. ¡Qué preciado y escaso bien el de la paz!

En la noche que nos rodea, necesitamos aprender dónde están los tesoros de la luz y alegrarnos ya al buscarlos y, por supuesto, al encontrarlos.

Ese fue el camino interior de búsqueda y encuentro que recorrieron María Magdalena, Juana y María, la de Santiago,

discípulas del Señor, cuando fueron al sepulcro el primer día de la semana, de madrugada.

Buscaban los tesoros de la luz, aún sin saber muy bien qué iban a encontrar. Entonces quedaron deslumbradas y paralizadas. No entendieron las explicaciones de los dos hombres con vestidos refulgentes, hasta que recordaron las palabras del Maestro sobre la crucifixión y la resurrección.

Entonces, hallaron los tesoros de la luz y lo anunciaron a los demás, sin importarles que el corazón de los apóstoles aún no estuviera abierto a la fe en la resurrección de Jesús.

Sin embargo, el anuncio inquietó a Pedro y le hizo correr en su mente luchadora y en su corazón inquieto, lleno de amor por Jesús. También él empezó a encontrar entonces los tesoros de la luz y quedó admirado.

Hermanos y hermanas, que esta noche de luz pascual nosotros, iluminados por las experiencias de María Magdalena, Juana, María, la de Santiago y Pedro, emprendamos o reanudemos la búsqueda de los tesoros de la luz de Cristo.

No estamos solos, no caminamos separados, sino que podemos y debemos buscar juntos la pobreza de Cristo crucificado, muerto y sepultado que resucitó sin perder sus riquezas: "su humildad no redujo su gloria, su muerte no destruyó su eternidad" (San León Magno).

La noche de este mundo, visible y amenazadora, desaparece en la experiencia única de luz que se da en el encuentro con Cristo Vivo, invisible a los ojos; luz regeneradora. Su muerte nos da vida y destierra un vivir que es morir.

Jesucristo nos entrega los tesoros de la luz de su Resurrección en el encuentro gozoso y liberador con Él. Tomemos por Señor de nuestra vida a quien da vida y seamos sus testigos sin dejarnos quitar su luz, que, por el bautismo, es luz de todos, es nuestra luz.

Que así sea. Amén. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF

Obispo de León

Pascua de Resurrección
Santa Iglesia Catedral. 17 de abril de 2022

Es la hora de todos y en esta hora de todos, en este camino de Iglesia sinodal, como santo pueblo fiel de Dios que peregrina en comunión, celebramos la Pascua de Resurrección, Cristo, nuestra Pascua.

Hemos evocado el encuentro de Jesús Resucitado con su Madre, ayer Dolorosa y esta mañana de luz Virgen de la Alegría.

Este encuentro singular, lleno de vida, nos sugiere descubrir nuestra esperanza en el cuerpo del Señor Resucitado, desde nuestra sencillez y pobreza humanas que también aspiran, con paciencia, a la gloria que Él nos ha otorgado.

Es el mensaje que nos comunica Pablo en la carta a los Colosenses: apareceremos gloriosos, juntamente con él, cuando aparezca Cristo, vida nuestra.

Si creemos esto, entonces nos dedicaremos mucho más a buscar los bienes de allá arriba, liberándonos de muchas preocupaciones mundanas que nos impiden avanzar hacia la santidad de los bautizados.

María Magdalena, Pedro y el otro discípulo estaban desconcertados, con dudas y vacilaciones propias de este mundo, como no podía ser de otro modo. Pero al ver la tumba vacía y los lienzos tendidos y el sudario enrollado en un sitio aparte, el otro discípulo cree.

La fe acontece cuando advertimos que el Resucitado está a nuestro lado y se produce el encuentro con él. Entonces se abre

el corazón a la comprensión de la Escritura sobre Jesús: había de resucitar de entre los muertos.

No se trata de demostrar la resurrección con las pruebas de una tumba vacía con los lienzos y el sudario cuidadosamente colocados. Se trata de experimentar que Cristo está vivo sintiendo su presencia de amor y vida nueva, que llena de sol el corazón creyente y da sentido a la peregrinación humana camino del reino eterno.

Hermanos y hermanas, hoy, testigos de la Alegría de la Resurrección, envueltos en su luz con los ojos puesto en los bienes del reino, no en los de la tierra, damos testimonio, como Pedro, del Nazareno, muerto en la cruz y resucitado al tercer día.

Fue ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo y pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Esta es la fe que nos llena de vida y nos impulsa a hacer lo mismo que Él hizo —hacer el bien y sanar el mal—, para que todos tengan vida y una vida abundante desde aquí hasta la eternidad.

Esta es la Pascua de Jesús, esta es nuestra Pascua.

¡Feliz Pascua de Resurrección!

Que así sea. Amén. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

SEÑOR, ¿A QUIÉN VAMOS A ACUDIR?

Colación de Lectorado y Acolitado Iglesia del Seminario Diocesano "San Froilán". 7 de mayo de 2022

Hoy decimos, como Pedro: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna.

Con esta profesión de fe, somos testigos del Resucitado y podemos construir la novedad que Él nos trae. Una novedad que hoy vemos en Javier y Marco, que van a ser instituidos en el ministerio del lectorado y en Miguel, que va a ser instituido en el ministerio del acolitado.

Como afirma el papa Francisco en su Carta Apostólica *Spiritus Domini*, es el Espíritu del Señor quien distribuye a los miembros del Pueblo de Dios los dones que permiten a cada uno, de manera diferente, contribuir a la edificación de la Iglesia y al anuncio del Evangelio, siempre a disposición de la comunidad y con una misión de forma estable. En vuestro caso, esta contribución ministerial tiene su origen en el sacramento del Orden.

Javier, Marco, al recibir el ministerio del lectorado os comprometéis a profundizar en la novedad que se produce cuando escuchamos la Palabra del Señor entendiendo todo lo que se refiere a Él en la Escritura, pero también lo que se refiere a vosotros en ella.

Como lectores de la Palabra de Dios, vais a prestar una valiosa ayuda en esta misión confiada a la Iglesia, y, en consecuencia, se os encomienda en el seno del pueblo de Dios un oficio especial al servicio de la fe, que tiene su raíz y fundamento en la Palabra Divina.

Vuestra misión será proclamarla en las celebraciones litúrgicas, y de esta forma contribuir a educar en la fe a los hermanos, prepararlos para recibir dignamente los sacramentos, y anunciar la buena nueva de la salvación a todos, especialmente a quienes viven la pobreza de no conocer a Cristo o no encontrarse con Él.

Cuando proclaméis la Palabra de Dios a los demás, no olvidéis, dóciles al Espíritu Santo, escucharla vosotros mismos y conservarla en vuestro corazón, para que se acreciente en vosotros un vivo afecto por Ella. Y en vuestro camino hacia el sacerdocio ministerial profundizad en este ministerio, pues siempre seréis servidores de la Palabra.

Miguel, después de ejercer durante estos diez meses el ministerio de lector, ahora, en tu camino hacia el diaconado permanente, se te confía la misión de ayudar de otra manera peculiar a los presbíteros y diáconos en su ministerio, y distribuir como ministro extraordinario, la Sagrada Comunión a los fieles, incluso llevarla a los enfermos.

Como acólito, servidor del altar, te vas a acercar a la novedad que acontece en torno al pan y al vino que compartimos para dar vida nueva a nuestro mundo hambriento y cansado. Con ese fin vivirás intensamente el sacrificio del Señor y te identificarás más plenamente con Él.

En tu ministerio ten presente que, de la misma manera que participas con tus hermanos de un mismo pan, también formas con ellos un sólo cuerpo. Ama, pues, con amor sincero a este Cuerpo místico de Cristo, es decir, a la Iglesia pueblo de Dios, sobre todo en sus miembros necesitados y enfermos; así llevarás a la práctica el mandamiento nuevo que el Señor dio a sus Apóstoles en la última cena: "Amaos como yo os he amado".

Miguel, Javier, Marco: al recibir hoy estos ministerios acogéis el modo duro de hablar de Jesús. A Él le habéis escuchado y le seguís escuchando en vuestra vida y vocación. No os lleváis a engaño. Vuestras familias os acompañan en esta generosidad para orar agradecidos con vosotros diciendo: ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

Estáis aquí dispuestos a dar testimonio de lo que la Eucaristía y la Palabra de Dios significan: el mesianismo de la cruz que lleva a Jesús y nos invita a entregar la vida por Él. Una entrega que hay que pensar y hacer con decisión y coraje, como el mejor camino que hemos encontrado. Por eso constatamos con toda seguridad: ¡A quién vamos a acudir, Señor, si tú eres el único que tienes palabras de vida eterna, y hemos experimentado y creemos que eres el Santo de Dios!

Que vuestra confianza en el Señor sea vuestra fortaleza y vuestra alegría para gloria suya y bien de nuestra diócesis, de la Iglesia y de la humanidad. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

UNA SOLA FE, UN SOLO AMOR, UNA SOLA ESPERANZA

Clausura fase diocesana proceso sinodal
Explanada de la Basílica de la Virgen del Camino. 14 de mayo de 2022

Queridos hermanos y hermanas: somos peregrinos del Pueblo del Camino, la Iglesia de la comunión fraterna para la evangelización misionera y la misión samaritana. Hoy damos gracias a Dios por el don de esta peregrinación que simboliza la fase diocesana del proceso sinodal en el que se encuentra embarcada la Iglesia universal y, en comunión con ella, nuestra diócesis de León.

Hemos sido conscientes desde el 17 de octubre de 2021 de que esta "es la hora de todos" y "todos somos la sal de la tierra y la luz del mundo". Estamos hoy aquí junto a la Virgen del Camino manifestando que no queremos que la sal se vuelva sosa ni que la luz se apague ni oculte. Durante este tramo sinodal nos hemos encontrado, nos hemos escuchado y hemos hecho el esfuerzo del discernimiento comunitario, tal y como nos propusimos.

Sin duda, los encuentros han sido sorprendentes, transformadores, reflejos del encuentro con Jesús que siempre ha de ser transformador.

Conocemos mejor la diversidad y riqueza de los hermanos, la inquietud por ser más partícipes y corresponsables, desde los más pequeños hasta los más mayores. Como laicos y laicas, personas consagradas y clérigos.

Toda esta riqueza la conocemos y agradecemos sin perder de vista que nos une el mismo Espíritu y tenemos las mismas metas

que propone Pablo a los Filipenses: adquirir entrañas compasivas, manteniéndonos unánimes y concordes en un mismo amor y un mismo sentir; sin obrar por rivalidad ni ostentación; considerando con humildad a los demás superiores a nosotros; buscando todos el interés de los demás, no el propio (cf Flp 2,1-4).

¡Qué encuentros más gozosos los que se dan caminando y hasta corriendo juntos, en comunión fraterna, hacia estas metas!

La escucha ha sido y está siendo un don singular del Espíritu Santo en este tiempo. Ha ensanchado nuestra tienda diocesana del encuentro no sólo con la participación de los miembros del Pueblo de Dios, sino también con la de otros que han querido compartir sus inquietudes con nosotros. Tienda del encuentro que continúa ensanchándose por medio de una escucha activa con ecos de esperanza que llegan de muchas personas de buena voluntad.

Escucha activa que nos ayuda a reubicar ideas y opiniones, a descubrir la verdad y la fuerza de tantas propuestas, a dejar expresarse a quienes quieren hacerlo con libertad, sin que nadie interponga prejuicios ni acepciones personales, como hemos rezado tantas veces estos meses.

Escuchando tantas voces y mirando a los ojos de los hermanos, hemos abierto y seguiremos abriendo procesos de discernimiento. El Espíritu Santo debe tomar un mayor protagonismo en nuestras deliberaciones y acciones. Cuando somos conscientes de que "es la hora de todos", recordamos que siempre es la hora del Espíritu que, como dice el evangelio de Juan, nos envía el Padre en nombre de Jesús y es quien nos enseña todo y nos recuerda las palabras de vida eterna del Señor y sus mandamientos, que son verdaderamente justos, más preciosos que el oro, más dulces que la miel (cf Sal 18).

Nosotros somos los que amamos al Señor y queremos guardar su palabra, acogiendo al Padre que nos ama y hace morada en nosotros con el Hijo y el Espíritu.

En este camino, hermanos y hermanas, recibimos la paz de Jesús, que Él nos da no como la da el mundo, para que no se turbe

nuestro corazón ni se acobarde, sino que se parezca cada vez más al Suyo y al Corazón de la Madre.

La Virgen del Camino, reina y madre del Pueblo de Dios sinodal, fraterno, misionero, evangelizador y samaritano de la diócesis de León, que nos muestra a Jesús vivo y glorioso, nos ayude a peregrinar unidos con un solo corazón y una sola alma, siendo caritativos y solidarios con los hermanos que precisan acogida samaritana.

Caminemos juntos con María llenos de la esperanza cierta que hemos venido a buscar hoy y queremos vivir y testimoniar con todos los bautizados del mundo en esta nueva época de sínodo que es nombre de Iglesia. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"SERVIDORES DE VUESTRA ESPERANZA"

San Juan de Ávila
Iglesia del seminario Diocesano "San Froilán". 16 de mayo de 2022

Queridos hermanos: somos peregrinos del Pueblo del Camino, la Iglesia de la comunión fraterna, para la evangelización misionera y la misión samaritana. Hoy damos gracias al Señor por san Juan de Ávila y por estos hermanos nuestros, que a imagen de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote y siguiendo las consignas del Maestro Ávila celebran sus bodas sacerdotales.

En cada uno de ellos, los presbíteros Ovidio, Antolín, Matías, Rafael, Antonio, Jorge, el difunto José Antonio González, y el diácono permanente Francisco, nos vemos hoy todos reflejados para dar gracias por lo que son, han procurado y procuran vivir: "servidores de la esperanza y la sanación de los miembros del pueblo de Dios".

En diversas circunstancias y manifestaciones habréis encontrado, igual que Pablo y Bernabé, personas impedidas.

Algunas de ellas tendrían una fortaleza de fe parecida a la del hombre de Listra y os habréis sentido impulsados por el Señor a decir "Levántate, ponte derecho sobre tus pies" y la persona habrá dado un salto de alegría y ganas de vivir, poniéndose en marcha. Otras no habrán dado el paso.

De cualquier forma, se dé o no la curación, cuando habéis encontrado a alguien en dificultad, habéis sido servidores de su esperanza y su sanación, haciendo todo lo posible por la superación de sus dificultades, siempre con la ayuda de Dios y en su

nombre. Es Él quien merece la gloria y nos mantiene durante toda una vida al servicio ministerial de los hermanos.

Este proceder pasa por aceptar los mandamientos del Señor y guardarlos. Es decir, amar a Dios Padre y experimentarnos amados y sanados por Él, de tal modo que seamos conscientes de que hace morada en nosotros con el Espíritu Santo, fuente y dador de todo bien, de la esperanza y de la curación.

Como tales servidores unidos por la fraternidad sacramental, alegrémonos por estos hermanos en sus bodas sacerdotales y por cada ministro ordenado de nuestra diócesis para continuar este servicio precioso que hace crecer la esperanza en nuestros hermanos y sana a quienes lo necesitan y piden.

Agradecidos por el pasado sin nostalgia, comprometidos con un presente apasionante y mirando al futuro esperanzados, seamos, ante todo, "pastores pastores pastores" que caminan junto al resto del pueblo de Dios.

Promovamos y cuidemos la sinodalidad, la comunión fraterna y la participación para la misión que hemos de desarrollar como Iglesia evangelizadora y samaritana en los tiempos que corren.

No tengamos miedo, no veamos gigantes donde hay molinos, no despreciemos la colaboración de nadie, no transmitamos escepticismo… Dejemos a un lado lo que nos cansa espiritualmente, lo que resulta descorazonador y busquemos la fortaleza en el Señor y en los hermanos.

Nos ayudará mucho abrazar la pasión apostólica del Maestro Ávila para que —como nos dice en su *Tratado sobre el sacerdocio*— sanemos lo enfermo, atemos lo quebrado, reduzcamos lo desechado y busquemos lo perdido con la prudencia que requiere este servicio ministerial "para saber llevar a tanta diversidad de gentes y aplicar a cada uno su medicina según a cada uno conviene; menester es mucha paciencia para sufrir importunidades de ovejas sabias y no sabias" (*Tratado sobre el sacerdocio,* n. 37).

Hermanos, sepámonos hoy partícipes de la alegría del cielo por cada pecador que se convierte (cf Lc 15,7), comenzando por

nosotros mismos y demos gracias al Señor por habernos elegido para ser servidores de la esperanza y la conversión sanadora que necesitan los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Acudamos presurosos a acompañar y hacer crecer el número de los que conocen por primera vez o recuperan la esperanza y tratemos con el cuidado del Buen Pastor a cada persona con la que nos encontremos. Lo hacemos en el nombre del Señor Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

UNA ESPERANZA: VER A CRISTO

Clausura XVIII Asamblea General CONFER
26 de mayo de 2022
Memoria de san Felipe Neri

Queridos hermanos y hermanas: somos peregrinos del Pueblo del Camino, la Iglesia de la comunión fraterna para la evangelización misionera y la misión samaritana. Hoy damos gracias a Dios por el don de san Felipe Neri con la riqueza de su carisma —le pedimos que nos ilumine para saber cómo acercarnos a los jóvenes y darles a conocer a Cristo— y por esta XVIII Asamblea General que concluimos renovados por corrientes sinodales de agua viva. En esta clave nos hemos encontrado, nos hemos escuchado y hemos hecho el esfuerzo del discernimiento comunitario. No ha sido como siempre, pues el Espíritu hace nuevas todas las cosas y nos ayuda a caminar juntos.

Sin duda, los encuentros han sido sorprendentes, transformadores, reflejos del encuentro con Jesús que siempre es transformador. Nos hemos acercado más a la diversidad de los hermanos y hermanas con la inquietud por ser más partícipes y corresponsables, más fraternos e "inter": intergeneracional, intercultural, intercongregacional…

Esta riqueza la agradecemos sin perder de vista que nos une el mismo Espíritu y tenemos las mismas metas que los primeros cristianos que, como hemos escuchado en el libro de los Hechos, no dejan de perseguirlas, cosechen éxitos o fracasos en la predicación, igual que nuestros fundadores y fundadoras y nuestros primeros hermanos y hermanas.

El apóstol Pablo en su carta a los Filipenses señala fines que son fuente de corrientes de agua viva también para nosotros, como en

los orígenes y por eso quiero traer aquí: adquirir entrañas compasivas, manteniéndonos unánimes y concordes en un mismo amor y un mismo sentir; sin obrar por rivalidad ni ostentación; considerando con humildad a los demás superiores a nosotros; buscando todos el interés de los demás, no el propio (cf Flp 2,1-4).

Encuentros como los de esta asamblea suponen un gozo que acontece caminando y hasta corriendo juntos, en comunión fraterna, hacia dichas metas, que son verdes praderas, pastos bien regados, hacia los que nos dirigimos con la esperanza de ver a Cristo y vestirnos de la alegría en la que se convierte el llanto por medio de Él.

Como sabéis, el "no me veréis" del texto evangélico que hemos escuchado bien puede hablar de la crisis de fe de los discípulos cuando Jesús es detenido y sufre la pasión. Por tanto, nos hace pensar en su desconsuelo, en el desaliento y la retirada, en el desplome de las expectativas que la afinidad con Jesús había generado en ellos. Nos ocurre a nosotros en algunas o muchas ocasiones.

En cambio, el "me veréis" es el signo de la fe y la esperanza que nos permiten gozar de una presencia incomparable, que lo llena todo. Ver es creer y saberse tocado por esa presencia, llenarse y experimentar que la tristeza se convierte en alegría. Ver es recordar la primera llamada y dejarse seducir de nuevo por Dios y su causa a través de la luz del carisma de vida consagrada que cada cual ha recibido. Ver es sentirse confirmado por la verdad y la vida de Jesús que comprende cruz y resurrección. Ver es vivir el discipulado misionero con el impulso del Espíritu y del envío a la misión centrando la mirada en Él y en las llagas de los hombres y mujeres de estos tiempos, desde donde debemos comprenderlo y afrontarlo todo.

Caminemos y oremos juntos con María, en la expectación paciente del Espíritu Santo, llenos de la esperanza que albergan las corrientes de sinodalidad de esta asamblea. Corrientes que queremos vivir y testimoniar con nuestros hermanos y hermanas en esta nueva época de sínodo que es nombre de Iglesia, que es nombre de vida consagrada.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"LUZ MARAVILLOSA"

Dedicación de la iglesia-catedral
Santa Iglesia Catedral. 27 de mayo de 2022

Queridos hermanos y hermanas, celebramos hoy el 121 aniversario de la reapertura y nueva consagración de esta santa iglesia-catedral que había sido dedicada a Santa María en 1303.

Es un día para agradecer al Cabildo Catedral, a los sacristanes y a todos los trabajadores el cuidado por el templo que es Iglesia Madre y Cabeza de todas las demás, desde donde el Buen Pastor llama a la santidad de vida y a la unidad de todos los diocesanos.

Vuestro cuidado de esta catedral nos permite descubrir, a través de la belleza que contemplamos, otra hermosura invisible a los ojos humanos: la de la fe, la esperanza y la caridad.

Con la inmensa e incomparable luminosidad y color con la que ha sido adornada, nuestra Iglesia Madre es lugar idóneo para celebrar que anhelamos y deseamos contemplar un cielo nuevo y una tierra nueva, confiados porque el primer cielo y la primera tierra han pasado. En medio de incertidumbres humanas, nos consuela y fortalece que la morada de Dios entre los hombres disipa las tinieblas de las tragedias que asolan la tierra.

El Señor que habita en medio de nosotros, Cristo Resucitado, luz del mundo, nos convoca en torno suyo. Así somos pueblo en lugar de individuos que vagan solos y desorientados a su suerte. En medio de nuestra Iglesia de piedras vivas, ensambladas en Jesucristo, piedra angular, Él nos acompaña, guía y enjuga toda lágrima, una vez que ha vencido a la muerte y nos asegura que terminarán el dolor y el llanto.

Creemos sus promesas y estamos convencidos de que Él hace nuevas todas las cosas, como ha hecho nuevo y lleno de vida por el Espíritu Santo el camino sinodal en el que nos encontramos. Damos gloria a Dios en medio de su casa porque nos permite ver cómo se cumple su Palabra.

Nos sabemos hoy pueblo adquirido por el Señor que continúa anunciando las proezas de quien nos ha sacado de la oscuridad para llevarnos a su luz maravillosa, simbolizada en este templo luminoso donde se celebran y anuncian designios de alegría sin fin. Alejemos de nosotros cuanto supone un mercadeo en nuestro templo de piedras vivas. Superemos toda tentación de pagar al Señor cuanto le pedimos siempre que nos lo conceda; de participar en su Iglesia solo para recibir beneficios sin estar dispuestos a ofrecer lo que generosamente se necesite de nosotros por el bien de todos.

Confiemos en Jesucristo, en su palabra que edifica un nuevo templo con su cuerpo místico, la Iglesia, y genera vida y esperanza de modo que nos sintamos artífices de este nuevo edificio entre todos, al tiempo que somos enviados a la misión. Superemos toda tentación de caminar solos y hagámoslo unidos con María, Nuestra Señora de la Asunción, Virgen del Camino, bien ensamblados en Cristo, para vivir en la morada de Dios edificada para su gloria y para bien de la humanidad sufriente. Amén. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

Acción de gracias de OMP
Real Basílica del San Isidoro. 28 de mayo de 2022

Queridos hermanos y hermanas, damos gracias a Dios hoy por los aniversarios que, como nos han dicho ya, está celebrando Obras Misionales Pontificias, tomando conciencia de que caminamos “A hombros de gigantes”, gigantes de Dios. Agradecemos los dones de san Francisco Javier, el beato Paolo Manna y la beata Paulina Jaricot, junto con los 400 años de la Congregación de Propaganda Fide.

Es un día para recordar a nuestros misioneros y misioneras, colaboradores y voluntarios de Misiones en la diócesis de León, cuna de tantos hombres y mujeres llamados a la misión de anunciar el nombre de Jesucristo en muchos lugares lejanos.

Los gigantes de Dios que conmemoramos reflejan el rostro de sacerdotes, religiosos y laicos, hombres y mujeres, llamados a evangelizar, a dar a conocer el nombre de Jesús más allá de las propias fronteras, como hicieron los primeros cristianos, tal y como tenemos presente durante este tiempo de Pascua en la lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

La obra evangelizadora llega a todos los rincones del orbe con el valor y la entrega de quienes, igual que Priscila y Áquila, explican con detalle el camino de Dios para dar testimonio verdadero de que Jesús es el Mesías.

De entre los nombres de estos gigantes de Dios que estamos evocando, quiero resaltar el de Paulina Jaricot, recién beatificada el pasado día 22 de este mes de mayo.

Paulina, laica y misionera, es un don para la Iglesia y para la humanidad. Contribuyendo a la extensión del soplo misionero del Espíritu Santo por el mundo entero, se convierte en modelo para los laicos que reciben la vocación misionera. El universo es pequeño para cualquier corazón inquieto por la misión y traspasa todas las fronteras, con el coraje de la fe. Por consiguiente, derriba muros, lucha contra la división y las guerras, contra la miseria que asola a tantas personas, para anunciar un orden nuevo que Jesús el Mesías ha venido a inaugurar.

Igual que santa Teresa de Lisieux, patrona de las misiones, la beata Paulina es capaz de llegar a los confines de la tierra sin ir lejos de su casa.

Alentados por las palabras del evangelio de san Juan, pedimos con fe confiada a Dios Padre, en nombre de Jesús, que envíe nuevos evangelizadores. Evangelizadores presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y laicos.

Pedimos también al Padre que nos conceda la gracia de tener presentes en nuestras vidas acomodadas los desafíos de la misión desde León. Seamos solidarios con las obras misionales y oremos por ellas tomando cada vez más conciencia de que esta causa es la de Dios para salvar a la humanidad herida.

Que san Isidoro interceda, junto a santa Teresa del Niño Jesús, san Francisco Javier, el beato Paolo y la beata Paulina por la obra misionera de la Iglesia en el mundo entero. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"SALIÓ EL SEMBRADOR A SEMBRAR"

Lunes VIIª Semana de Pascua
Santa Iglesia Catedral. 30 de mayo de 2022

Queridos participantes del XV Congreso de Regantes de España que se celebra en esta ocasión en León. Os felicito porque habéis querido comenzar en nuestra catedral, a los pies de Santa María, Nuestra Señora de la Asunción, Virgen del Camino, vuestro encuentro poniendo bajo su amparo vuestra unidad y el trabajo que desarrolla la Federación Nacional de Comunidades de Regantes de España (FENACORE). Sin duda, ella como madre de Dios y de todos los hombres os acoge y acompaña.

En medio de la historia y las actuales circunstancias, el Señor ha estado grande con nosotros, todo lo ha hecho con sabiduría y estamos alegres. Él nos conduce a una tierra buena, fértil, como hemos escuchado en la primera lectura. Tierra de abundante agua y grandes cosechas.

Su promesa es siempre de futuro, un futuro prometedor contra los pronósticos de escasez y miseria. Un futuro en el que no solo tengamos lo necesario, sino que, además no escasee el pan ni nos falte de nada.

La promesa de abundancia que recibimos, sin estar exenta del esfuerzo y trabajo humano, tiene una advertencia que es justa: que no olvidemos al dador de todo bien, al Señor nuestro Dios, de tal modo que evitemos ser orgullosos y desagradecidos.

El trabajo de la tierra, con la bendición del agua es toda una simbología para hablar del tesoro de la fe, tal y como el Evangelio que hemos escuchado explica —salió el sembrador a sembrar— y como expresa el apóstol Pablo en su primera carta a los Corintios

cuando recuerda cómo se planta la semilla de la fe y se riega, por medio de los hombres (Pablo y Apolo), siendo el crecimiento de la fe obra de Dios. Somos colaboradores de Dios en el sembrado del mundo y en el edificio de la Iglesia que peregrina en esta tierra.

En medio de vuestra vida personal y de vuestra tarea en las comunidades de regantes, aunque haya terrenos pedregosos, espinosos o áridos, podéis preparar vuestros corazones para que las semillas que esparce el sembrador, Cristo Jesús, encuentren buena tierra, serena, donde la Palabra del Señor echa raíces y va inspirándoos frutos de buenas actitudes, buenas palabras y buenas obras.

Que la abundancia de buenos frutos en vuestra vida y las riquezas de la fe colmen vuestras esperanzas y contribuyan a hacer crecer un mundo en el que se aprovechen y se cuiden convenientemente los recursos naturales, dones del Creador, para que haya alimento y bebida para todos los hombres y mujeres de la tierra, alejando los temores de la escasez y el hambre que algunos vaticinan para la humanidad.

Caminemos juntos con María, la Virgen del Camino, llenos de la esperanza que habéis venido a buscar a sus pies y que recibimos a través de ella, Cristo, su Hijo, el Resucitado, portador del agua viva y sembrador de la Buena Noticia. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

"SIGAMOS CONSTRUYENDO JUNTOS. EL ESPÍRITU SANTO NOS NECESITA"

Solemnidad de Pentecostés
Santa Iglesia Catedral. 5 de junio de 2022

Como hemos escuchado en la primera lectura del libro de los Hechos, los Apóstoles, según la promesa del Señor, recibieron en el día de Pentecostés el Espíritu Santo. Ellos tenían la misión de llevar a plenitud la consagración bautismal por medio del don del Espíritu. Así lo hizo igualmente san Pablo al imponer las manos sobre los que habían sido bautizados, y sobre ellos vino entonces el Espíritu Santo y empezaron a hablar lenguas y profetizar. Los Obispos, como sucesores de los Apóstoles, hemos recibido también esta misión y así, ahora os voy a comunicar el Espíritu Santo a vosotros siete, que en el Bautismo ya renacisteis como hijos de Dios.

En nuestros días la venida del Espíritu Santo no se manifiesta igual que se nos narra o evoca en el Nuevo Testamento, pero la fe nos permite experimentar que este mismo Espíritu de amor se derrama también sobre nosotros y en nosotros actúa siempre. Actúa liberándonos del derrotismo y pesimismo que nos asola. Actúa invitándonos a reconocer el presente como tiempo de gozo y esperanza; por tanto, sin nostalgias ni anhelos desesperantes. Actúa curando heridas del alma. Actúa como memoria del amor de Dios en nuestras vidas, de tal modo que, si se debilita, nos dispongamos a fortalecerlo.

El don del Espíritu Santo que ahora vais a recibir os ayudará a permanecer en el amor de Dios, guardando su Palabra. Haciendo morada en vuestro corazón, os hará más parecidos a Cristo y os

robustecerá como miembros más vivos de la Iglesia para cooperar en su vida y misión al servicio de Dios y de la humanidad entera.

Vosotros, que ya fuisteis bautizados en el Espíritu, recibís hoy toda la fuerza del Espíritu Santo, marcándoos en la frente con la gloriosa cruz de Cristo para ser testigos de su muerte y resurrección en vuestra vida cotidiana. Lo que podréis lograr, movidos por su amor, conociendo y adquiriendo sus sentimientos y realizando las mismas obras que Él realiza en favor de cada persona que encuentra, especialmente enfermos y necesitados.

En este tiempo de recuperación de la sinodalidad en la Iglesia, el Espíritu Santo, a través de los dones y de la vocación que cada cual hemos recibido, nos lleva juntos a confesar una misma fe y a construir en comunión fraterna el cuerpo de Cristo, la Iglesia, para realizar la misión evangelizadora y samaritana que Dios nos ha compartido y para la que el Espíritu Santo pide nuestra ayuda.

Procurad, pues, ser siempre miembros vivos de la Iglesia y, llevados por el impulso del Espíritu Santo, esforzaos en ser los servidores de todos los hombres, especialmente de los más pobres —comenzando por quienes no conocen a Jesucristo— a semejanza del Señor, que no vino a ser servido sino a servir.

"Es la hora de todos". Por tanto, "es vuestra hora". El Espíritu Santo os necesita y en la Iglesia particular de León contamos con vosotros.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

¡DEL BANQUETE A LA ADORACIÓN Y AL COMPROMISO!

Corpus Christi
Santa Iglesia Catedral. 19 de junio de 2022

Hermanos y hermanas, celebramos la fiesta del Corpus Christi con la solemnidad que siempre ha tenido en León. Lo merece este admirable sacramento de la Eucaristía, fuente y culmen de nuestra vida y misión.

La celebración eucarística es banquete de amor, de sacrificio, de servicio, de fraternidad y de la apertura que Dios nos inspira a los hermanos, especialmente a los más necesitados y reiteradamente afectados por crisis que se suceden, por las carencias que hacen la vida difícil.

La multiplicación de los panes que hemos escuchado hoy es un banquete singular en el que Jesús quiere atender las necesidades de aquellas gentes, igual que las nuestras.

Como entonces, hoy son muchos los que necesitan lo imprescindible para sobrevivir o vivir dignamente y muchos los que buscan un mensaje de esperanza y salvación, el del Reino de Dios, y anhelan ser curados de sus males.

Jesús responde a la situación de crisis y se dispone a paliar las penurias materiales y espirituales de quien quiera aceptarlo. No lo hace con un milagro que pudiera confundirse con una intervención mágica. El milagro lo prepara convocando a sus discípulos a la misión con sencillas pero profundas indicaciones: "dadles vosotros de comer" y "que se sienten en grupos de cincuenta", dispuestos como para una comida familiar.

Todos los cristianos, discípulos misioneros, recibimos estas consignas y cada uno debe responder al Maestro, sabiendo que no estará solo en la respuesta, en la caridad fraterna, en la solidaridad.

Cáritas viene siendo cauce de respuesta al Señor y a los más vulnerables en los últimos 75 años —por lo que damos muchas gracias a Dios—, pero la Iglesia siempre lo ha hecho en fidelidad a las indicaciones del Señor y a su mandato nuevo del amor. Hoy lo tenemos más presente todavía en la celebración del Cuerpo y la Sangre de Cristo, Día de Caridad.

Las situaciones difíciles para muchas familias, para muchas personas, en estos momentos de la historia, han de sacudirnos de nuestros bloqueos, rutinas y mediocridades, para reaccionar cristianamente y, en la medida de nuestras posibilidades, dar nosotros de comer a tanta gente.

Comulgar con Cristo es comulgar con los hermanos que sufren. Compartir el pan eucarístico exige tener presentes a quienes padecen hambre y todo tipo de penurias. La celebración de la Eucaristía, la adoración al Santísimo y la magna procesión que vamos a realizar, han de descubrirnos a quiénes hemos de defender, apoyar y ayudar en estos tiempos. En esta celebración y en la adoración al Señor hemos de experimentar intranquilidad para luchar por los intereses de los más necesitados como si fueran los nuestros propios. Somos Cuerpo de Cristo.

La luz y la fuerza del Banquete eucarístico y de Cristo Sacramentado al que adoramos, nos han de llevar al compromiso por la vida y por la paz a favor de tantos hombres y mujeres de aquí y de otros lugares. Todos son nuestros hermanos y si decimos que caminamos juntos como Iglesia, no podemos dejar atrás ni al margen a nadie. El Señor Jesús nos lo recuerda: sentados y bien dispuestos todos para una comida familiar, "dadles vosotros de comer".

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF

Obispo de León

El Obispo de León

MODIFICACIÓN DE LOS ESTATUTOS DEL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL

D. LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS BERZAL, CMF, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE LEON.

Con fecha 12 de enero de 2006, D. Julián López Martín firmó el Decreto de aprobación de los Estatutos del Consejo Diocesano de Pastoral de nuestra Diócesis de León. Ambos textos se publicaron en el "Boletín Oficial del Obispado" de enero-febrero de 2006, pp. 43-57.

Y con fecha 26 de marzo de 2015 y 8 de noviembre de 2019, el obispo D. Julián firmó sendos Decretos de modificación de los Estatutos del mismo Consejo Diocesano de Pastoral que afectaban a su artículo 7.2.

Teniendo en cuenta la realidad diocesana, las novedades que se han introducido en la organización de la curia y para una mayor eficacia en la acción pastoral, después de la debida reflexión y la consulta oportuna al Consejo Diocesano de Gobierno, por el presente y a tenor del a tenor del c.512 del C.I.C.,

DECRETO

La modificación de los artículos 7, 8, 24§1 y 26, que quedarían con la siguiente redacción:

Artículo 7

1.- Son miembros natos, en atención a la tarea pastoral que desempeñan: el vicario general, el secretario canciller, los delegados episcopales, los arciprestes, el/la presidente/a de CONFER.

2.- Son miembros elegidos:

1. Un miembro de CEDIS
2. Un miembro del equipo de pastoral juvenil y universitaria
3. Un miembro del equipo de pastoral familiar
4. Un miembro del equipo de Apostolado Seglar
5. Un miembro del equipo de catequesis
6. Un miembro del equipo de pastoral de la salud
7. Un miembro del equipo de Justicia y Paz
8. Un miembro de Cáritas
9. Un miembro de las cofradías penitenciales
10. Un miembro del equipo de Acción Católica

11. Un miembro de la HOAC
12. Un laico por cada uno de los arciprestazgos Centro Esla – Tierra de Campos, Bajo Esla – Paramo, noreste y noroeste.
13. Dos laicos por cada uno de los arciprestazgos San Marcelo y Virgen del Camino.
14. Dos laicos de las Asociaciones de fieles.

3.- Cada sector o grupo desinará a quienes los representen.

4.- Para asegurar una más adecuada representación o en atención a las necesidades del Consejo, el Obispo podrá designar a otras personas que considere oportunas sin exceder el número de cuatro.

Artículo 8

El Obispo podrá invitar a cada sesión, con derecho a voz, a los peritos que considere necesarios en virtud de los asuntos que se vayan a tratar.

Artículo 24: De la Secretaría Permanente

1.- La Secretaría Permanente estará compuesta por el Presidente, quien podrá delegar en otra persona, por el Secretario del Consejo, un sacerdote diocesano, un religioso o religiosa y un laico. Los tres últimos serán elegidos en la primera sesión por los respectivos sectores a los que pertenecen.

Artículo 26: De las Comisiones de trabajo

1.- El Consejo Pastoral diocesano constituirá tres Comisiones de trabajo, correspondientes a los siguientes contenidos: Evangelización Misionera; Liturgia, Ecumenismo y Diálogo Interreligioso; y Misión Samaritana.

2.- Todos los miembros del Consejo, a excepción del presidente y del secretario general, pertenecerán a una de las tres Comisiones.

3.- La formación y competencias de cada una de las Comisiones de trabajo será determinada por el Reglamento Interno del Consejo.

Dado en León, a 31 de mayo de 2022, fecha en la que entra en vigor.

Publíquese en el Boletín Oficial del Obispado.

+Luis Ángel de las Heras
Obispo de León

Como canciller-secretario, doy fe

El Obispo de León

DECRETO SOBRE LA SOLEMNIDAD
DEL SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

A la atención del Clero secular y regular,
Comunidades religiosas, Institutos seculares,
Sociedades de Vida Apostólica y Asociaciones de Fieles.
Y a todos los fieles cristianos en general.

El domingo día 19 de junio se celebra la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. En cumplimiento de los deberes de mi ministerio en relación con las procesiones[1] y, en particular, sobre la procesión del Santísimo Sacramento que tiene lugar en la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, recordados por la *Instrucción "Redemptionis Sacramentum" sobre algunas cosas que se deben observar o evitar acerca de la Santísima Eucaristía*, de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, de 25 de marzo de 2004, que afirma: *«Como testimonio público de veneración a la Santísima Eucaristía, donde pueda hacerse a juicio del Obispo diocesano, téngase una procesión por las calles, sobre todo en la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo»*,[2] *ya que la devota «participación de los fieles en la procesión eucarística de la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo es una gracia de Dios que cada año llena de gozo a quienes toman parte en ella»* [3], y en continuidad con el propósito que se viene manteniendo en nuestra Catedral de mejorar esta importante manifestación de fe, de manera que no sólo se garantice la dignidad y la reverencia debidas al Santísimo Sacramento, sino también los elementos típicos de la piedad popular[4], dispongo lo siguiente:

1. Todos los fieles cristianos están llamados a participar en la Santa Misa Estacional de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, que se celebrará en la S.I. Catedral a las diez horas, y en la procesión que la sigue, como testimonio de veneración a la Santísima Eucaristía, teniendo en cuenta que la procesión prolonga la celebración de la Eucaristía, y que culmina con la Bendición impartida con el Santísimo Sacramento en el interior de la Catedral.

2. Los párrocos y los rectores de iglesias abiertas al culto deben invitar oportunamente a los fieles a la asistencia tanto a la Santa Misa de la solemnidad como a la procesión eucarística, no limitándose a contemplar el paso de ésta por las calles.

3. Todos los sacerdotes pueden concelebrar en la Misa Estacional si lo desean, aunque hayan celebrado o vayan a celebrar otra Misa para bien de los fieles. Los que participen asistirán a la procesión revestidos con alba y estola blanca.

---

[1] *Código de Derecho Canónico*, c. 944 § 2; cf. *Ritual de la sagrada Comunión y del Culto eucarístico fuera de la Misa, Praenotanda,* n. 102; MISAL ROMANO, *Ordenación general*, n. 317.
[2] *Código de Derecho Canónico*, c. 944 § 1; *Ritual de la sagrada Comunión y del Culto eucarístico fuera de la Misa, Praenotanda,* nn. 101-102; MISAL ROMANO, *Ordenación general*, n. 317.
[3] JUAN PABLO II, Carta Encíclica, *Ecclesia de Eucharistia*, n. 10: AAS 95 (2003) p. 439.
[4] Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones,* nn. 160-163.

4. Los párrocos y demás responsables de los lugares de culto de la ciudad de León tomarán las medidas que consideren pertinentes para facilitar la participación de los fieles y la asistencia de los sacerdotes.

5. La organización de la procesión y su desarrollo correrán a cargo del Obispado. El Cabildo Catedral se encargará de la atención protocolaria de las autoridades que acudan a la procesión.

6. Todas las parroquias de la capital podrán acudir con la Cruz procesional propia y una representación de fieles, especialmente de los niños de Primera Comunión. No obstante, se invitará expresamente a alguna parroquia concreta y a su clero parroquial.

7. También se invita a los miembros de todas las asociaciones de fieles para que asistan a la Misa y a la procesión, aunque hayan tenido actos propios en la víspera.

8. Durante la procesión se entonarán cantos y oraciones de carácter eucarístico y de gloria.

Comuníquese a los interesados.

En León, a nueve de junio de dos mil veintidós.

+ Luis Ángel de las Heras Berzal
cmf
Obispo de León

Como canciller-secretario, doy fe.

José Cáncher

CANCILLERÍA SECRETARÍA
(abril-junio 2022)

1) Nombramientos

30-03-2022: **D. Aurelio García Primo, Dña. Mercedes González Anta, D. Fernando Valderrey Redondo, Dña. Petri López Aldonza, Elías Fanjul Fernández, María Concepción Alemany Aro:** Representes de laicos, matrimonios y Familias en el equipo de la Delegación Episcopal de Comunión Fraterna.

12-04-2022: **Dña. María Luisa Alonso Lorenzo:** Confirmación como Abadesa-Presidenta de la "Real Hermandad de Jesús Divino Obrero" para el bienio 2022-2024.

12-04-2022: **D. José Castro Lozano:** Confirmación como Abad de la Cofradía de "Las siete palabras de Jesús en la Cruz", para el bienio 2022.2024.

12-04-2022: Miembros del equipo de la Delegación Episcopal de Evangelización Misionera:

- **D. Diego Asensio García:** Responsable y coordinador del Área diocesana de Patrimonio Histórico Artístico.
- **P. José Antonio Fernández Sancha, S.M.:** Responsable y coordinador del Área diocesana del Camino de Santiago.
- **D. José María Llamazares García:** Responsable y coordinador del Área diocesana de Cofradías y Piedad Popular.
- **Dña. María Dolores Laiz García:** Responsable y coordinador del Área diocesana de Pastoral Rural en contexto de despoblación.
- **Dña. María del Mar Casado García:** Responsable y coordinador del Área diocesana de Catequesis, Catecumenados y Opciones Vocacionales.
- **Dña. María Ángeles Fernández Gordón:** Responsable y coordinara de ERE (Enseñanza Religiosa Escolar) y Colegios Católicos.

– **Dña. María Eugenia Lasso Barrientos:** Responsable y coordinadora del Área diocesana de Apostolado Seglar, Movimientos y Asociaciones.
– **Rvdo. Sr. D. Jorge de Juan Fernández:** Responsable y coordinador del Área diocesana de Juventud, Universidad y Diálogo fe-cultura.

19-04-2022: **M. I. Sr. D. Teodomiro Álvarez García:** Confesor Ordinario de las MM. Agustinas Recoletas de León, por 3 años.

03-05-2022: **D. Francisco Javier González Diaz:** Confirmación como Hermano Mayor de la Cofradía "Ntro. Padre Jesús Sacramentado y Mª Santísima de la Piedad, Amparo de los Leoneses" para el mandato 2022-2025.

17-05-2022: **M. I. Sr. D. Francisco Javier Jiménez Martínez:** Administrador de San Cipriano del Condado, Villamayor del Condado y a. Represa, San Vicente del Condado y a. Cañizal, Villanueva del Condado, Castro del Condado, Santa María del Condado, Secos de Porma, Moral del Condado, Villafruela del Condado, Santa Olaja del Porma, Santibáñez de Porma, Castrillo de Porma.

20-05-2022: **Dña. Milagros Blanco Fernández:** Confirmación como abadesa de la Cofradía del Santo Cristo de la Bienaventuranza para el bienio 2022-2024.

30-05-2022: **Rvdo. Sr. D. Carlos de Francisco Vega:** Capellán del cementerio de León y coordinador de los servicios religiosos y de la atención pastoral en el mismo.

01-06-2022: **D. Leandro Álvarez Luna:** Confirmación como apoderado y representante legal de la Cofradía de "Jesús Nazareno y Patrocinio de San José" de Sahagún de Campos, por 4 años.

09-06-2022: **Ilmo. Sr. D. Luis García Gutiérrez:** Miembro del Colegio de Consultores.

14-06-2022: **M. I. Sr. D. Luis Rodríguez Pérez:** Director Espiritual del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna.

14-06-2022: **D. José Luis Yánez Sampedro:** Maestre de la Cofradía "Santo Sepulcro – Esperanza de la Vida" por 3 años.

15-06-2021: **Miembros del Consejo Diocesano de Pastoral:**

Miembros Natos

Ilmo. Sr. D. Luis García Gutiérrez.
M. I. Sr. D. José Sánchez González.
Rvdo. Sr. D. Jesús Miguel Martín Ortega.
Rvdo. Sr. D. Juan José Andrés Nicolás.
Hna. María Jesús Carro Ferrero.
Rvdo. Sr. D. Francisco José Pérez Rodríguez.
Rvdo. Sr. D. José Manuel Riesco González.
Rvdo. Sr. D. Manuel Jenaro Fresno González.
M. I. Sr. D. Nicanor Martínez García.
Rvdo. Sr. D. Aníbal García Martínez.
Rvdo. Sr. D. Maciej Jurczyk.
Rvdo. Sr. D. Alberto Rodríguez Santos.
Sor María Jesús Domínguez Pachón.

Miembros Designados

Dña. María Josefa Pastrana Bajo.
D. Pablo Rodríguez Mateos.
Dña. Asdy Álvarez Panizo.
Dña. María Eugenia Lasso Barrientos.
Dña. María José Vidal Navarro.
D. Fernando Escalante Barrigón.
D. Oscar José López Sánchez.
Dña. Beatriz Gallego Martín.
D. Adrián Alonso Castro.
Dña. Carmen Matilla Fernández.
D. Joaquín Merino Herrero.
D. Miguel Ángel Gutiérrez García.
D. Manuel Rodríguez Fernández.
D. Jesús María Fernández Corral.
D. Daniel Cepeda Barriales.
D. Juan Ignacio Sánchez Pérez.
Dña. María Luisa Mirantes González.
Dña. Elisa Gallego Romero.
D. Fernando Rodríguez Fernández.
Dña. Anuncia de Vega de la Red.
D. Jesús Mozo Gómez.

2) Ministerios y Órdenes Sagradas

7-05-2022: **D. Miguel Manuel Lescún Lage,** candidato al diaconado permanente. Fue instituido en el ministerio laical del acolitado.

7-05-2022: **D. Javier Eduardo Cortés Torres,** alumno del Seminario Diocesano "San Froilán" en el 5º curso de Estudios Eclesiásticos. Fue instituido en el ministerio laical del lectorado.

7-05-2022: **D. Marco Gaetano Pulvirenti**, alumno del Seminario Redemptoris Mater "Virgen del Camino" en el 6º curso de Estudios Eclesiásticos. Fue instituido en el ministerio laical del lectorado.

3) Necrología

22-05-2022: **M. I. Sr. D. Modesto Álvarez Fernández:** Canónigo Emérito de la S. I. Catedral de León. Falleció en León a los 90 años de edad y 67 años de ministerio sacerdotal.

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO (abril-junio 2022)

Abril. Año 2022

Día 2: Bendición de la nueva imagen del Santísimo Cristo de las Siete Palabras, de la Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz, en el Museo Diocesano y de la Semana Santa.

Plegaria a la Virgen del Camino en su Basílica, en la cercanía de una nueva Semana Santa.

Día 3: Asistencia al Pregón de la Semana Santa en el Auditorio de la Ciudad de León.

Día 7: Reunión con los sacerdotes del arciprestazgo de la Virgen del Camino en la parroquia de la Sagrada Familia

Tercer día del Triduo a la Virgen de Angustias y Soledad en la Capilla de Santa Nonia.

Día 8: Entrega de los premios Concurso de pintura *Paponín* en el Seminario Diocesano San Froilán.

Entrega de premios cámara de comercio "*Personaje singular de la Semana Santa Leonesa*" otorgado a las MM. Benedictinas de Santa María de Carbajal.

Misa en el tercer día del triduo a Nuestra Señora de los Dolores, en la Parroquia de Nuestra Señora del Mercado.

Día 9: Visita a los catecúmenos de bautismo y comunión en la parroquia de San Isidro Labrador.

Día 12: Recepción de la Cofradía del Santo Cristo del Perdón con la presencia de la prensa y un grupo de presos.

Acto del Perdón.

Día 13: Misa Crismal en la Santa Iglesia Catedral.

Renuncias y profesión de fe de la comunidad neocatecumenal.

Día 14: Bendición de los panes del paso de la Cofradía de la Sagrada Cena.

Misa Estacional de la Cena del señor en la Santa Iglesia catedral.

Día 15: Procesión del Encuentro y procesión del Santo Entierro.

Celebración de la Pasión del Señor en la Santa Iglesia Catedral.

Día 16: Solemne Vigilia Pascual en la Santa Iglesia Catedral, con la celebración de los sacramentos de Iniciación Cristiana de unos adultos.

Día 17: Procesión del Encuentro y Misa Estacional en la Santa Iglesia Catedral con motivo de la Pascua de Resurrección.

Bautismo y primera Comunión de catecúmenos en edad escolar en la parroquia de Santa Marina la Real.

Día 19: Consejo Diocesano de Gobierno.

Día 20: Presencia en la Semana Nacional de la Vida Consagrada en Madrid.

Día 21: Reunión con el equipo de la Delegación de Comunión Fraterna.

Confirmaciones en la Parroquia de El Salvador.

Día 22: Reunión con los diáconos permanentes.

Día 23: Encuentro de Catequistas en el Museo Diocesano y de la Semana Santa.

Días del 25 al 29: Participación en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Mayo. Año 2022

Día 1: Confirmaciones y bautizo de catecúmenos en edad escolar en la Parroquia de San Claudio, en Torrebarrio, Babia.

Día 2: Intervención telemática en la Semana Cultural de Olleros de Sabero.

Día 6: Retiro del Arciprestazgo Sur en Valencia de Don Juan.

Día 7: Formación de la CONFER en Asturias, Gijón.

Día 8: Misa del 75 Aniversario de la Hermandad de Santa Marta.

Confirmaciones en la parroquia de Santo Toribio de Mogrovejo.

Día 10: Consejo Diocesano de Gobierno.

Consejo de Asuntos Económicos.

Día 11: Encuentro virtual de Federales y asistentes.

Día 12: Reunión de Obispos de la Provincia Eclesiástica de Oviedo en la Colegiata de San Isidoro.

Día 13: Misa en la S.I. Catedral con motivo del XXV aniversario del Colegio Peñacorada. Misa por el CL aniversario de las Hijas de María Auxiliadora.

Día 14: Encuentro Sinodal en la Basílica de la Virgen del Camino.

Día 15: Misa en la parroquia de san Isidro Labrador con motivo de la Jornada del Diaconado Permanente.

Día 19: Confirmaciones en La Robla.

Día 21: Encuentro de laicos de la Provincia Eclesiástica en el Seminario Diocesano de Oviedo.

Día 22: Confirmaciones en Valencia de Don Juan y en el arciprestazgo de la Virgen del Camino.

Día 24: Retiro en el arciprestazgo Centro

Días 24, 25 y 26: Participación en la Asamblea Nacional de CONFER.

Día 26: Reunión con el equipo de la Delegación Episcopal de Comunión Fraterna.

Día 27: Reunión con los diáconos permanentes y confirmaciones en Santa María del Páramo.

Día 28: Misa de acción de gracias por la beatificación de Paulina Jaricot, en la Colegiata de San Isidoro de León.

Día 29: Misa después del Rosario de la Aurora, en la Santa Iglesia catedral.

Día 30: Convivencia del clero.

Misa con motivo de la inauguración del encuentro nacional de regantes en la Santa Iglesia Catedral.

Junio. Año 2022

Día 1: Consejo Diocesano de Gobierno.

Día 3: Reunión de Enseñanza de la Provincia Eclesiástica.

Día 4: Confirmaciones en Villaturiel y en Toral de los Guzmanes.

Día 5: Misa estacional y Confirmaciones en la Santa Iglesia de la Catedral de León, con motivo de la solemnidad de Pentecostés.

Día 6: Reunión con el Colegio de Arciprestes.

Formación cofrade con la cofradía del Cristo de la Bienaventuranza.

Día 7: Misa en Carrizo de la Ribera.

Reunión con el equipo de Delegación Episcopal de Evangelización Misionera.

Día 8: Audiencia con representantes de la Real Cofradía de Minerva y Vera Cruz.

Reunión ISTAL.

Día 9: Reunión con la Delegación Episcopal de Misión Samaritana.

Día 10: Reunión de la Fundación Edades del Hombre.

Confirmaciones en la parroquia de la Asunción.

Día 11: Participación en la Asamblea final del Sínodo de la CEE.

Día 12: Celebración de la Jornada *Pro Orantibus* en la Trapa de Venta de Baños, Palencia.

Día 13: Misa Solemne de San Antonio de Padua en la Iglesia de los Hermanos Menores Capuchinos.

Día 15: Consejo Diocesano de Gobierno.

Confirmaciones del grupo procedente del Colegio de las Discípulas de Jesús en la Parroquia de Santa Marina la Real.

Día 16: Presentación de la memoria de Cáritas.

Reunión con el equipo de la delegación Episcopal de Comunión Fraterna.

Día 17: Confirmaciones en la Parroquia de Renueva.

Día 18: Participación en la Eucaristía de Beatificación de 27 mártires dominicos en la Catedral de Sevilla.

Día 19: Misa Estacional en la S.I. Catedral y procesión por las calles de la ciudad con motivo de la Solemnidad del Corpus Christi.

Día 20: Asamblea de Cáritas diocesana en el Salón de Actos del Museo Diocesano y de la Semana Santa.

Días 21 y 22: Participación en la Asamblea Plenaria de la C.E.E.

Día 23: Reunión del Colegio de Consultores.

Día 24. Confirmaciones en Trobajo el Cerecedo.

Día 25: Confirmaciones en Cimanes del Tejar.

Día 26: Misa del "*Corpus Chico*" en la parroquia de San Martín.

Día 27: Confirmaciones en la parroquia de Jesús Divino Obrero.

Día 28: Entrevista con la Coordinadora de Pastoral.

Reunión con el equipo del seminario san Froilán.

CRÓNICA DIOCESANA
(abril – junio 2022)

De aquella "Semana Santa interior" inédita del año 2020, cuando todos los actos de piedad popular quedaban suspendidos por la pandemia, con todos los templos cerrados, en medio del confinamiento y de una situación extraordinaria ante la que el entonces obispo de León, Don Julián López animaba a "a extraer de nuestro interior la experiencia de la fe y de la vida cristiana, en una experiencia que nos ayudará a vivir en años sucesivos más profunda y ricamente lo que es nuestra Semana Santa" queda la memoria de un tiempo de dolor y prueba. Y queda ese deseo de "vivir más profunda y ricamente la Semana Santa", un aliento de fe y pasión que se hacía realidad en este año porque la Semana Santa de 2022, más esperada que nunca, que el obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, animó a "vivirla con *fe y pasión para caminar juntos*".

Desde la Junta Mayor, que está celebrando en este 2022 sus setenta y cinco años de historia, su presidente Manuel Ángel Fernández ha señalado que "después de estos dos años terribles de pandemia hay una ganas tremendas de volver a ver nuestros pasos, nuestras imágenes, nuestras túnicas y enseres a pie de calle; la Semana Santa es muy importante para León y también para los papones y necesitamos que vuelva a celebrarse, aun con esa restricción que sigue vigente de que cuando haya grandes aglomeraciones y no se pueda mantener la distancia social es obligatorio el uso de la mascarilla, y desde la Junta Mayor nos atenemos a la normativa que esté vigente en cada momento cuando salga cada procesión".

Una Semana Santa que además ha sido un aliciente para la fase diocesana del Sínodo, con el equipo diocesano realizando este mes de abril la síntesis de todos los materiales recibidos desde los grupos sinodales, y que según el obispo Luis Ángel brinda una ocasión para "*caminar juntos*, próximos entre nosotros y cerca de Dios" y hacerlo "juntos como los braceros, a pie juntillas bajo el paso, alzándolo 'al brazo' y 'al hombro', con golpe de campana y un único suspiro de entusiasmo, fe y esfuerzo para avanzar al mismo ritmo".

Un *"caminar juntos"* para una Semana Santa de 2022 inspirado desde ese *"pregón visual"* que concibió el *papón* Manuel Jáñez al realizar un cartel que preludia "la liberación de dolor y la tristeza que nos han causado estos dos años sin procesiones ni actos de calle y porque como nos ha invitado nuestro obispo Don Luis Ángel es preciso no detenernos solo en la Pasión del Señor, sino caminar juntos hacia la esperanza de la buena nueva de la Resurrección y es por ese motivo por el que la imagen central de este cartel es Nuestra Señora de la Luz, esa hermosa talla que recoge el momento en el que la Virgen toma conciencia de que se Hijo ha resucitado y al arrancar de su corazón la daga del dolor, ésta se va transformando en rosa de esperanza".

* * *

El obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, presidió el día 13 de abril, Miércoles Santo, en la Catedral la Misa Crismal, celebración que al inicio de las jornadas del Triduo Pascual reunión a todos los integrantes del clero diocesano, presbíteros y diáconos, quienes renovaron en el primer templo de la Diócesis las promesas que realizaron el día en que recibían el sacramento del Orden, y que se pudo seguir en directo en la retransmisión que realizó el canal La 8-Televisión de León. Como preparación a esta celebración de la Misa Crismal, todos la participantes asistieron en la Capilla del Santísimo de la Catedral a una reflexión-meditación que estuvo conducida por el sacerdote y misioneros leonés Jesús Rodríguez, inspirada por el pasaje bíblico "Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; has sido más fuerte que yo y me has podido" (Jer. 20, 7), tomado de las 'Confesiones de Jeremías', quien profundizó en su experiencia misionera de más de cuatro décadas en Guatemala al servicio del Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME).

Con el lema de este curso pastoral, 'Es la hora de todos', comenzó el obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, su homilía en esta Misa Crismal, en una jornada de convivencia sacerdotal que puso el pórtico a los días centrales del Triduo Pascual, punto culminante de esta Semana Santa de 2022, la Semana Santa de la recuperación porque tras dos años de restricciones por la pandemia está volviendo a dinamizar la vida de fe tanto en los templos como a pie de calle. Y en este marco, ante todos los integrantes del presbiterio diocesano, el obispo Luis Ángel enfocó su mensaje desde la perspectiva del tiempo sinodal que está viviendo la Iglesia de León, "en este camino por una Iglesia sinodal, como santo pueblo fiel de Dios que peregrina en comunión, en el que

nos sentimos llamados a una cercanía singular a nuestro mundo, que lleve gloria y alegría a los afligidos en lugar de las cenizas y el abatimiento que parecen dominar nuestro mundo".

En presencia de los cabildos colegial y catedral, y con la participación del obispo emérito Julián López, quien concelebró en esta eucaristía de la Misa Crismal, el pastor legionense recordó la reflexión del Papa Francisco cuando recientemente "compartía cuatro actitudes que dan solidez a la persona del ministro ordenado y son columnas de la vida ministerial; las denominó cercanías porque siguen el estilo de Dios, que siempre es cercano: cercanía al Señor, cercanía al obispo, cercanía entre los sacerdotes y cercanía al pueblo". Don Luis Ángel abundó en las proyecciones de estas cuatro cercanías "en clave de acción de gracias al Señor, que es quien se muestra cercano a nosotros y nos enseña cómo ser cercanos" desde ese "estilo de cercanía del Señor, Dios encarnado, suprema cercanía y también nosotros estamos llamados a encarnarnos y hemos sido ungidos y enviados, como hombres cercanos, constructores, artesanos de comunión, que promueven la fraternidad sacramental convencidos de que no es una utopía; hombres cercanos de comunión que promueven la pertenencia de los bautizados a la comunidad cristiana, sin rivalidades ni exclusiones, y por tanto hombres convencidos de una Iglesia sinodal que procura la participación de laicos y consagrados y que tratan a todos con el estilo de proximidad y acogida de Jesús, siempre dispuestos a sanar y perdonas sin dejarse llevar por prejuicios".

Un mensaje con el que el obispo Luis Ángel apeló a la necesaria "pasión misionera, abierta, dialogante, cercana con las gentes de estos tiempos, configurados con Jesús como hombres cercanos de misión samaritana" para contar con "pastores al estilo de Jesús que anuncien en medio de las llagas del mundo la fuerza operante de la resurrección, unidos en la oración con la Virgen del Camino para que quienes hemos recibido esta vocación nos dejemos visitar por el Señor en la oración, en los hermanos de presbiterio y en todos los demás miembros del pueblo santo y fiel de Dios cultivando estas cuatro cercanías". Una homilía con una apelación directa a todos los integrantes del presbiterio diocesano para "volver al amor primero" desde la renovación para mantener vivo el "ardor misionero, siendo cercanos al Señor, al obispo, a los hermanos de ordenación y al pueblo confiado en cada rincón de la Diócesis, cada rincón es una joya de gran valor porque cada persona, cada bautizado, es una joya de incalculable valor, precios a los ojos de Dios y a los

nuestros". "Estemos seguros de que el estilo de cercanía es el que quiere Dios para hacer realidad que es la hora de todos, una hora de todos para la comunión fraterna, la evangelización misionera y la misión samaritana", concluyó Don Luis Ángel su homilía.

* * *

Un grupo de ochenta catequistas de entre los doscientos que desarrollan su labor en la Diócesis de León para la preparación de los catecúmenos que en este Tiempo de Pascua reciben los sacramentos de la iniciación cristiana participaba el día 23 de abril en las actividades programadas para el 'XXXVIII Encuentro Diocesano de Catequistas', ya en convocatoria presencial después de las limitaciones de aforo con que se desarrollaba esta cita el año pasado y tras el impacto que supuso la suspensión del año 2020. El objetivo de este foro catequético de la Iglesia de León volvió a ser propiciar el encuentro y el intercambio de experiencias entre todos estos agentes de pastoral de la Diócesis, y, al tiempo, reconocer "su labor, su entrega y su aportación a los trabajos de la evangelización desde su papel clave como transmisores del Evangelio". Un reconocimiento diocesano que ha querido subrayar el obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, en una carta pastoral en la que bajo el título 'Testigos y catequistas del Señor resucitado' recuerda la importancia de la Carta apostólica en forma de Motu proprio 'Antiquum ministerium' en la que el Papa Francisco instituye el "ministerio laical de catequista" y en la que afirma la necesidad de "reconocer la vocación de laicos y laicas que, en virtud del bautismo —estamos recalcando la participación bautismal en el proceso sinodal—, se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis, sin menoscabar la misión del obispo en cuanto primer catequista de la diócesis junto con el presbiterio; como tampoco restan responsabilidad a los padres en la formación cristiana de sus hijos, en el cual deben sentirse y estar cada vez más implicados". Este Encuentro Diocesano de Catequistas trasladó la alegría pascual de los catecúmenos que se preparan para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana a los propios catequistas, que hace ahora un año veían reconocido su servicio a la Iglesia desde ese motu proprio 'Antiquum ministerium' del Papa Francisco y que fue uno de los puntos de interés de esta cita diocesana en la que además se presentó el nuevo equipo responsable del Área de Catequesis, Catecumenado y Opciones Vocacionales de la Delegación de Evangelización Misionera, integrado por cinco personas y que coordina Mar Casado.

* * *

La iniciativa "Iglesia por el Trabajo Decente", que en la Diócesis de León integra a Cáritas, a la Hermandad Obrera de Acción Católica, (HOAC), a la Conferencia Española de Religiosos (CONFER), a los grupos de Pastoral Obrera, al Movimiento Rural Cristiano y al Equipo de 'Justicia, paz e integridad de la Creación', vuelve a sumar fuerzas tras dos años sin realizar actos públicos por causa de la pandemia y a unir voces ante la celebración del Primero de Mayo, Día Internacional del Trabajo y fiesta de San José Obrero, para reafirmar el lema "Sin compromiso no hay trabajo decente" y denunciar que "pese a las cifras positivas, seguimos teniendo un mercado de trabajo caracterizado por la inestabilidad e inseguridad, que perviven incluso en momentos de crecimiento económico, intensificando la precariedad y las posibilidades de estar en situación de desempleo, con condiciones laborales que siguen sin ser dignas, lo que hace que muchas personas, a pesar de tener un trabajo no consiguen salir de la pobreza". En la Diócesis de León, desde la iniciativa "Iglesia por el Trabajo Decente", además de participar en los actos del Día del Trabajo el próximo domingo día 1 de mayo, se organiaba un programa de actividades bajo el título "Trabajo seguro y con derechos" que incluyó el día 28 de abril, en el salón de actos de la Fundación Sierra-Pambley, un acto público desde un foro de presentación-diálogo que estuvo centrado en el tema "El valor del trabajo" y que fue conducido por el inspector laboral Francisco Puertas. Ya para el viernes día 29 la Parroquia de San Lorenzo acogía una eucaristía especial "en memoria de las víctimas del trabajo y sus familias".

Y precisamente ante esta jornada del Primero de Mayo la iniciativa "Iglesia por el Trabajo Decente" hacía público un manifiesto en el que bajo el título "Sin compromiso no hay trabajo decente" se recuerda que "la crisis visibilizó la necesidad de un cambio en el sistema productivo, que fuese capaz de crear empleos que aporten valor y con condiciones laborales dignas, pero la generación de empleo no está avanzando en este sentido y, de nuevo, asistimos a un sistema que prioriza el beneficio económico y 'descarta' a las personas, principalmente mujeres, jóvenes y migrantes". Y desde esa perspectiva se quiere subrayar en la cercanía de la fiesta de San José Obrero que "en nuestro compromiso como Iglesia por el Trabajo Decente, en este Primero de Mayo, defendemos la dignidad del trabajo y el trabajo decente como una prioridad humana y, por ello, una prioridad cristiana y un compromiso de toda la Iglesia".

Ante esta manifestación "Iglesia por el Trabajo Decente" reivindica "a igualdad salarial entre mujeres y hombres, así como políticas sociales y de género que permitan a las mujeres el acceso a las mismas oportunidades laborales que los hombres, garantizando la conciliación de la vida personal y laboral". También plantea la necesidad de "creación de empleo juvenil de calidad: para que las jóvenes desempleadas y/o precarias tengan acceso a un trabajo digno; relacionado con sus estudios y/o vocación. Generando empleo de calidad y la gestión de medidas necesarias para disminuir el desempleo juvenil, la migración de jóvenes y la temporalidad".

* * *

La Diócesis se sumaba el domingo día 8 de mayo, Domingo IV de Pascua, conocido como el "Domingo del Buen Pastor", a la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas desde el lema 'Deja tu huella, sé testigo' que también inspiró la carta pastoral que ha hecho pública el obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, en la que subraya la importancia de "dejar una huella que 'llene de vida' la historia personal y la de otros" desde la "grandeza de ser llamados a protagonizar una vida familiar, ministerial o de especial consagración…". Un mensaje para esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas que enlaza con aquella iniciativa que se desarrollaba en toda la Iglesia de León en el curso 2017-2018 bajo el lema "Venid y Veréis", Año Pastoral Diocesano Vocacional que tenía ya entonces el objetivo de responder a la "urgencia pastoral para que entre todos logremos una nueva y verdadera cultura vocacional". Un Año Pastoral Diocesano Vocacional que ha seguido presente en la Diócesis con iniciativas de nueva evangelización como Cursos Alpha y que volvía a primer plano en todas las parroquias de León con la celebración de esta LIX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, convocatoria que tenía como prolegómenos una celebración el día 7 a las 11 horas en la Capilla del Seminario Mayor con las institución de dos seminaristas en el ministerio de lectorado y de un aspirante al diaconado en el ministerio del acolitado, y una vigilia de oración con participación de las tres delegaciones diocesanas.

* * *

Los obispos de la Provincia Eclesiástica de Oviedo mantenía un encuentro de trabajo el día 12 de mayo en la sala capitular de la Real

Colegiata de San Isidoro, en el que abordaban la realidad del catecumenado de adultos en sus respectivas diócesis, con el fin de impulsar estos servicios diocesanos para responder a las necesidades que plantea la nueva realidad eclesial. En este sentido el arzobispo de Oviedo, Jesús Sanz, aseguró que se constata la "importancia de acompañar a esas personas que marcharon de la Iglesia por algún motivo o que no terminaron de pasar por todo el periodo de iniciación cristiana, y también aquellos que ni siquiera han entrado por primera, y ahí el catecumenado de adultos es una institución que cada vez va tomando más cuerpo y que resulta clave para salir al encuentro de los que marcharon o de los que no han entrado todavía en la vida eclesial".

En este encuentro de Provincia Eclesiástica en el que actuó como anfitrión el obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, con presencia del arzobispo de Oviedo, Jesús Sanz, y del obispo de Astorga, Jesús Fernández, y con ausencia por motivos de agenda del obispo de Santander, Manuel Sánchez Monge, también se ha realizado una valoración de la fase sinodal que ahora está llegando a su fin en las iglesias particulares de León, Oviedo, Astorga y Santander, y que ya ha marcado la primera etapa del sínodo 'Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión' convocado por el Papa Francisco y que culminará en Roma en 2023. En este punto, el arzobispo Jesús Sanz ha sintetizado la valoración de los pastores de la Provincia Eclesiástica al afirmar que "esta experiencia pre-sinodal que hemos estado haciendo permite concluir que se está marcando un estilo de sentirnos y sabernos Iglesia que ha llegado para quedarse; la sinodalidad, este camino compartido como Iglesia en salida no está vinculada a un sínodo, que se convoca, se celebra y se archiva, sino que es una manera de ser cristianos como una impronta de sabernos una Iglesia en comunión: los pastores con su ministerio, los consagrados con sus carismas y los fieles laicos con su compromiso en el mundo y la familia".

Además de acoger la presentación del próximo Encuentro Nacional de Cofradías Penitenciales de España por parte del obispo Luis Ángel de las Heras, que su edición número 33 y bajo el lema 'Pueblo de Dios en salida…Cofradías en Camino' acogerá la ciudad de León el próximo mes de septiembre y al que comprometieron su participación las otras tres diócesis de la Provincia Eclesiástica, en este foro eclesiástico se planteó la necesidad de colaborar entre las cuatro diócesis en aspectos como el cuidado del patrimonio y la presencia en el ámbito de la

Universidad, ámbitos donde ejercen competencias las administraciones autonómicas de Galicia, Castilla y León, Asturias y Cantabria y que los obispos de la Provincia Eclesiástica quiere dinamizar, según matizó el arzobispo Jesús Sanz, "con estas realidades civiles, como comunidad cristiana, siempre desde el respeto, y sin perder nuestra libertad ni nuestra propuesta en esta sociedad de la que formamos parte". En concreto, "aunque las cuatro diócesis no tienen Universidad propia, sí que tenemos extensiones o centros universitarios asociados a las universidades pública, y en este punto destacamos la importancia de nuestra presencia en el mundo de la Universidad para asegurar en este ámbito de la alta cultura esa presencia de la Iglesia".

* * *

Haciendo camino juntos, como 'Pueblo del Camino', se ponía el broche el pasado día 14 de mayo a la fase diocesana del Sínodo 2021-2023 'Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión'. Una peregrinación que encabezó el obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, y que conectó por esa traza fundamental de fe que es el Camino de Santiago la Catedral con la Basílica de la Virgen del Camino para simbolizar todo lo que ha supuesto en la Iglesia de León la puesta en marcha de este proceso sinodal, que arrancaba el pasado 17 de octubre en la Catedral y que se ha dinamizado desde 219 grupos de trabajo y más de tres mil personas participantes. Desde el equipo sinodal de la Diócesis se trabaja ahora ya en ultimar el documento de síntesis de esta fase diocesana que llevará la voz de la Iglesia de León a la asamblea final que ha convocado la Conferencia Episcopal Española el próximo 11 de junio en Madrid, una labor de síntesis que según la coordinadora Maribel Fernández "reflejará esa demanda común de todos los grupos de que esto continúe, de que esta forma de trabajar y esta forma de sentir la Iglesia siga en adelante, que sea un punto de partida por todo lo que el Espíritu Santo ha inspirado de los cambios, las necesidades, los nuevos brotes que nuestra Iglesia de León necesita".

Esta petición unánime de los grupos sinodales ha estado alentada durante toda esta fase de trabajo por la llamada que hacía el obispo Luis Ángel al inicio de este curso pastoral en su carta pastoral 'Es la hora de todos', mensaje que el prelado legionense reiteraba en la homilía que pronunciaba en la eucaristía de acción de gracias con la que concluía esta peregrinación sinodal en la explanada de La Virgen del Camino: "Como peregrinos de este Pueblo de Camino damos gracias a Dios por

el don de esta peregrinación que simboliza la fase diocesana del proceso sinodal en el que se encuentra embarcada la Iglesia Universal y hemos sido conscientes desde el 17 de octubre de que ésta 'es la hora de todos' y todos somos la sal de la tierra y la luz del mundo". El prelado legionense remarcó la importancia de todos los encuentros que en los distintos grupos ha propiciado esta fase diocesana porque "la escucha ha sido y está siendo un don singular del Espíritu Santo en este tiempo, que ha ensanchado nuestra tienda diocesana del encuentro, escucha activa para reubicar ideas y opiniones, para descubrir la verdad y la fuerza de tantas propuestas, y así hemos abierto procesos de discernimiento para que el Espíritu Santo tome mayor protagonismo". Y con una invocación final a la Virgen del Camino, el padre Luis Ángel pidió que "la Reina y Madre del Pueblo de Dios, sinodal, fraterno, misionero, evangelizador y samaritano de la Diócesis de León, que nos muestra a Jesús vivo y glorioso, nos ayude a peregrinar unidos, con un solo corazón y una sola alma, siendo caritativos y solidarios con los hermanos que precisan acogida samaritana; que caminemos juntos con María llenos de la esperanza cierta que queremos vivir y testimoniar con todos los bautizado del mundo en esta nueva época de Sínodo que es nombre de Iglesia".

* * *

La fiesta de la memoria de San Juan de Ávila, patrono del clero español, trasladada al lunes día 16 de mayo, fue el día elegido por la Diócesis para homenajear a los seis sacerdotes y al diácono permanente que este año conmemoran sus bodas de oro y plata por sus 25 y 50 años de servicio a la Iglesia de León. La jornada comenzó con una eucaristía de acción de gracias en la capilla del Seminario Mayor que presidió el obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, y que estuvo concelebrada por el obispo emérito, Julián López, y un numeroso grupo de presbíteros. En su homilía, el padre Luis Ángel de las Heras conectaba esta jornada de fiesta sacerdotal con la peregrinación 'Caminamos juntos… con María' con la que este pasado sábado día 14 de mayo ponía el broche a la fase diocesana del Sínodo al afirmar que "somos peregrinos del Pueblo del Camino, la Iglesia de la comunión fraterna, para la evangelización misionera y la misión samaritana" y por eso "hoy damos gracias al señor por San Juan de Ávila y por estos hermanos nuestros, que a imagen de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote y siguiendo las consignas del Maestro de Ávila celebran sus bodas sacerdotales.

Los nombres propios de esta jornada por sus bodas de oro, ordenados en el año 1972, que recibían el reconocimiento de toda la Diócesis por su ejercicio ministerial fueron los de los sacerdotes Ovidio Álvarez Suárez, Antolín Martínez Fuertes, P. Matías Pérez López, O.S.A., P. Rafael Rámila Fernández, S. M., y Antonio Valladares Rando. En el caso de las bodas de plata, ordenado en el año 1997, el homenaje fue para Jorge García Rodríguez. Y a todos ellos se sumó de manera excepcional por sus bodas de plata diaconales Francisco Viñuela Antolín, primer diácono permanente de la Diócesis ordenado en el año 1997.

"En cada uno de ellos, los presbíteros Ovidio, Antolín, Matías, Rafael, Antonio, Jorge, el difunto José Antonio González, y el diácono permanente Francisco, nos vemos hoy todos reflejados para dar gracias por lo que son, han procurado y procurar vivir: "servidores de la esperanza y la sanación de los miembros del Pueblo de Dios" ha continuado su homilía Mons. De las Heras para enfatizar que "agradecidos por el pasado sin nostalgia, comprometidos con un presente apasionante y mirando al futuro esperanzados, seamos, ante todo, "pastores pastores pastores" que caminan junto al resto el Pueblo de Dios". Y desde ese mensaje de aliento el prelado legionense quiso hacer una invitación a que "como tales servidores unidos por la fraternidad sacramental, alegrémonos por estos hermanos en sus bodas sacerdotales y por cada ministro ordenado de nuestra diócesis para continuar este servicio precioso que hace crecer la esperanza en nuestros hermanos y sana a quienes lo necesitan y piden".

* * *

La Diócesis de León se sumará el pasado domingo día 22 de mayo, coincidiendo con el Domingo VI del Tiempo de Pascua, a la celebración de la XXVII Pascua del Enfermo que con el lema "Acompañar en el sufrimiento" cerraba los actos la 'Campaña del Enfermo 2022' con una en la Basílica de San Isidoro. Además, desde el Área de Pastoral de la Salud de la Diócesis se han organizado las Jornadas Diocesanas de Pastoral de la Salud, que se desarrollaban el día 19 en el Aula Magna del Seminario Conciliar San Froilán y que incluyeron una ponencia a cargo del sacerdote y rector del Seminario, Rubén García Peláez, quien disertó sobre el tema "Unción de enfermos para dummies" y una mesa redonda que estuvodedicada a abordar el tema "Pobreza y enfermedad" a partir del reciente 'Informe sobre exclusión y desarrollo social en España' realizado por la Fundación FOESSA para Cáritas Española. Además,

desde el Área de Pastoral de la Salud se recuerda que "en esta Campaña del Enfermo de 2022 hemos querido dar visibilidad y acompañar a los enfermos de patologías menos 'visualizadas' y que provocan un gran sufrimiento: enfermedad mental, neurodegenerativas o las llamadas 'enfermedades raras' y hacerlo 'caminando juntos' en este tiempo sinodal que está viviendo toda la Iglesia". Y en esa línea, también en estas Jornadas Diocesanas de Pastoral de la Salud se daba a conocer el 'Proyecto AA' que se está poniendo en marcha para generar una comunidad de acompañamiento por vía telemática aprovechando las posibilidades de encuentro y comunicación que ofrecen los teléfonos móviles entre los voluntarios, las capellanías de los hospitales y las personas que han vivido una situación de enfermedad o un ingreso hospitalario y quieren mantener ese contacto con voluntarios y agentes del Área de Pastoral de la Salud. La situación de alerta sanitaria por la pandemia del Covid-19 ha condicionado durante los dos últimos años el trabajo del Área de Pastoral de la Salud y obligó a aplazar hasta este año 2022 las Jornadas Interdiocesanas de Pastoral de la Salud de la Provincia Eclesiástica que en su edición XLI organizó la Diócesis de León y que sí se pudieron desarrollar por vía telemática el pasado mes de marzo.

* * *

La Diócesis de León rendía homenaje el día 24 de may0 a los matrimonios que en este año 2022 celebran su 25 y 50 años de vida compartida y de fe. Un homenaje que ha promovido el Área de Pastoral Familiar y Promoción de la Vida Humana en esta 'IX Celebración Diocesana de Bodas de Oro y Plata Matrimoniales' y que acogía la Parroquia de San Marcelo con una eucaristía que presidió el delegado de Evangelización Misionera, Jesús Miguel Martín, quien excusó la ausencia del obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, y trasladó a todos los matrimonios participantes el mensaje de felicitación en nombre del pastor diocesano: "Hoy la Diócesis de León celebra y se alegra con estas familias que son una representación de todas las familias que caminan juntas y unidas día a día, año tras año". En la monición de entrada al inicio de la eucaristía se destacó que "nos hemos reunido aquí matrimonios venidos de distintas parroquias para celebrar las bodas de plata (25 años), de oro (50 años) e incluso alguno de bodas de diamante (60 años) y platino (65 años) de matrimonio haciendo realidad que es posible vivir el amor para siempre, hasta que la muerte nos separe, no sin haber tenido que superar etapas, crisis, enfermedades y muchas alegrías proporcionadas por la

convivencia continua y la crianza de los hijos…Celebremos la ALEGRÍA del amor que se vive en las familias, que es también el júbilo de la Iglesia". En su homilía, el delegado de Evangelización Misionera, Jesús Miguel Martín, quiso subrayar el "carácter especial de esta celebración y por eso damos gracias a Dios, desde ese amor que nos profesamos como cristianos entre nosotros y especialmente desde el sacramento del matrimonio". "En este dar gracias a Dios está el haber sentido en numerosas ocasiones el apoyo del Señor en vuestro matrimonio para seguir adelante", subrayó Jesús Miguel Martín para apuntar el carácter "de cierta anomalía a nivel social de esta celebración porque esto de profesarse el amor para siempre no está de moda, desde los medios de comunicación se ha destacado el descenso del sacramento del matrimonio, pero Dios lo puede todo, Dios nos hace capaces de cosas desmedidas a nuestras fuerzas y éste es un ejemplo: hoy celebrar estas bodas de oro y plata matrimoniales es un auténtico testimonio, es ser luz y ser sal, hoy resulta insólito esta celebración y no es usual porque lo que se lleva hoy y se intenta normalizar son las rupturas, por eso tenéis redoblados motivos para darle gracias a Dios porque vosotros sois la sal de la tierra y vosotros sois la luz del mundo, y es importante poner un poco de sal y un poco de luz en nuestro contexto social y cultural, aquí y ahora es donde tenemos que ser luz y sal. Esos largos años de vida de amor y de empeño, de amor fecundo, os hacen luz y sal, os hacen Evangelio vivo en medio de nuestro mundo, que quien os vea descubra que existe un Dios que es amor". Tras recibir la 'Bendición de los esposos' para concluir la celebración, el grupo de 31 matrimonios que participó en esta 'IX Celebración Diocesana de Bodas de Oro y Plata Matrimoniales' han recibido el saludo personal de delegado Jesús Miguel Martín, quien les entregó a modo de obsequio una tarjeta de recuerdo de la celebración y un obsequio que contenía la edición de la exhortación 'Amoris laetitia, sobre el amor en la familia' del Papa Francisco.

* * *

Con el objetivo de "integrar la enseñanza de la Religión y la educación católica en las diócesis como una opción importante, que tiene que aunar a los colegios concertados católicos y a la enseñanza de la Religión en los colegios públicos como una realidad que queremos llevar conjuntamente para hacer una gran esfuerzo y una apuesta por la educación católica" se reunían el pasado día 3 de junio en la Real Colegiata de San Isidoro los responsables de los departamentos de Enseñanza de

las cuatro diócesis de Provincia Eclesiástica: Astorga, León, Santander y Oviedo. El obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, anfitrión de este encuentro y obispo acompañante para el área de Enseñanza de la Religión y la Educación Católica dentro de la Provincia Eclesiástica, remarcó la importancia del trabajo conjunto en un ámbito como el de la Educación Católica, "que es una educación que en este momento en la sociedad es una opción prioritaria a favor de la vida, a favor de la justicia, a favor de la paz, a favor del respeto, a favor de la tolerancia, a favor de la libertad de pensamiento, y sobre todo poniendo nuestra fe cristiana como motor de todos estos valores".

Todos los participantes en este foro educativo de la Provincia Eclesiástica acordaron el desarrollo de dos encuentros de trabajo para el próximo curso y fijaron para el día 25 de marzo de 2023 la celebración en León del Encuentro de Profesores de Religión que estaba convocado para el día 14 de marzo de 2020, y que fue suspendido justo en la misma jornada en la que se anunciaba la declaración del primer estado de alarma al comienzo de la pandemia y cuando se suspendían todas las actividades por el confinamiento obligatorio. También en este encuentro de los responsables de los departamentos de Enseñanza de las cuatro diócesis de Provincia Eclesiástica se abordó la situación compleja que deriva de la aplicación de las reformas de la conocida como 'Ley Celáa' por parte de las consejerías de Educación de las cuatro comunidades autónomas, Castilla y León, Asturias, Galicia y Cantabria, sobre las que se asientan las cuatro diócesis de este ámbito eclesial. En este sentido, Mons. De las Heras señaló que "ponernos de acuerdo como Provincia Eclesiástica nos ayuda a saber cómo en cada comunidad autónoma se está materializando esta ley y a conocer qué pasos hemos de dar para afrontar y defender la enseñanza de la Religión Católica, tanto en su presencia en la escuela pública, como todo lo que nosotros representamos y valoramos ante esta ley, uno de los puntos en los que más vamos a apoyarnos para defender los derechos de la enseñanza de la Religión Católica".

* * *

La solemnidad de Pentecostés, con la que el día 5 de junio se cerraban los cincuenta días del Tiempo de Pascua, volvió a ser una llamada a todos los laicos para reforzar su compromiso y valorar su aportación como discípulos del siglo XXI para hacer visible la acción del Espíritu Santo en la vida familiar, laboral, cultural y social. Un protagonismo

especial de los seglares en esta jornada en la que toda la Iglesia celebraba el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, este año enmarcado en contexto que ha marcado la fase diocesana del Sínodo 'Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión' y con la mirada puesta en la asamblea final de la Iglesia española convocada por la Conferencia Episcopal para el día 11 en Madrid a la que acudirá una Delegación diocesana para llevar la voz de la Iglesia de León, condensada en el documento de 'Síntesis sinodal' de la fase diocesana. Bajo el lema "Sigamos construyendo juntos. El Espíritu Santo nos necesita", también este Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar pretendió ser una convocatoria que, tras dos años marcado por la limitaciones que ha impuesto la pandemia, reactive los ejes de trabajo marcados en febrero de 2020 en el Congreso Nacional de Laicos "Pueblo de Dios en salida" celebrado en Madrid.

Para la preparación de esta fiesta de Pentecostés, y con el objetivo de aprovechar el dinamismo que desde el pasado mes de octubre y a lo largo de todo este curso pastoral ha supuesto el trabajo de los 219 grupos sinodales en los que han estado implicadas más de tres mil personas, se celebró una vigilia diocesana el día 4 de junio en la Parroquia del Salvador con una representación de fieles laicos de los más de veinte movimientos y asociaciones que se integran en el Área de Apostolado Seglar, Movimiento y Asociaciones, además de todos aquellos seglares que sin estar integrados en esos movimientos o asociaciones con presencia en la Diócesis viven su compromiso ecclesial en el día a día de las parroquias.

Tanto en esa vigilia diocesana, como en las eucaristías que acogían todas las iglesias de la Diócesis el día de Pentecostés, se rezó por los laicos y su vocación para recordar que, como afirmaba el obispo Don Luis Ángel en la carta pastoral que titulaba "Pentecostés 2022" han tenido un protagonismo especial en el 'camino sinodal' que desde el pasado día 17 de octubre ha ido recorriendo la Iglesia de León porque "en este proceso de sinodalidad tenemos la oportunidad de recordar y actualizar el sacramento del bautismo como fundamento teológico de la eclesiología de comunión que queremos edificar". En su mensaje para este Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar de 2022, el pastor diocesano hace hincapié en que "la misión laical, mediante la pertenencia a movimientos, asociaciones, grupos y comunidades en las parroquias, arciprestazgos y diócesis, es tan valiosa como imprescindible para

prepararnos y recibir un nuevo Pentecostés como Pueblo de Dios de comunión fraternal en camino evangelizador, misionera y samaritano".

* * *

La Diócesis organizaba el día 11 de junio la primera edición de la 'Jornada del Educador Cristiano', una iniciativa del Área de Enseñanza Religiosa Escolar y Colegios Católicos en colaboración con la Fundación Edelvives para reconocer e impulsar la labor de los docentes que desarrollan su labor educativa desde una perspectiva cristiana, tanto en los ámbitos de la enseñanza pública ordinaria, pública concertada, privada o universitaria.

Esta 'I Jornada del Educador Cristiano' comenzó en el salón de actos del Seminario Mayor con el saludo de bienvenida a cargo del delegado diocesano de Evangelización Misionera, Jesús Miguel Martín, y la oración inicial, para dar paso la intervención del catedrático y filósofo Francesc Torralba, quien ofreció una reflexión sobre el tema "Pasión por educar".

* * *

La comunidad de creyentes católicos de rito oriental rumanos de León, junto con toda la Diócesis de León, celebraba el domingo día 12 de junio la fiesta de Pentecostés según el calendario litúrgico oriental. Y lo haciá con una celebración especial en el proceso de creación de la nueva 'Parroquia de Pentecostés', autorizado por el obispo de León el pasado mes de marzo en respuesta a la petición de transformar la capellanía para los creyentes católicos de rito oriental rumanos de León, que viene atendiendo el servicio pastoral de esta comunidad desde el año 2004. La "liturgia de acción de gracias por la venida del Espíritu Santo" en la fiesta de Pentecostés se desarrolló en la Capilla del CHF y estuvo conducida por el capellán de la comunidad católica rumana de rito oriental de la Diócesis de León, Calin Ioan Bagacian, y en representación de la Iglesia de León concelebró el obispo emérito, Julián López, junto con otros sacerdotes rumanos de distintas ciudades de España y sacerdotes diocesanos. Como enviado del cardenal Carlos Osoro, responsable del Ordinariato Católico de España para el Rito Oriental, acudirá a esta celebración del domingo en León el vicario general Andrés Martínez Esteban. También participaron en esta celebración y en el ágape organizado al concluir la liturgia el embajador de Rumanía en el Reino de España, George Gabriel Bologan, y el cónsul responsable del

Consulado rumano general de Madrid, Bogdan Gavril Chis, además de una representación del Ayuntamiento de León que estuvo encabezada por el alcalde José Antonio Diez.

* * *

La Diócesis se sumó el domingo día 12 de junio, en la solemnidad de la Santísima Trinidad, a la celebración de la Jornada Pro Orantibus con oraciones especiales en todas las eucaristías en las parroquias para hacer realidad el objetivo de esta jornada, rezar por quienes siempre rezan, este año desde el lema "La vida contemplativa: lámparas en el camino sinodal". Además, la eucaristía central de esta jornada, organizada por la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada que preside el obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, se celebraba en la Monasterio de La Trapa (Palencia) y era retransmitida en directo para toda España por el canal Trece TV. En la Diócesis de León hay diez comunidades de vida contemplativa a las que el obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, ha dirigido una carta con motivo de esta Jornada Pro Orantibus a las "queridas hermanas contemplativas de la Diócesis de León" en la que tras expresar un mensaje de felicitación reiterando el lema 'La vida contemplativa: lámparas en el camino sinodal' afirma que "dentro de las corrientes de sinodalidad que recorren hoy la Iglesia, estáis vosotras como lámparas que arrojan luz en el sendero" puesto que "desde el comienzo del camino sinodal habéis recibido diferentes invitaciones para deja oír vuestra voz y el cardenal Grech, en la carta que os dirigió, resaltó tres realidades cardinales de la vida monástica y contemplativa que configuran vuestro rostro luminoso para la Iglesia y para el mundo: la escucha, la conversión y la comunión". Y desde esa constatación el pastor diocesana subraya que "ésta es vuestra luz para vivir y obrar sinodalmente en la Iglesia. La escucha, la conversión y la comunión en vuestra contemplación os convierte en testigos de la luz para ofrecer al Pueblo de Dios una fecundidad orante y contemplativa que hace crecer la sinodalidad: vosotras mantenéis la llama encendida para que la peregrinación de tantos hermanos y hermanas no se interrumpa".

* * *

La Diócesis de León estuvo presente en la Catedral de Sevilla el día 18 de junio en la celebración que presidía el cardenal Marcello Semeraro, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, con

motivo de la beatificación de 27 mártires dominicos. El obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, concelebró en una eucaristía en la que también estuvieron presentes, entre otros del propio anfitrión de esta celebración, el arzobispo de Sevilla, José Ángel Saiz Meneses, el arzobispo de Burgos, Mario Iceta, el obispo de Palencia, Manuel Herrero, O.S.A., el obispo de Almería, Antonio Gómez Cantero, el presidente de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER), Fr. Jesús Díaz Sariego O.P., o Fr. Gerard Timoner, O.P., maestro general de la orden de predicadores. La beatificación fue aprobada por el Papa Francisco en diciembre de 2019 y a causa de la pandemia se retrasó hasta este próximo día 19 de junio, jornada en la que estos veintisiete dominicos, veinticinco frailes dominicos martirizados en Almagro (Ciudad Real) y en Almería, además de un laico periodista que sufrió el martirio en Almería y una monja dominica en Huéscar (Granada), todos ellos asesinados a causa de su fe, entre el verano del año 1936 y comienzos de 1937, serán proclamados beatos de la Iglesia Católica. Entre estos nuevos beatos se encuentran los nombres de tres religiosos. hermanos cooperadores, originarios la Diócesis de León: Arsenio de la Viuda Solla, Santiago 'Mateo' de Prado Fernández y Fernando de Pablos Fernández. Desde la comunidad de los PP. Dominicos de La Virgen del Camino se ha vivido de manera especial esta beatificación de mártires dominicos del próximo sábado en Sevilla y en especial el padre Fr. Baldomero de Prado Álvarez, que con 14 años, desde su localidad natal de La Mata de Monteagudo, acudió al Seminario Menor de los PP. Dominicos de Almagro, destino en el que sirvió durante veinte años hasta su partida como misionero a Venezuela, desde donde regresó en 1988 a Almagro, donde según asegura "yo sufrí el dolor de esa casa y de la matanza de todos aquellos hermanos, y he trabajado tanto y he deseado tanto el engrandecimiento de estos hermanos nuestros mártires que para mí este sábado va a ser un día dichoso, feliz, un día que he anhelado tanto que llegase durante muchos años".

Arsenio de la Viuda nació en Valdespino Vaca, Diócesis de León, el año de 1880. Entró en la Orden Dominicana en 1907 como Hermano de Obediencia. Pasó una gran parte de su vida en el convento dominicano de Almagro (CR), donde sirvió a la comunidad en diversos menesteres. También se preocupó de socorrer a los pobres y visitar a los enfermos diariamente. Murió fusilado en Almagro, simplemente por ser fraile, en la noche del 14 de agosto de 1936.

Santiago de Prado nació en La Mata de Monteagudo, Diócesis de León, el año 1906. En 1933 se ofreció como "limosnero" del convento de las capuchinas en Toledo y, desde allí, se puso en contacto con los dominicos de Almagro. Entró en la Orden el año 1935 como Hermano de Obediencia. Era muy devoto de "Nuestra Señora de Velilla". Fue asesinado en Miguel Turra (CR) el 30 de julio de 1936.

Fernando de Pablos nació en Valcuende, Diócesis de León, en 1876. Cursó la carrera de magisterio y por algún tiempo ejerció de maestro en Calaveras de Arriba. En 1893 se trasladó al colegio de Cuevas de Vera (Almería), regentado por los dominicos. En 1901 ingresó en la Orden Dominicana como Hermano de Obediencia. Le animaron a que hiciera la carrera sacerdotal, pero él prefirió quedarse como Hermano de Obediencia. En 1904 se encuentra en el convento de Almagro, donde prosigue su actividad docente y se convierte en un modelo de catequista. Fue fusilado en Almería durante la noche del 10 al 11 de septiembre de 1936.

Estos tres nuevos mártires forman parte ya del 'Martirologio' de la Diócesis de León que había incorporado su última referencia el 8 de diciembre de 2018 cuando en la Basílica de Santa Cruz de la ciudad de Orán, en Argelia, era beatificada la religiosa leonesa Agustina Misionera Esther Paniagua, junto con su compañera burgalesa Caridad Álvarez, y otros diecisiete mártires, víctimas de la violencia que sacudió Argelia en la década de los años noventa del siglo pasado, entre ellos el que era obispo de Orán, Mons. Pierre Claverie, y otros dieciséis religiosos y religiosas de otras seis congregaciones, todos ellos de nacionalidad francesa. Y la anterior beatificación de referencia para la Iglesia de León, en aquel caso de 18 mártires, tuvo lugar el día 13 de octubre de 2013 en la ciudad de Tarragona, como acto de memoria de los mártires testigos de la fe del siglo XX, organizado por la Conferencia Episcopal Española en el marco de la celebración del Año de la Fe convocado entonces por el Papa Benedicto XVI. En total fueron 522 mártires los que fueron beatificados en una ceremonia que se desarrolló bajo el lema "Firmes y valientes testigos de la fe". Esta celebración del año 2013 en Tarragona marcó uno de los momentos especiales del Año de la Fe y fue la decimocuarta ocasión en la que se culminaban causas de beatificación de hombres y mujeres que a lo largo del siglo XX entregaron sus vidas por la fe. En el caso de la Diócesis de León han sido ya 52 los casos de martirio reconocidos, los primeros en Roma en el año 1987 y los últimos hasta 2013 en aquel Año de la Fe en Madrid en el año 2011, entre los cuales

destaca la figura del último santo de la Diócesis: San Julián Alfredo. Además, en la actualidad se encuentra en fase de tramitación en Roma, en la Congregación para las Causas de los Santos, la única causa de beatificación incoada por la Diócesis que ya ha superado la fase diocesana y que está centrada en la memoria de integrantes del presbiterio que murieron entre los años 1937 y 1938 por motivos de persecución religiosa.

* * *

La Diócesis recuperaba el domingo día 19 de junio, en la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, la popular fiesta del Corpus Christi, la tradicional procesión tras la Misa Estacional que acoóaá la Catedral y que tuvo como preparación una vigilia especial de oración que organizaba la Adoración Nocturna en la Basílica de San Isidoro. Tras dos años con esta tradicional procesión suspendida por las restricciones de la pandemia, la solemnidad de este domingo fue la primera ocasión en la que desde su llegada a León el obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, presidía esta celebración "como testimonio público de veneración a la Santísima Eucaristía" con la misa estacional en la Catedral que estará armonizada por la 'Capilla de Música Catedral de León' y que al finalizar daba paso a la procesión por las calles céntricas con la carroza del Santísimo y con el recorrido correspondiente a los años "pares". Con esta popular fiesta del Corpus Christi, que tras dos años consecutivos y en medio las circunstancias excepcionales impuestas por la alerta sanitaria del Covid-19 hubo de celebrarse sin procesiones pero con el rito de adoración al Santísimo para testimoniar en todas las parroquias de la Diócesis la permanencia del sacramento de la Eucaristía, se cerraba en la Iglesia de León el ciclo litúrgico de Pascua-Pentecostés, en la celebración del 'Día de la Caridad' desde el lema "Somos lo que damos, somos amor", que ha orientado la campaña especial de difusión promovida por Cáritas para testimoniar que "el amor, el recibido y el que damos, y también, el que somos, eso es lo que celebramos en esta gran fiesta de Cáritas, Día de la Caridad". Una celebración que además coincidía con la conmemoración de los 75 años de historia de Cáritas en la Iglesia española, "en este aniversario de Amor por los demás, en el que queremos celebrar contigo que todos los seres humanos somos capaces de una solidaridad y una generosidad inmensas que brotan de nuestro interior cuando nos conmovemos ante el dolor de los demás". "Celebramos que este Amor toma cuerpo y forma en el pan y en el vino, en la entrega que hace de su vida Jesús, el Hijo de Dios, para salvarnos

de todas estas muertes cotidianas que nos empujan a vivir sin sentido" concluye este mensaje de Cáritas para remarcar que "Él nos libera y con su espíritu nos inspira para que nuestro horizonte se ensanche de esperanza y de propósito: aprender a amar y a dejarnos amar por Dios y por los demás". Y en esa línea ha situado su mensaje para esta solemnidad del Corpus Christi el obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, en su carta pastoral titulada "De la adoración al compromiso por la vida y por la paz", cuando señalaba que "de principio a fin, los cristianos queremos amar a los demás y, en consecuencia, cada tiempo es tiempo de amor por el prójimo, como lo es este 75 aniversario de Cáritas que nos llena de alegría y gratitud sin límites". "Cuando continúan y aumentan los motivos para la incertidumbre y la preocupación en nuestro mundo; cuando parece que falta una clara defensa de la vida, de la paz y de la dignidad que merece todo ser humano y la creación entera, obra de Dios" reflexionaba en esta carta el pastor de la Iglesia de León para concluir que "es entonces cuando los cristianos, discípulos misioneros de Jesús, estamos urgidos a redoblar con esperanza nuestro compromiso a favor de la vida y de la paz. Nos alienta e impulsa Aquel que ha venido a darnos una vida abundante (cf. Jn 10,10) y nos ha enseñado a ser pacíficos y a estar al lado de quien más sufre, revelando así la misericordia del Padre que sana las heridas del Hijo sufriente en cada ser humano que las padece".

* * *

El obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, bendecía el día 27 de junio las instalaciones de la remozada 'Sala de lectura' de la Biblioteca del Seminario Mayor San Froilán, desde donde se facilita el servicio de atención al público para el acceso a los más de 80.000 documentos que atesora este servicio diocesano y que tiene como usuarios preferentes a los alumnos y al cuerpo de profesores del Centro Superior de Estudios Teológicos (CSET) de León. En un acto que contó con la presencia de una representación de los seminarios diocesanos, el Conciliar de San Froilán y el Redemptoris Mater Virgen del Camino, así como del Seminario de La Inmaculada y Santo Toribio de Astorga, se bendecía este renovado espacio de 77 metros cuadrados, con acceso directo a las salas de depósito de la Biblioteca del Seminario y con 16 puestos de lectura dotados con conexión directa a internet, además del despacho del bibliotecario en el que se ubica el servicio de préstamo. La Biblioteca del Seminario Conciliar San Froilán de León cuenta con

un fondo de más de 80.000 referencias bibliográficas, de las cuales más de 35.000 se corresponden con libros. Destaca el denominado 'Fondo Antiguo' con 2.081 obras catalogadas y datadas en los siglos XVI y XVII, así como los más de siete mil volúmenes atesorados a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Por especialidades es preciso reseñar los 1.550 libros dedicados a la temática de Sagrada Escritura con la reciente adquisición de la edición facsímil de la Biblia Políglota-Complutense, los 14.000 que se dedican al reflejar el devenir histórico de la Teología, los 2.170 de la extinta Biblioteca de Espiritualidad del Seminario, los 675 de Derecho Canónico y los 2.350 de Filosofía, además de enciclopedias, anuarios o actas de congresos, junto con las más de trescientas revistas periódicas que se siguen recibiendo en esta Biblioteca. El director de la Biblioteca del Seminario, Juan Manuel Sánchez, subrayó la riqueza de todos estos fondos bibliográficos, fruto de una institución que se ha formado a partir de donaciones particulares y de los fondos de las antiguas bibliotecas de la Catedral y del Obispado que en 1990 pasaron a engrosar este servicio, y remarcó el trabajo "de los servidores fieles que con su labor callada y pertinaz han recogido, recopilado y conservado el patrimonio que a través de este nuevo entorno se pone a disposición de estudiosos y lectores, y en particular el nombre de Don Manuel Pérez Recio, con una catalogación que sigue siendo brújula segura para encontrar los libros, y de Don Eduardo Prieto Escanciano que puso todo su esfuerzo en informatizar los datos de referencia para facilitar las búsquedas".

ACTA DE LA INSTITUCIÓN DE MINISTERIOS (7 DE MAYO DE 2022)

El pasado sábado 7 de mayo, en el marco de la Jornada de Oración por las Vocaciones y la Jornada de las Vocaciones Nativas, celebradas conjuntamente en el IV domingo de Pascua, el llamado "Domingo del Buen Pastor", el obispo diocesano D. Luís Ángel de las Heras Berzal presidió la eucaristía a las 11 horas en la capilla mayor del Seminario Conciliar San Froilán de León.

En esta celebración, de marcado carácter vocacional, instituyó en el ministerio del lectorado a Javier Eduardo Cortés Torres, seminarista de quinto curso del Seminario San Froilán, y a Marco Gaetano Pulvirenti, seminarista de sexto curso del Seminario *Redemptoris Mater* "Virgen del Camino" de León. A estos dos candidatos al sacerdocio ministerial les exhortó a completar ilusionados su formación y a dedicarse, con especial intensidad desde que se les confía este ministerio, a la lectura orante y al estudio de la Palabra de Dios, que deberán llevar al Pueblo de Dios a través de la catequesis y de la participación litúrgica.

A continuación, instituyó en el ministerio del acolitado a Miguel Manuel Lescún Lage, candidato al diaconado permanente, que se está formando dentro del proceso diocesano de formación de los futuros diáconos. Le encomendó ayudar a los presbíteros y diáconos en el servicio del altar y distribuir la comunión a los enfermos.

Asistió al Señor Obispo un diácono permanente de la diócesis y concelebraron diez sacerdotes, los responsables de los equipos formativos de ambos seminarios y algunos de los que colaboran en la Comisión diocesana del Diaconado permanente.

En la eucaristía participaron los compañeros seminaristas de los candidatos, así como un nutrido grupo de amigos y familiares, laicos procedentes de parroquias y de las comunidades

neocatecumenales, religiosos y religiosas. También participaron de la celebración un grupo de adolescentes y jóvenes que participan regularmente en el grupo vocacional “Gente Ce”, organizado por el Seminario San Froilán.

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN MISIONERA (Evaluación del curso pastoral 2021-22)

En este curso pastoral que terminamos se ha caracterizado por la puesta en práctica de un nuevo organigrama en los distintos servicios diocesanos, organizándose en torno a tres Delegaciones episcopales.

La *Delegación Episcopal de Evangelización Misionera*, ha ido configurándose como equipo de trabajo, con nueve coordinadores de área y el propio Delegado.

Es necesario agradecer al Señor el número de personas que en la configuración de los distintos equipos de coordinación se han incorporado a la misión de la Iglesia, en su mayoría seglares, con una ejemplar actitud de disponibilidad y servicio; a ellos y al esfuerzo de los coordinadores de cada área, se debe que no se hayan paralizado los distintos servicios diocesanos: que el *Apostolado Seglar, Movimiento y Asociaciones* se hayan visto animados y reconocidos en el equipo de coordinación; que la *Enseñanza Religiosa Escolar* se haya cuidado y dinamizado *y los Colegios Católicos* hayan sido coordinados, emprendiendo algunas acciones nuevas como la I Jornada del educador cristiano; que *Catequesis, Catecumenado y Opciones vocacionales* haya estado disponible para la resolución de problemas y retos concretos, respondiendo de forma adecuada a la realidad de iniciar a la vida cristiana, realidad cada vez más compleja, conscientes de muchos retos aún en nuestra diócesis, dar un peso mayor a la formación de catequistas y al acompañamiento que han de ejercer los responsables, la coordinación y animación de la catequesis en los Colegios Católicos para lo que será fundamental coordinar a los responsables de pastoral de los mismos; incorporar a los procesos catequéticos o preparatorios a la recepción de un sacramento la necesaria propuesta vocacional, etc. Muchos retos que tendremos que ir resolviendo en el próximo curso; que

las *Cofradías y Piedad popular* perseguirán animar, coordinar, proponer, formar… El hecho de celebrarse en el mes de septiembre el Encuentro Nacional de Cofradías, en León, es una oportunidad para dinamizar su vida y la Piedad popular que han de cuidar, custodiar y transmitir; que el área de *Medios de Comunicación Social*, deberá afrontar el reto de servir a la Iglesia diocesana para que una sola voz, clara y que resuena en todos los demás servicios de *Medios*, coordinando todos ellos en virtud de la unidad y la misma resonancia plural; que *Juventud, Universidad y Diálogo Fe-Cultura* siga avanzando, consolidando una pastoral en el marco universitario que sirva a la fe de los universitarios, de los profesores y del personal de servicios y administración, al tiempo que se abren puentes de diálogo entre la fe y la cultura tan necesarios para nuestra sociedad y para la propia Iglesia; que la *Pastoral rural en contexto de despoblación* ofrezca motivos de esperanza, promoviendo los valores humanos y cristianos arraigados en el ámbito rural pese a la situación de progresiva despoblación; que el *Patrimonio Histórico-artístico* cumpla con su misión evangelizadora, poniendo en valor el ingente patrimonio que posee el Pueblo de Dios en estas tierras de León, asumiendo el reto de conservar, restaurar, custodiar y dar a conocer aquellas obras de arte en las que se expresa la fe de generaciones de cristianos que recibimos como un legado como llave que nos abre el acceso a Días *via pulchritudinis*; que el *Camino de Santiago* pueda facilitar una adecuada atención pastoral a los peregrinos, al tiempo que junto con otras instancias sociales colabore en la coordinación y apoyo para enriquecer toda propuesta que ayude a los peregrinos tanto en la información como en el trato que puedan recibir durante el Camino.

Para pasar de una mirada general a poner los ojos en lo concreto de cada área, ofrecemos algunos matices concretos:

1. Apostolado seglar, movimientos y asociaciones

Tarea principal de este curso ha sido formar el equipo de coordinación de esta área. También hemos iniciado la tarea de

actualizar el elenco de Movimientos y Asociaciones integradas en Apostolado Seglar.

A lo largo este curso lo más importante ha sido tomar conciencia de en qué consistía la coordinación de esta área. Como actividades podemos señalar: participar en 4 reuniones de los distintos delegados de la Provincia Eclesiástica, presididas por el Obispo de Astorga D. Jesús Fernández. Una presencial en Astorga y tres a través de *zoom*.

Señalar también una reunión del equipo del área, en la que tuvimos una primera toma de contacto, de los integrantes e intentamos clarificar en qué consistía nuestro trabajo. Destacando la importancia del *ser* sobre el *hacer*.

Organizar y participar en la jornada pro-vida en la parroquia de la Anunciación de Ntra. Sra. el 25 de marzo.

Participar, igualmente, en la asamblea de la Acción Católica general de adultos, para la estatutaria renovación de cargos.

Participar en el encuentro entre laicos y Obispos de la provincia eclesiástica, celebrado en Oviedo. Participaron 18 personas de las diferentes asociaciones de León y estuvimos acompañados por nuestro Obispo.

Preparar y participar en la Vigila de Pentecostés.

2. Ere y colegios católicos

Este curso que finaliza (2021-22) hemos apostado por los encuentros y acompañamiento de los profesores. Ha sido muy importante la creación del equipo del Área, así como los *"Martes de la ERE"*. Las reuniones mantenidas han contribuido a conocernos (equipo) y a conocer y escuchar a los profesores en las reuniones individuales; queremos seguir avanzando en esa línea el próximo curso, con dos tareas ya anotadas: reunión con los responsables de pastoral de los concertados y pacto educativo global para todos.

Destacamos las reuniones con la Administración educativa (Inspección) y con las Delegaciones de Enseñanza de Castilla y

León y de la Provincia Eclesiástica. Subrayamos la celebración entrega de la *missio canonica*, los encuentros-retiros con catequistas y alumnos de la Escuela diocesana Beato Antero Mateo, con profesores de Palencia y participación (grupo profes) en la actividad sinodal diocesana. Asistimos al VI Congreso de Profesores de Religión en Burgos e inauguramos la I Jornada del educador cristiano en nuestra Diócesis.

La Formación es habitual en nuestra área, este curso hubo profes alumnos en la Escuela diocesana; realizamos cursos sobre ApS (Aprendizaje-servicio), Historia de la Iglesia, Digitalización de la ERE y varios sobre la LOMLOE. Seguimos con los Grupos de Trabajo sobre el Patrimonio Histórico Artístico Religioso de la Diócesis de León, con la XV edición del Proyecto Solidario y con el Libro Viajero. Se han reanudado las visitas de los alumnos de Reli a la catedral y las parroquias.

Tenemos ya fechas previstas para el próximo curso: 6 de octubre: encuentro alumnos 3.º y 4.º ESO de CyL en Palencia y 25 de marzo: encuentro en León de los profes Reli de la provincia eclesiástica; también ya anotadas reuniones de trabajo (7 octubre y 2 de junio). Afrontamos los retos del próximo curso —que los tiene— con entusiasmo y apostamos por seguir avanzando en el conocimiento y el trabajo en equipo.

3. Catequesis, catecumenado y opciones vocacionales

Se han atendido múltiples aspectos del área: por ejemplo, se está procediendo a la actualización del fichero de catequistas. Un aspecto que llama la atención es la reducción del número de catequistas por la pandemia y otros motivos.

En cuanto a la formación de los catequistas, tan necesaria, estamos ya programando la del curso próximo, partiendo de la experiencia de este curso. Se plantea un espacio en la COPE para catequistas. Con el área de prensa del obispado ha habido comunicación habitual para intervenciones en radio, televisión, Iglesia en León…

Se ha asistido a una reunión en Oviedo con los responsables de la Provincia Eclesiástica; y a otra en El Escorial con los responsables de catequesis a nivel nacional y a la de responsables de catecumenado de adultos en Málaga.

El servicio del Catecumenado de adultos ha atendido a dos catecúmenos adultos para la celebración de los Sacramentos de la Iniciación cristiana; a trece, en edad escolar, se les acompañó en el *proceso catecumenal* para su Bautismo y Eucaristía (cuatro de ellos en áreas rurales); el Sr. Obispo aplazó la celebración del Sacramento de la Confirmación. Siete adultos culminaron su Iniciación cristiana con la celebración de la Confirmación el día de Pentecostés.

Observamos la necesidad de no desatender a los que ya se han confirmado, así como plantear, en clave vocacional, los cursillos prematrimoniales. Hemos abierto la posibilidad de colaboración con las OMP.

4. Cofradías y religiosidad popular

En este ámbito, hemos conseguido formar el equipo de coordinación; en la primera reunión quedó claro que este equipo de coordinación no se solapa con la Junta Mayor, y que hay tres temas importantes que hay que observar: por una parte, el tema de la formación destinada a los cofrades; por otra, la creación, custodia y restauración del patrimonio de las cofradías; por último, el respeto y promoción de la *Piedad popular*, como expresión de la fe del Pueblo de Dios.

El próximo curso se abre con el Encuentro Nacional de Cofradías, buena ocasión para revitalizar las que hay en nuestra Diócesis. Iremos precisando un proyecto de Formación cofrade.

5. Medios de comunicación social

Desde MMCC se ha realizado la edición quincenal de la publicación periódica 'Iglesia en León'.

La colaboración en la puesta en marcha del nuevo programa dominical de televisión 'Iglesia en León' (domingos, 10 a 12 h.) en el nuevo canal '987 TV' y en el canal diocesano en la plataforma YouTube, con retransmisión de la celebración eucarística y con entrevistas dedicadas a temas de actualidad.

Por otra parte, se ha ocupado en la edición semanal de los programas de COPE León 'El Espejo de la Iglesia Diocesana' (viernes, 13:30 a 14 h.) e 'Iglesia Noticia' (domingo, 9:45 a 10 h.). También la colaboración semanal con el programa de actualidad 'Revista Diocesana' en Radio María (lunes, 13:30 h.), así como la colaboración semanal con el periódico 'Diario de León' con la sección de Agenda en la página dedicada a 'Religión' que se edita los sábados.

Actualización de la página web en la secciones de 'Actualidad' y 'Agenda' y propuesta de rediseño para la puesta en servicio de una nueva página web en el dominio www.diocesisdeleon.org que se está realizando de la mano de la empresa 'Obradoiros'. Igualmente, puesta en servicio de perfiles en redes sociales (Twitter, Facebook, InstaGram) y servicios de mensajería diaria al teléfono móvil desde la plataforma WhatsApp con atención diaria a cargo del nuevo responsable de redes sociales de la Diócesis, Iván Llanos.

Servicio diario de Dossier de Prensa con 'clipping' diario de prensa nacional y local que se distribuye entre la curia diocesana. También, servicio de comunicación a medios con atención personal a periodistas y con elaboración y difusión de noventa notas de prensa sobre referencias de actualidad diocesana.

Participación en la Asamblea de Delegados de Medios de Comunicación convocada por la Conferencia Episcopal en Málaga los días 21 al 23 de febrero.

Difusión de campañas de publicidad en medios locales con motivo del 'Día de la Iglesia Diocesana' en el mes de noviembre y con motivo de la campaña 'X Tanto' en el mes de mayo.

6. Juventud, universidad, diálogo fe-cultura

Esta área va configurando un grupo de pastoral en la universidad, reuniendo, un creciente número tanto de alumnos como de profesores.

Se ha conseguido el reconocimiento, por parte de las autoridades universitarias, de un Proyecto de *Educación y Servicio*, lo cual ha prestigiado no sólo al profesor, D. Jorge de Juan Fernández, sino también la materia que imparte: Doctrina Católica y su Pedagogía.

Hemos iniciado el ciclo de Humanismo y Liderazgo cristiano, auténtica plataforma para el diálogo Fe-Cultura.

Celebramos el día de San Isidoro, patrono de la Universidad de León, con un café de profesores, en el Hotel Real Colegiata de San Isidoro, con una breve ponencia de un recién jubilado profesor de Microbiología sobre la figura de Pasteur, científico y creyente.

Estamos empeñados en sacar un curso de verano en el seno de la Universidad de León y la colaboración de la Diócesis de Astorga.

7. Pastoral rural en contexto de despoblación

En este ámbito de la Pastoral rural en contexto de despoblación, indicar que se formó el equipo de coordinación, con una actitud positiva y de participación extraordinaria por parte de sus miembros. Hemos tenido dos reuniones en las que se ha puesto en juego, e3n primer lugar, el conocimiento mutuo; también, nos planteamos no agobiarnos por no saber en un primer momento, qué acciones emprender; lo importante, constatamos, es darnos cuenta, por un lado, de la realidad que vive el medio rural de envejecimiento de las personas y progresiva despoblación, lo que está condicionando y deteriorando la atención pastoral; por otro lado, constatar también que es en el medio rural donde se

producen las relaciones más humanas entre las personas, lo cual ofrece una ventaja a la hora de evangelizar, pese al constante deterioro por la creciente influencia del medio urbano.

Salvo excepciones, no ayuda a una adecuada atención pastoral cierta *huida* de este ámbito. Es verdad que hay que adaptar, con imaginación, formas, maneras y estructuras, en el ámbito rural en contexto de despoblación, que ayuden a una adecuada misión evangelizadora.

8. Patrimonio histórico-artístico

La Coordinación de Patrimonio Cultural ha desarrollado una tarea de gestión patrimonial enfocada en conservar, restaurar y dar a conocer los bienes culturales diocesanos como vehículos de evangelización. Durante los últimos meses, se han llevado a cabo las gestiones correspondientes para la firma del convenio de colaboración entre la Diócesis de León y la Junta Vecinal de San Martín de la Cueza, lo que ha posibilitado la restauración del retablo renacentista de la parroquia homónima. En la misma dirección se orientan las gestiones realizadas para la restauración de los retablos de Villavelasco de Valderaduey, Celada de Cea y San Martín de Valdetuéjar —esta última promovida por la Junta Vecinal de la localidad—, así como los esfuerzos que esta Coordinación realiza para llegar a un acuerdo con la Junta Vecinal de Villadesoto (cuyo retablo renacentista se encuentra en estado cercano a la ruina), o las conversaciones con la Junta Vecinal de Fuentes de Carvajal con el objetivo de reunificar y restaurar los restos de su magnífico retablo, hoy diseminados.

También se han efectuado las actuaciones con las distintas administraciones públicas para la restauración, consolidación y adecuación de espacios emblemáticos de la Diócesis como son las iglesias de San Martín de Valdetuéjar, gracias a la Junta de Castilla y León, y San Salvador de Palat del Rey (actualmente pendiente de intervención).

Otro espacio de radical importancia para esta Coordinación es el Monasterio de San Miguel de Escalada, contratando un nuevo servicio de guía y recepción de visitantes, mejorando todos sus servicios, y colaborando con la Junta de Castilla y León para una mejor adecuación de los espacios e infraestructuras, así como de todo el monumento en general, cuya gestión debe ser trasversal y constante.

Asimismo, en el ámbito institucional se han realizado tareas relevantes a nivel diocesano: esta Coordinación ha impulsado la firma de un convenio entre nuestra Diócesis y la Universidad de León para promocionar tanto el patrimonio artístico diocesano como el desarrollo académico y profesional de los estudiantes de la ULe. De la misma forma, a lo largo de todo el presente año se ha gestionado el proyecto de museo territorial de la Ruta de los Retablos Renacentistas, tratando de encauzar las distintas iniciativas surgidas en torno al mismo foco, buscando en todo momento la promoción cultural de estos bienes, así como el respeto por las comunidades que los atesoran.

Por último, también se ha participado en la formación cofrade, a través de una jornada monográfica sobre Arte y Piedad popular, poniendo de manifiesto a las distintas cofradías la especial importancia de su patrimonio como herramienta evangelizadora en la sociedad actual.

Los diversos contactos con las cofradías ya han empezado a cristalizar a través de la contratación de los distintos servicios que ofrece el Centro de Conservación del Patrimonio de la Diócesis de León, que, a su vez, atiende también las necesidades de otros muchos organismos y entidades diocesanas.

9. Camino de Santiago

El equipo se ha formado a partir de mes de febrero y ha tenido tres prioridades:

En primer lugar, formar el propio equipo y delimitar el contenido de nuestra labor, que es nueva en el organigrama de la diócesis.

En segundo lugar, intentar abrir a los peregrinos todas las iglesias de los pueblos por los que transcurre el Camino de Santiago. Para ello, convocamos a una reunión a los curas de los pueblos del camino, para explicarles nuestros proyectos.

Además, hemos intentado que todos los pueblos y todas las iglesias tengan el mismo trato a la hora de abrir sus puertas. Nos hemos puesto en contacto con la Junta de Castilla y León para intentar aumentar el calendario de iglesias abiertas para adaptarlo a las épocas en las que los peregrinos pasan por los pueblos. En un principio parecía que habíamos conseguidos que se aumentara el calendario de mayo a octubre, pero al final no ha podido ser por este año y la subvención de la Junta se mantendrá sólo para el periodo de verano: De mediados de Julio a mediados de septiembre. Pero tenemos a nuestro favor que han dejado la puerta abierta a cambiarlo el año que viene. Para ello, deberemos coordinar a las distintas diócesis del Camino y hacer una propuesta conjunta y específica para iglesias del camino, diferenciándolas de las iglesias de interés turístico.

La tercera propuesta que estamos preparando es dar información de todas la iglesias y misas que hay a lo largo del camino en la diócesis, por medio de una QR que permita a los peregrinos estar perfectamente informados. Además, queremos colocar en cada iglesia del camino una QR que les permita acceder a una reflexión y oración sobre su experiencia en el Camino.

Jesús Miguel Martín Ortega
Delegado episcopal de evangelización misionera

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE COMUNIÓN FRATERNA (Evaluación del curso pastoral 2021-22)

En la reunión del Equipo de la Delegación de Comunión Fraterna correspondiente a junio ha tenido lugar la evaluación del curso con el deseo de ver cuál ha sido la vivencia del proceso en cada uno y así constatar, por un lado, qué se percibe del mismo y, por otro, verificar su validez para poder darle continuidad en el futuro. Esta reunión de valoración está enmarcada en los encuentros mensuales que se han desarrollado en ambiente de escucha, oración y reflexión; y que han tenido la finalidad de buscar y clarificar juntos las implicaciones de la comunión y de la fraternidad. Para ello, en la dinámica de esta ocasión se plantearon tres cuestiones para facilitar el compartir las resonancias que deja en el Equipo la andadura de casi un año.

Define con una palabra o imagen lo que te llevas de este proceso fue la primera de las preguntas y facilitó la recogida de una rica aportación de impresiones. Los dibujos sencillos que cada uno de los integrantes del Equipo elaboró reflejan cuál ha sido la experiencia personal del recorrido compartido: un sol con sonrisa, que ilumina y alienta; el Espíritu Santo derramando dones; una llave, que visibiliza claves y fundamentos; una cruz que irradia energía y ánimos; un grupo de personas en torno a un corazón; un tesoro, para reflejar la riqueza de tanto vivido; una escalera que facilita subir y bajar; un corro de gente con las manos unidas; una cruz en la que se marcan direcciones abiertas en sus brazos horizontal y vertical; un camino abierto al futuro; unas manos abiertas y dispuestas.

Con la segunda cuestión formulada como ¿Te ha servido para la vida todo esto vivido y compartido? se pretendió ayudar a tomar conciencia de todo lo expresado para ver si le ha servido a

cada cual para su vida cotidiana (en los quehaceres y responsabilidades, en los grupos de referencia y pertenencia, en el crecimiento personal, en la vida de fe...). Todas las respuestas fueron afirmativas y todos los asistentes narraron hechos, situaciones y experiencias que tuvieron lugar en distintos momentos del año. En ellos se manifestó que los encuentros mensuales del Equipo han sido cauce para descubrir que la vida y la misión van unidas, que se va haciendo camino interior acogiendo la comunión y la fraternidad como fundamentos de la vida cristiana o que prestar atención a los demás enriquece y redimensiona. Se creó un clima muy agradable de comunicación sincera.

Para concluir la dinámica, se planteó este interrogante: *¿qué no podemos dejar de hacer que se consiga y se logre en torno a la Comunión y la Fraternidad?* Aquí el elenco de aportaciones fue numeroso y creemos que se convierte en un *iter* sugerente para desbrozar el camino de los siguientes encuentros y para seguir dando consistencia a la reflexión. En un torrente de ideas se dijo que hay que: mirar hacia adelante; reflejar e irradiar con nuestra vida esta vivencia de ser hermanos y hermanas; seguir ahondando y expandiendo, cada uno con nuestras fuerzas para crecer y avanzar; continuar con la experiencia de darnos y salir de nosotros; tener actitud de acogida y de sumar *con otros;* reconocer y agradecer que es don y tarea del Espíritu; mantener la oración; reunirnos, compartir, rezar, escuchar; continuar con las reuniones periódicas; estar conectados con las otras delegaciones; orar por el grupo; conocer nuestro lugar en la Iglesia; compartir nuestro camino personal de fe; pedir *que todos sean uno*; pensar en los demás para ver qué ideas serían buenas para poner en marcha.

Terminó la sesión con la canción/poesía "Escojo la vida", cuya letra insta a hacer esta opción cada día. Una tarea tan apasionante como urgente. *Esta mañana enderezo mi espalda / abro mi rostro, respiro la aurora / escojo la vida. / Esta mañana acojo mis golpes / acallo mis límites, disuelvo mis miedos / escojo la vida. / Esta mañana miro a los ojos / abrazo una espalda, doy mi palabra / escojo la vida. / Esta mañana remanso la paz / alimento el*

futuro, comparto alegrías / escojo la vida. / Esta mañana te busco en la muerte / te alzo del fango, te cargo tan frágil / escojo la vida. / Esta mañana te escucho en silencio / te dejo llenarme, te sigo de cerca / escojo la vida.

Finalizamos el trabajo con un ágape distendido en torno a la mesa llena de viandas que preparamos entre todos.

Juan José Andrés Nicolás
y María Jesús Carro Ferrero
Delegados episcopales de comunión fraterna

Para lograr estos objetivos el delegado, Aparte de trabajar en los objetivos propios de la delegación y de su coordinación con otras delegaciones y con la diócesis, mantuvo reuniones regulares con todos los coordinadores de área a lo largo de todo el curso y además hubo tres reuniones de coordinación en la que participaron todos los coordinadores y técnicos de las diferentes áreas de la delegación.

A la delegación se le concedió como locales para llevar a cabo su labor los situados en la calle Sierra Pambley, nº 6. En esa dirección ya se encontraban los locales de Manos Unidas, Misiones y Cáritas Diocesana. Los antiguos salones de Apostolado Seglar, situados en el mismo inmueble, sirvieron para albergar las otras seis áreas de la delegación. Poco a poco se fue dotando a la Delegación de la infraestructura necesaria, aunque al final de este curso pastoral esta dotación no esté completa.

A continuación, se detallará el proceso seguido durante este curso por las diferentes áreas que integran la Delegación.

Cáritas Diocesana

En este curso, como en todos, lo primero a destacar es el trabajo cotidiano de directiva, trabajadores y voluntarios de Cáritas Diocesana, con todos los programas de atención primaria, formación y empleo, atención a drogodependientes, inserción laboral, extranjería, voluntariado, Ropero y "Moda-Re"; así como todo el trabajo de las Cáritas parroquiales y arciprestales que se viene desarrollando cotidianamente. Este año ha venido marcado además por dos realidades concretas:

1. La puesta en marcha de la primera fase de un proyecto para ayudar a superar la brecha digital, financiado por fondos europeos. Se han elegido parroquias en ámbito rural y urbano para la instalación de los distintos talleres de uso de nuevas tecnologías y puntos de acceso digital. Caritas se puso en contacto con los sacerdotes de dichas

parroquias para ponerse de acuerdo en el uso y mantenimiento de los equipos. Y los trabajadores de Cáritas autonómica y diocesana pusieron todo su empeño para poder iniciar esta iniciativa que a medio y largo plazo dará sus frutos.

2. La preparación de la posible llegada de varios cientos de refugiados, procedentes de la guerra de Ucrania, a León. Tras varias reuniones institucionales, se acordó que ACCEM, Diaconía, Hermanos de San Juan de Dios y Cruz Roja absorberá la llegada de emigrantes ucranianos y les proporcionará alojamiento y manutención con financiación estatal hasta que se tramiten sus papeles y puedan alcanzar el estatus de refugiado, momento en el cual ya tienen una asignación mensual que les permite vivir con autonomía. El resto de las instituciones estaríamos en segundo plano por si hubiera que echar una mano, poniendo nuestros recursos al servicio de las personas que llegan mientras se tramita su estatus ciudadano en nuestra ciudad. Afortunadamente la cantidad de refugiados llegados a León no llegó a desbordar la infraestructura prevista.

Aparte de todas estas actividades cotidianas este curso y de las campañas propias de esta año (especialmente las campañas de Navidad y del Corpus Christi), caben reseñar las siguientes acciones, expuestas de forma cronológica:

21/10/2021 Tuvo lugar la primera reunión presencial, tras la pandemia del COVID-19, de Cáritas Autonómica (Castilla y león) en Burgos.

04/11/21 Se produjo la primera reunión del equipo directivo de Caritas Diocesana con todos sus nuevos miembros, incluido Javier Díez (párroco de San Froilán de León), nuevo consiliario de Cáritas Diocesana.

18/11/21 Tuvo lugar la Jornada de formación de voluntarios. Eucaristía de acción de gracias por la mañana para comenzar el curso y agradecer a José Luis Díez su diecisiete años de dedicación a la institución y a la iglesia. Por la tarde de

16:30 a 18:30, sesión formativa en torno a la figura de San José y al nuevo uso que desde Caritas española se quiere dar a la hora del "reparto" de alimentos a los que lo necesiten (pasar de las "bolsas" a las tarjetas bancarias). Después un pequeño momento de convivencia y ágape fraterno dentro de los límites que la pandemia exige.

21/12/2021 Se celebró la primera reunión de los dos grupos sinodales, de la fase diocesana del sínodo universal convocado por el Papa Francisco, que han salido entre personal, colaboradores, voluntarios y donantes de Caritas. Reunión introductoria en la que se organizó el calendario para las otras tres reuniones sinodales y se aclararon dudas.

07/04/2022 Se produjo una reunión con la delegada de Cáritas Astorga —Responsable de Proyecto Hombre Astorga— y una de las trabajadoras de la oficina de acogida de Proyecto Hombre en León, para provocar sinergias de trabajo y sabernos coordinar a la hora de dar a conocer este servicio para personas drogodependientes y sus familias en el ámbito de nuestra diócesis.

20/04/2022 A las 19:30h tuvo lugar en el salón Alfonso V del Ayuntamiento de León la presentación del informe FOESSA sobre la pobreza en Castilla y León con la presencia del Vicario General de la Diócesis.

07/05/2022 Se llevó a cabo la convivencia de voluntariado de Cáritas que se desarrolló en Sahagún de Campos y en Gordaliza del Pino durante todo el día. Acudieron unos setenta voluntarios con ganas de compartir de forma lúdica un día después de dos años en los que la pandemia había impedido juntarnos.

20/06/2022 Se celebró de la III Asamblea Diocesana de Cáritas, en el salón de actos del museo diocesano de semana santa. Es el tercer año (no consecutivo, porque la pandemia así lo ha impedido) en que se convoca esta reunión que nació con la finalidad de acercar los trabajos de esta

institución a los presbíteros y encargados de pastoral de las distintas parroquias de la diócesis.

Misiones

Comenzó este año a trabajar la nueva directora de Obras Misionales Pontificias, la religiosa dominica misionera Christina Werimba Njagi. Aparte de realizar las campañas habituales (DOMUND, infancia misionera, etc…) en su deseo estuvo comenzar a implantar un proyecto de "Niños Misioneros", en coordinación con Área de Catequesis de la Delegación de Evangelización Misionera y comenzar —ya de cara al año que viene— a perfilar los proyectos de "Colaboradores Misioneros", "Formación de Voluntariado Misionero" y "Visita a la Delegación de Misiones".

En este curso pastoral se celebraron muchas efemérides en distintas fechas significativas:

1. Enero 6 – 400 años de la creación de Propaganda Fide (La actual Congregación para la Evangelización de los Pueblos) de la que depende OMP.
2. Enero 16 – 150 años del nacimiento del beato Paolo Manna (1872-1952), fundador de la Pontificia Unión Misional.
3. Enero 31 – Comienzo del "año 100" de la revista Illuminare.
4. Marzo 12 – 400 años de la canonización del Patrono de las Misiones, san Francisco Javier.
5. Mayo 3 – 200 años del inicio de la Obra de la Propagación de la Fe (Impulsora del Domund).
6. Mayo 3 – 100 años de la elevación a la categoría de "Pontificias" de las Obras de Propagación de la Fe, Infancia Misionera y San Pedro Apóstol.
7. Mayo 22 – Beatificación en Lyon (Francia) de Paulina Jaricot, fundadora de la primera de las Obras de Propagación de la Fe.

8. Junio 22 – 400 aniversario de la solemne erección canónica de la Congregación de Propaganda Fide.

Se promocionaron estos hitos históricos bajo el lema "A Hombros de Gigantes". Se preparó carteles y propaganda que se repartieron entre los distintos agentes de pastoral.

07/05/2022 OMP participó en la Vigilia de la Jornada de Oración por las Vocaciones y Oración por las Vocaciones Nativas (En colaboración con Delegación de Comunión Fraterna), en la S.I. Catedral de León.

28/04/2022 Visitó la Delegación Diocesana de Misiones de los representantes de la directiva del IEME España.

16 y 17/05/2022 Tuvo lugar el Primer Ciclo de Cine Espiritual Misionero En el salón de actos del Museo de la Semana Santa de León. Se proyectaron las siguientes películas "El Gran Milagro" y "La Historia de Marie Heurtein".

28/05/2022 Se celebró una eucaristía en la Basílica de San Isidoro, a las 12:00h, con la presencia del señor obispo de la diócesis, para celebrar las diferentes efemérides que Obras Misionales Pontificias celebra este año.

Pastoral de migraciones y movilidad humana

El padre Francisco Aller sigue siendo el coordinador de esta área. Como la COVID no ha permitido la convivencia entre las personas que conforman esta pastoral, se encontraba en un en punto muerto. Nos dimos este curso para comenzar a pensar ideas y dinámicas de cara al futuro. Se vislumbró una doble vía de trabajo en esta realidad:

- Trabajo con los grupos inmigrantes en nuestra diócesis en su vivencia de la fe e integración social y parroquial.
- Trabajo en nuestras comunidades cristianas en la cultura y el cultivo del carisma de la acogida.

Sobre el papel se puso en la necesidad de buscar el equilibrio entre el gueto y la sobreinculturación. Comenzar poco a poco

desde el punto de vista celebrativo hacia el integrador e incluso reivindicativo.

Se realizaron dos acciones significativas:

- La celebración de la eucaristía por los difuntos las personas inmigrantes de nuestra diócesis, el día 7 de noviembre de 2021 (en conmemoración del día de Todos los Santos) en la parroquia de Jesús Divino Obrero.
- La creación de dos grupos sinodales formados por emigrantes, que se reunieron en las instalaciones de la Delegación de Misión Samaritana durante el tiempo propio marcado por la diócesis.

Pastoral penitenciaria

Los últimos años, han sido unos años difíciles para la pastoral penitenciaria porque la pandemia ha impedido llevar a cabo las visitas de los voluntarios a la cárcel. Aun así, todavía se mantiene un grupo bastante nutrido de voluntarios con muchas ganas y algunas incorporaciones nuevas. Este año se contó con un nuevo coordinador de área, Fernando Barriguín, laico; persona ya vinculada con el mundo de la cárcel y que podría ser un buen principio para volverá retomar esta pastoral. Domingo del Blanco continúa como capellán.

Hubo muy buena relación con la dirección del centro penitenciario Villahierro con la que tuvimos dos reuniones para encauzar de la mejor manera la labor de la pastoral en este campo.

Identificamos las necesidades de formación del voluntariado, que en un momento dado volvió a visitar el centro. Éstas podrían resumirse en tres puntos:

- La identidad del voluntario de la pastoral penitenciaria.
- La formación técnica acerca de la escucha y el acompañamiento a los internos.
- La formación acerca del funcionamiento del centro penitenciario y de las otras ONGs y asociaciones que

funcionan dentro de la misma en aras a posibles coordinaciones o derivaciones entre Pastoral Penitenciaria y ellas.

Se contó siempre con la inestimable ayuda de D. Eva Gómez, responsable del Programa Penitenciario de Caritas, con el que la Pastoral Penitenciaria está llamado a coordinarse.

Se creó un Equipo Permanente de Pastoral Penitenciaria, integrado por el coordinador de área, el capellán y dos representantes de los voluntarios. Se baraja la posibilidad de incorporar otras personas que completen este grupo.

Aparte de la participación en diversas jornadas de formación y puesta al día de varios de los miembros de la pastoral penitenciaria, cabe destacar una fecha en este curso que resultó significativa: La celebración de la eucaristía de navidad en el centro penitenciario el 23 de diciembre de 2021, con la presencia del Sr. Obispo, el delegado de misión samaritana, los capellanes, algunos voluntarios, internos de varios módulos y algunos funcionarios. Posteriormente la directora del centro D. Henar García, mostró A los presentes alguno de los módulos y explicó el funcionamiento de la institución.

Justicia paz e integridad de la creación

El área de Justicia, Paz e Integridad de la Creación es un área nueva con un coordinador nuevo; don Óscar José López Sánchez, laico comprometido de nuestra diócesis.

Durante este año se buscó reunirse con varias personas para integrar una plataforma desde la cual comenzar a rodar esta nueva dimensión pastoral. Aparte de este trabajo interno, se realizaron las siguientes acciones:

El área de Justicia, Paz e Integridad de la Creación se reunió con la HOAC, la Confer, el Movimiento Rural Cristiano, Cáritas Diocesana de León y el equipo de Pastoral Obrera de la parroquia de Santa Ana para concretar los actos entorno a iniciativa "Iglesia por el trabajo decente 2022", que quedaron de la siguiente manera:

- El jueves veintiocho de abril de 2022 a las 19:30h en el salón de actos de la Fundación Sierra Pambley hubo una presentación y diálogo acerca de la nueva Ley de Reforma Laboral.
- El viernes veintinueve de abril de 2022 a las 19:30h en la parroquia de San Lorenzo se celebró la eucaristía por las victimas en accidentes laborales y sus familias.

Por otro lado, el día uno de junio de 2022 se celebró a las 20:30h en la parroquia de San Lorenzo, la "Oración por la Paz", en colaboración entre el Área de Justicia Paz e Integridad de La Creación y la Delegación de Comunión Fraterna, con la presencia de nuestro Obispo D. Luis Ángel.

Pastoral de la salud

El nuevo coordinador de esta área es D. Fernando Escalante, médico hematólogo de nuestro Hospital de León. A lo largó del cuso se reunió en múltiples ocasiones con diversos agentes de pastoral, profesionales de la medicina, asociaciones de enfermos y sus familiares, capellanes de los diferentes centros sanitarios, movimientos y asociaciones cristianas que tienen que ver con el mundo de la enfermedad, etc…

Se promovió además una reunión quincenal de los agentes de pastoral interesados que se podía celebrar tanto presencialmente como online y en la que tratar los temas propios del día a día de esta pastoral.

Se puso en marcha además la primera fase del proyecto "AA…" Proyecto de acompañamiento a personas que puedan sufrir en sus domicilios las secuelas de la enfermedad y de la soledad, partiendo de su post operatorio en los hospitales, clínicas y centros de salud. Se iniciaron además las primeras reuniones para coordinar este proyecto con otros similares existentes en Cáritas Diocesana de León.

Otras actividades que se realizaron en esta área, ordenadas cronológicamente, fueron:

30/11/2021 Encuentro de apertura de curso de la Pastoral de la Salud en la Iglesia de los PP Agustinos en León, moderada por **??xxxxx??????????????xxxxx**

12/02/2022 Celebración de la eucaristía del "Día del Enfermo" en la parroquia de Santa Marina con la presencia de nuestro obispo D. Luis Ángel.

14, 15 y 16/03/2022 Charlas Interdiocesanas de Pastoral de la Salud; organizadas este año por nuestra Diócesis de León. El formato fue "online", obligado por la pandemia.

19/05/2022 Jornada Diocesana de Pastoral de la Salud en el Aula Magna del seminario conciliar San Froilán a las 17:00 h de la tarde, con dos ponencias:

- "Unción de Enfermos Para Dummies", a cargo de don Rubén García Peláez rector del seminario San Froilán de León.
- Pobreza y enfermedad. En torno al Informe FOESSA, a cargo Fernando Escalante.

22/05/2022 Eucaristía en la Basílica de San Isidoro a las 19:30 h de la tarde, con motivo de la Pascua del Enfermo.

28/05/2022 La convivencia "Caminando Juntos" de pacientes cuidadores y trabajadores voluntarios y personales sanitarios cristianos; en la campa de la Basílica de la Virgen del camino, (mañana y parte de la tarde).

Minorías étnicas

Don Juan Manuel Aparicio, presbítero de esta diócesis de León, sigue siendo el coordinador de éste área. en este curso planeó en el ambiente la incertidumbre de cómo afectará que el Hogar de la Esperanza (en especial su guardería que hacía de "enganche" de muchos miembros del pueblo gitano con la pastoral) pase a integrarse en La Fundación Secretariado Gitano, perdiendo así la Pastoral Gitana presencia en sus vidas. el trabajo de este

área ha sido más en el ámbito de la consolidación que en el ámbito de la acción.

El 26 de noviembre del 2021 tuvo lugar en la iglesia de San Antonio de Padua la eucaristía de la beata Emilia, presidida por nuestro obispo D. Luis Ángel. Con motivo de esta celebración, se quiere visibilizarse la figura de la Mujer Gitana dentro de este colectivo. Posteriormente tuvo lugar un homenaje a una mujer gitana y un acto festivo.

Manos unidas

La ONG Manos Unidas siguió con su labor de lucha contra el hambre y la pobreza en los países del Sur, integrándose en la nueva delegación de Misión Samaritana y coordinándose con las demás áreas de ésta.

El lema de la campaña de este 2022 fue: "Nuestra Indiferencia los Condena al Olvido." Alrededor de la misma se realizaron múltiples actividades y celebraciones.

El 12 de marzo de 2022 se celebró en la catedral de León Eucaristía de dicha campaña, con la presencia del delegado de Misión Samaritana y el consiliario Maximino de Lucas.

Aparte de ello Manos Unidas realizó actividades de información, concienciación, y educación a lo largo de todo el curso pastoral.

Comisión protege

La comisión protege (nombre todavía provisional) apareció como una de las prioridades en nuestra diócesis para la atención y acogida a las personas que han sufrido abusos en el seno de la Iglesia católica y para la prevención, educación, concienciación y creación de entornos seguros dentro de la misma.

Para ello se reunió un equipo coordinador formado por técnicos en diversas disciplinas: escucha activa y acogida, psicología, trabajo social y filosofía. Este equipo está todavía en proceso de ampliación y consolidación.

Por otro lado, el equipo se puso en contacto con diferentes asociaciones, proyectos, fundaciones y otras entidades qué pueden ofrecer ayuda técnica, formativa y apoyo de cualquier otro tipo.

Además, se está dotando a la comisión de los medios materiales, técnicos y económicos necesarios para poder comenzar su labor a principios del curso 2022-2023.

Francisco José Pérez Rodríguez
Delegado episcopal de misión samaritana

SÍNTESIS SINODAL FASE DIOCESANA DIÓCESIS DE LEÓN

Bloque A: Introducción: relectura de la experiencia sinodal

¿Qué hitos, puntos de inflexión se han dado en el proceso? ¿Cuáles fueron las dificultades y sorpresas? ¿Y los principales pasos que se dieron en la diócesis durante el proceso (fortalezas, debilidades, actitudes, desacuerdos…), como frutos del discernimiento realizado?

El inicio de este proceso podemos situarlo a finales de septiembre de 2021, fecha en la que se formó el equipo diocesano encargado de coordinar esta fase. Este equipo está formado por tres laicos (dos mujeres y un hombre), una religiosa, un diácono permanente y un sacerdote, acompañados por el Vicario General. Las edades de sus miembros oscilan entre los 30 y los 75 años y su coordinadora es una de las laicas del grupo. La mayoría no nos conocíamos o conocíamos solo a uno o dos miembros del equipo. En las reuniones mantenidas ha sido frecuente la presencia de nuestro obispo y desde el principio, se han celebrado en un ambiente de cooperación y escucha. Nosotros mismos hemos sido los primeros en ir incorporando los elementos propios del método sinodal, en nuestras reuniones y planteamientos.

El 17 de octubre tuvimos una celebración de la Palabra en la Catedral presidida por nuestro obispo D. Luis Ángel de las Heras Berzal. Fue una celebración sencilla, muy participativa y llena de simbolismo que marcó el inicio de este proceso a nivel de diócesis. Palabra de Dios, testimonios, una invitación a ser sal y luz, representación de toda la diócesis en una catedral que hacía tiempo que no acogía a tanta gente. Fue un momento especial.

A este momento importante le siguió la adaptación de los materiales, la formación de los grupos, la presentación del calendario

y de los materiales en diversos momentos y formas: encuentros presenciales, carteles y entrevistas de radio. Cabe destacar: presentación a los sacerdotes de la diócesis, presentación a la junta de cofradías, visita a los conventos de clausura y, por supuesto, presentación a los grupos de reflexión formados. Esta presentación a los grupos se pudo seguir también por YouTube. Y así, dio comienzo el tiempo más silencioso y también más importante: el trabajo de los grupos sinodales de la diócesis.

Durante estos meses hemos acudido a Colegios de E. Primaria y E. Secundaria y a Escuelas de Formación Profesional para ofrecerles el material realizado por este Equipo para trabajar el Sínodo y, también a parroquias cuando se nos ha pedido; se han intercambiado correos y llamadas telefónicas para aclarar dudas y se ha generado un proceso que ha ilusionado a quienes están participando en él, suscitando también el deseo de que no sea algo momentáneo, sino que tenga una continuidad en el tiempo.

Entre las visitas realizadas queremos destacar el encuentro con un grupo de internos del CIS. Se les explicó en qué consistía el sínodo y se les invitó a hacer su aportación.

A lo largo de este tiempo hemos intentado introducir momentos de encuentro con distintos motivos: formación, celebración, información.

La formación permanente del clero de este curso ha tenido como tema central la eclesiología y ha incidido en la sinodalidad.

Hacia la mitad de este periodo comprendido entre diciembre de 2021 y marzo de 2022 tuvimos la gran suerte de contar con una jornada de formación muy especial: D. Luis Marín de San Martín, subsecretario del Sínodo, nos habló de *"los nueve verbos sinodales. reflexiones para un tiempo de esperanza"*. Su presencia entre nosotros permitió que desde todos los puntos de la diócesis pudiéramos acceder a los elementos fundamentales de este sínodo.

Desde el principio, quisimos que el sínodo saliera de las parroquias, que tuviera cierta incidencia en la sociedad. Se fueron generando ideas y, finalmente se aglutinaron en torno a lo que llamamos marzo sinodal.

El resultado fue: un concierto de bandas musicales cofrades en colaboración con varias de ellas; un espacio de oración y música con Luis Guitarra; una jornada que titulamos sínodo a pie de calle y la celebración del domingo del sínodo.

En la actividad sínodo a pie de calle, un grupo de jóvenes, después de una breve celebración en la catedral, salió a las calles de la ciudad de León para dar a conocer el Sínodo y ofrecer la posibilidad de rellenar un breve cuestionario a quien quisiera participar. El último domingo de marzo se celebró a nivel diocesano el Domingo del Sínodo.

En todo este tiempo, las redes sociales (Twitter, Instagram) y los medios de comunicación nos han servido de altavoz. A través de YouTube se han transmitido los principales momentos comunes: celebración de apertura, presentación de materiales a los grupos, jornada de formación, domingo diocesano. Este último también se retransmitió por un canal de televisión local —987tv— en su programa Iglesia en León, que consta de la eucaristía y una entrevista dedicada en este caso a revisar esta fase sinodal diocesana.

Por último, esta fase de síntesis, lectura y relectura del trabajo realizado en la que destacamos por parte de los grupos las palabras de diálogo, escucha, corresponsabilidad y participación. Y, por parte nuestra como equipo, el temor de no saber captar la riqueza y la vida transmitida.

¿Qué impacto creéis que ha tenido el proceso sinodal en la diócesis, a nivel interno (en la vida de las comunidades, parroquias, realidades…) y a nivel global (respecto al camino con el resto de la sociedad)?

El Sínodo ha sido algo inesperado. Supone una renovación de la iglesia que da la palabra a la comunidad eclesial. Se ha manifestado como una experiencia positiva que nos permite sentirnos escuchados y caminar juntos como Iglesia diocesana. Se ha despertado la esperanza de poder caminar en la

Iglesia con actitud de escucha y diálogo, compromiso y participación en la realidad parroquial y en la Iglesia en general.

Ha resultado muy positivo el buen clima creado en los grupos y la participación en las actividades programadas por la diócesis para acompañar el proceso. Se han respetado las diferentes opiniones, con participación reflexiva, abierta y sincera. Se detecta que hay heridas no sanadas y algún sentimiento de frustración.

Los grupos sinodales y la escucha tranquila y de aprendizaje mutuo, son experiencias para seguir prolongando en el tiempo de alguna forma.

Bloque B: Cuerpo de la síntesis: discernimiento de las contribuciones recogidas

En el discernir sobre la cuestión fundamental del proceso sinodal, a la luz de los 10 núcleos temáticos, os animamos a recoger las reflexiones y conclusiones en base a las siguientes preguntas. Si en alguna de ellas ha tenido más repercusión o protagonismo cualquiera de los núcleos temáticos propuestos, podéis detallarlo a la hora de responder.

¿Qué pide el Espíritu Santo en esta hora de la Iglesia y del mundo? ¿Qué cambios (conversión personal y pastoral) nos exige?

El camino de la sinodalidad es una urgencia necesaria, imprescindible en la Iglesia de hoy y del futuro. Dios quiere la sinodalidad para el tercer milenio. Gran parte de la sociedad se orienta por caminos muy distantes al camino que marcan las autoridades de la Iglesia. Vivimos en una sociedad de bautizados, pero no evangelizados, falta una experiencia vital que configure a la comunidad, pues nos hemos quedado solo en lo ritualista y canónico.

Para esta **conversión personal**, se ve necesario una renovación en distintos campos:

- Oración y escucha celebrativa de la Palabra que nos lleve a la vivencia de la fe en la liturgia; uniéndonos y creando comunidad: tener presente al otro, y preocuparnos y rezar por él.
- Escuchar a todos con corazón abierto, sin prejuicios y aceptando la diversidad.
- Mantener relaciones de diálogo (otras religiones, sociedad, ciencia, etc.) realizando un análisis conjunto que enriquezca.
- Vivir la alegría que provoca Cristo.

Para esta **conversión pastoral** hay que fomentar:

- Mayor participación de los laicos: mujeres, jóvenes..., tanto en las estructuras eclesiales desde órganos de corresponsabilidad estables: Consejos Parroquiales, de pastoral y de asuntos económicos, Consejo Diocesano… como en labores apostólicas parroquiales y litúrgicas.
- Celebraciones más alegres, abiertas, bien preparadas y participativas, con un lenguaje más entendible y cercano.
- La mejora en la comunicación entre parroquias, unidades pastorales y éstas con la diócesis.
- Salir del aislamiento de la Iglesia rural.

En todo este entramado de temas y sugerencias aparece la **formación** como un pilar fundamental para hacer realidad todo lo planteado y conseguir esa conversión personal y pastoral.

¿Qué experiencias significativas se han detectado en vuestra Iglesia local? ¿Qué alegrías han aportado? ¿Qué heridas han revelado? ¿Qué se ha aprendido de todo ello?

Valoramos muy positivamente las estructuras de comunión y participación que nuestro **Obispo** ha creado en la diócesis.

La total y absoluta disposición y el entusiasmo de los grupos en la aportación de ideas. Comunicación libre, sencilla y fluida. Coincidencia en las reflexiones.

Al mismo tiempo sorprende la falta de conocimiento de las distintas formaciones que se imparten en la Parroquia, en los diferentes grupos parroquiales y en la Diócesis.

Los grupos sinodales han sido luz, esperanza, estímulo. Se abrió debate sobre carencias y necesidades de cambio para la cohesión entre comunidad practicante y no practicante.

Importancia de continuar con esta propuesta del Sínodo, de escucha, diálogo, discernimiento.

Fundamental el constatar que el diálogo, la acogida, la escucha y el compromiso cristiano son el punto de partida. Sorprendente que haya tanta necesidad de comunicación, corresponsabilidad, presencia activa de las mujeres, diálogo con los que están fuera de la Iglesia. Unanimidad al entender que nuevos tiempos requieren nuevos métodos.

Sinodalidad no es democracia, es más bien un consenso, aunar las diferencias de forma común; conjugar todas las divergencias para que todos los miembros sean reconocidos y con la participación de todos, conseguir un fin común.

Se valora la formación recibida en La Escuela Teológico Pastoral "Beato Antero Mateo", la Semana de Pastoral, Encuentros Diocesanos (de catequistas) y también, la cercanía y acompañamiento de los sacerdotes, los grupos de Acción Católica, de Diálogo Interreligioso y la Renovación Carismática.

Valoración negativa Sensación de que hay mucho que cambiar para mejorar. A los **descartados y excluidos** se les escucha, orienta y atiende en los centros de Cáritas, asociaciones y parroquias. Pero no hay espacios de diálogo para las minorías y descartados y escasa relación con los alejados: separados, divorciados, homosexuales.

Por parte de la **Iglesia jerárquica** el papel del laicado se entiende como la simple ayuda, se sienten nada partícipes en la toma

de decisiones a nivel parroquial y diocesano. No se promueve la responsabilidad de gestión y administración de los laicos. Es sorprendente lo mucho que todo depende del pastor, del párroco.

Nos hemos reconocido como muy individualistas y poco participativos. Poco diálogo entre sacerdote y feligreses.

Es particularmente significativo la poca formación que reciben los catequistas.

Se insiste en la importancia de la formación tanto en la familia como el colegio, las congregaciones y la parroquia. El estudio de la Sagrada Escritura es fundamental. El ritmo de vida no facilita la formación.

La percepción cierta de que el número de creyentes cristianos es cada vez menor, sobre todo el de los practicantes y de que la voz de la Iglesia y de sus miembros tiene escaso eco en la sociedad y, cuando lo hay, se valora negativamente, salvo para la acción caritativa (la cual se suele presentar como ajena al ser de la Iglesia).

Resaltamos como significativo un sentimiento de esperanza en que se produzcan algunos cambios a raíz de este sínodo. Abogamos por una mayor apertura, comprensión y acogimiento de la iglesia a todos los creyentes, incluidos los divorciados que quieren casarse de nuevo, homosexuales, parejas que conviven sin casarse (jóvenes, jubilados que quieren evitar perder su pensión, etc.). También consideramos importante fomentar la unidad de los cristianos, insistir en lo que nos une, que es el seguimiento al mensaje de Cristo, e intentar superar las diferencias en cuestiones doctrinales y jerárquicas.

En general otras personas no han tenido a su alcance más que una vivencia de la fe basada en la práctica sacramental rutinaria, arcaica o desconectada de vida parroquial o comunitaria.

La pertenencia a una Cofradía motivó la posibilidad de volver a entrar en un templo y formar parte activa de la Iglesia. En el ámbito de las Cofradías, en las que sus miembros desarrollan la mayor parte de su "vida cristiana" resulta positivo la comunión entre los hermanos durante todo el año, con las actividades de toda índole que las propias Cofradías desarrollan. Estas

actividades deben ser "mejor vistas", promocionadas y apoyadas por nuestra diócesis.

Se constatan prejuicios contra los inmigrantes; en cambio, habría que valorar su aportación. Muchos están trabajando y aportando su contribución a sostener la sociedad del bienestar y a alumbrar futuro.

Se percibe cierto cansancio en el grupo de personas que más participan en las parroquias. También se detecta cierto dolor por algunas críticas y el poco apoyo que se recibe del resto de la comunidad (creyentes y no creyentes). A veces se percibe que hay marginación de personas, grupos o asociaciones por ideología distinta o por ser críticos y cuestionar.

Clericalismo, una iglesia muy jerárquica. Poca formación fuera de las catequesis. Homilías que son más una riña que explicación de la palabra, sacerdotes poco accesibles, no se ha apostado por la participación plural, esto nos ha convertido en laicos fríos e individualistas con poca vivencia fraternal.

La coincidencia de todos los miembros del grupo en la necesidad de flexibilizar el lenguaje de forma que sea comprensible, sobre todo y de forma más importante en el caso de los niños.

El principal sufrimiento es constatar que la transmisión de la fe no ha sido posible a las nuevas generaciones. La pregunta acerca de qué hemos hecho mal es permanente y generalizada. Hay personas del entorno a las que una mala experiencia con un sacerdote las ha marcado negativamente con la Iglesia y no son capaces de racionalizarlo. Otra herida es ver que cada vez somos menos en las celebraciones y las comunidades parroquiales parece que se acaban.

Inquietud en que todo esto quede en papel mojado. No hay discernimiento: decide el presbítero. Poca coordinación e intercambio de información entre parroquias.

Dificultad para comunicar experiencias cristianas. No nos atrevemos a hablar en las comunidades. Se incide en lo desfasada que está la Iglesia para con los tiempos actuales.

No tenemos conciencia de ser testigos. No se trata de hacer cosas diferentes sino de hacer lo mismo como testigo creíble. No manifestamos nuestra fe de forma abierta y con naturalidad.

Redescubrir el sentido del bautismo. España necesita una reevangelización. Es preciso formar en la liturgia y en la acción caritativa. Se requieren actitudes de valentía.

¿Qué puntos de vista parecen haber tenido una fuerte resonancia?

- La escasa implicación y rechazo de los **jóvenes** a la participación en la Iglesia. Se desconoce lo que quieren porque no se les escucha, ni se les abre espacios y tiempos para ello, no se identifican con lo que se les propone o simplemente no hay nada para ellos.
- La falta de relevancia de la **mujer** cuando sustenta casi en exclusiva la vida parroquial. Siguen estando relegadas en demasiadas ocasiones a tareas secundarias.
- La falta de identificación de los miembros de la Iglesia, con la Iglesia como Institución. Hay un claro desapego hacia la Institución por parte de los laicos, pero no a Dios o a la fe.
- El ejercicio de los ministerios laicales.

¿Qué ha inspirado el Espíritu Santo a la comunidad con respecto a la realidad actual de la sinodalidad en la Iglesia local, incluidas las luces y las sombras? (Indicar temas o cuestiones que dieron lugar a diferentes puntos de vista, actitudes, estructuras y prácticas pastorales necesitadas de conversión y sanación, así como áreas donde reavivar las relaciones y el impulso misionero).

Luces y experiencias positivas que han tenido más resonancia:

Sobre los LAICOS

Mayor participación de los seglares en el funcionamiento, toma de decisiones y asunción de importantes responsabilidades

pastorales en la Iglesia: estructuras eclesiales, consejos, grupos parroquiales, catequesis, celebraciones de la Palabra, participación en la liturgia…

Son escuchados y sus opiniones son tenidas en cuenta.

Se acoge con normalidad la aportación de los laicos como moderadores de las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero.

Hay menos practicantes, pero más convencidos, comprometidos, dinámicos e inspirados.

Se comienza a vislumbrar un cierto cambio en la Iglesia hacia los problemas reales de la sociedad. Se siente la necesidad de abrirse más hacia los laicos no comprometidos.

Dar responsabilidad a los laicos, considerando que en ellos también actúa el Espíritu Santo; en la medida que nos conocemos y hablamos con libertad, es más factible la construcción de una Iglesia plural y pluriforme.

Los laicos debemos dar razones de nuestra fe y llegar adonde no pueden llegar los eclesiásticos.

La religiosidad popular ha sido, es y será un medio eficaz para hacer que los laicos se acerquen a Dios.

Sobre los PARTICIPANTES

El camino sinodal emprendido como forma de fomentar una mayor participación.

Una comunidad ilusionada en la preparación del Sínodo, momento de acción del Espíritu por la mejora de la Iglesia en todos los aspectos.

Se ha mejorado en la escucha, cercanía, ayuda y disponibilidad de los párrocos.

Existen grupos pequeños de jóvenes comprometidos con la fe.

Sobre los JÓVENES

La juventud se ha sentido escuchada en los encuentros de la JMJ, PEJ, grupos juveniles, pastoral juvenil, convivencias y excursiones, en la familia, lugares de trabajo, de estudio, en el mundo de la política y comunidades.

En los colegios religiosos se trabaja con jóvenes en valores humanos y religiosos y éstos responden, sobre todo en campañas puntuales.

En distintos ámbitos, surgen jóvenes comprometidos con la fe y participativos en la vida eclesial: coros parroquiales, grupos de confirmados y de postconfirmación, grupos de jóvenes universitarios.

Sobre la VIVENCIA DE FE

Hay deseo de iniciar un camino participativo, un mayor compromiso y una vivencia coherente de la fe, aunque seamos grupos más reducidos.

Se detecta la escucha entre las distintas generaciones, la participación activa y la colaboración. Se camina juntos con pequeñas actitudes, dando ejemplo, hablando con sinceridad y sin miedo.

En los pueblos pequeños, la participación en la Iglesia crea comunidad, que llega a definirse como "sentimiento de familia", en algunos casos.

Se tiene una mente más abierta, educando con valores cristianos, respetando a otros grupos cristianos y a los de diferente raza y religión.

Sobre las MUJERES

Se observa la integración, participación y escucha de la mujer en la Iglesia. Cada vez más mujeres asumen cargos y responsabilidades en las diócesis y en las parroquias: catequesis, liturgia, labor socio-caritativa…

Apertura de los ministerios laicales a las mujeres.

Se valora la existencia de un grupo de personas (especialmente, mujeres) que, a pesar de los prejuicios que tiene la sociedad (y hasta sus propias familias) contra quienes acuden a la Iglesia, dedican tiempo, esfuerzo, y, a veces, hasta dinero, a mantener y hacer que perduren las celebraciones y las tradiciones religiosas.

Sobre los GRUPOS PARROQUIALES

Las experiencias de diversos grupos, algunos en parroquias, que ya están viviendo el camino Sinodal como la Iglesia nos propone: catequesis de los Sacramentos de Iniciación, asociaciones como La Medalla Milagrosa, grupos de Lectura Creyente, Caritas parroquial, Vida Ascendente, solidaridad en las campañas, eucaristías participativas, en pequeños grupos de diálogo, foros parroquiales-sociales por el Trabajo decente, etc.

La aportación de consagrados y laicos comprometidos a tareas parroquiales: catequesis, celebraciones de la palabra, lectorado, coros.

Creación del Consejo Pastoral.

Sobre las MINORÍAS, EXCLUIDOS Y ENFERMOS

La Iglesia ha jugado siempre un papel fundamental de servicio a los pobres y necesitados a través de sus diversas asociaciones e instituciones: acompañamiento y trabajo con la población reclusa (Pastoral penitenciaria y Cáritas diocesana), a las minorías (migrantes, pobres); visita a enfermos y mayores, con la distribución de la comunión.

Desde las cofradías se ha intensificado la acción social al "escuchar" la voz de los necesitados del entorno.

Sobre la JERARQUÍA

La preocupación de la Iglesia institución por escuchar a todos y tener una mente más abierta. La autoridad se ejerce con actitud de servicio. Continuar en la línea de transparencia.

La actitud del Papa, centrando su mensaje en el Evangelio como clave de entendimiento y fuente de la buena noticia, acercándose a todo tipo de pobrezas (periferias) e invitándonos al dialogo dentro y fuera de la Iglesia. Que haya conferido el ministerio de Catequista a laicos y los ministerios del Lectorado y Acolitado.

Las encíclicas y documentos aportados por los papas, los obispos y teólogos de este siglo.

Un Obispo que sabe delegar y confía responsabilidades, también a la mujer.

La cercanía, ayuda y disponibilidad de los párrocos y su respeto con los grupos.

No dejar solos a los sacerdotes, acompañarlos en las tareas a realizar en la iglesia.

Sobre la SOCIEDAD

Cercanía de la Iglesia a la sociedad, va a su encuentro, predicando con el ejemplo: escuchar, acompañar, ayudar, aunque la sociedad se muestre intolerante y con prejuicios hacia nosotros.

Todas las organizaciones humanitarias y el Banco de Alimentos.

Uso de las redes sociales, Radio María, cada vez con más cobertura y contenidos, COPE, 13 Televisión, León Noticias, 987TV. Los avances tecnológicos se están implantando en nuestra Diócesis y acercan más la labor de la Iglesia a los fieles.

La relación comunicativa con la sociedad durante la pandemia, con experiencias como la de acompañamiento, voluntariado de acogida, de llamadas, etc. (laicos y sacerdotes).

Sobre las EUCARISTÍAS Y CELEBRACIONES

Las celebraciones y las catequesis se preparan cada vez mejor para suscitar el encuentro personal con Jesús.

Se potencia más la oración comunitaria, la escucha de la Palabra y las celebraciones litúrgicas son más participativas, creando más comunidad y pertenencia.

Hay más riqueza en las celebraciones y cultos propios de las cofradías.

Sobre el SÍNODO

Este Sínodo produce mucha esperanza, poniendo en juego la capacidad que tenemos de caminar juntos como Iglesia diocesana, de salir de nuestra comodidad. Ha despertado la esperanza de una renovación eclesial, de escucha, dialogo y participación para avanzar en sinodalidad.

El Sínodo ha abierto la posibilidad de escuchar la realidad parroquial y de la Iglesia en general, la comunicación entre las realidades eclesiales parroquiales y el acercamiento entre esas realidades.

Deseo e inquietud de participar y de ser escuchados de los Laicos y Seglares, también en el mundo rural.

Sobre la VIDA CONSAGRADA

Seguir profundizando en la Fratelli tuti.

Seguir orando con fe firme en la misión y vida de la Iglesia.

Participar activamente en la parroquia para vivir la sinodalidad.

Formación en sinodalidad para mejorar la calidad de nuestras rela ciones interpersonales, la calidad de escucha, el discernimiento comunitario.

Profundizar en nuestro carisma para consolidar nuestra pertenencia a la Orden, a la diócesis.

Conversión personal: acoger y valorar a los otros en su riqueza (ecumenismo).

Sombras, experiencias negativas, obstáculos, heridas… que se han puesto de manifiesto y requieren conversión por parte de la Iglesia

Sobre los LAICOS

En general, los laicos no tienen tareas de responsabilidad ni participan en la toma de decisiones en las parroquias y en la Diócesis; los sacerdotes se encargan de todo. Algunos campos siguen siendo coto cerrado para los laicos.

Los laicos no han sido educados para participar, sólo para obedecer, de ahí que no se ofrezcan a colaborar cuando se les brinda la posibilidad. Siempre son las mismas personas las que participan en todo, no hay renovación.

Inmovilismo, clericalismo y falta de motivación y/o compromiso que impiden una mayor participación.

Pasotismo, pereza, comodidad, desánimo, desconfianza, pasividad y acomodamiento que imposibilitan un conocimiento mayor de la Iglesia y, consiguientemente, una mayor implicación en sus tareas y asumir responsabilidades.

Las acciones negativas que los cristianos realizamos, dañan la imagen de la Iglesia.

Heridas personales han podido provocar que ni hijos ni nietos practiquen en la vida eclesial.

No se tiene en cuenta a los laicos que no están integrados en ningún grupo, pero que también acuden a las celebraciones dominicales, a los que no nos acercamos, no sabemos de sus inquietudes, de sus intereses, de lo que esperan de la Iglesia.

Sobre los JÓVENES

Una juventud muy alejada de la Iglesia y una Iglesia alejada de los jóvenes.

No hay jóvenes que se impliquen en tareas eclesiales y no se buscan fórmulas para atraerlos.

A los que participan se les "quema", no se escuchan sus ideas y propuestas, y acaban alejándose de la Iglesia. Se desconoce qué piensan porque no se les da la oportunidad de exponer qué Iglesia quieren.

Los jóvenes no aceptan imposiciones, abusos de autoridad o manipulaciones, no entienden el lenguaje y los ritos no les dicen nada. Distancia entre el lenguaje de la Iglesia y el lenguaje de los jóvenes.

En lo religioso, no se sienten pertenecientes a la comunidad porque en ésta no hay actividades que les interesen ni acciones parroquiales de tipo social.

En la ausencia de niños y jóvenes en las parroquias se percibe la falta de apoyo en las familias.

Dificultad para establecer procesos con grupos de postconfirmación por falta de conexión con el mundo adolescente y juvenil. Los jóvenes se alejan de la Iglesia.

Sobre la VIVENCIA DE FE

Secularismo e increencia. Pérdida de la fe y alejamiento de la vida eclesial de los bautizados.

La falta de testimonio y compromiso personal que requiera sacrificio o tiempo de dedicación.

Falta interés, participación y perseverancia en la organización y formación cristiana más comprometida.

La propia fe no llena la vida de las personas y por lo tanto no sienten el deseo de algo más. Una Fe de tradición, poco arraigada en vivencia personal.

Se levantan muros que impiden la comunicación y la caridad está ausente en el día a día. También sienten mucha inseguridad a la hora de hablar acerca de su fe por falta de preparación.

Sobre las MUJERES

Mujeres y jóvenes no se sienten realmente escuchados ni respaldados. Su trabajo, colaboración y propuestas no se reflejan luego en las decisiones de la jerarquía eclesial. En general, la mujer en las parroquias tiene tareas auxiliares, nunca de responsabilidad. Les falta protagonismo, se les da poco espacio y son poco escuchadas, no tienen voz ni voto. Deben ser escuchadas por convicción y no por concesión.

Hay una escasez extrema de ámbitos y espacios en la Iglesia para la mujer donde pueda compartir con igualdad el trabajo de los sacerdotes y obispos.

La Iglesia ha escuchado a varios movimientos sociales y ha dialogado con el mundo de la política, la economía, la ecología, pero ha dialogado menos con el feminismo.

Sobre la PARROQUIA

Faltan formas y maneras para atraer a la gente, principalmente a los jóvenes.

La Iglesia ayuda en las necesidades básicas pero la escucha, el acompañamiento, el apoyo emocional y psicológico no están organizados. Se queda en la ayuda material y, muchas veces mal repartida.

Falta de entendimiento entre generaciones y prejuicios ante los cambios que proponen las generaciones más jóvenes.

Hay muchas parroquias y Upas sin consejos parroquiales (económico y de pastoral). Y donde existen, han perdido vigencia, son convocados en contadas ocasiones y solamente para

aprobar lo que el sacerdote propone, sin apenas contrastar las distintas propuestas.

Faltan espacios para el diálogo y la escucha donde se dé voz a las diferentes visiones dentro de la Iglesia y se vislumbren y se den pasos de acercamiento y acogida, con propuestas participativas. Existen estereotipos y prejuicios que interfieren en una escucha verdadera y profunda del otro. A veces sólo escuchamos a los que piensan como nosotros.

Sentido de individualidad en vez de comunión; acciones desconectadas entre sí; no se hace comunidad; falta el trabajo en equipo, tanto a nivel diocesano como parroquial, que establezca criterios para los diversos ámbitos de la pastoral, de las celebraciones y de la liturgia.

No hay interrelación ni comunicación entre los grupos de la misma parroquia, de otras parroquias u otros grupos eclesiales. Hay competencia entre los distintos grupos parroquiales y falta de acuerdo entre las parroquias sobre la formación y preparación para la celebración de los sacramentos.

Se aprecia pobreza en la catequización y no hay una continuidad formativa y vivencial cristiana más allá de las catequesis de preparación a los sacramentos.

Las oportunidades de formación que ahora existen, tanto a nivel diocesano como en los grupos parroquiales no siempre son conocidas y aprovechadas, quizás porque no se divulgan o los párrocos no las difunden.

A la parroquia se la considera "dispensadora de servicios".

Hay separación entre el clero regular y secular, entre la estructura y la organización.

Falta de trasparencia: en ocasiones, no se sabe a dónde se destinan las colectas; sería positivo y motivador conocer las obras que se hacen.

Pequeñas parroquias rurales cerradas sin ni siquiera la Celebración de la Palabra ...

Sobre la LITURGIA

Escasa participación de los laicos en la liturgia (especialmente de jóvenes).

Exceso de solemnidad en las liturgias; una liturgia muy ritualista, rigidez y formalismo (normas, culto, pastoral sacramental...)

Las celebraciones litúrgicas deberían tener un lenguaje más cercano a la vida, sin términos complicados que dificultan la comprensión del mensaje.

Los ministerios en la Eucaristía no se cuidan. Existe el peligro de que los grupos sean cerrados y existan personas "acaparadoras".

Sobre MINORÍAS: EXCLUIDOS, ENFERMOS Y ÁMBITO RURAL

Hay mucha dificultad para llegar a los que están alejados o fuera de la Iglesia. No hay espacios de escucha para las minorías y los excluidos, por ese motivo lo son.

No se tienen en cuenta las opiniones de las minorías y descartados y no siempre son bien acogidos y atendidos desde la parroquia. Tampoco están presentes en nuestra realidad eclesial: tratamos de solucionar sus necesidades básicas, pero desconocemos cuáles son sus inquietudes, sus esperanzas, cómo viven su fe...

Las minorías se acercan a Caritas para solucionar sus problemas, pero ellos no aportan a la comunidad parroquial, son usuarios de una atención.

Programas que no iluminan nuestra vida rural: superar y adaptar programas a la realidad rural.

Descuidamos a los enfermos, las personas con problemas, los que no se acercan a la Iglesia.

Sobre la JERARQUÍA Y EL CLERO

Es bueno que exista dentro de la Iglesia una jerarquía, un orden, pero hemos de evitar actitudes sumisas por parte de los laicos, el infantilismo, servilismo y clericalismo, asumido por los laicos muchas veces por comodidad y otras por no sentirse invitados.

La autoridad siempre la ejerce el clero que es quien tiene la última palabra: autoritarismo de los ministros ordenados, complejo de "jefes" y no de "servidores", de funcionario que cumple su obligación.

Se pone en tela de juicio: la excesiva dependencia de la iniciativa del párroco, no se aceptan consejos ni sugerencias de los laicos, demasiadas injusticias sin denunciar, hermetismo de la institución eclesial, la asociación iglesia/poder político, los separados eclesiásticamente, exclusión de los grupos LGTBI, no se da pie a los ministerios laicales, la soberbia, injusticias y abuso de poder por parte de algunos ordenados.

Poca información y formación que tenemos por parte de la Iglesia ya que los canales de comunicación no se conocen.

La poca amistad que tenemos con personas de otras tradiciones, confesiones, negativo por nuestra parte y por la Iglesia, ofrecen formación excesivamente larga para ayudar en algunas tareas, principalmente en los pueblos. Y la poca convivencia de los sacerdotes con sus feligreses en las parroquias que tienen casa rectoral y no la usan.

Sobre la VIDA CONSAGRADA

Habitualmente, a los consagrados no se les tiene en cuenta, se desconocen sus propuestas y modo de pensar para caminar juntos, se desconoce su vida, actividades, etc. La falta de comunión y comunicación de los consagrados entre ellos.

Se desconoce la gran diversidad de carismas en la Iglesia, y la aportación de las congregaciones de religiosos/as a la sociedad y a la Iglesia.

Sobre la SOCIEDAD

Un mundo donde no está de moda la religión y con un cambio de valores de nuestra sociedad, imperando el individualismo y la superficialidad y autosuficiencia. El individualismo personal lo trasladamos también a las comunidades, colegios, asociaciones, movimientos laicales...

El contexto social y cultural fomenta las campañas de descrédito hacia la Iglesia.

La Iglesia a veces, no acepta o encuentra dificultades en acoger o caminar al ritmo de la sociedad y su desarrollo actual: nuevos tipos de familia, roles sociales, nuevas culturas, etc.

La existencia de prejuicios de la Iglesia hacia fuera, y de la sociedad hacia la Iglesia. En este último caso son percibidos como algo negativo, en vez de considerarlas como algo a tener en cuenta para el cambio. El entorno se percibe con temor.

La percepción de que no existe un diálogo entre la Iglesia y la Sociedad, y que no se comunica con el entorno en el que se encuentra. No hay aprendizajes mutuos.

En la sociedad se considera a la religión en muchas ocasiones como algo obsoleto y contrario o contrapuesto a la ciencia, al progreso, a la razón, a la democracia y a la libertad.

Sobre el SÍNODO

Dudas, sobre que lo trabajado en el Sínodo, tarde en incorporarse a la vida de la Iglesia, o incluso no se tengan en cuenta. La preparación previa del proceso sinodal, está muy dirigido todo, muy encarrilado. Da la impresión de que se tiene que decir lo que se espera que se diga.

En muchos campos la sinodalidad no se conoce, es inexistente. No vemos gran apoyo en la promoción de la justicia social y los derechos humanos. Hay cuestiones graves en nuestra iglesia como el abuso de poder, las inmatriculaciones y la pederastia.

Sueños, deseos y aspiraciones que se han constatado:

Participación de los jóvenes en equipos parroquiales y/o diocesanos. Darles voz en su proceso de crecimiento en la fe y en la vida. Proponerles actividades atractivas y acordes a sus intereses (Camino de Santiago y voluntariado).

Propuestas de acciones solidarias en el ámbito universitario, que logran congregar, al menos puntualmente, a los jóvenes en torno a una acción común.

En relación a la escucha y participación de los jóvenes:

- Encuentros de formación, asambleas... para conocerse mejor y compartir experiencias.
- Promover la participación y la formación de grupos y actividades pastorales en movimientos ya existentes.

Promover y organizar encuentros con grupos de otras parroquias y generales. Tener oportunidades periódicas de reunirse y mejorar la comunicación. No excluir a ningún miembro de la comunidad parroquial y escuchar a los que no piensan como nosotros.

Promover actividades, experiencias y encuentros de conocimiento mutuo, desde la propia identidad y desde los lugares propios de servicio y vocación de cada uno. Aprovechar los cauces de formación que se ofrecen.

Existencia de lugares y modalidades de diálogo dentro de la Iglesia particular (Consejos, equipos y grupos parroquiales, etc.), y desarrollo de nuevas estructuras que favorezcan la participación, por ejemplo, el Sínodo, o la reorganización de la Diócesis a través de Delegaciones que promuevan el trabajo en coordinación entre las distintas organizaciones.

Desde las instituciones de acción social de la Iglesia, avance en la escucha, implicación y desarrollo de espacios de participación de los descartados y excluidos en su propio proceso de crecimiento.

Celebraciones más vivas y dinámicas que inviten a una mayor participación y comunión, con un lenguaje cercano.

Que el camino iniciado de sinodalidad se quede entre nosotros; que la iglesia se haga más visible. Cambios tangibles.

Que la maquinaria de la Iglesia no oculte el Evangelio. Que el papel de la mujer en la Iglesia sea como el del hombre. Que el celibato sea opcional. Que desaparezca el clericalismo, Que la participación de los laicos sea real a todos los efectos, comenzando por las decisiones en las parroquias y terminando por la elección de obispos.

Aspiramos a que el diálogo interreligioso sea una realidad en nuestra diócesis. Para ello habría que promover una buena formación permanente del clero y de los laicos comprometidos. Apoyar, visibilizar y valorar los grupos interreligiosos existentes.

La aceptación del Diaconado es una asignatura pendiente de clero y laicos.

Buscar nuevos areópagos en los que escuchar a los que piensan de manera diferente o creen diferente; soñar con que el dialogo, la acogida y la escucha, realmente son capaces de transmitir una identidad evangélica; que la fraternidad —como forma de vida— es válida y provocadora también hoy.

Acogida, aceptación y valoración a personas exreclusas que quieren integrarse en la sociedad y trabajar y también a inmigrantes que desean trabajar y labrarse un futuro en este país.

Soñamos con una Iglesia capaz de leer los signos de los tiempos. Con una profunda conversión... Rescatar una experiencia de Dios que sea contagiosa, que enamore, que la haga creíble, una Iglesia que se deje tocar por los "heridos" de nuestro mundo, que llegue a los alejados...

Mantener los encuentros arciprestales como medio de formación y diálogo.

Soñamos con una Iglesia que no tenga miedo y dé testimonio entusiasta, que sea revulsivo en la sociedad.

Desarrolla brevemente los aspectos que hay que confirmar, las perspectivas de cambio, los caminos que se abren para vuestra Iglesia local y aquellos puntos en los que se considera importante solicitar un mayor discernimiento a la Iglesia.

¿De qué manera el Espíritu Santo ha invitado a vuestra Iglesia local a crecer en sinodalidad?

La experiencia de estos **grupos** ha sido muy bien valorada; así se desea darles continuidad para orar, formarnos y compartir la fe y la vida.

Mantener un Sínodo permanente. Los encuentros sinodales del grupo ya son un fruto en sí mismos donde se escucha, y se produce el encuentro, potenciando la corresponsabilidad y el compromiso evangelizador, tanto en la comunidad eclesial como en la sociedad civil.

¿Cuáles son los próximos pasos a dar en el camino de la sinodalidad, en comunión con toda la Iglesia y con toda la familia humana? Considerar 3 niveles:

a) En las parroquias, comunidades religiosas, movimientos, asociaciones…

CONSEJOS PARROQUIALES y PASTORALES. Reactivar y potenciar para que tengan una entidad con suficiente respaldo como órgano de comunicación de todas las realidades eclesiales de la parroquia, para que los sacerdotes no puedan hacer lo que quieran y saltarse la voluntad del consejo.

ASAMBLEA PARROQUIAL. Convocar asambleas donde se expongan las necesidades, se entable un dialogo constructivo y una toma consensuada de decisiones, se acuerde cómo llevar a cabo el Plan Pastoral de la Diócesis. Organizar una jornada de presentación y convivencia de todos los grupos de la parroquia

para conocerse, para saber la labor de cada uno, poder ayudarse mutuamente y mejorar la comunicación.

Realizar REUNIONES Y ENCUENTROS y organizar otras modalidades de convivencia, donde distendidamente se comparta diálogo, música, charlas, tiempo, actividades culturales, celebraciones (Misa y mesa).

Favorecer encuentros después de la Misa (es el único acto social que tienen en muchos lugares). Participar en jornadas culturales para promover la convivencia. No dejar de comunicar e invitar a todas esas actividades que se realizan en la Parroquia.

Realizar encuentros periódicos entre laicos (y/o laicos y sacerdotes) para conocernos mejor y compartir experiencias y propuestas de acción.

Renovar métodos: Charlas, encuentros, convivencias... que la Parroquia sea más cercana.

Fomentar los GRUPOS/EQUIPOS DE COMUNIÓN para dinamizar la parroquia: de oración, liturgia, catequesis, Cáritas, pastoral de la salud, sirviendo y participando con comprensión, compromiso y conversión personal.

CONSAGRADOS. Proponer un plan diocesano de participación de los consagrados en las parroquias. Potenciar la relación laicos-consagrados-sacerdotes para trabajar en la evangelización de la diócesis.

Integrar la vida de la COFRADÍAS aún más con la vida parroquial. Encuentros y celebraciones entre diferentes cofradías o hermandades, fomentando el diálogo de los grupos de las propias cofradías. Mantener encuentros de su consiliario/director espiritual con los hermanos, incentivar la formación de los hermanos desde el seno de las cofradías. Tratar de conocer la realidad de otras confesiones cristianas y, por qué no, compartir algún momento de oración.

CELEBRACIONES. Intentar mejorar la participación de los fieles en la celebración eucarística: lectura de la Palabra de Dios, monaguillos, coros infantiles, misas dominicales más orientadas

a los niños que participan. Hacer las celebraciones más participativas, cercanas y alegres incluyendo canciones que lo favorezcan. Revisar el lenguaje y las formas en las celebraciones litúrgicas, algunas aderezadas de formas y ornamentos del pasado. Una actitud más cotidiana y coloquial en las celebraciones de la Iglesia, por ejemplo, actualizando el texto del misal por uno más moderno y adaptado, con ritos más acordes al sentido de una fiesta, no anclado a un pasado tradicional y ajeno al presente.

Es necesario "abrir" la Iglesia a todos. En concreto, dar más relevancia al papel de la mujer. Del mismo modo, evitar discriminar a determinados colectivos.

Dar continuidad al grupo sinodal, manteniendo el contacto, la comunicación y la participación en la parroquia.

Intentar fomentar la continuidad de los jóvenes que se confirman.

b) En la diócesis

CONSEJO PASTORAL DIOCESANO que elabore un PROGRAMA PASTORAL, especialmente dirigido a niños, jóvenes y familias. Realizar un encuentro con la Unidad Pastoral. Apertura entre parroquias y Diócesis.

Reestructurar la Diócesis con parroquias más grandes que asuman varias localidades, centralizando servicios.

Aprovechar el capital humano que sale formado de la Escuela "Beato Antero Mateo" para los Ministerios Laicales, Celebraciones de la Palabra en ausencia de Presbítero...

MUNDO RURAL. Programas que iluminen la vida rural y su problemática.

Animar y responsabilizar a las pequeñas parroquias con el fin de que no dejen de reunirse para celebrar juntos la fe: Celebraciones de la Palabra en ausencia de presbítero.

No cerrar las puertas a nadie. Promover actos conjuntos con otras religiones.

Un buzón diocesano o parroquial donde los seglares puedan plantear sus dudas, sugerencias y propuestas.

Mejorar en la comunicación de las actividades que se realizan en la Diócesis. Unificar en el arciprestazgo las actividades: catequesis, formación, oración. Mejorar y cuidar la acogida de padres, niños, necesitados, creyentes y no creyentes.

Servicio parroquial o diocesano de acogida.

c) En la Iglesia universal

MINISTERIOS LAICALES. Cuidar el ministerio de lectorado y promocionar la formación para el acolitado y ministerio extraordinario. Ejercer los distintos ministerios de forma generosa, sentirse enviados, no dueños.

MINISTERIOS ORDENADOS. Permitir a la mujer el acceso al diaconado y presbiterado.

No tener miedo a decir la verdad ante las hipotéticas "consecuencias" que podría tomar la autoridad competente (párroco, vicarios, obispo).

Sobre la autoridad y participación: hacer una llamada de atención a las "altas" autoridades de la Iglesia, ya que piden una mayor implicación de los seglares a nivel parroquial cuando ellos siguen tomando sus decisiones desde la "no consulta" y desde un secretismo que resulta insultante por opaco.

SEMINARIOS. Incluir una formación en contacto con grupos de diferentes edades y características, que favorezca el valor comunitario, como en las órdenes religiosas, para que puedan vivir en grupo y no en soledad. Que sean más comprensivos, acogedores, cercanos, que se promueva en los seminarios el compromiso social y hacia las periferias.

FORMACIÓN teológica de los fieles actualizada, que nos ayude afrontar los cambios continuos de esta sociedad, para dar hoy una respuesta evangélica en todos los lugares: trabajo, familia, relaciones… (Una catequesis adulta) En las parroquias no hay

continuidad formativa y vivencial más allá de las catequesis de preparación a los sacramentos.

Un vuelco total a la conversión de todos (jerarquía y pueblo de Dios) para vivir hoy en escucha y corrección fraterna en el grupo, la parroquia, la diócesis… Una formación catequética profunda en sinodalidad. Ejecutar los acuerdos tomados con consenso y empeñarse en dar continuidad a los procesos iniciados.

Recuperar el liderazgo social, con la búsqueda e incentivación de los líderes naturales de la iglesia y la sociedad.

Presencia en los medios de comunicación y redes sociales adaptados a las distintas edades.

Iglesia en España

Documentos y textos de la Conferencia Episcopal Española

Otros documentos de interés

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE MISIÓN SAMARITANA (Evaluación y memoria del curso pastoral 2021-22)

Al comienzo de este curso pastoral tuvo lugar la creación de la Delegación de Misión Samaritana, con la intención de animar, coordinar e impulsar las diferentes áreas que a ella le fueron encomendadas.

La Delegación asumió como propias los siguientes objetivos:

1. Saber dirigir la mirada hacia las personas que se encuentran en las cunetas de la sociedad: los vulnerables, marginados y descartados; y ser animados a ejercer la projimidad con ellos.
2. Proporcionar la formación personal, espiritual y técnica en clave evangélica necesaria para el ejercicio de la caridad y misericordia.
3. Proporcionar cauces de discernimiento y participación, para que todo el que quiera comprometerse en concreto en esta labor de misericordia y servicio encuentre el lugar donde está el hermano necesitado, en diferentes áreas, proyectos e iniciativas.
4. Promover que la misión samaritana sea participativa y sinodal; valorando las aportaciones de todos, estando atentos a los signos de los tiempos y sin miedo de primerear en formas nuevas de cercanía, servicio, cuidado y sanación hacia las personas.
5. Convertirnos en constructores de nuevos vínculos sociales, en diálogo y colaboración con otras personas e instituciones para buscar el bien común, cuidado de la creación; y confeccionando un proyecto de convivencia centrado en la fraternidad universal y la amistad social.

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, CELEBRADA LOS DÍAS 25 AL 29 DE ABRIL DE 2022

Los obispos españoles han celebrado la 119º Asamblea Plenaria del 25 al 29 de abril. El secretario general de la CEE, Mons. Luis Argüello, informa en rueda de prensa de los trabajos de estos días.

La Asamblea comenzaba el lunes 25, a las 10.00 h., con la eucaristía. Seguidamente, en torno a las 11.00 h., tenía lugar la sesión inaugural con el discurso del presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Barcelona, cardenal Juan José Omella. A continuación, interviene el nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito C. Auza.

La invasión de Ucrania y el reto de la acogida a los refugiados era uno de los primeros temas que traía el presidente de la CEE en su discurso inaugural, que articuló en torno a tres bloques: el contexto en el que vivimos, la Iglesia Católica en España y la misión evangelizadora como razón de ser.

Tanto en las palabras del presidente de la CEE como en el saludo del Nuncio, estuvo el agradecimiento a Cáritas, que celebra este año su 75 aniversario. Mons. Bernardito C. Auza anticipó que para "marcar esta efeméride en un modo especial", el Santo Padre recibirá a la Junta Directiva de Cáritas Española en Audiencia.

Han participado por primera vez en la Plenaria los obispos de Ibiza y Coria-Cáceres, Mons. Vicente Ribas Prats y Mons. Jesús Pulido. Y los obispos auxiliares de Toledo y Canarias, Mons. Francisco César García Magán y Mons. Cristóbal Déniz

Hernández. Se han incorporado, respectivamente, a la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción humana; la Comisión Episcopal para Doctrina de la Fe; el Consejo Episcopal para los Asuntos Jurídicos; y la Comisión Episcopal para las Comunicaciones sociales.

Como es habitual, en la sesión inaugural se tuvo un recuerdo especial para los obispos fallecidos desde la última Plenaria. Además, la mañana del miércoles, tras conocer la noticia del fallecimiento del arzobispo emérito de Sevilla, cardenal Carlos Amigo, los obispos celebraron la Santa Misa por el eterno descanso de su alma.

Celebración de la asamblea final del Sínodo

Mons. Vicente Jiménez Zamora, arzobispo emérito de Zaragoza y responsable de la Comisión para el Sínodo en la CEE, ha presentado a la Plenaria el trabajo realizado hasta la fecha por la Comisión, así como el resultado del informe sobre la participación en las asambleas sinodales de las diócesis y de las congregaciones religiosas. También ha presentado una propuesta para la celebración de la Asamblea sinodal que clausurará la fase española del Sínodo de los obispos sobre la sinodalidad. Este sínodo comenzará en septiembre una fase continental para culminar, en octubre de 2023, con una reunión sinodal en Roma.

El planteamiento de la Asamblea final, que ha sido aprobado por los obispos, prevé la participación de 600 personas en esa Asamblea que tendrá lugar el 11 de junio en la Fundación Pablo VI de Madrid. Participarán de todas las diócesis, con una representación en función de la población haciendo visible, al mismo tiempo, la realidad eclesial local. En el encuentro se presentará la síntesis elaborada por la Comisión para el Sínodo de la CEE de todas las aportaciones recibidas. Esta síntesis será enviada a la Secretaría para el Sínodo en Roma, junto a todas las aportaciones recibidas.

Protección de menores

Los obispos españoles han respaldado por unanimidad el trabajo realizado en los últimos meses en las oficinas diocesanas de protección de menores y la firma con Cremades & Calvo-Sotelo para que este despacho de abogados realice una auditoría independiente acerca de los informes e investigaciones sobre los casos de abusos a menores en el seno de la Iglesia española.

Semana del Matrimonio

La Subcomisión Episcopal de Familia y Vida ha explicado el resultado de la Semana del Matrimonio que se ha celebrado por primera vez, el pasado mes de febrero. Ha sido una semana para poner en valor la especificidad del matrimonio cristiano y las diócesis han podido celebrar esta semana con diversos actos. Al mismo tiempo, ha tenido lugar una campaña de comunicación, fundamentalmente de carácter digital con el lema *Matrimonio es más*, apoyado en la web matrimoniosesmas.org.

"La Iglesia desea presentar la belleza del matrimonio, de la unión fiel y definitiva entre un hombre y una mujer abiertos a la vida. Que la Iglesia celebre el matrimonio es una auténtica profecía para el mundo", señalaba el presidente de la CEE en su discurso de apertura. También recordaba que "un buen modelo social que busque el bien del ser humano debe tener como prioridad a la familia".

El presidente de la Subcomisión, Mons. José Mazuelos, informó sobre la participación de las diócesis españolas en el encuentro mundial de las familias en Roma que tendrá lugar el próximo mes de junio.

Información sobre la situación actual de los refugiados ucranianos

El departamento de Migraciones de la Comisión Episcopal para la Pastoral social y Promoción humana ha presentado información sobre la acogida a los refugiados ucranianos que se está realizando en numerosas diócesis españolas. Mons. José Cobo, obispo responsable, junto al P. Xabier Gómez, director del departamento en la CEE informaron sobre el trabajo realizado, subsidiario al de las administraciones públicas, para acoger y proteger a las personas llegadas desde Ucrania.

Muchas diócesis han puesto a disposición de las autoridades públicas edificios y locales para esa primera acogida que pretende ofrecer alojamiento, ayuda en las gestiones con las administraciones públicas y con el idioma e integración de los menores en el ámbito escolar.

Los obispos han compartido las experiencias en sus diócesis que ha permitido por un lado actuar en conjunto con las administraciones públicas y, al mismo tiempo, desde la mirada cristiana, reconocer la aportación que estos refugiados ucranianos ofrecen a la vida cristiana de las comunidades en que son acogidos.

Consejo de estudios y proyectos de la CEE

Los obispos han aprobado *ad experimentum* el funcionamiento del nuevo Consejo de Estudios y Proyectos de la CEE y han elegido a Mons. José María Gil Tamayo para ponerlo en marcha. Incluir este nuevo órgano en el organigrama de la CEE era una de las novedades de la ponencia sobre la Reforma de la Conferencia Episcopal que aprobó la Plenaria en su reunión de noviembre de 2018. También se incluye en el Plan de Acción de las Orientaciones Pastorales, "Fieles al envío misionero", aprobado en abril de 2021.

Documento sobre la corresponsabilidad en el sostenimiento de la Iglesia

El responsable del Secretariado para el Sostenimiento de la Iglesia, Mons. Joseba Segura, ha presentado la información general sobre la campaña de este año, la creación de comisiones de sostenimiento en las diócesis y se ha abordado la redacción de un documento en relación al sostenimiento. Es una llamada a la implicación de todos los miembros de la Iglesia en su sostenimiento bien en cualquiera de sus formas. Los obispos han realizado algunas aportaciones que puedan enriquecer el texto y está previsto que pase a la próxima Plenaria.

Información de la Subcomisión Episcopal para la Juventud sobre la Peregrinación Europea de Jóvenes 2022 y sobre la Jornada Mundial de la Juventud 2023

La Subcomisión Episcopal para la Juventud ha informado sobre distintos aspectos de la Peregrinación Europea de Jóvenes (PEJ), que se celebrará en Santiago de Compostela del 3 al 7 de agosto de 2022. Está prevista la participación de entre 12.000 y 15.000 jóvenes de toda España y de algunos países de Europa. Más de 500 voluntarios de las diócesis gallegas ya se preparan para recibirlos.

El proceso de inscripción se abrió el 7 de abril a través de una plataforma digital. Ya se han inscrito 2.700 jóvenes de distintas realidades.

También ha informado sobre la Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar en Lisboa, del 1 al 6 de agosto de 2023.

Elecciones

Durante la Asamblea Plenaria, los obispos han elegido diversos cargos.

- Presidente de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado: Mons. José Rico.
- Presidente de la Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales: Mons. Francisco Conesa.
- Obispo delegado de la CEE para la COMECE: Mons. Juan Antonio Martínez Camino.
- Obispo sustituto del delegado en la COMECE: Mons. Alfonso Carrasco.
- Gran Canciller de la Universidad Pontificia de Salamanca: Mons. José Luis Retana.
- Vice Gran Canciller de la UPSA: Mons Jesús Pulido.
- Presidente del Consejo de Estudios y Proyectos de la CEE : Mons. José María Gil Tamayo.
- Miembro del Consejo de Asuntos Económicos: Mons. Sebastián Chico.

Otros temas de orden del día

Como es habitual en la Asamblea Plenaria del mes de abril, los obispos han aprobado las intenciones de la Conferencia Episcopal Española del año 2023 para el Apostolado de la Oración. También se ha informado sobre distintos temas de seguimiento ordinario y económicos.

La situación actual de la Universidad Pontificia de Salamanca; del Pontificio Colegio Español de San José, en Roma; de Cáritas Española; y de ÁBSIDE (TRECE y COPE), han centrado el capítulo de informaciones.

La Plenaria ha aprobado la traducción de los Rituales litúrgicos al euskera; las traducciones en lengua gallega de los Rituales del Sacramento de la Penitencia y de la Unción de Enfermos; y las traducciones del Ritual de Institución del ministerio laical de catequista al español y a las lenguas cooficiales catalán, euskera y gallego.

PRESENTACIÓN DE LAS ORIENTACIONES PARA LA PASTORAL DE LAS PERSONAS MAYORES[8]

El presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, Mons. José Mazuelos, y el presidente del Movimiento Vida Ascendente, Álvaro Medina, presentan el martes 24 de mayo de 2022, el documento "Orientaciones para la pastoral de las personas mayores: La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones".

¿Por qué este documento?

La Asamblea Plenaria acordó en su reunión de abril de 2021 la creación de una comisión de trabajo dedicada a la pastoral de las personas mayores, dependiente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida.

El documento que hoy se presenta es un punto de partida para consolidar los trabajos que, desde múltiples realidades eclesiales, se desarrollan en el mundo de los mayores y poner en marcha, allí donde sea necesario, ese servicio pastoral a los ancianos.

Cuatro ideas de partida

El documento propone como base cuatro ideas de partida. La visión respetuosa y llena de admiración ante la ancianidad que

[8] Presentación copiada de la página web de la Conferencia Episcopal Española. Ver: https://www.conferenciaepiscopal.es/orientaciones-pastorales-personas-mayores/

Documento completo en: https://www.conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/2022/05/Orientaciones-para-la-pastoral-de-las-personas-mayores-familia-y-defensa-de-la-vida-2022.pdf

nos muestran la Escritura y la más antigua tradición cristiana, en la que se subraya la profunda vinculación de las personas mayores con sus familias, contrasta con la realidad que se nos impone en los albores del tercer milenio que nos toca vivir.

En lo relativo a la dimensión social, los mayores han perdido visibilidad: no gusta lo viejo, parece que la ancianidad es una enfermedad contagiosa, se ha pasado de una gerontocracia a una dictadura de la eterna juventud.

En nuestra sociedad, donde va creciendo la cultura del descarte y la exclusión de las personas poco productivas, que suelen ser las más vulnerables, y donde van cambiando las condiciones familiares, políticas y sociales, no siempre "la riqueza de los años" es entendida como la bendición de una larga vida, es decir, como un don, sino como una carga.

Todos nos debemos sentir invitados a estimar y valorar a las personas mayores, a ayudarlas en sus necesidades pastorales y acompañarlas para que puedan ser protagonistas de su propio acompañamiento pastoral, impulsando su rol activo en la Iglesia y en la sociedad.

Retos de las personas mayores

En la primera parte del documento se exponen los retos que se les presentan a las personas mayores. Y el primero que señalan es el "drama de la soledad no deseada". Un drama, puntualizan, que no es exclusivo de las personas mayores, "aunque sí es cierto que a medida que se van cumpliendo años es más probable que aparezcan factores que pueden aumentar el riesgo de sufrirla".

Según las estadísticas, la soledad representa un grave problema personal para alrededor de la décima parte de los mayores. Por tanto, "es vital —afirman los obispos— tomar conciencia de la relevancia que puede tener el sentimiento de soledad en las personas mayores, no para caer en el alarmismo sino para valorar la importancia de su prevención y tratar de evitar que sea una

experiencia que se mantenga en el tiempo. Salir al paso de esta soledad nos incumbe a todos, no es exclusivamente una responsabilidad de la persona mayor que la sufre o de la familia, lo es también de las instituciones sociales y de Iglesia".

El segundo reto que presentan es fomentar el diálogo y la convivencia entre generaciones. Como ejemplo de este intercambio señalan que "los jóvenes tienen en cuenta la sabiduría y ven en los mayores puntos de referencia y modelos de fidelidad. Y cuando el futuro genera ansiedad, inseguridad, desconfianza, miedo, el testimonio de los ancianos puede ayudarles a levantar la mirada hacia el horizonte y hacia lo alto. Precisamente porque los mayores llevan un recorrido largo en esta vida y han vivido muchas etapas difíciles, pueden mostrar a los jóvenes una perspectiva de la vida real y no ficticia, como a veces se construyen, motivados quizá por la sociedad y el tiempo en el que viven".

Por su parte, "los jóvenes ayudan a los mayores a sumergirse en el momento presente tan avanzado en el uso de la tecnología y en tantas ramas del conocimiento que a los mayores les resulta desconocido y casi un reto enfrentarse a ello".

El tercer punto en este capítulo dedicado a los retos, se centra en "lo que la pandemia ha puesto de manifiesto" de manera especial en muchas personas mayores que "han experimentado en este tiempo la necesidad de que la Iglesia se muestre más que nunca como una comunidad sensible y cercana a los que sufren el abandono, la soledad y la cultura del descarte".

También resaltan como durante los momentos más duros de la pandemia hemos podido contemplar a muchas de estas personas "ayudando con gran generosidad: mujeres mayores cosiendo mascarillas y batas, hombres y mujeres mayores llamando por teléfono a otras personas mayores que se sentían solas, mayores con mucha autonomía que han apoyado desde casa labores comunitarias, etc."

El valor de la vejez

Los obispos de la Subcomisión definen la ancianidad como un tiempo de gracia, que puede ser de especial vitalidad. "En la vejez —destacan— la esperanza no nos instala en la pasividad, sino que hasta el último momento tenemos la oportunidad de ser testigos de aquel que se hizo hombre para salvarnos".

Las personas mayores ante todo son esposos, hermanos, abuelos de otras personas. Por lo tanto, "queremos poner de relieve que el lugar natural de las personas mayores es su familia, donde, por una parte, tienen mucho que aportar y, por otra, deben ser acogidos, cuidados, respetados". También recuerdan que son depositarias de la sabiduría y de la historia de la comunidad, "un elemento indispensable de equilibrio y fiabilidad".

En la Iglesia, los mayores están muy comprometidos con la acción pastoral, participando en la liturgia, la catequesis, la pastoral de la salud, Cáritas, etc., aportando su fe, su experiencia y su tiempo, "pero todo esto pasa a menudo inadvertido", advierten. Y puntualizan: "Los ancianos son, por derecho propio, testigos de la historia, protagonistas del hoy y agentes del mañana de la Iglesia".

La pastoral *para* las personas mayores

Seguidamente el documento se detiene en la pastoral *para* las personas mayores. "Envejecer no debe sacar a la persona de la realidad en la cual está inserido, debe seguir formando parte de la sociedad y continuar implicado como antes en su relación con los demás, incluso desde sus limitaciones físicas, psicológicas, sociales y hasta espirituales", explican.

Además, exhortan a la sociedad y a la Iglesia en "empeñarse en la tarea de dar más valor a las personas mayores a través de nuevos instrumentos que ayuden a escucharlas, a educar para asumir dicha etapa de la vida, entendiéndola como una nueva

oportunidad, "aunque todo esto traiga consigo una respuesta revolucionaria, tanto social como pastoral, de la que hoy nuestra sociedad está tan necesitada y que las nuevas generaciones agradecerán de manera inestimable".

Valorar y enfatizar la valiosa aportación que las personas mayores con honda vivencia de fe "pueden hacer a la Iglesia en este momento de la historia, de manera que puedan poner al servicio de la comunidad su capacitación catequética, su conocimiento y experiencia de la Palabra de Dios y su acción inestimable en la evangelización, siendo los heraldos de la fe, especialmente al transmitirla a la familia".

Pastoral *de* las personas mayores

Y de la pastoral *para* las personas mayores a la pastoral *de* las personas mayores, con el acompañamiento "también y especialmente en la espiritual y religiosa". En dos ámbitos de actuación: con las nuevas generaciones y con sus coetáneos.

En el cuidado de las tradiciones y de los niños. Los mayores, de forma natural y desde toda la historia de la humanidad, han tenido siempre la vocación de custodiar las tradiciones —que contienen las raíces de los pueblos—, así como la de cuidar a los niños y transmitir la fe, su tradición religiosa, a los jóvenes. Misión a la que están llamados y que la sociedad espera que cumplan con abnegado esfuerzo.

Y en cuidado de los otros mayores. Hoy se está dando cada vez más importancia a la gran labor que las personas mayores hacen en el acompañamiento espiritual, además de con las nuevas generaciones, con los de su misma o semejante edad, pues son quienes conocen mejor los problemas y la vivencia emocional de esa fase de la vida humana. Hoy cobra especial importancia el apostolado de las personas mayores con sus coetáneos en forma de testimonio de vida.

Acompañar a los que acompañan

Un principio fundamental en la atención a las personas mayores dependientes es el de "cuidar al cuidador". Cuidar a un familiar dependiente es una de las experiencias más dignas; suele requerir un gran esfuerzo y, por ello, "merece todo el reconocimiento de la Iglesia y de la sociedad. Cuando se cuida a un familiar dependiente, también se está cuidando en él a Cristo necesitado".

Los obispos reconocen que cuidar de los demás puede ser una experiencia dura y de sacrificio que, en ocasiones, "puede llevar al cuidador a un estado de agotamiento físico, emocional y mental que se conoce como el "cuidador quemado"". Pero a la vez, destacan, "puede ser una de las experiencias más bonitas y enriquecedoras, capaz de proporcionarnos un bienestar profundo por el simple hecho de cuidar, atender y desvelarnos por otra persona, lo que se conoce como la "satisfacción por compasión"."

Entienden que es necesario formar sacerdotes, personas consagradas y laicos dedicados específicamente al cuidado de los ancianos, pero la tarea es tan inmensa que no es suficiente con ellos. "Se hace necesario también contar con los voluntarios —jóvenes, adultos y los mismos mayores— que, ricos en humanidad y espiritualidad, tengan la capacidad de acercarse a las personas de la tercera y de la cuarta edad y de satisfacer sus necesidades, con frecuencia muy individualizadas, de orden humano, social, cultural y espiritual".

Experiencias en la Iglesia

Los obispos también han querido destacar en este documento las experiencias en la Iglesia, incluyendo algunas realidades que trabajan "con y para los mayores, siendo conscientes de que hay muchas otras que deberían de ser añadidas, ya que entendemos que todas son importantes y necesarias".

Así, presentan el trabajo del Movimiento Vida ascendente, la Pastoral de la salud y del mayor, el programa de personas mayores de Cáritas, Lares, y el trabajo con las personas mayores en la vida consagrada.

Propuestas y conclusiones

El documento termina con unas propuestas y conclusiones:

- Promover la pastoral de las personas mayores en las parroquias y en las diócesis.
- Habilitar los medios necesarios para apoyar a las familias.
- Organizar un "Congreso anual de Pastoral de jóvenes jubilados, abuelos y personas mayores".
- Celebrar las Jornadas referidas a las personas mayores, tanto en el ámbito civil como en el eclesial.
- Suscitar la realización de encuentros diocesanos con personas mayores.
- Reclamar los derechos de los mayores.
- Alentar la formación del voluntariado de pastoral de las personas mayores.

Oración por las personas mayores

La última página del documento propone una oración por las personas mayores

Señor nuestro, Jesucristo, que nos has donado la vida
haciéndola resplandecer de tu reflejo divino,
tú reservas un don especial a las personas mayores
que se benefician de una larga vida.
Te las entregamos para consagrarlas a ti:
hazlas testigos de los valores evangélicos
y devotos custodios de las tradiciones cristianas.

Protégelas y preserva su espíritu
con tu mirada amorosa y con tu misericordia.
Dales la certeza de tu fidelidad
y hazlas mensajeras de tu amor,
humildes apóstoles de tu perdón,
brazos acogedores y generativos
para los niños y los jóvenes
que buscan en la mirada de los abuelos,
una guía segura en la peregrinación hacia la vida eterna.
Danos la capacidad de donarles el amor,
el cuidado y el respeto
que merecen en nuestras familias y en nuestras comunidades.
Y concede a cada uno de nosotros la bendición de una larga vida,
para podernos unir un día a ti, en el cielo,
tú que vives y reinas en el amor, por los siglos de los siglos.
Amén.

NOTA Y RUEDA DE PRENSA DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA DEL 21 Y 22 DE JUNIO

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su 259º reunión los días 21 y 22 de junio en la sede de la CEE. El jueves 23 de junio el secretario general, Mons. Luis Argüello, informa en rueda de prensa de los trabajos de esta reunión.

Sínodo 2021-2023: "Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión"

Los obispos miembros de la Comisión Permanente han dialogado sobre la experiencia sinodal de la Iglesia en España. Un camino que se inició, con la fase diocesana, el 17 de octubre de 2021 y se clausuró el 11 de junio de 2022 en una Asamblea final en Madrid.

El secretario general, Mons. Luis Argüello, y el secretario del equipo coordinador del Sínodo en España, Luis Manuel Romero, han sido los encargados de hacer un balance de las conclusiones de esta fase del Sínodo 2021-2023: "Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión".

Durante estos siete meses se ha realizado un proceso de escucha y discernimiento que se ha concretado en la síntesis final. Este documento resume las aportaciones de las asambleas celebradas en las 70 diócesis españolas; los aportes de la vida consagrada; movimientos; asociaciones; y de todos aquellos colectivos o personas individuales que han querido sumarse a esta invitación del papa Francisco. Se estima que se han implicado más de 215.000 personas.

En la Asamblea final se presentó esta síntesis final. Después, se ha añadido un apéndice que recoge los subrayados y algunas lagunas que encontraron los participantes en la Asamblea tras repasar, reunidos por grupos, la síntesis que se presentó inicialmente. Este documento se enviará a la Secretaría General del Sínodo junto con todos los materiales y anexos recibidos.

Protección de menores

El Servicio de asesoramiento de la Conferencia Episcopal a las Oficinas diocesanas de protección de menores ha presentado el plan de trabajo previsto para los próximo meses. Para el mes de octubre se va a convocar una nueva reunión de las Oficinas diocesanas y de congregaciones religiosas y se está perfilando un protocolo marco para la prevención de abusos contra menores y el modo de actuación si estos se producen.

Catecismo de adultos y Orientaciones sobre los Ministerios Instituidos

El presidente de laComisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, Mons. José Rico, ha llevado a la reunión de la Permanente el nuevo catecismo para adultos "¡Es el Señor!". Con las propuestas de los obispos, se seguirá trabajando en la edición de este nuevo documento, dirigido al catecumenado de adultos y a los que se reinician en la vida cristiana. Con su publicación, se completarán los documentos de la fe que ha publicado la Conferencia Episcopal Española.

También Mons. Rico Pavés, junto al presidente de la Comisión Episcopal para la Liturgia, Mons. Leonardo Lemos, han presentado las "Orientaciones sobre los Ministerios Instituidos: Lector, Acólito y Catequista". Este documento recoge las sugerencias de la Plenaria de abril, y tras sumar las indicaciones de la Permanente, volverá a la Plenaria de noviembre.

Estas orientaciones, en las que trabajan conjuntamente ambas Comisiones, serán la base para aplicar en la Iglesia en España el *Motu Proprio* del papa Francisco *Spiritus Domini*, sobre el acceso de las mujeres a los ministerios instituidos, y *Antiquum ministerium*, por el que se instituye el ministerio de los catequistas.

Sacerdotes estudiantes extranjeros y Comisiones diocesanas para el Sostenimiento de la Iglesia

El vicesecretario para Asuntos económicos, Fernando Giménez Barriocanal, ha informado a los obispos de la Comisión Permanente sobre una encuesta que se ha realizado a todas las diócesis acerca de los sacerdotes estudiantes extranjeros que colaboran pastoralmente en las sedes españolas, con el fin de valorar posibles ayudas económicas para su formación. Un total de 1.508 sacerdotes extranjeros tienen encomienda pastoral en España, algunos de ellos tienen ya la doble nacionalidad. De ellos, algo más de 500 sacerdotes realizan estudios en España y colaboran pastoralmente en las diócesis en las que viven. Las conclusiones de dicho estudio ya se han remitido, para su información, a todos los obispos.

Por otra parte, el director del Secretariado para el Sostenimiento de la Iglesia, José María Albalad, ha explicado los pasos que se están dando para la creación de Comisiones diocesanas para el Sostenimiento. El objetivo, como ya se adelantó en la última Asamblea Plenaria, es impulsar, a través de estas comisiones, la dimensión pastoral, comunicativa y económica de la corresponsabilidad eclesial.

Otros temas del orden del día

Se ha presentado a los obispos cuatro nuevas ediciones de Libros Litúrgicos que estarán a la venta próximamente: el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), el Ritual del

Matrimonio, el Misal de los fieles, en dos volúmenes, y el libro Celebraciones dominicales en espera de presbítero.

Por otro parte, los obispos de la Comisión Permanente han aprobado el calendario de reuniones de los órganos de la Conferencia Episcopal para 2023. Los ejercicios espirituales tendrán lugar del 8 al 14 de enero. Las Asambleas Plenarias, del 17 al 21 de abril y del 20 al 24 de noviembre. Las reuniones de la Comisión Permanente se han programado para el 28 y 29 de marzo; 27 y 28 de junio; y 26 y 27 de septiembre.

Como es habitual, se ha repasado el trabajo realizado por las Comisiones Episcopales, se ha recibido información sobre temas de seguimiento y sobre el estado actual de Ábside (TRECE y COPE). En el capítulo económico, entre otros temas, se han aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2021 del Fondo Común Interdiocesano, de la Conferencia Episcopal Española y de los órganos que de ella dependen.

Nombramientos

El sacerdote Juan Carlos García Domene, de la diócesis de Cartagena, ha sido nombrado director general de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), sustituyendo a Mons. Jesús Pulido que dejó el cargo al ser nombrado obispo de Coria-Cáceres.

Otros nombramientos han sido:

- Francisco José Cortés Martínez, laico de la diócesis de Córdoba, reelegido presidente de "Bibliotecarios de la Iglesia en España" (ABIE).
- Eva Fernández Mateo, laica de la archidiócesis de Santiago de Compostela, como presidenta general del movimiento "Acción Católica General" (ACG).
- Araceli Prades Felip, laica de la diócesis de Segorbe-Castellón, como presidenta nacional de la "Adoración Nocturna Femenina de España" (ANFE).

- Juan Carlos Gutiérrez Sánchez, laico de la diócesis de Málaga, como responsable general laico de la asociación pública de fieles "Misioneros de la Esperanza" (MIES).
- José Ruiz Córdoba, sacerdote de la diócesis de Málaga, como responsable general sacerdote de la asociación pública de fieles "Misioneros de la Esperanza" (MIES).
- Cecilia Pilar Gracia, laica de la archidiócesis de Madrid, como presidenta nacional del movimiento "Manos Unidas".
- Ignacio Figueroa Seco, sacerdote de la diócesis de Alcalá de Henares, como consiliario general de "Vida Ascendente".
- María Jesús Blázquez Hernández, laica de la diócesis de Ávila, como presidenta nacional del "Movimiento Rural Cristiano" de Acción Católica (MRC)

NOTA DE LA SUBCOMISIÓN EPISCOPAL PARA LA FAMILIA Y LA DEFENSA DE LA VIDA: "SÍ A LA FAMILIA Y SÍ A LA VIDA"

Del 22 al 26 de junio se celebra en Roma el X Encuentro Mundial de las Familias; un encuentro que ha tenido que aplazarse un año por los efectos de la pandemia y que ahora no sólo tiene lugar en Roma, sino que, según lo establecido por el Papa Francisco, es "multicéntrico y generalizado".

El Santo Padre manifestó en su mensaje del 2 de julio de 2021 que, en las convocatorias anteriores, "se percibía el Encuentro como una realidad lejana, a lo sumo seguida por televisión, o desconocida para la mayoría de las familias". Esta vez se seguirá una modalidad inédita, y "será una oportunidad de la Providencia para realizar un evento mundial capaz de involucrar a todas las familias que quieran sentirse parte de la comunidad eclesial".

El tema del encuentro es 'El amor familiar: vocación y camino de santidad', y busca mostrar la belleza y la felicidad del amor en la familia. En medio de las crisis culturales y sociales actuales, el anuncio de la familia sigue siendo una alegría y una esperanza para todos pues, como afirma el Papa, "*nadie puede pensar que debilitar a la familia como sociedad natural fundada en el matrimonio es algo que favorece a la sociedad. Ocurre lo contrario: perjudica la madurez de las personas, el cultivo de los valores comunitarios y el desarrollo ético de las ciudades y pueblos*". Y luego recuerda que "*el matrimonio va más allá de cualquier moda pasajera y persiste. Su esencia está arraigada en la naturaleza misma de la persona humana y de su carácter social*". Formar una familia significa "*ser parte del sueño de Dios, uniéndose a Él en la construcción de un mundo donde nadie se sienta solo*" (PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, n. 52).

El Papa Francisco ha insistido reiteradas veces sobre el genuino valor del matrimonio y la familia cristiana; valor aún hoy más necesario, cuando constatamos que se va instaurando una cultura

de la muerte. La familia es la célula de la cultura de la vida y de la civilización del amor. Por ello, invitamos a todos a participar en las diferentes celebraciones y actos proponiendo la maravilla de la familia cristiana y el respeto a la vida de todo ser humano desde su comienzo hasta su final.

Son muchas las actividades programadas por la diferentes diócesis y movimientos eclesiales para mostrar este sí a la familia que es también sí a la vida, ya que la propuesta de la familia cristiana va unida a la transmisión y defensa de la vida. Animamos a todos a promover el sí a la vida y expresamos nuestro apoyo en favor de quienes tienen derecho a nacer y a ser acogidos por sus padres con amor; en favor de las madres, que tienen derecho a recibir el apoyo social y estatal necesario para evitar convertirse en víctimas del aborto; en favor de la libertad de los padres y de las escuelas que colaboran con ellos para dar a sus hijos una formación integral, que otorgue la necesaria importancia hoy a la educación afectiva y sexual, de acuerdo con unas convicciones morales que los preparen de verdad para ser padres y acoger el don de la vida; en favor de los cuidados paliativos y de la libertad de conciencia; denunciando las situaciones en las que se ve amenazada, como se sigue constatando en diversas formas de esclavitud, en la trata de personas o en las condiciones laborales abusivas.

En definitiva, alentamos a todos los católicos a promover la defensa de la vida, denunciando los proyectos legislativos que atentan contra ella y confunden la injusticia con el derecho. Animamos así, con todos los cauces que permite una sociedad democrática, a movilizarse en favor de la vida y a buscar con creatividad nuevos modos de instaurar esta necesaria cultura del cuidado que la promueva y proteja.

✠ Mons. D. José Mazuelos Pérez, obispo de Canarias, Presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida

✠ Mons. D. Juan Antonio Reig Plà, obispo de Alcalá de Henares

✠ Mons. D. Ángel Pérez Pueyo, obispo de Barbastro-Monzón

✠ Mons. D. Santos Montoya Torres, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño

✠ Mons. D. Francisco Gil Hellín, arzobispo emérito de Burgos

DOSSIER DE PRENSA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE LA ASAMBLEA FINAL DEL SÍNODO

La Asamblea final del Sínodo de la Conferencia Episcopal Española se celebrará el 11 de junio en la Fundación Pablo VI de Madrid. Con este encuentro se clausura la fase diocesana del Sínodo, que se inició el 17 de octubre de 2021. Durante estos siete meses se ha realizado un proceso de escucha y discernimiento, que se ha concretado en la recopilación del trabajo de las asambleas particulares celebradas en las 70 diócesis españolas que han participado en este proceso sinodal, en los aportes de la vida consagrada, movimientos, asociaciones y todos aquellos colectivos o personas individuales, que han querido sumarse a esta invitación del Papa Francisco.

En esta Asamblea se presentará la síntesis final, realizada por el equipo sinodal de la Conferencia Episcopal Española, que recoge todas esas aportaciones recibidas de este proceso sinodal de la Iglesia en España, y que se enviará a la Secretaría General del Sínodo. En concreto, se estima que se han implicado más de 215.000 personas.

1. Programa del día 11 de junio en Madrid

La Jornada del sábado 11 de junio dará comienzo a las a las 11.00 h. con los saludos de bienvenida por parte del cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro; del cardenal arzobispo de Barcelona, Juan José Omella, presidente de la CEE, y el nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito Auza. Además, el Secretario General del Sínodo de los Obispos, cardenal Mario Grech, se hará presente en el encuentro con un vídeo mensaje.

También saludarán a los asistentes el secretario del Equipo Sinodal de la CEE, el sacerdote Luis Manuel Romero, y la laica Olalla Rodríguez, miembro del Equipo Sinodal de la CEE.

A continuación, los participantes tendrán una oración compartida invocando al Espíritu, el verdadero protagonista del Sínodo, que será dirigida por la Hna. María José Tuñón, ACI, miembro del Equipo Sinodal de la CEE.

En este encuentro está prevista la participación de 600 personas, representantes de todos los ámbitos eclesiales. Contará con la presencia de 58 obispos, el nuncio apostólico en España, 80 sacerdotes, 360 laicos, así como más de 100 representantes de la vida consagrada: religiosas y religiosos, monjas de clausura, miembros de Institutos seculares, vírgenes consagradas; y miembros de otras confesiones religiosas.

Presentación de la síntesis de la Iglesia en España: 12.30 h.

Alrededor de las 11.45h habrá un tiempo para los testimonios del proceso sinodal en la Iglesia en España, que se irán intercalando tanto presenciales como en formato vídeo.

El momento central de la mañana tendrá lugar aproximadamente a las 12.30 h, con la presentación de la síntesis de la Iglesia en España, que será realizada por Isaac Martín, laico de la diócesis de Toledo; Dolores García, presidenta del Foro de Laicos y Olalla Rodríguez, laica de la Renovación carismática católica, todos ellos miembros del Equipo sinodal de la CEE, que se harán portavoces del discernimiento realizado por todo el equipo en estos días pasados, a la luz de todos los aportes recibidos.

Durante la segunda parte de la mañana, hacia las 13.30 horas, los participantes se reunirán en grupos para reflexionar a nivel personal y grupal. El objetivo es compartir sus impresiones o incluso añadir nuevas aportaciones después de la escucha de esa síntesis final. Por la tarde, a las 16.30 h., se darán a conocer esos aspectos añadidos o "subrayados" que los grupos han destacado por la mañana, con la mirada puesta en el futuro.

Con todo ello, se pretende que todos los participantes en este proceso sinodal de la Iglesia en España se vean reflejados en la Síntesis final que se enviará a la Secretaría General del Sínodo junto con todos los materiales y anexos recibidos.

Eucaristía y acto final de envío

La Jornada concluirá con la celebración de la eucaristía, a las 17.00h, presidida por el presidente de la CEE, cardenal Juan José Omella, arzobispo de Barcelona, y con un acto final de envío que realizará el secretario general de la CEE, Mons. Luis Argüello, obispo auxiliar de Valladolid, en el que se invitará a seguir el camino sinodal en todos los ámbitos de la vida.

Como símbolo de "envío" se entregará a los participantes un pequeño saquito de semillas, elaborado por las Monjas Concepcionistas de Osuna (Sevilla).

Durante toda la jornada estará expuesto el Santísimo en la capilla de la Fundación Pablo VI, lugar del encuentro, con adoradores y se invitará a poder ir a la capilla en los tiempos libres. De este modo, esta Asamblea vuelve a recordar la importancia del Espíritu en el discernimiento sinodal, que con su presencia renueva la acción de la Iglesia para llevar el mensaje del Evangelio a todos los pueblos.

La CEE quiere que esta Asamblea exprese esta experiencia de sinodalidad de todos los carismas de la Iglesia: que sea un día de encuentro, festivo, de experiencias compartidas y con esperanza puesta en este camino que se ha comenzado.

2. Datos de la Asamblea sinodal del sábado 11

En la Asamblea sinodal de este sábado 11 de junio participarán en el salón de actos de la Fundación Pablo VI de Madrid representantes de todos los ámbitos eclesiales.

- 600 personas, representantes de las 70 diócesis españolas.
- 58 obispos, además del nuncio apostólico en España

- 80 sacerdotes y seminaristas de varias diócesis
- Vida consagrada: en torno a 110 personas, que representan a los religiosos y religiosas, vida contemplativa, miembros de Institutos seculares, vírgenes consagradas y nuevas formas de vida consagrada.
- Laicos: en torno a 360. La mayoría de los laicos son de parroquias y llegan a la Asamblea final representando a sus diócesis. La mayor parte de las diócesis aportan 5 representantes (sacerdote, vida consagrada y laicos). Pero también se encuentran representados gran parte de los movimientos y asociaciones laicales de ámbito nacional. Está participando el Consejo Asesor de Laicos, la Comisión Permanente del Foro de Laicos de España y el Consejo Nacional de Acción Católica de España.
- Adoradores del Santísimo: en torno a 16 personas de Adoración Nocturna Española (ANE) y Adoración Nocturna Femenina Española (ANFE).
- Otras confesiones religiosas: Federación de Entidades Evangélicas de España, Patriarcado Ortodoxo de Moscú, Patriarcado Ecuménico, Presidente de la Iglesia Evangélica de España.
- Voluntarios: 20 personas de la archidiócesis de Madrid.

3. Datos del Sínodo en España

El Equipo Sinodal de la CEE envió un cuestionario a las diócesis con el objetivo de realizar un balance de las experiencias vividas y del camino que ha recorrido hasta ahora la Iglesia en España.

Con las respuestas que se han obtenido, estos son algunos datos de participación que se desprenden de la consulta:

- Las 70 diócesis españolas se han implicado en el proceso sinodal
- Más de 215.000 personas han participado en el proceso
- 14.000 grupos sinodales

- En cada diócesis, una media de 192 grupos sinodales en parroquias
- 11 CONFER regionales
- 215 monasterios
- 21 Institutos seculares
- 20 Cáritas diocesanas
- 37 movimientos y asociaciones
- 19 cárceles

Los participantes en los grupos sinodales tienen el siguiente perfil:

- La edad media de los participantes se sitúa en los 55 años
- Las mujeres han tenido una participación mayoritaria, con un 70%
- Laicos adultos, en torno a un 80%
- Jóvenes, en torno a un 10%
- Niños y adolescentes, en torno a un 5%;
- Miembros de asociaciones, en torno a un 20%
- Consagrados/religiosos y sacerdotes, en torno a un 10% (en grupos de parroquias)

También se ha podido saber el perfil de participantes respecto a su compromiso parroquial: catequistas; órganos sinodales parroquiales; liturgia; delegaciones diocesanas; hermandades y cofradías; centros de enseñanza; Cáritas; prisiones; pastoral de la salud; misiones; y grupos de oración.

4. Dos años del camino sinodal

El papa Francisco convocó el año pasado a toda la Iglesia a un nuevo Sínodo, con el lema "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión". Al convocar esta reunión, el papa Francisco invitaba a que toda la Iglesia reflexionara sobre la sinodalidad, un tema decisivo para la vida y la misión de la Iglesia.

El objetivo de este tiempo es que la Iglesia entera participe en la búsqueda de métodos, a partir de este camino sinodal, que ayuden a caminar juntos, vivir la fraternidad, a una mayor participación de todos y abrirse a la misión.

Por ello este Sínodo de la sinodalidad es novedoso tanto por el tema como por el método. Este itinerario significa que el Sínodo no es solo la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebrará en octubre de 2023 en el Vaticano, sino un camino de dos años, con tres etapas:

- Fase diocesana (octubre 2021-agosto 2022). Con el acto del sábado 11 en Madrid, se clausura esta fase diocesana a nivel nacional, con las aportaciones de toda la Iglesia en España. Se abrió en las diócesis el fin de semana del 16-17 de octubre, una semana después de la apertura del Sínodo en Roma por el papa Francisco.
- Fase regional y continental (septiembre 2022-marzo 2023). Con Asambleas participativas en cada continente.
- Fase universal (octubre 2023). Después de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos está prevista la puesta en marcha de las propuestas y conclusiones, lo que implicará nuevamente a las Iglesias particulares.

5. El proceso sinodal en España

A mediados de septiembre de 2021 se constituía el Equipo sinodal de la CEE, como un grupo que debía servir de enlace entre la Secretaría General del Sínodo y las diócesis españolas, para acompañar y animar este proceso. La Secretaría del Sínodo previó que en cada Conferencia Episcopal se creara un equipo sinodal que pudiera servir para la fase diocesana y continental.

La Asamblea Plenaria de los obispos españoles encargó a Mons. Vicente Jiménez, arzobispo emérito de Zaragoza, dirigir el trabajo de este equipo y la Comisión Ejecutiva nombró a sus miembros, según los criterios aportados por la Secretaría del

Sínodo que invitaba a una presencia de las diversas vocaciones en la Iglesia.

El equipo está formado por Mons. Luis Argüello, Secretario general de la CEE; Isaac Martín, laico de la diócesis de Toledo; Olalla Rodríguez, laica de la Renovación carismática católica; Dolores García, presidenta del Foro de Laicos; Luis Manuel Romero, sacerdote, director de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y vida; María José Tuñón, ACI, religiosa, directora de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada; y José Gabriel Vera, director de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales.

La Conferencia Episcopal Española creó la página web: https://laicos.conferenciaepiscopal.es/sinodo, con materiales informativos del Sínodo útiles para su divulgación.

El Equipo sinodal de la CEE elaboró diversos documentos para ayudar a la reflexión. Uno de ellos para los alejados, bajo el título "Iglesia en escucha".

Durante este tiempo han mantenido reuniones para la formación con sacerdotes, consagrados y laicos de todas las diócesis. Asimismo, ha promovido que las Comisiones de la CEE, en sus diferentes Jornadas de estudio, tratasen la cuestión de la sinodalidad.

El Subsecretario del Sínodo de los Obispos, el agustino español Mons. Luis Marín de San Martín, participó con una conferencia sobre "Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión", el pasado 23 de octubre, en las Jornadas de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida.

La mayoría de las diócesis españolas han trabajado en una triple dirección:

- Presentando qué es y qué implica el proceso sinodal con actividades diferentes en cada diócesis;
- Elaborando materiales propios teniendo como base el Documento preparatorio del Sínodo;
- Y mediante encuentros formativos.

Para coordinar los trabajos se crearon equipos diocesanos sinodales. La síntesis que han enviado a la Conferencia Episcopal está centrada en la respuesta al cuestionario que se ofrece en el Documento preparatorio del Sínodo, concretado en la vida de cada Iglesia particular.

6. Qué es el Sínodo

El Sínodo de los Obispos es un órgano consultivo creado por Pablo VI a la luz del Concilio Vaticano II (septiembre de 1965), con el objetivo de que los obispos de todo el mundo participaran en el gobierno de la Iglesia, aconsejando al Papa sobre asuntos de interés para la Iglesia universal. Desde entonces se han celebrado 29 Sínodos con diferente temática: la Palabra de Dios, jóvenes, familia…

Etimológicamente, la palabra "sínodo" deriva de los términos griegos syn ("juntos") y hodos ("camino"), y expresa la idea de "caminar juntos".

Cuando se conmemoraron los 50 años de la institución del Sínodo de los Obispos, se celebró un acto para celebrar esta efeméride en Roma. El papa Francisco pronunció un discurso donde señaló: "El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra 'Sínodo'. Caminar juntos: laicos, pastores, Obispo de Roma".

Por ello, el Sínodo 2021-2023 es todo un itinerario que involucra a todo el Pueblo de Dios. La XVI Asamblea General ordinaria del Sínodo de los Obispos, en octubre de 2023 en Roma, será la tercera fase del Sínodo, con la participación del Papa Francisco y los padres sinodales. Pero antes de ese evento, en estos dos años de camino, cuando se están celebrado las fases de preparación, habrán participado en este proceso sinodal millones de personas en todo el mundo.

7. Documentación y vídeos sobre el Sínodo en la web

La secretaría general del Sínodo y la Conferencia Episcopal Española, a través de su equipo sinodal y de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, han preparado y facilitado diversos documentos de trabajo para ayudar a participar en el itinerario del Sínodo y facilitar así la reflexión.

- *Documento preparatorio del Sínodo, bajo el título "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión"*. Editado por la secretaría general del Sínodo. Objetivo: *ser una herramienta para* animar la primera fase diocesana y contribuir a la creatividad de todos los participantes en este itinerario sinodal.
- *Adaptación de los diez núcleos temáticos realizada por el equipo sinodal de la CEE*. Texto publicado por el equipo sinodal de la Conferencia Episcopal Española, adaptado de los diez núcleos temáticos que se ofrecieron para el trabajo en los grupos de consulta sinodal en las parroquias y comunidades cristianas.
- "*Iglesia en escucha*", documento editado por el equipo sinodal de la CEE, destinado al trabajo en grupos de personas que habitualmente no participan de la vida de la Iglesia.
- *Catequesis sobre el Sínodo*, materiales editados por la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado. Están destinados a la catequesis sobre el Sínodo con niños y adolescentes; además de unas sugerencias para los encuentros de grupos de padres y de novios con motivo del Sínodo.

También, como recursos, se han facilitado desde la CEE dos vídeos explicativos sobre qué es y qué objetivos pretende el Sínodo:

a) vídeo del Subsecretario del Sínodo de los Obispos, el español Mons. Luis Marín, de su conferencia "Por una

Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión", en octubre en las Jornadas de la Comisión para Laicos, Familia y Madrid: https://www.youtube.com/watch?v=7VOsexUbd1c

b) vídeo realizado por la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales (CECS): https://youtu.be/gEid-1bIbtc0

CITAS PARA OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Acogida y acompañamiento para todas las víctimas. El 23 de marzo el cardenal recibió en la sede de la CEE a quince víctimas de abusos sexuales de la asociación Infancia Robada. Cf. Ecclesia 4106, 24-25.

Girona llora a su obispo. Cf. Ecclesia 4106, 26.

Celaá, una embajadora "con peineta" en la Santa Sede. Cf. Ecclesia 4106, 40.

Discurso inaugural de la CXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, del Cardenal Juan José Omella, arzobispo de Barcelona y presidente de la CEE. Cf. Ecclesia 4.107, 58-64.

Último adiós al cardenal Amigo: "Buscó la unidad, se entregó sin límites". Cf. Ecclesia 4.107, 42-43.

Cecilia Pilar Gracia, nueva presidenta de *Manos Unidas*. "*Rejuvenecer el voluntariado y llegar a más personas*". Cf. Ecclesia 4.108, 29-30.

XXVIII Asamblea General de la CONFER: Las "inquietudes" de los religiosos: sinodalidad, sororidad y fraternidad". Cf. Ecclesia 4.108, 35.

Santa Sede

Papa Francisco

Otros documentos de interés

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS Y DE LA PASIÓN DEL SEÑOR HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza de San Pedro
Domingo, 10 de abril de 2022

En el Calvario se enfrentan dos mentalidades. Las palabras de Jesús crucificado en el Evangelio se contraponen, en efecto, a las de los que lo crucifican. Estos repiten un estribillo: "Sálvate a ti mismo". Lo dicen los jefes: "¡*Que se salve a sí mismo* si este es el Mesías de Dios, el elegido!" (*Lc* 23,35). Lo reafirman los soldados: "¡Si tú eres el rey de los judíos, *sálvate a ti mismo*!" (v. 37). Y finalmente, también uno de los malhechores, que escuchó, repite la idea: "¿Acaso no eres el Mesías? ¡*Sálvate a ti mismo*!" (v. 39). Salvarse a sí mismo, cuidarse a sí mismo, pensar en sí mismo; no en los demás, sino solamente en la propia salud, en el propio éxito, en los propios intereses; en el tener, en el poder, en la apariencia. *Sálvate a ti mismo*: es el estribillo de la humanidad que ha crucificado al Señor. Reflexionemos sobre esto.

Pero a la mentalidad del yo se opone la de Dios; el *sálvate a ti mismo* discuerda con el Salvador que se ofrece a sí mismo. En el Evangelio de hoy también Jesús, como sus opositores, toma la palabra tres veces en el Calvario (cf. vv. 34.43.46). Pero en ningún caso reivindica algo para sí; es más, ni siquiera se defiende o se justifica a sí mismo. Reza al Padre y ofrece misericordia al buen ladrón. Una expresión suya, en particular, marca la diferencia respecto al *sálvate a ti mismo*: "Padre, perdónalos" (v. 34).

Detengámonos en estas palabras. ¿Cuándo las dice el Señor? En un momento específico, durante la crucifixión, cuando siente

que los clavos le perforan las muñecas y los pies. Intentemos imaginar el dolor lacerante que eso provocaba. Allí, en el dolor físico más agudo de la pasión, Cristo pide perdón por quienes lo están traspasando. En esos momentos, uno sólo quisiera gritar toda su rabia y sufrimiento; en cambio, Jesús dice: *Padre, perdónalos*. A diferencia de otros mártires, que son mencionados en la Biblia (cf. *2 Mac* 7,18-19), no reprocha a sus verdugos ni amenaza con castigos en nombre de Dios, sino que reza por los malvados. Clavado en el patíbulo de la humillación, aumenta la intensidad del don, que se convierte en per-dón.

Hermanos, hermanas, pensemos que Dios hace lo mismo con nosotros. Cuando le causamos dolor con nuestras acciones, Él sufre y tiene un solo deseo: poder perdonarnos. Para darnos cuenta de esto, contemplemos al Crucificado. El perdón brota de sus llagas, de esas heridas dolorosas que le provocan nuestros clavos. Contemplemos a Jesús en la cruz y pensemos que nunca hemos recibido palabras más bondadosas: *Padre, perdónalos*. Contemplemos a Jesús en la cruz y veamos que nunca hemos recibido una mirada más tierna y compasiva. Contemplemos a Jesús en la cruz y comprendamos que nunca hemos recibido un abrazo más amoroso. Contemplemos al Crucificado y digamos: "Gracias, Jesús, me amas y me perdonas siempre, aun cuando a mí me cuesta amarme y perdonarme".

Allí, mientras es crucificado, en el momento más duro, Jesús vive su mandamiento más difícil: el amor por los enemigos. Pensemos en alguien que nos haya herido, ofendido, desilusionado; en alguien que nos haya hecho enojar, que no nos haya comprendido o no haya sido un buen ejemplo. ¡Cuánto tiempo perdemos pensando en quienes nos han hecho daño! Y también mirándonos dentro de nosotros mismos y lamiéndonos las heridas que nos han causado los otros, la vida o la historia. Hoy Jesús nos enseña a no quedarnos ahí, sino a reaccionar, a romper el círculo vicioso del mal y de las quejas, a responder a los clavos de la vida con el amor y a los golpes del odio con la caricia del perdón. Pero nosotros, discípulos de Jesús, ¿seguimos al Maestro o a nuestro

instinto rencoroso? Es una pregunta que debemos hacernos: ¿seguimos al Maestro o seguimos a nuestro instinto rencoroso? Si queremos verificar nuestra pertenencia a Cristo, veamos cómo nos comportamos con quienes nos han herido. El Señor nos pide que no respondamos según nuestros impulsos o como lo hacen los demás, sino como Él lo hace con nosotros. Nos pide que rompamos la cadena del "te quiero si tú me quieres; soy tu amigo si eres mi amigo; te ayudo si me ayudas". No, compasión y misericordia para todos, porque Dios ve en cada uno a un hijo. No nos separa en buenos y malos, en amigos y enemigos. Somos nosotros los que lo hacemos, haciéndolo sufrir. Para Él todos somos hijos amados, que desea abrazar y perdonar. Y también vemos que sucede lo mismo en la invitación al banquete de bodas de su hijo. Aquel señor manda a sus criados a los cruces de los caminos y les dice: "Traigan a todos, blancos, negros, buenos y malos; a todos, sanos, enfermos; a todos…" (cf *M*t 22,9-10). El amor de Jesús es para todos, en esto no hay privilegios. Es para todos. El privilegio de cada uno de nosotros es ser amado, perdonado

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. El Evangelio destaca que Jesús "decía" (v. 34) esto. No lo dijo una sola vez en el momento de la crucifixión, sino que pasó las horas que estuvo en la cruz con estas palabras en los labios y en el corazón. Dios no se cansa de perdonar. Debemos entender esto, pero entenderlo no sólo con la mente, sino entenderlo también con el corazón. Dios nunca se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedirle perdón, pero Él nunca se cansa de perdonar. Él no es que aguante hasta un cierto punto para luego cambiar de idea, como estamos tentados de hacer nosotros. Jesús —enseña el Evangelio de Lucas— vino al mundo a traernos el perdón de nuestros pecados (cf. *Lc* 1,77) y al final nos dio una instrucción precisa: predicar a todos, en su nombre, el perdón de los pecados (cf. *Lc* 24,47). Hermanos y hermanas, no nos cansemos del perdón de Dios, ni nosotros sacerdotes de administrarlo, ni cada cristiano de recibirlo y testimoniarlo. No nos cansemos del perdón de Dios.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Observemos algo más. Jesús no sólo implora el perdón, sino que dice también el motivo: perdónalos *porque no saben lo que hacen*. Pero, ¿cómo? Los que lo crucificaron habían premeditado su muerte, organizado su captura, los procesos, y ahora están en el Calvario para asistir a su final. Y, sin embargo, Cristo justifica a esos violentos *porque no saben*. Así es como Jesús se comporta con nosotros: se hace nuestro *abogado*. No se pone en contra de nosotros, sino de nuestra parte contra nuestro pecado. Y es interesante el argumento que utiliza: *porque no saben*, es aquella ignorancia del corazón que tenemos todos nosotros pecadores. Cuando se usa la violencia ya no se sabe nada de Dios, que es Padre, ni tampoco de los demás, que son hermanos. Se nos olvida porqué estamos en el mundo y llegamos a cometer crueldades absurdas. Lo vemos en la locura de la guerra, donde se vuelve a crucificar a Cristo. Sí, Cristo es clavado en la cruz una vez más en las madres que lloran la muerte injusta de los maridos y de los hijos. Es crucificado en los refugiados que huyen de las bombas con los niños en brazos. Es crucificado en los ancianos que son abandonados a la muerte, en los jóvenes privados de futuro, en los soldados enviados a matar a sus hermanos. Cristo es crucificado allí, hoy.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Muchos escuchan esta frase inaudita; pero sólo uno la acoge. Es un malhechor, crucificado junto a Jesús. Podemos pensar que la misericordia de Cristo suscitó en él una última esperanza que lo llevó a pronunciar estas palabras: "Jesús, acuérdate de mí" (*Lc* 23,42). Como diciendo: "Todos se olvidaron de mí, pero tú piensas incluso en quienes te crucifican. Contigo, entonces, también hay lugar para mí". El buen ladrón acoge a Dios mientras su vida está por terminar, y así su vida empieza de nuevo; en el infierno del mundo ve abrirse el paraíso: "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (v. 43). Este es el prodigio del perdón de Dios, que transforma la última petición de un condenado a muerte en la primera canonización de la historia.

Hermanos, hermanas, en esta semana acojamos la certeza de que Dios puede perdonar todo pecado. Dios perdona a todos, puede perdonar toda distancia, y puede cambiar todo lamento en danza (cf. *Sal* 30,12); la certeza de que con Cristo siempre hay un lugar para cada uno; de que con Jesús nunca es el fin, nunca es demasiado tarde. *Con Dios siempre se puede volver a vivir*. Ánimo, caminemos hacia la Pascua con su perdón. Porque Cristo intercede continuamente ante el Padre por nosotros (cf. *Hb* 7,25) y, mirando nuestro mundo violento, nuestro mundo herido, no se cansa nunca de repetir ~~y~~ nosotros lo hacemos ahora con el corazón, en silencio~~, d~~e repetir: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*.

Francisco

HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO EN LA SANTA MISA CRISMAL

Basílica de San Pedro
Jueves Santo, 14 de abril de 2022

En la lectura del profeta Isaías que hemos escuchado, el Señor hace una promesa esperanzadora que nos toca de cerca: "Ustedes serán llamados sacerdotes del Señor, y se les dirá ministros de nuestro Dios. […] Yo les daré con fidelidad su recompensa y sellaré con ellos una alianza eterna" (61,6.8). Ser sacerdotes es, queridos hermanos, una gracia, una gracia muy grande que no es en primer lugar una gracia para nosotros, sino para la gente; y para nuestro pueblo es un gran don el hecho de que el Señor elija, de entre su rebaño, a algunos que se ocupen de sus ovejas de manera exclusiva, siendo padres y pastores. El Señor mismo es quien paga el salario del sacerdote: "Yo les daré con fidelidad su recompensa" (*Is* 61,8). Y Él, lo sabemos, es buen pagador, aunque tenga sus particularidades, como la de pagar primero a los últimos y después a los primeros. Ese es su estilo.

La lectura del libro del Apocalipsis nos dice cuál es el salario del Señor. Es su Amor y el perdón incondicional de nuestros pecados a precio de su sangre derramada en la Cruz: "Al que nos sigue amando y liberando de nuestros pecados por medio de su sangre e hizo de nosotros un reino y sacerdotes para su Dios y Padre" (1,5-6). No hay salario mayor que la amistad con Jesús, y esto no debemos olvidarlo. No hay paz más grande que su perdón y esto lo sabemos todos. No hay precio más costoso que el de su Sangre preciosa, que no debemos permitir que se desprecie con una conducta que no sea digna.

Si leemos con el corazón, queridos hermanos sacerdotes, estas son invitaciones del Señor a que le seamos fieles, a ser fieles a su Alianza, a dejarnos amar, a dejarnos perdonar; no sólo son invitaciones para nosotros mismos, sino también para poder así servir, con una conciencia limpia, al santo pueblo fiel de Dios. La gente se lo merece e incluso lo necesita. El evangelio de Lucas nos dice que, luego de que Jesús leyó el pasaje del profeta Isaías delante de su gente y se sentó, "los ojos de todos estaban fijos en Él" (4,20). También el Apocalipsis nos habla hoy de ojos fijos en Jesús, de esta atracción irresistible del Señor crucificado y resucitado que nos lleva a adorar y a discernir: "Helo aquí que viene con las nubes y todo ojo lo verá, también los ojos de los que lo traspasaron, y por Él todas las tribus de la tierra se golpearán el pecho" (1,7). La gracia final, cuando vuelva el Señor resucitado, será la de un reconocimiento inmediato: lo veremos traspasado, reconoceremos quién es Él y quiénes nosotros, pecadores; sin más.

"Fijar los ojos en Jesús" es una gracia que, como sacerdotes, debemos cultivar. Al terminar el día hace bien mirar al Señor y que Él nos mire el corazón, junto con el corazón de la gente con la que nos encontramos. No se trata de contabilizar los pecados, sino de una contemplación amorosa en la que miramos nuestra jornada con la mirada de Jesús y vemos así las gracias del día, los dones y todo lo que ha hecho por nosotros, para agradecer. Y le mostramos también nuestras tentaciones, para discernirlas y rechazarlas. Como vemos, se trata de entender qué le agrada al Señor y qué desea de nosotros aquí y ahora, en nuestra historia actual.

Y quizá, si sostenemos su mirada bondadosa, de parte suya habrá también una señal para que le mostremos nuestros ídolos. Esos ídolos que, como Raquel, escondimos bajo los pliegues de nuestro poncho (cf. *Gn* 31,34-35). Dejar que el Señor mire nuestros ídolos escondidos ~~to~~dos los tenemos, ¡sin excepción! ~~Y~~ dejar que el Señor mire a esos ídolos escondidos nos hace fuertes frente a ellos y les quita su poder.

La mirada del Señor nos hace ver que, en realidad, en ellos nos glorificamos a nosotros mismos (Cf. *Catequesis* en la Audiencia general, 1 agosto 2018), porque allí, en ese espacio que vivimos como si fuera exclusivo, se nos mete el diablo agregando un componente muy maligno: hace que no sólo nos "complazcamos" a nosotros mismos dando rienda suelta a una pasión o cultivando otra, sino que también nos lleva a *reemplazar* con ellos, con esos ídolos escondidos, *la presencia de las divinas personas, la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu*, que moran en nuestro interior. Es algo que se da de hecho. Aunque uno se diga a sí mismo que distingue perfectamente lo que es un ídolo y quién es Dios, en la práctica le vamos quitando espacio a la Trinidad y dándoselo al demonio, en una especie de adoración indirecta: la de quien lo esconde, pero escucha sus discursos y consume sus productos todo el tiempo, de manera tal que al final no queda ni un ratito para Dios. Porque él es así, avanza lentamente. Otra vez me referí a los demonios "educados", de los que Jesús dice que son peores del que fue expulsado antes. Sí, son "educados", tocan el timbre, entran y poco a poco toman posesión de la casa. Hay que estar atentos, porque estos son nuestros ídolos.

Es que los ídolos tienen algo —un elemento— personal. Al no desenmascararlos, al no dejar que Jesús nos haga ver que en ellos nos estamos buscando mal a nosotros mismos sin necesidad, y que dejamos un espacio en el que se mete el Maligno. Debemos recordar que el demonio exige que hagamos su voluntad y le sirvamos, pero no siempre requiere que le sirvamos y adoremos continuamente, no, sabe cómo moverse, es un gran diplomático. Recibir la adoración de vez en cuando le es suficiente para mostrarse que es nuestro verdadero señor y que todavía se sienta dios en nuestra vida y corazón.

Dicho esto, quisiera compartir con ustedes, en esta Misa crismal, tres espacios de idolatría escondida en los que el Maligno utiliza sus ídolos para depotenciarnos de nuestra vocación de pastores e ir *apartándonos de la presencia benéfica y amorosa de Jesús, del Espíritu y del Padre*.

Un primer espacio de idolatría escondida se abre donde hay *mundanidad espiritual* que es "una propuesta de vida, es una cultura, una cultura de lo efímero, una cultura de la *apariencia*, una cultura del *maquillaje*" (*Homilía durante la Misa*, Domus Sanctae Marthae, 16 mayo 2020). Su criterio es el triunfalismo, un triunfalismo sin Cruz. Y Jesús reza para que el Padre nos defienda de esta cultura de la mundanidad. Esta tentación de una gloria sin Cruz va contra la persona del Señor, va contra Jesús que se humilla en la Encarnación y que, como signo de contradicción, es la única medicina contra todo ídolo. Ser pobre con Cristo pobre y "porque Cristo eligió la pobreza" es la lógica del Amor y no otra. En el pasaje evangélico de hoy vemos cómo el Señor se sitúa en *su* humilde capilla y en *su* pequeño pueblo, el de toda la vida, para hacer el mismo Anuncio que hará al final de la historia, cuando venga en su Gloria, rodeado de sus ángeles. Y nuestros ojos tienen que estar fijos en Cristo, en el aquí y ahora de la historia de Jesús conmigo, como lo estarán entonces. La mundanidad de andar buscando la propia gloria nos roba la presencia de Jesús humilde y humillado, Señor cercano a todos, Cristo doloroso con todos los que sufren, adorado por nuestro pueblo que sabe quiénes son sus verdaderos amigos. Un sacerdote mundano no es otra cosa que un pagano clericalizado. Un sacerdote mundano no es más que un pagano clericalizado.

Otro espacio de idolatría escondida echa sus raíces allí donde se da *la primacía al pragmatismo de los números*. Los que tienen este ídolo escondido se reconocen por su amor a *las estadísticas*, esas que pueden borrar todo rasgo personal en la discusión y dar la preeminencia a las mayorías que, en definitiva, pasan a ser el criterio de discernimiento, y eso está mal. Éste no puede ser el único modo de proceder ni el único criterio en la Iglesia de Cristo. Las personas no se pueden "numerar", y Dios no da el Espíritu "con medida" (cf. *Jn* 3,34). En esta fascinación por los números, en realidad, nos buscamos a nosotros mismos y nos complacemos en el control que nos da esta lógica, que no tiene rostros y que no es la del amor, sino que ama los números. Una característica de los grandes santos es que saben retraerse de tal

manera que le dejan todo el lugar a Dios. Este retraimiento, este olvido de sí y deseo de ser olvidado por todos los demás, es lo característico del Espíritu, el cual carece de imagen, el Espíritu no tiene imagen propia simplemente porque es todo Amor que hace brillar la imagen del Hijo y en ella la del Padre. El reemplazo de su Persona, que ya de por sí ama "no aparecer" —porque carece de imagen—, es lo que busca el ídolo de los números, que hace que todo "aparezca" aunque de modo abstracto y contabilizado, sin encarnación.

Un tercer espacio de idolatría escondida, hermanado con el anterior, es el que se abre con el *funcionalismo*, un ámbito seductor en el que muchos, "más que con la ruta se entusiasman con la *hoja de ruta*". La mentalidad funcionalista no tolera el misterio, va a la eficacia. De a poco, este ídolo va sustituyendo en nosotros la presencia del Padre. El primer ídolo sustituye la presencia del Hijo, el segundo ídolo, la del Espíritu, y este, la presencia del Padre. Nuestro Padre es el Creador, pero no uno que hace "funcionar" las cosas solamente, sino Uno que "crea" como Padre, con ternura, haciéndose cargo de sus creaturas y trabajando para que el hombre sea más libre. El funcionalista no sabe gozar con las gracias que el Espíritu derrama en su pueblo, de las que podría "alimentarse" también como trabajador que se gana su salario. El sacerdote con mentalidad funcionalista tiene su propio alimento, que es su ego. En el funcionalismo, dejamos de lado la adoración al Padre en la pequeñas y grandes cosas de nuestra vida y nos complacemos en la eficacia de nuestros planes. Como hizo David cuando, tentado por Satanás (cf. *1 Cro* 21,1) se encaprichó en realizar el censo. Estos son lo que están enamorados de la hoja de ruta, del itinerario, pero no del camino.

En estos dos últimos espacios de idolatría escondida (pragmatismo de los números y funcionalismo) reemplazamos la esperanza, que es el espacio del encuentro con Dios, por la constatación empírica. Es una actitud de vanagloria por parte del pastor, una actitud que desintegra la unión de su pueblo con Dios y plasma un nuevo ídolo basado en números y planes: el ídolo de "mi poder,

nuestro poder" (J.M. Bergoglio, *Meditaciones para religiosos*, Bilbao, Mensajero 2014, 145). Nuestro programa, nuestros números, nuestros planes pastorales. Esconder estos ídolos (con la actitud de Raquel) y no saber desenmascararlos en la propia vida cotidiana, lastima la fidelidad de nuestra alianza sacerdotal y entibia nuestra relación personal con el Señor. A lo mejor alguno podría estar pensando, pero ¿qué es lo que quiere este Obispo que hoy, en lugar de hablarnos de Jesús, nos habla de los ídolos?

Queridos hermanos, Jesús es el único camino para no equivocarnos en saber qué sentimos, a qué nos conduce nuestro corazón. Él es el único camino para discernir bien, confrontándonos con Él, cada día, como si también hoy se hubiera sentado en nuestra iglesia parroquial y nos dijera que hoy se ha cumplido todo lo que acabamos de escuchar. Jesucristo, siendo signo de contradicción —que no siempre es algo cruento ni duro, ya que la misericordia es signo de contradicción y mucho más lo es la ternura—, Jesucristo, digo, hace que se revelen estos ídolos, que se vea su presencia, sus raíces y su funcionamiento, y así el Señor los pueda destruir, y ésta es la propuesta: dar espacio para que el Señor pueda destruir nuestros ídolos escondidos. Y debemos recordarlos, estar atentos, para que no renazca la cizaña de esos ídolos que supimos esconder entre los pliegues de nuestro corazón.

Y quisiera concluir pidiéndole a san José, padre castísimo y sin ídolos escondidos, que nos libre de todo afán de posesión, ya que este, el afán de posesión, es la tierra fecunda en la que crecen los ídolos. Y que nos dé también la gracia de no claudicar en la ardua tarea de discernir estos ídolos que, con tanta frecuencia, escondemos o se esconden. Y también le pedimos a san José que allí donde dudamos acerca de cómo hacer las cosas mejor, interceda por nosotros para que el Espíritu nos ilumine el juicio, como iluminó el suyo cuando estuvo tentado de dejar "en secreto" (*lathra*) a María, de modo tal que, con nobleza de corazón, sepamos supeditar a la caridad lo aprendido por ley. (Cf. Carta ap. *Patris corde*, 4, nota 18.)

Francisco

HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO EN LA SANTA MISA DE LA CENA DEL SEÑOR DEL JUEVES SANTO

Nuevo Complejo Penitenciario - Civitavecchia
Jueves Santo, 14 de abril de 2022

Cada Jueves Santo leemos este pasaje del Evangelio: es algo sencillo. Jesús, con sus amigos, sus discípulos, está en la cena, la cena de la Pascua; Jesús lava los pies de sus discípulos —una cosa extraña que ha hecho: en aquel tiempo los pies eran lavados por los esclavos a la entrada de la casa. Y entonces, Jesús —con un gesto que también toca el corazón— lava los pies del traidor, del que lo vende. Este es Jesús y nos enseña esto, simplemente: entre vosotros, debéis lavar los pies. Es el símbolo: entre vosotros, debéis serviros mutuamente; uno sirve al otro, sin interés. Qué bonito sería que esto se pudiera hacer todos los días y a todas las personas: pero siempre hay interés, que es como una serpiente que entra. Y nos escandalizamos cuando decimos: "He ido a esa oficina pública y me han hecho pagar una propina". Esto duele, porque no es bueno. Y a menudo buscamos nuestro propio interés en la vida, como si nos cobráramos una propina. En cambio, es importante hacer todo sin interés: uno sirve al otro, uno es hermano del otro, uno hace crecer al otro, uno corrige al otro, y así las cosas deben avanzar. Para servir. Y luego, el corazón de Jesús, que le dice al traidor: "Amigo" y también lo espera, hasta el final: lo perdona todo. Me gustaría poner esto en el corazón de todos nosotros hoy, en el mío también: ¡Dios lo perdona todo y Dios siempre perdona! Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Y cada uno de nosotros, tal vez, tiene algo ahí en

su corazón, que lleva desde hace tiempo, que le hace "run-run", algún pequeño esqueleto escondido en el armario. Pero, pídele perdón a Jesús: Él lo perdona todo. Sólo quiere nuestra confianza para pedir perdón. Puedes hacerlo cuando estás solo, cuando estás con otros compañeros, cuando estás con el sacerdote. Esta es una hermosa oración para hoy: "Señor, perdóname. Trataré de servir a los demás, pero Tú sírveme con tu perdón". Así es como pagó con el perdón. Este es el pensamiento que deseo dejarles. Servir, ayudarse mutuamente y estar seguros de que el Señor perdona. ¿Y cuánto perdona? ¡Todo! ¿Y en qué medida? ¡Siempre! Él no se cansa de perdonar: somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón.

Y ahora, intentaré hacer lo mismo que hizo Jesús: lavar los pies. Lo hago de corazón porque los sacerdotes debemos ser los primeros en servir a los demás, no en explotarlos. El clericalismo a veces nos lleva por este camino. Pero debemos servir. Este es un signo, también un signo de amor para estos hermanos y hermanas y para todos los que estáis aquí; un signo que significa: "Yo no juzgo a nadie. Intento servir a todo el mundo". Hay uno que juzga, pero es un juez un poco extraño, el Señor: juzga y perdona. Sigamos esta ceremonia con el deseo de servir y perdonarnos.

Francisco

HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO EN LA VIGILIA PASCUAL DEL SÁBADO SANTO

Basílica de San Pedro
Sábado Santo, 16 de abril de 2022

Muchos escritores han evocado la belleza de las noches, iluminadas por las estrellas. Las noches de la guerra, en cambio, están surcadas por luminosas estelas de muerte. En esta noche, hermanos y hermanas, dejémonos tomar de la mano por las mujeres del Evangelio, para descubrir con ellas la manifestación de la luz de Dios que brilla en las tinieblas del mundo. Esas mujeres, mientras la noche se disipaba y las primeras luces del alba despuntaban sin clamores, se dirigieron al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús. Y allí vivieron una experiencia desconcertante: primero descubrieron que la tumba estaba vacía; después vieron dos figuras con vestiduras resplandecientes, que les dijeron que Jesús había resucitado; y rápidamente corrieron a anunciar la noticia a los demás discípulos (cf. *Lc* 24,1-10). *Ven, escuchan, anuncian.* Con estas tres acciones entramos también nosotros en la Pascua del Señor.

Las mujeres ven. El primer anuncio de la Resurrección no se presenta como una fórmula que hay que comprender, sino como un signo que hay que contemplar. En un cementerio, junto a un sepulcro, donde todo debería estar ordenado y tranquilo, las mujeres vieron "que la piedra estaba corrida. Cuando entraron no hallaron el cuerpo del Señor Jesús" (vv. 2-3). La Pascua, por tanto, empieza cambiando nuestros esquemas. Llega con el don de una esperanza sorprendente. Pero no es fácil acogerla. A veces —debemos admitirlo— esta esperanza no encuentra espacio en nuestro corazón. También en nosotros, como en las mujeres del

Evangelio, prevalecen preguntas e incertidumbres, y la primera reacción ante el signo imprevisto es el miedo, el "no levantar la vista del suelo" (cf. vv. 4-5).

Con mucha frecuencia, miramos la vida y la realidad sin levantar los ojos del suelo; sólo enfocamos el hoy que pasa, sentimos desilusión por el futuro y nos encerramos en nuestras necesidades, nos acomodamos en la cárcel de la apatía, mientras seguimos lamentándonos y pensando que las cosas no cambiarán nunca. Y así permanecemos inmóviles ante la tumba de la resignación y del fatalismo, y *sepultamos la alegría de vivir*. Pero, sin embargo, esta noche el Señor quiere darnos unos ojos diferentes, encendidos por la esperanza de saber que el miedo, el dolor y la muerte no tendrán la última palabra sobre nosotros. Gracias a la Pascua de Jesús podemos dar el salto de la nada a la vida, "y la muerte ya no podrá defraudarnos más de nuestra existencia" (K. Rahner, *Cosa significa la Pasqua*, Brescia 2021, 28), que ha sido abrazada totalmente y para siempre por el amor infinito de Dios. Es verdad que puede atemorizarnos y paralizarnos, ¡pero el Señor ha resucitado! Levantemos la mirada, quitemos de nuestros ojos el velo de la amargura y la tristeza, y abrámonos a la esperanza de Dios.

En segundo lugar, *las mujeres escuchan*. Después de haber visto el sepulcro vacío, dos hombres con vestiduras resplandecientes les dijeron: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí: ¡ha resucitado!" (vv. 5-6). Nos hace bien escuchar y repetir estas palabras: *¡no está aquí!* Cada vez que creemos saber todo sobre Dios, que lo podemos encasillar en nuestros esquemas, repitámonos a nosotros mismos: ¡no está aquí! Cuando lo buscamos sólo en la emoción, muchas veces pasajera, o en el momento de la necesidad, para después hacerlo a un lado y olvidarnos de Él en las situaciones y en las decisiones concretas de cada día, repitámonos: ¡no está aquí! Y cuando pensamos que lo hemos aprisionado en nuestras palabras, en nuestras fórmulas, en nuestras costumbres, pero nos olvidamos de buscarlo en los rincones más oscuros de la vida, donde hay alguien que llora, que lucha, sufre y espera, repitámonos: ¡no está aquí!

Escuchemos también nosotros la pregunta dirigida a las mujeres: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?". No podemos celebrar la Pascua si seguimos quedándonos en la muerte; si permanecemos prisioneros del pasado; si en la vida no tenemos *la valentía de dejarnos perdonar por Dios*, que perdona todo, la valentía de cambiar, de terminar con las obras del mal, de decidirnos por Jesús y por su amor; si seguimos reduciendo la fe a un amuleto, haciendo de Dios un hermoso recuerdo de tiempos pasados, en lugar de descubrirlo como el Dios vivo que hoy quiere transformarnos a nosotros y al mundo. Un cristianismo que busca al Señor entre los vestigios del pasado y lo encierra en el sepulcro de la costumbre es un *cristianismo sin Pascua*. ¡Pero el Señor ha resucitado! ¡No nos detengamos en torno a los sepulcros, sino vayamos a redescubrirlo a Él, el Viviente! Y no tengamos miedo de buscarlo también en el rostro de los hermanos, en la historia del que espera y del que sueña, en el dolor del que llora y sufre: ¡Dios está allí!

Por último, *las mujeres anuncian*. ¿Qué anuncian? La alegría de la Resurrección. La Pascua no acontece para consolar íntimamente al que llora la muerte de Jesús, sino para abrir de par en par los corazones al anuncio extraordinario de la victoria de Dios sobre el mal y sobre la muerte. Por eso, la luz de la Resurrección no quiere retener a las mujeres en el éxtasis de un gozo personal, no tolera actitudes sedentarias, sino que genera discípulos misioneros que "regresan del sepulcro" (cf. v. 9) y llevan a todos el Evangelio del Resucitado. Es por eso que, después de haber visto y escuchado, las mujeres corrieron a anunciar la alegría de la Resurrección a los discípulos. Sabían que podían pensar que estaban locas, tanto es así que el Evangelio dice que sus palabras les parecieron "una locura" (v. 11), pero ellas no se preocuparon de su reputación ni de defender su imagen; no midieron sus sentimientos ni calcularon sus palabras. Solamente tenían el fuego en el corazón para llevar la noticia, el anuncio: "¡El Señor ha resucitado!"

¡Y qué hermosa es una Iglesia que corre de esta manera por los caminos del mundo! Sin miedos, sin estrategias ni oportunismos;

sólo con el deseo de llevar a todos la alegría del Evangelio. A esto somos llamados, a experimentar el encuentro con el Resucitado y a compartirlo con los demás; a correr la piedra del sepulcro, donde con frecuencia hemos encerrado al Señor, para difundir su alegría en el mundo. Resucitemos a Jesús, el Viviente, de los sepulcros donde lo hemos metido, liberémoslo de las formalidades donde a menudo lo hemos encerrado. Despertémonos del sueño de la vida tranquila en la que a veces lo hemos acomodado, para que no moleste ni incomode más. Llevémoslo a la vida cotidiana: con gestos de paz en este tiempo marcado por los horrores de la guerra; con obras de reconciliación en las relaciones rotas y de compasión hacia los necesitados; con acciones de justicia en medio de las desigualdades y de verdad en medio de las mentiras. Y, sobre todo, con obras de amor y de fraternidad.

Hermanos y hermanas, nuestra esperanza se llama Jesús. Él entró en el sepulcro de nuestros pecados, llegó hasta el lugar más profundo en el que nos habíamos perdido, recorrió los enredos de nuestros miedos, cargó con el peso de nuestras opresiones y, desde los abismos más oscuros de nuestra muerte, nos despertó a la vida y transformó nuestro luto en danza. ¡Celebremos la Pascua con Cristo! Él está vivo y también hoy pasa, transforma, libera. Con Él el mal no tiene más poder, el fracaso no puede impedir que empecemos de nuevo, la muerte se convierte en un paso para el inicio de una nueva vida. Porque con Jesús, el Resucitado, ninguna noche es infinita; y, aun en la oscuridad más densa, en esa oscuridad brilla la estrella de la mañana.

En esta oscuridad que ustedes viven, señor alcalde, señoras y señores diputados, en esta oscuridad de la guerra, de la crueldad, todos nosotros rezamos, rezamos con ustedes y por ustedes esta noche. Rezamos por tantos sufrimientos. Nosotros podemos darles solamente nuestra compañía, nuestra oración y decirles: "¡Valor! ¡estamos con ustedes!" Y también decirles lo más grande que hoy se celebra: ¡*Christòs voskrés*! (¡Cristo ha resucitado!).

Francisco

HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO POR LA CANONIZACIÓN DE UN GRUPO DE BEATOS

Titus Brandsma - Lázaro Devasahayam - César de Bus - Luis María Palazzolo - Justino María Russolillo -Carlos de Foucauld - María Rivier María Francisca de Jesús Rubatto - María de Jesús Santocanale - María Domenica Mantovani

Plaza de San Pedro
Domingo, 15 de mayo de 2022

Hemos escuchado algunas palabras que Jesús entregó a los suyos antes de pasar de este mundo al Padre, palabras que expresan lo que significa ser cristianos: "Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros" (*Jn* 13,34). Este es el testamento que Cristo nos dejó, el criterio fundamental para discernir si somos verdaderamente sus discípulos o no: el mandamiento del amor. Consideremos dos elementos esenciales de este mandamiento: el amor de Jesús por nosotros —*así como yo los he amado*— y el amor que Él nos pide que vivamos —*ámense los unos a los otros*.

Ante todo, *como yo los he amado*. ¿Cómo nos ha amado Jesús? Hasta el extremo, hasta la entrega total de sí. Impacta ver que pronuncia estas palabras en una noche sombría, mientras el clima que se respira en el cenáculo está cargado de emoción y preocupación. Emoción porque el Maestro está a punto de despedirse de sus discípulos. Preocupación porque anuncia que precisamente uno de ellos lo traicionará. Podemos imaginar qué dolor tendría

Jesús en su alma, qué oscuridad se acumulaba en el corazón de los apóstoles, y qué amargura ver a Judas que, después de haber recibido del Maestro el bocado mojado en su plato, salía de la sala para adentrarse en la noche de la traición. Y, justo en la hora de la traición, Jesús confirmó el amor por los suyos. Porque en las tinieblas y en las tempestades de la vida lo esencial es que Dios nos ama.

Hermanos, hermanas, que este anuncio sea central en la profesión y en las expresiones de nuestra fe: "no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero" (*1 Jn* 4,10). No lo olvidemos nunca. No son nuestros talentos, nuestros méritos los que están en el centro, sino el amor incondicional y gratuito de Dios, que no hemos merecido. En el origen de nuestro ser cristianos no están las doctrinas y las obras, sino el asombro de descubrirnos amados, antes de cualquier respuesta que nosotros podamos dar. Mientras el mundo quiere frecuentemente convencernos de que sólo valemos si producimos resultados, el Evangelio nos recuerda la verdad de la vida: *somos amados*. Y este es nuestro valor, *somos amados*. Un maestro espiritual de nuestro tiempo escribió: "Antes de que cualquier ser humano nos viera, hemos sido mirados por los amorosos ojos de Dios. Antes de que alguien nos escuchara llorar o reír, hemos sido escuchados por nuestro Dios, que es todo oídos para nosotros. Antes de que alguien en este mundo nos hablara, la voz del amor eterno ya nos hablaba" (H. Nouwen, *Sentirsi amati*, Brescia 1997, 50). Él nos amó primero, Él nos esperó. Él nos ama y sigue amándonos. Esta es nuestra identidad: somos amados por Dios. Esta es nuestra fuerza: somos amados por Dios.

Esta verdad nos pide una conversión en relación con la idea que a menudo tenemos sobre la santidad. A veces, insistiendo demasiado sobre nuestro esfuerzo por realizar obras buenas, hemos erigido un ideal de santidad basado excesivamente en nosotros mismos, en el heroísmo personal, en la capacidad de renuncia, en sacrificarse para conquistar un premio. Es una visión a menudo demasiado pelagiana de la vida y de la santidad. De ese modo,

hemos hecho de la santidad una meta inalcanzable, la hemos separado de la vida de todos los días, en vez de buscarla y abrazarla en la cotidianidad, en el polvo del camino, en los afanes de la vida concreta y, como decía Teresa de Ávila a sus hermanas, "entre los pucheros de la cocina". Ser discípulos de Jesús es caminar por la vía de la santidad y, ante todo, dejarse transfigurar por la fuerza del amor de Dios. No olvidemos la primacía de Dios sobre el yo, del Espíritu sobre la carne, de la gracia sobre las obras. A veces nosotros damos más valor, más importancia al yo, a la carne y a las obras. No. Primacía de Dios sobre el yo, primacía del Espíritu sobre la carne, primacía de la gracia sobre las obras.

El amor que recibimos del Señor es la fuerza que transforma nuestra vida, nos ensancha el corazón y nos predispone para amar. Por eso Jesús dice —y he aquí el segundo aspecto— "*así* como yo los he amado, *ámense también ustedes los unos a los otros*". Este *así* no es solamente una invitación a imitar el amor de Jesús, significa que sólo podemos amar porque Él nos ha amado, porque da a nuestros corazones su mismo Espíritu, el Espíritu de santidad, amor que nos sana y nos transforma. Es por eso que podemos tomar decisiones y realizar gestos de amor en cada situación y con cada hermano y hermana que encontramos. Porque somos amados tenemos la fuerza de amar. Así como yo soy amado, puedo amar. Siempre, el amor que yo doy está unido al amor de Jesús por mí: "*así*". *Así* como Él me ha amado, así yo puedo amar. Es así de simple la vida cristiana, ¡así de simple! Somos nosotros los que la complicamos con tantas cosas. Pero en realidad es así de simple.

Y, en concreto, ¿qué significa vivir este amor? Antes de darnos este mandamiento, Jesús les lavó los pies a sus discípulos; y después de haberlo pronunciado, se entregó en el madero de la cruz. Amar significa esto: *servir* y *dar la vida*. *Servir* significa no anteponer los propios intereses, desintoxicarse de los venenos de la avidez y la competición, combatir el cáncer de la indiferencia y la carcoma de la autorreferencialidad, compartir los carismas y los dones que Dios nos ha dado. Preguntémonos, concretamente,

"¿qué hago por los demás?". Esto es amar. Y vivamos las cosas ordinarias de cada día con espíritu de servicio, con amor y silenciosamente, sin reivindicar nada.

Y, luego, *dar la vida*, que no es sólo ofrecer algo, como por ejemplo dar algunos bienes propios a los demás, sino darse uno mismo. A mí me gusta preguntar a las personas que me piden un consejo: "Dime, ¿tú das limosna?" —"Sí, Padre, yo doy limosna a los pobres" —"Y cuando tú das la limosna, ¿tocas la mano del pobre o le dejas caer la moneda y te limpias la mano?". Y las personas se sonrojan y responden: "No, yo no toco". "Cuando tú das limosna, ¿miras a la persona que estás ayudando o miras para otro lado?" —"Yo no miro". Tocar y mirar, tocar y mirar la carne de Cristo que sufre en nuestros hermanos y hermanas. Esto es muy importante, esto es *dar la vida*. La santidad no está hecha de algunos actos heroicos, sino de mucho amor cotidiano. "¿Eres consagrada o consagrado? —hay muchos hoy aquí—Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado o casada? Sé santo y santa amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador o una mujer trabajadora? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos, y luchando por la justicia de tus compañeros, para que no se queden sin trabajo, para que tengan siempre el salario justo. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. Dime, ¿tienes autoridad? —y aquí hay muchas personas que tienen autoridad— Les pregunto: ¿tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales" (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 14). Este es el camino de la santidad, así de simple. Viendo siempre a Jesús en los demás.

Estamos llamados también nosotros a servir al Evangelio y a los hermanos y a ofrecer nuestra propia vida desinteresadamente —esto es un secreto: ofrecer desinteresadamente—, sin buscar ninguna gloria mundana. Nuestros compañeros de viaje, hoy canonizados, vivieron la santidad de este modo: se desgastaron por el Evangelio abrazando con entusiasmo su vocación —de

sacerdote, algunos, de consagrada, otras, de laico—, descubrieron una alegría sin igual y se convirtieron en reflejos luminosos del Señor en la historia. Esto es un santo o una santa, un reflejo luminoso del Señor en la historia. Intentémoslo también nosotros: el camino de la santidad no está cerrado, es universal, es una llamada para todos nosotros, comienza con el Bautismo, no está cerrado. Intentémoslo también nosotros, porque todos estamos llamados a la santidad, a una santidad única e irrepetible. La santidad es siempre original, como decía el beato Carlos Acutis, no hay santidad de fotocopia, es la mía, la tuya, la de cada uno de nosotros. Es única e irrepetible. Sí, el Señor tiene un proyecto de amor para cada uno, tiene un sueño para tu vida, para mi vida, para la vida de cada uno de nosotros. ¿Qué más puedo decirles? Llévenlo adelante con alegría. Gracias.

Francisco

HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO EN LA SANTA MISA Y BENDICIÓN DE LOS PALIOS PARA LOS NUEVOS ARZOBISPOS METROPOLITANOS EN LA SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

Basílica de San Pedro
Miércoles, 29 de junio de 2022

El testimonio de los dos grandes apóstoles Pedro y Pablo revive hoy en la liturgia de la Iglesia. Al primero, a quien hizo encarcelar el rey Herodes, el ángel del Señor le dijo: "¡Levántate rápido!" (Hch 12,7); el segundo, resumiendo toda su vida y su apostolado, dijo: "He peleado el buen combate" (2 Tm 4,7). Consideremos estos dos aspectos —levantarse rápido y pelear el buen combate— y preguntémonos qué nos sugieren a las comunidades cristianas de hoy, mientras está en curso el proceso sinodal.

En primer lugar, los Hechos de los Apóstoles nos han relatado lo que sucedió la noche en que Pedro fue liberado de las cadenas de la prisión; un ángel del Señor lo sacudió mientras dormía y "lo hizo levantar, diciéndole: "¡Levántate rápido!"" (12,7). Lo despertó y le pidió que se levantara. Esta escena evoca la Pascua, pues aquí encontramos dos verbos usados en los relatos de la resurrección: despertar y levantarse. Significa que el ángel despertó a Pedro del sueño de la muerte y lo instó a levantarse, es decir, a resurgir, a salir fuera hacia la luz, a dejarse conducir por el Señor para atravesar el umbral de todas las puertas cerradas (cf. v. 10). Es una imagen significativa para la Iglesia. También nosotros, como discípulos del Señor y como comunidad cristiana, estamos

llamados a levantarnos rápidamente para entrar en el dinamismo de la resurrección y dejarnos guiar por el Señor en los caminos que Él quiere mostrarnos.

Experimentamos todavía muchas resistencias interiores que no nos permiten ponernos en marcha. Muchas resistencias. A veces, como Iglesia, nos abruma la pereza y preferimos quedarnos sentados a contemplar las pocas cosas seguras que poseemos, en lugar de levantarnos para dirigir nuestra mirada hacia nuevos horizontes, hacia el mar abierto. A menudo estamos encadenados como Pedro en la prisión de la costumbre, asustados por los cambios y atados a la cadena de nuestras tradiciones. Pero de este modo nos deslizamos hacia la mediocridad espiritual, corremos el riesgo de "sólo tratar de arreglárnoslas" incluso en la vida pastoral, el entusiasmo por la misión disminuye y, en lugar de ser un signo de vitalidad y creatividad, acabamos dando una impresión de tibieza e inercia. En consecuencia, la gran corriente de novedad y vida que es el Evangelio —escribía el padre de Lubac— se convierte, en nuestras manos, en una fe que "cae en el formalismo y la costumbre, […] religión de ceremonias y de devociones, de ornamentos y de consuelos vulgares […]. Cristianismo clerical, cristianismo formalista, cristianismo apagado y endurecido" (El drama del humanismo ateo).

El Sínodo que estamos celebrando nos llama a convertirnos en una Iglesia que se levanta, que no se encierra en sí misma, sino que es capaz de mirar más allá, de salir de sus propias prisiones al encuentro del mundo. Con la valentía de abrir las puertas. Esa misma noche hubo otra tentación (cf. Hch 12,12-17), esa joven asustada, en vez de abrir la puerta, regresó a contar fantasías. Abramos las puertas, es el Señor quien llama. No seamos como Rosa que volvió hacia atrás. Una Iglesia sin cadenas y sin muros, en la que todos puedan sentirse acogidos y acompañados, en la que se cultive el arte de la escucha, del diálogo, de la participación, bajo la única autoridad del Espíritu Santo. Una Iglesia libre y humilde, que "se levanta rápido", que no posterga, que no acumula retrasos ante los desafíos del ahora, que no se detiene en

los recintos sagrados, sino que se deja animar por la pasión del anuncio del Evangelio y el deseo de llegar a todos y de acoger a todos. No nos olvidemos de esta palabra, todos. ¡Todos! Vayan a los cruces de los caminos y traigan a todos: ciegos, sordos, cojos, enfermos, justos, pecadores, ¡a todos, a todos! Esta palabra del Señor debe resonar en la mente y en el corazón, todos, en la Iglesia hay lugar para todos. Muchas veces nosotros nos convertimos en una Iglesia de puertas abiertas, pero para despedir y para condenar a la gente. Ayer uno de ustedes me decía: "Para la Iglesia este no es el tiempo de las despedidas, es el tiempo de la acogida". "Pero no vinieron al banquete" — Vayan al cruce de los caminos y traigan a todos, a todos — "Pero son pecadores" — ¡Traigan a todos!

Posteriormente, la segunda lectura nos propuso las palabras de Pablo que, haciendo un repaso de toda su vida, decía: "He peleado el buen combate" (2 Tm 4,7). El Apóstol se refería a las innumerables situaciones, a veces marcadas por la persecución y el sufrimiento, en las que no escatimó esfuerzos para anunciar del Evangelio de Jesús. En ese momento final de su vida, él veía que en la historia sigue habiendo un gran "combate", porque muchos no están dispuestos a acoger a Jesús, prefiriendo ir tras sus propios intereses y otros maestros, más cómodos, más fáciles, más conformes a nuestra voluntad. Pablo ha afrontado su combate y, ahora que ha terminado su carrera, le pide a Timoteo y a los hermanos de la comunidad que continúen esta labor con la vigilancia, el anuncio, la enseñanza: que cada uno, en definitiva, cumpla la misión encomendada y haga su parte.

Para nosotros es también una Palabra de vida, que despierta nuestra conciencia de cómo, en la Iglesia, todos estamos llamados a ser discípulos misioneros y a aportar nuestra propia contribución. Y aquí me vienen en mente dos preguntas. La primera es, ¿qué puedo hacer por la Iglesia? No quejarnos de la Iglesia, sino comprometernos con la Iglesia. Participar con pasión y humildad. Con pasión, porque no debemos permanecer como espectadores pasivos; con humildad, porque participar en la comunidad

nunca debe significar ocupar el centro del escenario, sentirnos mejores que los demás e impedir que se acerquen. Iglesia en proceso sinodal significa que todos participan, ninguno en el lugar de los otros o por encima de los demás. No hay cristianos de primera o de segunda clase, todos están llamados.

Pero participar también significa llevar adelante el "buen combate" del que habla Pablo. De hecho, es una "batalla" porque el anuncio del Evangelio no es neutro —por favor, que el Señor nos libre de diluir el Evangelio para hacerlo neutro, el Evangelio no es agua destilada—, no deja las cosas como están, no acepta el compromiso con la lógica del mundo, sino que, por el contrario, enciende el fuego del Reino de Dios allá donde, en cambio, reinan los mecanismos humanos del poder, del mal, de la violencia, de la corrupción, de la injusticia y de la marginación. Desde que Jesucristo resucitó, convirtiéndose en línea divisoria de la historia, "comenzó una gran batalla entre la vida y la muerte, entre la resignación ante lo peor y la lucha por lo mejor, una batalla que no cesará hasta la derrota definitiva de todas las fuerzas del odio y de la destrucción" (cf. C. M. Martini, Homilía Pascua de Resurrección, 4 abril 1999).

Por eso la segunda pregunta es: ¿qué podemos hacer juntos, como Iglesia, para que el mundo en el que vivimos sea más humano, más justo, más solidario, más abierto a Dios y a la fraternidad entre los hombres? Es evidente que no debemos encerrarnos en nuestros círculos eclesiales y quedarnos atrapados en ciertas discusiones estériles. Estén atentos a no caer en el clericalismo, el clericalismo es una perversión. El ministro que asume una actitud clericalista ha tomado un camino equivocado, y peor aún son los laicos clericalizados. Estemos muy atentos a esta perversión del clericalismo. Ayudémonos a ser levadura en la masa del mundo. Juntos podemos y debemos establecer gestos de cuidado por la vida humana, por la protección de la creación, por la dignidad del trabajo, por los problemas de las familias, por la situación de los ancianos y de los abandonados, rechazados y despreciados. En definitiva, ser una Iglesia que promueve la cultura del cuidado,

de la caricia, la compasión por los débiles y la lucha contra toda forma de degradación, incluida la de nuestras ciudades y de los lugares que frecuentamos, para que la alegría del Evangelio brille en la vida de cada uno: este es nuestro "combate", este es nuestro desafío. Las tentaciones de quedarnos son muchas, la tentación de la nostalgia que nos hace pensar que otros fueron los tiempos mejores. Por favor, no caigamos en la tentación de "retroceder", que hoy está de moda en la Iglesia.

Hermanos y hermanas, hoy, según una hermosa tradición, he bendecido los palios para los arzobispos metropolitanos nombrados recientemente, muchos de los cuales participan en nuestra celebración. En comunión con Pedro, ellos están llamados a "levantarse rápidamente", a no dormir, para ser centinelas vigilantes del rebaño y, levantados, a "pelear el buen combate", nunca solos, sino con todo el santo Pueblo fiel de Dios. Y como buenos pastores tienen que estar delante del pueblo, en medio del pueblo y detrás del pueblo, siempre con el santo pueblo fiel de Dios, porque ellos mismos son parte del santo pueblo fiel de Dios. Y saludo de corazón a la Delegación del Patriarcado Ecuménico, enviada por el querido hermano Bartolomé. ¡Gracias! Gracias por vuestra presencia aquí y por el mensaje de Bartolomé. Gracias, gracias por caminar juntos, porque sólo juntos podemos ser semilla del Evangelio y testigos de la fraternidad.

Que Pedro y Pablo intercedan por nosotros, intercedan por la ciudad de Roma, intercedan por la Iglesia y por el mundo entero. Amén.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA II JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y DE LOS MAYORES

24 de julio de 2022

"En la vejez seguirán dando fruto"
(*Sal* 92,15)

Querida hermana, querido hermano:

El versículo del salmo 92 "en la vejez seguirán dando frutos" (v. 15) es una buena noticia, un verdadero "evangelio", que podemos anunciar al mundo con ocasión de la segunda Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores. Esto va a contracorriente respecto a lo que el mundo piensa de esta edad de la vida; y también con respecto a la actitud resignada de algunos de nosotros, ancianos, que siguen adelante con poca esperanza y sin aguardar ya nada del futuro.

La ancianidad a muchos les da miedo. La consideran una especie de enfermedad con la que es mejor no entrar en contacto. Los ancianos no nos conciernen —piensan— y es mejor que estén lo más lejos posible, quizá juntos entre ellos, en instalaciones donde los cuiden y que nos eviten tener que hacernos cargo de sus preocupaciones. Es la "cultura del descarte", esa mentalidad que, mientras nos hace sentir diferentes de los más débiles y ajenos a sus fragilidades, autoriza a imaginar caminos separados entre "nosotros" y "ellos". Pero, en realidad, una larga vida —así enseña la Escritura— es una bendición, y los ancianos no son parias de los que hay que tomar distancia, sino signos vivientes de la bondad de Dios que concede vida en abundancia. ¡Bendita la casa que cuida a un anciano! ¡Bendita la familia que honra a sus abuelos!

La ancianidad, en efecto, no es una estación fácil de comprender, tampoco para nosotros que ya la estamos viviendo. A pesar de que llega después de un largo camino, ninguno nos ha preparado para afrontarla, y casi parece que nos tomara por sorpresa. Las sociedades más desarrolladas invierten mucho en esta edad de la vida, pero no ayudan a interpretarla; ofrecen planes de asistencia, pero no proyectos de existencia[1]. Por eso es difícil mirar al futuro y vislumbrar un horizonte hacia el cual dirigirse. Por una parte, estamos tentados de exorcizar la vejez escondiendo las arrugas y fingiendo que somos siempre jóvenes, por otra, parece que no nos quedaría más que vivir sin ilusión, resignados a no tener ya "frutos para dar".

El final de la actividad laboral y los hijos ya autónomos hacen disminuir los motivos por los que hemos gastado muchas de nuestras energías. La consciencia de que las fuerzas declinan o la aparición de una enfermedad pueden poner en crisis nuestras certezas. El mundo —con sus tiempos acelerados, ante los cuales nos cuesta mantener el paso— parece que no nos deja alternativa y nos lleva a interiorizar la idea del descarte. Esto es lo que lleva al orante del salmo a exclamar: "No me rechaces en mi ancianidad; no me abandones cuando me falten las fuerzas" (71,9).

Pero el mismo salmo —que descubre la presencia del Señor en las diferentes estaciones de la existencia— nos invita a seguir esperando. Al llegar la vejez y las canas, Él seguirá dándonos vida y no dejará que seamos derrotados por el mal. Confiando en Él, encontraremos la fuerza para alabarlo cada vez más (cf. vv. 14-20) y descubriremos que envejecer no implica solamente el deterioro natural del cuerpo o el ineludible pasar del tiempo, sino el don de una larga vida. ¡Envejecer no es una condena, es una bendición!

Por ello, debemos vigilar sobre nosotros mismos y aprender a llevar una ancianidad activa también desde el punto de vista espiritual, cultivando nuestra vida interior por medio de la lectura

[1] *Catequesis sobre la vejez, 1: "La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida"* (23 febrero 2022).

asidua de la Palabra de Dios, la oración cotidiana, la práctica de los sacramentos y la participación en la liturgia. Y, junto a la relación con Dios, las relaciones con los demás, sobre todo con la familia, los hijos, los nietos, a los que podemos ofrecer nuestro afecto lleno de atenciones; pero también con las personas pobres y afligidas, a las que podemos acercarnos con la ayuda concreta y con la oración. Todo esto nos ayudará a no sentirnos meros espectadores en el teatro del mundo, a no limitarnos a "balconear", a mirar desde la ventana. Afinando, en cambio, nuestros sentidos para reconocer la presencia del Señor[2], seremos como "verdes olivos en la casa de Dios" (cf. *Sal* 52,10), y podremos ser una bendición para quienes viven a nuestro lado.

La ancianidad no es un tiempo inútil en el que nos hacemos a un lado, abandonando los remos en la barca, sino que es una estación para seguir dando frutos. Hay una nueva misión que nos espera y nos invita a dirigir la mirada hacia el futuro. "La sensibilidad especial de nosotros ancianos, de la edad anciana por las atenciones, los pensamientos y los afectos que nos hacen más humanos, debería volver a ser una vocación para muchos. Y será una elección de amor de los ancianos hacia las nuevas generaciones"[3]. Es nuestro aporte a la *revolución de la ternura*[4], una revolución espiritual y pacífica a la que los invito a ustedes, queridos abuelos y personas mayores, a ser protagonistas.

El mundo vive un tiempo de dura prueba, marcado primero por la tempestad inesperada y furiosa de la pandemia, luego, por una guerra que afecta la paz y el desarrollo a escala mundial. No es casual que la guerra haya vuelto en Europa en el momento en que la generación que la vivió en el siglo pasado está desapareciendo. Y estas grandes crisis pueden volvernos insensibles al hecho de

[2] *Ibíd., 5: "La fidelidad a la visita de Dios para la generación que viene"* (30 marzo 2022).

[3] *Ibíd., 3: "La ancianidad, recurso para la juventud despreocupada"* (16 marzo 2022).

[4] *Catequesis sobre san José, 8: "San José padre en la ternura"* (19 enero 2022).

que hay otras "epidemias" y otras formas extendidas de violencia que amenazan a la familia humana y a nuestra casa común.

Frente a todo esto, necesitamos un cambio profundo, una conversión que desmilitarice los corazones, permitiendo que cada uno reconozca en el otro a un hermano. Y nosotros, abuelos y mayores, tenemos una gran responsabilidad: enseñar a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo a ver a los demás con la misma mirada comprensiva y tierna que dirigimos a nuestros nietos. Hemos afinado nuestra humanidad haciéndonos cargo de los demás, y hoy podemos ser maestros de una forma de vivir pacífica y atenta con los más débiles. Nuestra actitud tal vez pueda ser confundida con debilidad o sumisión, pero serán los mansos, no los agresivos ni los prevaricadores, los que heredarán la tierra (cf. *Mt* 5,5).

Uno de los frutos que estamos llamados a dar es el de proteger el mundo. "Todos hemos pasado por las rodillas de los abuelos, que nos han llevado en brazos"[5]; pero hoy es el tiempo de tener sobre nuestras rodillas —con la ayuda concreta o al menos con la oración—, junto con los nuestros, a todos aquellos nietos atemorizados que aún no hemos conocido y que quizá huyen de la guerra o sufren por su causa. Llevemos en nuestro corazón —como hacía san José, padre tierno y solícito— a los pequeños de Ucrania, de Afganistán, de Sudán del Sur.

Muchos de nosotros hemos madurado una sabia y humilde conciencia, que el mundo tanto necesita. No nos salvamos solos, la felicidad es un pan que se come juntos. Testimoniémoslo a aquellos que se engañan pensando encontrar realización personal y éxito en el enfrentamiento. Todos, también los más débiles, pueden hacerlo. Incluso dejar que nos cuiden —a menudo personas que provienen de otros países— es un modo para decir que vivir juntos no sólo es posible, sino necesario.

Queridas abuelas y queridos abuelos, queridas ancianas y queridos ancianos, en este mundo nuestro estamos llamados a ser

[5] *Homilía durante la Santa Misa, I Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores* (25 julio 2021).

artífices de la *revolución de la ternura*. Hagámoslo, aprendiendo a utilizar cada vez más y mejor el instrumento más valioso que tenemos, y que es el más apropiado para nuestra edad: el de la oración. "Convirtámonos también nosotros un poco en poetas de la oración: cultivemos el gusto de buscar palabras nuestras, volvamos a apropiarnos de las que nos enseña la Palabra de Dios"[6]. Nuestra invocación confiada puede hacer mucho, puede acompañar el grito de dolor del que sufre y puede contribuir a cambiar los corazones. Podemos ser "el 'coro' permanente de un gran santuario espiritual, donde la oración de súplica y el canto de alabanza sostienen a la comunidad que trabaja y lucha en el campo de la vida"[7].

Es por eso que la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores es una ocasión para decir una vez más, con alegría, que la Iglesia quiere festejar con aquellos a los que el Señor —como dice la Biblia— les ha concedido "una edad avanzada". ¡Celebrémosla juntos! Los invito a anunciar esta Jornada en sus parroquias y comunidades, a ir a visitar a los ancianos que están más solos, en sus casas o en las residencias donde viven. Tratemos que nadie viva este día en soledad. Tener alguien a quien esperar puede cambiar el sentido de los días de quien ya no aguarda nada bueno del futuro; y de un primer encuentro puede nacer una nueva amistad. La visita a los ancianos que están solos es una obra de misericordia de nuestro tiempo.

Pidamos a la Virgen, Madre de la Ternura, que nos haga a todos artífices de la *revolución de la ternura*, para liberar juntos al mundo de la sombra de la soledad y del demonio de la guerra.

Que mi Bendición, con la seguridad de mi cercanía afectuosa, llegue a todos ustedes y a sus seres queridos. Y ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 3 de mayo de 2022, fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago.

Francisco

[6] *Catequesis sobre la familia, 7: "Los abuelos"* (11 marzo 2015).
[7] *Ibíd*

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 59 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Llamados a edificar la familia humana

Queridos hermanos y hermanas:

En este tiempo, mientras los vientos gélidos de la guerra y de la opresión aún siguen soplando, y presenciamos a menudo fenómenos de polarización, como Iglesia hemos comenzado un proceso sinodal. Sentimos la urgencia de caminar juntos cultivando las dimensiones de la escucha, de la participación y del compartir. Junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad queremos contribuir a *edificar la familia humana*, a curar sus heridas y a proyectarla hacia un futuro mejor. En esta perspectiva, para la 59ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, deseo reflexionar con ustedes sobre el amplio significado de la "vocación", en el contexto de una Iglesia sinodal que se pone a la escucha de Dios y del mundo.

Llamados a ser todos protagonistas de la misión

La sinodalidad, el caminar juntos es una vocación fundamental para la Iglesia, y sólo en este horizonte es posible descubrir y valorar las diversas vocaciones, los carismas y los ministerios. Al mismo tiempo, sabemos que la Iglesia existe para evangelizar, saliendo de sí misma y esparciendo la semilla del Evangelio en la historia. Por lo tanto, dicha misión es posible precisamente haciendo que cooperen todos los ámbitos pastorales y, antes aun, involucrando a todos los discípulos del Señor. Efectivamente,

"en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. *Mt* 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 120). Es necesario cuidarse de la mentalidad que separa a los sacerdotes de los laicos, considerando protagonistas a los primeros y ejecutores a los segundos, y llevar adelante la misión cristiana como único Pueblo de Dios, laicos y pastores juntos. Toda la Iglesia es comunidad evangelizadora.

Llamados a ser custodios unos de otros, y de la creación

La palabra "vocación" no tiene que entenderse en sentido restrictivo, refiriéndola sólo a aquellos que siguen al Señor en el camino de una consagración particular. Todos estamos llamados a participar en la misión de Cristo de reunir a la humanidad dispersa y reconciliarla con Dios. Más en general, toda persona humana, incluso antes de vivir el encuentro con Cristo y de abrazar la fe cristiana, recibe con el don de la vida una llamada fundamental. Cada uno de nosotros es una criatura querida y amada por Dios, para la que Él ha tenido un pensamiento único y especial; y esa chispa divina, que habita en el corazón de todo hombre y de toda mujer, estamos llamados a desarrollarla en el curso de nuestra vida, contribuyendo al crecimiento de una humanidad animada por el amor y la acogida recíproca. Estamos llamados a ser custodios unos de otros, a construir lazos de concordia e intercambio, a curar las heridas de la creación para que su belleza no sea destruida. En definitiva, a ser una única familia en la maravillosa casa común de la creación, en la armónica variedad de sus elementos. En este sentido amplio, no sólo los individuos, sino también los pueblos, las comunidades y las agrupaciones de distintas clases tienen una "vocación".

A esa gran vocación común se añade la llamada más particular que Dios nos dirige a cada uno, alcanzando nuestra existencia con su Amor y orientándola a su meta última, a una plenitud que supera incluso el umbral de la muerte. Así Dios ha querido mirar y mira nuestra vida.

A Miguel Ángel Buonarroti se le atribuyen estas palabras: "Todo bloque de piedra tiene en su interior una estatua y la tarea del escultor es descubrirla". Si la mirada del artista puede ser así, cuánto más lo será la mirada de Dios, que en aquella joven de Nazaret vio a la Madre de Dios; en el pescador Simón, hijo de Jonás, vio a Pedro, la roca sobre la que edificaría su Iglesia; en el publicano Leví reconoció al apóstol y evangelista Mateo; y en Saulo, duro perseguidor de los cristianos, vio a Pablo, el apóstol de los gentiles. Su mirada de amor siempre nos alcanza, nos conmueve, nos libera y nos transforma, haciéndonos personas nuevas.

Esta es la dinámica de toda vocación: somos alcanzados por la mirada de Dios, que nos llama. La vocación, como la santidad, no es una experiencia extraordinaria reservada a unos pocos. Así como existe la "santidad de la puerta de al lado" (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6-9), también la vocación es para todos, porque Dios nos mira y nos llama a todos.

Dice un proverbio del Lejano Oriente: "Un sabio, mirando un huevo, es capaz de ver un águila; mirando una semilla percibe un gran árbol; mirando a un pecador vislumbra a un santo". Así nos mira Dios, en cada uno de nosotros ve potencialidades, que incluso nosotros mismos desconocemos, y actúa incansablemente durante toda nuestra vida para que podamos ponerlas al servicio del bien común.

De este modo nace la vocación, gracias al arte del divino Escultor que con sus "manos" nos hace salir de nosotros mismos, para que se proyecte en nosotros esa obra maestra que estamos llamados a ser. En particular, la Palabra de Dios, que nos libera del egocentrismo, es capaz de purificarnos, iluminarnos y

recrearnos. Pongámonos entonces a la escucha de la Palabra, para abrirnos a la vocación que Dios nos confía. Y aprendamos a escuchar también a los hermanos y a las hermanas en la fe, porque en sus consejos y en su ejemplo puede esconderse la iniciativa de Dios, que nos indica caminos siempre nuevos para recorrer.

Llamados a responder a la mirada de Dios

La mirada amorosa y creativa de Dios nos ha alcanzado de una manera totalmente única en Jesús. Hablando del joven rico, el evangelista Marcos dice: "Jesús lo miró con amor" (10,21). Esa mirada llena de amor de Jesús se posa sobre cada una y cada uno de nosotros. Hermanos y hermanas, dejémonos interpelar por esa mirada y dejémonos llevar por Él más allá de nosotros mismos. Y aprendamos también a mirarnos unos a otros para que las personas con las que vivimos y que encontramos —cualesquiera que sean— puedan sentirse acogidas y descubrir que hay Alguien que las mira con amor y las invita a desarrollar todas sus potencialidades.

Cuando acogemos esta mirada nuestra vida cambia. Todo se vuelve un diálogo vocacional, entre nosotros y el Señor, pero también entre nosotros y los demás. Un diálogo que, vivido en profundidad, nos hace *ser cada vez más aquello que somos*: en la vocación al sacerdocio ordenado, ser instrumento de la gracia y de la misericordia de Cristo; en la vocación a la vida consagrada, ser alabanza de Dios y profecía de una humanidad nueva; en la vocación al matrimonio, ser don recíproco, y procreadores y educadores de la vida. En general, toda vocación y ministerio en la Iglesia nos llama a mirar a los demás y al mundo con los ojos de Dios, para servir al bien y difundir el amor, con las obras y con las palabras.

A este respecto, quisiera mencionar aquí la experiencia del doctor Gregorio Hernández Cisneros. Mientras trabajaba como médico en Caracas, Venezuela, quiso ser terciario franciscano. Más tarde pensó en ser monje y sacerdote, pero la salud no se lo

permitió. Comprendió entonces que su llamada era precisamente su profesión como médico, a la que se entregó, particularmente por los pobres. De manera que se dedicó sin reservas a los enfermos afectados por la epidemia de gripe llamada "española", que en esa época se propagaba por el mundo. Murió atropellado por un automóvil, mientras salía de una farmacia donde había conseguido medicamentos para una de sus pacientes que era anciana. Este testigo ejemplar de lo que significa acoger la llamada del Señor y adherirse a ella en plenitud, fue beatificado hace un año.

Convocados para edificar un mundo fraterno

Como cristianos, no sólo somos llamados, es decir, interpelados personalmente por una vocación, sino también *con-vocados*. Somos como las teselas de un mosaico, lindas incluso si se las toma una por una, pero que sólo juntas componen una imagen. Brillamos, cada uno y cada una, como una estrella en el corazón de Dios y en el firmamento del universo, pero estamos llamados a formar constelaciones que orienten y aclaren el camino de la humanidad, comenzando por el ambiente en el que vivimos. Este es el misterio de la Iglesia que, en la coexistencia armónica de las diferencias, es signo e instrumento de aquello a lo que está llamada toda la humanidad. Por eso la Iglesia debe ser cada vez más sinodal, es decir, capaz de caminar unida en la armonía de las diversidades, en la que todos tienen algo que aportar y pueden participar activamente.

Por tanto, cuando hablamos de "vocación" no se trata sólo de elegir una u otra forma de vida, de dedicar la propia existencia a un ministerio determinado o de sentirnos atraídos por el carisma de una familia religiosa, de un movimiento o de una comunidad eclesial; se trata de realizar el sueño de Dios, el gran proyecto de la fraternidad que Jesús tenía en el corazón cuando suplicó al Padre: "Que todos sean uno" (*Jn* 17,21). Toda vocación en la Iglesia, y en sentido amplio también en la sociedad, contribuye a un objetivo común: hacer que la armonía de los numerosos y

diferentes dones que sólo el Espíritu Santo sabe realizar resuene entre los hombres y mujeres. Sacerdotes, consagradas, consagrados y fieles laicos caminamos y trabajamos juntos para testimoniar que una gran familia unida en el amor no es una utopía, sino el propósito para el que Dios nos ha creado.

Recemos, hermanos y hermanas, para que el Pueblo de Dios, en medio de las dramáticas vicisitudes de la historia, responda cada vez más a esta llamada. Invoquemos la luz del Espíritu Santo para que cada una y cada uno de nosotros pueda encontrar su propio lugar y dar lo mejor de sí mismo en este gran designio divino.

Roma, San Juan de Letrán, 8 de mayo de 2022, IV Domingo de Pascua.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 108ª JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2022

25 de septiembre de 2022

Construir el futuro con los migrantes y los refugiados

"No tenemos aquí abajo una ciudad permanente, sino que buscamos la futura" (*Hb* 13,14).

Queridos hermanos y hermanas:

El sentido último de nuestro "viaje" en este mundo es la búsqueda de la verdadera patria, el Reino de Dios inaugurado por Jesucristo, que encontrará su plena realización cuando Él vuelva en su gloria. Su Reino aún no se ha cumplido, pero ya está presente en aquellos que han acogido la salvación. "El Reino de Dios está en nosotros. Aunque todavía sea escatológico, sea el futuro del mundo, de la humanidad, se encuentra al mismo tiempo en nosotros". (S. Juan Pablo II, *Visita a la parroquia romana de San Francisco de Asís y Santa Catalina de Siena, Patronos de Italia.* 26 noviembre 1989).

La ciudad futura es una "ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (*Hb* 11,10). Su proyecto prevé una intensa obra de edificación, en la que todos debemos sentirnos comprometidos personalmente. Se trata de un trabajo minucioso de conversión personal y de transformación de la realidad, para que se adapte cada vez más al plan divino. Los dramas de la historia nos recuerdan cuán lejos estamos todavía de alcanzar

nuestra meta, la Nueva Jerusalén, "morada de Dios entre los hombres" (*Ap* 21,3). Pero no por eso debemos desanimarnos. A la luz de lo que hemos aprendido en las tribulaciones de los últimos tiempos, estamos llamados a renovar nuestro compromiso para la construcción de un futuro más acorde con el plan de Dios, de un mundo donde todos podamos vivir dignamente en paz.

"Pero nosotros, de acuerdo con la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia" (*2 P* 3,13). La justicia es uno de los elementos constitutivos del Reino de Dios. En la búsqueda cotidiana de su voluntad, ésta debe edificarse con paciencia, sacrificio y determinación, para que todos los que tienen hambre y sed de ella sean saciados (cf. *Mt* 5,6). La justicia del Reino debe entenderse como la realización del orden divino, de su armonioso designio, según el cual, en Cristo muerto y resucitado, toda la creación vuelve a ser "buena" y la humanidad "muy buena" (cf. *Gn* 1,1-31). Sin embargo, para que reine esta maravillosa armonía, es necesario acoger la salvación de Cristo, su Evangelio de amor, para que se eliminen las desigualdades y las discriminaciones del mundo presente.

Nadie debe ser excluido. Su proyecto es esencialmente inclusivo y sitúa en el centro a los habitantes de las periferias existenciales. Entre ellos hay muchos migrantes y refugiados, desplazados y víctimas de la trata. Es *con ellos* que Dios quiere edificar su Reino, porque sin ellos no sería el Reino que Dios quiere. La inclusión de las personas más vulnerables es una condición necesaria para obtener la plena ciudadanía. De hecho, dice el Señor: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver" (*Mt* 25,34-36).

Construir el futuro con los migrantes y los refugiados significa también reconocer y valorar lo que cada uno de ellos puede aportar al proceso de edificación. Me gusta ver este enfoque del fenómeno migratorio en una visión profética de Isaías, en la que

los extranjeros no figuran como invasores y destructores, sino como trabajadores bien dispuestos que reconstruyen las murallas de la Nueva Jerusalén, la Jerusalén abierta a todos los pueblos (cf. *Is* 60,10-11).

En la misma profecía, la llegada de los extranjeros se presenta como fuente de enriquecimiento: "Se volcarán sobre ti los tesoros del mar y las riquezas de las naciones llegarán hasta ti" (60,5). De hecho, la historia nos enseña que la aportación de los migrantes y refugiados ha sido fundamental para el crecimiento social y económico de nuestras sociedades. Y lo sigue siendo también hoy. Su trabajo, su capacidad de sacrificio, su juventud y su entusiasmo enriquecen a las comunidades que los acogen. Pero esta aportación podría ser mucho mayor si se valorara y se apoyara mediante programas específicos. Se trata de un enorme potencial, pronto a manifestarse, si se le ofrece la oportunidad.

Los habitantes de la Nueva Jerusalén —sigue profetizando Isaías— mantienen siempre las puertas de la ciudad abiertas de par en par, para que puedan entrar los extranjeros con sus dones: "Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán ni de día ni de noche, para que te traigan las riquezas de las naciones" (60,11). La presencia de los migrantes y los refugiados representa un enorme reto, pero también una oportunidad de crecimiento cultural y espiritual para todos. Gracias a ellos tenemos la oportunidad de conocer mejor el mundo y la belleza de su diversidad. Podemos madurar en humanidad y construir juntos un "nosotros" más grande. En la disponibilidad recíproca se generan espacios de confrontación fecunda entre visiones y tradiciones diferentes, que abren la mente a perspectivas nuevas. Descubrimos también la riqueza que encierran religiones y espiritualidades desconocidas para nosotros, y esto nos estimula a profundizar nuestras propias convicciones.

En la Jerusalén de las gentes, el templo del Señor se embellece cada vez más gracias a las ofrendas que llegan de tierras extranjeras: "En ti se congregarán todos los rebaños de Quedar, los carneros de Nebaiot estarán a tu servicio: subirán como ofrenda

aceptable sobre mi altar y yo glorificaré mi Casa gloriosa" (60,7). En esta perspectiva, la llegada de migrantes y refugiados católicos ofrece energía nueva a la vida eclesial de las comunidades que los acogen. Ellos son a menudo portadores de dinámicas revitalizantes y animadores de celebraciones vibrantes. Compartir expresiones de fe y devociones diferentes representa una ocasión privilegiada para vivir con mayor plenitud la catolicidad del pueblo de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, y especialmente ustedes, jóvenes, si queremos cooperar con nuestro Padre celestial en la construcción del futuro, hagámoslo junto con nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados. ¡Construyámoslo hoy! Porque el futuro empieza hoy, y empieza por cada uno de nosotros. No podemos dejar a las próximas generaciones la responsabilidad de decisiones que es necesario tomar ahora, para que el proyecto de Dios sobre el mundo pueda realizarse y venga su Reino de justicia, de fraternidad y de paz.

Oración

Señor, haznos portadores de esperanza,
para que donde haya oscuridad reine tu luz,
y donde haya resignación renazca la confianza en el futuro.

Señor, haznos instrumentos de tu justicia,
para que donde haya exclusión, florezca la fraternidad,
y donde haya codicia, florezca la comunión.

Señor, haznos constructores de tu Reino
junto con los migrantes y los refugiados
y con todos los habitantes de las periferias.

Señor, haz que aprendamos cuán bello es
vivir como hermanos y hermanas. Amén.

Roma, San Juan de Letrán, 9 de mayo de 2022

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA VI JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
13 de noviembre de 2022

Jesucristo se hizo pobre por ustedes (cf. 2 Co 8,9)

1. "Jesucristo se hizo pobre por ustedes" (cf. *2 Co* 8,9). Con estas palabras el apóstol Pablo se dirige a los primeros cristianos de Corinto, para dar fundamento a su compromiso solidario con los hermanos necesitados. La *Jornada Mundial de los Pobres* se presenta también este año como una sana provocación para ayudarnos a reflexionar sobre nuestro estilo de vida y sobre tantas pobrezas del momento presente.

Algunos meses atrás, el mundo estaba saliendo de la tempestad de la pandemia, mostrando signos de recuperación económica que traerían alivio a millones de personas empobrecidas por la pérdida del empleo. Se vislumbraba un poco de serenidad que, sin olvidar el dolor por la pérdida de los seres queridos, prometía finalmente poder regresar a las relaciones interpersonales directas, a reencontrarnos sin limitaciones o restricciones. Y es entonces que ha aparecido en el horizonte una nueva catástrofe, destinada a imponer al mundo un escenario diferente.

La guerra en Ucrania vino a agregarse a las guerras regionales que en estos años están trayendo muerte y destrucción. Pero aquí el cuadro se presenta más complejo por la directa intervención de una "superpotencia", que pretende imponer su voluntad contra

el principio de autodeterminación de los pueblos. Se repiten escenas de trágica memoria y una vez más el chantaje recíproco de algunos poderosos acalla la voz de la humanidad que invoca la paz.

2. ¡Cuántos pobres genera la insensatez de la guerra! Dondequiera que se mire, se constata cómo la violencia afecta a los indefensos y a los más débiles. Deportación de miles de personas, especialmente niños y niñas, para desarraigarlos e imponerles otra identidad. Se vuelven actuales las palabras del Salmista ante la destrucción de Jerusalén y el exilio de los jóvenes hebreos: "Junto a los ríos de Babilonia / nos sentábamos a llorar, / acordándonos de Sión. / En los sauces de las orillas / teníamos colgadas nuestras cítaras. / Allí nuestros carceleros / nos pedían cantos, / y nuestros opresores, alegría. / [...] ¿Cómo podíamos cantar un canto del Señor / en tierra extranjera?" (*Sal* 137,1-4).

Son millones las mujeres, los niños, los ancianos obligados a desafiar el peligro de las bombas con tal de ponerse a salvo buscando amparo como refugiados en los países vecinos. Los que permanecen en las zonas de conflicto, conviven cada día con el miedo y la falta de alimentos, agua, atención médica y sobre todo de cariño. En estas situaciones, la razón se oscurece y quienes sufren las consecuencias son muchas personas comunes, que se suman al ya gran número de indigentes. ¿Cómo dar una respuesta adecuada que lleve alivio y paz a tantas personas, dejadas a merced de la incertidumbre y la precariedad?

3. En este contexto tan contradictorio se enmarca la VI *Jornada Mundial de los Pobres*, con la invitación —tomada del apóstol Pablo— a tener la mirada fija en Jesús, el cual "siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza" (*2 Co* 8,9). En su visita a Jerusalén, Pablo se había encontrado con Pedro, Santiago y Juan, quienes le habían pedido que no se olvidara de los pobres. La comunidad de Jerusalén, en efecto, se encontraba en graves dificultades por la carestía que azotaba al país, y el Apóstol se había preocupado inmediatamente de organizar una gran colecta en favor de los pobres. Los cristianos de Corinto se mostraron muy sensibles y disponibles. Por indicación

de Pablo, cada primer día de la semana recogían lo que habían logrado ahorrar y todos eran muy generosos.

Como si el tiempo no hubiera transcurrido desde aquel momento, también nosotros cada domingo, durante la celebración de la Santa Eucaristía, realizamos el mismo gesto, poniendo en común nuestras ofrendas para que la comunidad pueda proveer a las exigencias de los más pobres. Es un signo que los cristianos siempre han realizado con alegría y sentido de responsabilidad, para que a ninguna hermana o hermano le falte lo necesario. Lo atestigua ya san Justino, que, en el segundo siglo, explicando la celebración dominical de los cristianos al emperador Antonio Pío, escribía así: "En el día llamado "del Sol" se reúnen todos juntos, habitantes de la ciudad o del campo, y se leen las memorias de los Apóstoles o los escritos de los profetas según el tiempo lo permita. […] Luego se hace la fracción y distribución de los elementos consagrados a cada uno y a través de los diáconos se envía a los ausentes. Los adinerados y los que lo desean dan libremente, cada uno lo que quiere y lo que se recoge viene depositado con el sacerdote. Este socorre a los huérfanos, a las viudas, y a quien es indigente por enfermedad o por cualquier otra causa, a los encarcelados, a los extranjeros que se encuentran entre nosotros: en resumen, tiene cuidado de cualquiera que esté en necesidad" (*Primera Apología*, LXVII, 1-6).

4. Regresando a la comunidad de Corinto, después del entusiasmo inicial, su compromiso comenzó a disminuir y la iniciativa propuesta por el Apóstol perdió fuerza. Es este el motivo que estimula a Pablo a escribir de manera apasionada insistiendo en la colecta, "llévenla ahora a término, para que los hechos respondan, según las posibilidades de cada uno, a la decisión de la voluntad" (*2 Co* 8,11).

Pienso en este momento en la disponibilidad que, en los últimos años, ha movido a enteras poblaciones a abrir las puertas para acoger millones de refugiados de las guerras en Oriente Medio, en África central y ahora en Ucrania. Las familias han abierto de par en par sus casas para hacer espacio a otras familias, y

las comunidades han recibido con generosidad tantas mujeres y niños para ofrecerles la debida dignidad. Sin embargo, mientras más dura el conflicto, más se agravan sus consecuencias. A los pueblos que acogen les resulta cada vez más difícil dar continuidad a la ayuda; las familias y las comunidades empiezan a sentir el peso de una situación que va más allá de la emergencia. Este es el momento de no ceder y de renovar la motivación inicial. Lo que hemos comenzado necesita ser llevado a cumplimiento con la misma responsabilidad.

5. La solidaridad, en efecto, es precisamente esto: compartir lo poco que tenemos con quienes no tienen nada, para que ninguno sufra. Mientras más crece el sentido de comunidad y de comunión como estilo de vida, mayormente se desarrolla la solidaridad. Por otra parte, es necesario considerar que hay países donde, en las últimas décadas, se ha producido un importante aumento del bienestar para muchas familias, que han alcanzado un estado de vida seguro. Este es un resultado positivo debido a la iniciativa privada y a leyes que han apoyado el crecimiento económico articulado con un incentivo concreto a las políticas familiares y a la responsabilidad social. El patrimonio de seguridad y estabilidad logrado pueda ahora ser compartido con aquellos que se han visto obligados a abandonar su hogar y su país para salvarse y sobrevivir. Como miembros de la sociedad civil, mantengamos vivo el llamado a los valores de libertad, responsabilidad, fraternidad y solidaridad. Y como cristianos encontremos siempre en la caridad, en la fe y en la esperanza el fundamento de nuestro ser y nuestro actuar.

6. Es interesante observar que el Apóstol no quiere obligar a los cristianos forzándolos a una obra de caridad. De hecho, escribe: "Esta no es una orden" (*2 Co* 8,8); más bien, pretende "manifestar la sinceridad" de su amor en la atención y solicitud por los pobres (cf. *ibíd*.). Como fundamento de la petición de Pablo está ciertamente la necesidad de una ayuda concreta, pero su intención va más allá. Él invita a realizar la colecta para que sea un signo del amor, tal como lo ha testimoniado el mismo Jesús. En

definitiva, la generosidad hacia los pobres encuentra su motivación más fuerte en la elección del Hijo de Dios que quiso hacerse pobre Él mismo.

El Apóstol, en efecto, no teme afirmar que esta elección de Cristo, este "despojo" suyo, es una "gracia", más aún, "la gracia de nuestro Señor Jesucristo" (*2 Co* 8,9), y sólo acogiéndola podemos dar expresión concreta y coherente a nuestra fe. La enseñanza de todo el Nuevo Testamento tiene su unidad en torno a este tema, que también se refleja en las palabras del apóstol Santiago: "Pongan en práctica la Palabra y no se contenten sólo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos. El que oye la Palabra y no la practica, se parece a un hombre que se mira en el espejo, pero en seguida se va y se olvida de cómo es. En cambio, el que considera atentamente la Ley perfecta, que nos hace libres, y se aficiona a ella, no como un oyente distraído, sino como un verdadero cumplidor de la Ley, será feliz al practicarla" (*St* 1,22-25).

7. Frente a los pobres no se hace retórica, sino que se ponen manos a la obra y se practica la fe involucrándose directamente, sin delegar en nadie. A veces, en cambio, puede prevalecer una forma de relajación, lo que conduce a comportamientos incoherentes, como la indiferencia hacia los pobres. Sucede también que algunos cristianos, por un excesivo apego al dinero, se empantanan en el mal uso de los bienes y del patrimonio. Son situaciones que manifiestan una fe débil y una esperanza endeble y miope.

Sabemos que el problema no es el dinero en sí, porque este forma parte de la vida cotidiana y de las relaciones sociales de las personas. Más bien, lo que debemos reflexionar es sobre el valor que tiene el dinero para nosotros: no puede convertirse en un absoluto, como si fuera el fin principal. Tal apego impide observar con realismo la vida de cada día y nubla la mirada, impidiendo ver las necesidades de los demás. Nada más dañino le puede acontecer a un cristiano y a una comunidad que ser deslumbrados por el ídolo de la riqueza, que termina encadenando a una visión de la vida efímera y fracasada.

Por lo tanto, no se trata de tener un comportamiento asistencialista hacia los pobres, como suele suceder; es necesario, en cambio, hacer un esfuerzo para que a nadie le falte lo necesario. No es el activismo lo que salva, sino la atención sincera y generosa que permite acercarse a un pobre como a un hermano que tiende la mano para que yo me despierte del letargo en el que he caído. Por eso, "nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Ésta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. […] Nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 201). Es urgente encontrar nuevos caminos que puedan ir más allá del marco de aquellas políticas sociales "concebidas como una política *hacia* los pobres pero nunca *con* los pobres, nunca *de* los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos" (Carta enc. *Fratelli tutti*, 169). En cambio, es necesario tender a asumir la actitud del Apóstol que podía escribir a los corintios: "No se trata de que ustedes sufran necesidad para que otros vivan en la abundancia, sino de que haya igualdad" (*2 Co* 8,13).

8. Hay una paradoja que hoy como en el pasado es difícil de aceptar, porque contrasta con la lógica humana: hay una pobreza que enriquece. Haciendo referencia a la "gracia" de Jesucristo, Pablo quiere confirmar lo que Él mismo predicó, es decir, que la verdadera riqueza no consiste en acumular "tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban" (*Mt* 6,19), sino en el amor recíproco que nos hace llevar las cargas los unos de los otros para que nadie quede abandonado o excluido. La experiencia de debilidad y limitación que hemos vivido en los últimos años, y ahora la tragedia de una guerra con repercusiones globales, nos debe enseñar algo decisivo: no estamos en el mundo para sobrevivir, sino para que a todos se les permita tener una vida digna y feliz. El mensaje de Jesús nos muestra el camino y nos hace descubrir que hay una

pobreza que humilla y mata, y hay otra pobreza, la suya, que nos libera y nos hace felices.

La pobreza que mata es la miseria, hija de la injusticia, la explotación, la violencia y la injusta distribución de los recursos. Es una pobreza desesperada, sin futuro, porque la impone la cultura del descarte que no ofrece perspectivas ni salidas. Es la miseria que, mientras constriñe a la condición de extrema pobreza, también afecta la dimensión espiritual que, aunque a menudo sea descuidada, no por esto no existe o no cuenta. Cuando la única ley es la del cálculo de las ganancias al final del día, entonces ya no hay freno para pasar a la lógica de la explotación de las personas: los demás son sólo medios. No existen más salarios justos, horas de trabajo justas, y se crean nuevas formas de esclavitud, sufridas por personas que no tienen otra alternativa y deben aceptar esta venenosa injusticia con tal de obtener lo mínimo para su sustento.

La pobreza que libera, en cambio, es la que se nos presenta como una elección responsable para aligerar el lastre y centrarnos en lo esencial. De hecho, se puede encontrar fácilmente esa sensación de insatisfacción que muchos experimentan, porque sienten que les falta algo importante y van en su búsqueda como errantes sin una meta. Deseosos de encontrar lo que pueda satisfacerlos, tienen necesidad de orientarse hacia los pequeños, los débiles, los pobres para comprender finalmente aquello de lo que verdaderamente tenían necesidad. El encuentro con los pobres permite poner fin a tantas angustias y miedos inconsistentes, para llegar a lo que realmente importa en la vida y que nadie nos puede robar: el amor verdadero y gratuito. Los pobres, en realidad, antes que ser objeto de nuestra limosna, son sujetos que nos ayudan a liberarnos de las ataduras de la inquietud y la superficialidad.

Un padre y doctor de la Iglesia, san Juan Crisóstomo, en cuyos escritos se encuentran fuertes denuncias contra el comportamiento de los cristianos hacia los más pobres, escribió: “Si no puedes creer que la pobreza te enriquece, piensa en tu Señor y deja de dudar de esto. Si Él no hubiera sido pobre, tú no serías rico; esto es extraordinario, que de la pobreza surgió abundante

riqueza. Pablo quiere decir aquí con "riquezas" el conocimiento de la piedad, la purificación de los pecados, la justicia, la santificación y otras mil cosas buenas que nos han sido dadas ahora y siempre. Todo esto lo tenemos gracias a la pobreza" (*Homilías sobre la II Carta a los Corintios*, 17,1).

9. El texto del Apóstol al que se refiere esta VI *Jornada Mundial de los Pobres* presenta la gran paradoja de la vida de fe: la pobreza de Cristo nos hace ricos. Si Pablo pudo dar esta enseñanza —y la Iglesia difundirlo y testimoniarlo a lo largo de los siglos— es porque Dios, en su Hijo Jesús, eligió y siguió este camino. Si Él se hizo pobre por nosotros, entonces nuestra misma vida se ilumina y se transforma, y adquiere un valor que el mundo no conoce ni puede dar. La riqueza de Jesús es su amor, que no se cierra a nadie y va al encuentro de todos, especialmente de los que son marginados y privados de lo necesario. Por amor se despojó a sí mismo y asumió la condición humana. Por amor se hizo siervo obediente, hasta morir y morir en la cruz (cf. *Flp* 2,6-8). Por amor se hizo "pan de Vida" (*Jn* 6,35), para que a nadie le falte lo necesario y pueda encontrar el alimento que nutre para la vida eterna. También en nuestros días parece difícil, como lo fue entonces para los discípulos del Señor, aceptar esta enseñanza (cf. *Jn* 6,60); pero la palabra de Jesús es clara. Si queremos que la vida venza a la muerte y la dignidad sea rescatada de la injusticia, el camino es el suyo: es seguir la pobreza de Jesucristo, compartiendo la vida por amor, partiendo el pan de la propia existencia con los hermanos y hermanas, empezando por los más pequeños, los que carecen de lo necesario, para que se cree la igualdad, se libere a los pobres de la miseria y a los ricos de la vanidad, ambos sin esperanza.

10. El pasado 15 de mayo canonicé al hermano Charles de Foucauld, un hombre que, nacido rico, renunció a todo para seguir a Jesús y hacerse con Él pobre y hermano de todos. Su vida eremítica, primero en Nazaret y luego en el desierto del Sahara, hecha de silencio, oración y compartir, es un testimonio ejemplar de la pobreza cristiana. Nos hará bien meditar en estas palabras

suyas: "No despreciemos a los pobres, a los pequeños, a los trabajadores; ellos no sólo son nuestros hermanos en Dios, sino que son también aquellos que del modo más perfecto imitan a Jesús en su vida exterior. Ellos nos representan perfectamente a Jesús, el Obrero de Nazaret. Son los primogénitos entre los elegidos, los primeros llamados a la cuna del Salvador. Fueron la compañía habitual de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte […]. Honrémoslos, honremos en ellos las imágenes de Jesús y de sus santos padres […]. Tomemos para nosotros [la condición] que Él tomó para sí mismo […]. No dejemos nunca de ser pobres en todo, hermanos de los pobres, compañeros de los pobres, seamos los más pobres de los pobres como Jesús, y como Él amemos a los pobres y rodeémonos de ellos" (*Comentario al Evangelio de Lucas*, Meditación 263). Para el hermano Charles estas no fueron sólo palabras, sino un estilo de vida concreto, que lo llevó a compartir con Jesús el don de la vida misma.

Que esta VI *Jornada Mundial de los Pobres* se convierta en una oportunidad de gracia, para hacer un examen de conciencia personal y comunitario, y preguntarnos si la pobreza de Jesucristo es nuestra fiel compañera de vida.

Roma, San Juan de Letrán, 13 de junio de 2022, Memoria de san Antonio de Padua.

Francisco

CARTA APOSTÓLICA *DESIDERIO DESIDERAVI* DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS OBISPOS, A LOS PRESBÍTEROS Y A LOS DIÁCONOS, A LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y A TODOS LOS FIELES LAICOS SOBRE LA FORMACIÓN LITÚRGICA DEL PUEBLO DE DIOS

Desiderio desideravi
hoc Pascha manducare vobiscum,
antequam patiar **(Lc 22, 15)**

1. Queridos hermanos y hermanas:

con esta carta deseo llegar a todos —después de haber escrito a los obispos tras la publicación del Motu Proprio *Traditionis custodes*— para compartir con vosotros algunas reflexiones sobre la Liturgia, dimensión fundamental para la vida de la Iglesia. El tema es muy extenso y merece una atenta consideración en todos sus aspectos: sin embargo, con este escrito no pretendo tratar la cuestión de forma exhaustiva. Quiero ofrecer simplemente algunos elementos de reflexión para contemplar la belleza y la verdad de la celebración cristiana.

La Liturgia: el "hoy" de la historia de la salvación

2. *"Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer"* (*Lc* 22,15) Las palabras de Jesús con las cuales inicia el relato de la última Cena son el medio por el que se nos da

la asombrosa posibilidad de vislumbrar la profundidad del amor de las Personas de la Santísima Trinidad hacia nosotros.

3. Pedro y Juan habían sido enviados a preparar lo necesario para poder comer la Pascua, pero, mirándolo bien, toda la creación, toda la historia —que finalmente estaba a punto de revelarse como historia de salvación— es una gran preparación de aquella Cena. Pedro y los demás están en esa mesa, inconscientes y, sin embargo, necesarios: todo don, para ser tal, debe tener alguien dispuesto a recibirlo. En este caso, la desproporción entre la inmensidad del don y la pequeñez de quien lo recibe es infinita y no puede dejar de sorprendernos. Sin embargo —por la misericordia del Señor— el don se confía a los Apóstoles para que sea llevado a todos los hombres.

4. Nadie se ganó el puesto en esa Cena, todos fueron invitados, o, mejor dicho, atraídos por el deseo ardiente que Jesús tiene de comer esa Pascua con ellos: Él sabe que es el Cordero de esa Pascua, sabe que es la Pascua. Esta es la novedad absoluta de esa Cena, la única y verdadera novedad de la historia, que hace que esa Cena sea única y, por eso, "última", irrepetible. Sin embargo, su infinito deseo de restablecer esa comunión con nosotros, que era y sigue siendo su proyecto original, no se podrá saciar hasta que todo hombre, *de toda tribu, lengua, pueblo y nación* (*Ap* 5,9) haya comido su Cuerpo y bebido su Sangre: por eso, esa misma Cena se hará presente en la celebración de la Eucaristía hasta su vuelta.

5. El mundo todavía no lo sabe, pero todos están *invitados al banquete de bodas del Cordero* (*Ap* 19,9). Lo único que se necesita para acceder es el vestido nupcial de la fe que viene por medio de la escucha de su Palabra (cfr. *Rom* 10,17): la Iglesia lo confecciona a medida, con la blancura de una vestidura *lavada en la Sangre del Cordero* (cfr. *Ap* 7,14). No debemos tener ni un momento de descanso, sabiendo que no todos han recibido aún la invitación a la Cena, o que otros la han olvidado o perdido en los tortuosos caminos de la vida de los hombres. Por eso, he dicho que "sueño con una opción misionera capaz de transformarlo

todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación" (*Evangelii gaudium*, n. 27): para que todos puedan sentarse a la Cena del sacrificio del Cordero y vivir de Él.

6. Antes de nuestra respuesta a su invitación —mucho antes— está su deseo de nosotros: puede que ni siquiera seamos conscientes de ello, pero cada vez que vamos a Misa, el motivo principal es porque nos atrae el deseo que Él tiene de nosotros. Por nuestra parte, la respuesta posible, la ascesis más exigente es, como siempre, la de entregarnos a su amor, la de dejarnos atraer por Él. Ciertamente, nuestra comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo ha sido deseada por Él en la última Cena.

7. El contenido del Pan partido es la cruz de Jesús, su sacrificio en obediencia amorosa al Padre. Si no hubiéramos tenido la última Cena, es decir, la anticipación ritual de su muerte, no habríamos podido comprender cómo la ejecución de su sentencia de muerte pudiera ser el acto de culto perfecto y agradable al Padre, el único y verdadero acto de culto. Unas horas más tarde, los Apóstoles habrían podido ver en la cruz de Jesús, si hubieran soportado su peso, lo que significaba "cuerpo entregado", "sangre derramada": y es de lo que hacemos memoria en cada Eucaristía. Cuando regresa, resucitado de entre los muertos, para partir el pan a los discípulos de Emaús y a los suyos, que habían vuelto a pescar peces y no hombres, en el lago de Galilea, ese gesto les abre sus ojos, los cura de la ceguera provocada por el horror de la cruz, haciéndolos capaces de "ver" al Resucitado, de creer en la Resurrección.

8. Si hubiésemos llegado a Jerusalén después de Pentecostés y hubiéramos sentido el deseo no sólo de tener noticias sobre Jesús de Nazaret, sino de volver a encontrarnos con Él, no habríamos tenido otra posibilidad que buscar a los suyos para escuchar sus palabras y ver sus gestos, más vivos que nunca. No habríamos tenido otra posibilidad de un verdadero encuentro con Él sino en la comunidad que celebra. Por eso, la Iglesia siempre ha custodiado,

como su tesoro más precioso, el mandato del Señor: "haced esto en memoria mía".

9. Desde los inicios, la Iglesia ha sido consciente que no se trataba de una representación, ni siquiera sagrada, de la Cena del Señor: no habría tenido ningún sentido y a nadie se le habría ocurrido "escenificar" —más aún bajo la mirada de María, la Madre del Señor— ese excelso momento de la vida del Maestro. Desde los inicios, la Iglesia ha comprendido, iluminada por el Espíritu Santo, que aquello que era visible de Jesús, lo que se podía ver con los ojos y tocar con las manos, sus palabras y sus gestos, lo concreto del Verbo encarnado, ha pasado a la celebración de los sacramentos[1].

La Liturgia: lugar del encuentro con Cristo

10. Aquí está toda la poderosa belleza de la Liturgia. Si la Resurrección fuera para nosotros un concepto, una idea, un pensamiento; si el Resucitado fuera para nosotros el recuerdo del recuerdo de otros, tan autorizados como los Apóstoles, si no se nos diera también la posibilidad de un verdadero encuentro con Él, sería como declarar concluida la novedad del Verbo hecho carne. En cambio, la Encarnación, además de ser el único y novedoso acontecimiento que la historia conozca, es también el método que la Santísima Trinidad ha elegido para abrirnos el camino de la comunión. La fe cristiana, o es un encuentro vivo con Él, o no es.

11. La Liturgia nos garantiza la posibilidad de tal encuentro. No nos sirve un vago recuerdo de la última Cena, necesitamos estar presentes en aquella Cena, poder escuchar su voz, comer su Cuerpo y beber su Sangre: le necesitamos a Él. En la Eucaristía y en todos los Sacramentos se nos garantiza la posibilidad de encontrarnos con el Señor Jesús y de ser alcanzados por el poder de

[1] Cfr. Leo Magnus, *Sermo LXXIV*: *De ascensione Domini II,* 1: "*quod […] Redemptoris nostri conspicuum fuit, in sacramenta transivit*".

su Pascua. El poder salvífico del sacrificio de Jesús, de cada una de sus palabras, de cada uno de sus gestos, mirada, sentimiento, nos alcanza en la celebración de los Sacramentos. Yo soy Nicodemo y la Samaritana, el endemoniado de Cafarnaún y el paralítico en casa de Pedro, la pecadora perdonada y la hemorroisa, la hija de Jairo y el ciego de Jericó, Zaqueo y Lázaro; el ladrón y Pedro, perdonados. El Señor Jesús que *inmolado, ya no vuelve a morir; y sacrificado, vive para siempre*[2], continúa perdonándonos, curándonos y salvándonos con el poder de los Sacramentos. A través de la encarnación, es el modo concreto por el que nos ama; es el modo con el que sacia esa sed de nosotros que ha declarado en la cruz (*Jn* 19,28).

12. Nuestro primer encuentro con su Pascua es el acontecimiento que marca la vida de todos nosotros, los creyentes en Cristo: nuestro bautismo. No es una adhesión mental a su pensamiento o la sumisión a un código de comportamiento impuesto por Él: es la inmersión en su pasión, muerte, resurrección y ascensión. No es un gesto mágico: la magia es lo contrario a la lógica de los Sacramentos porque pretende tener poder sobre Dios y, por esa razón, viene del tentador. En perfecta continuidad con la Encarnación, se nos da la posibilidad, en virtud de la presencia y la acción del Espíritu, de morir y resucitar en Cristo.

13. El modo en que acontece es conmovedor. La plegaria de bendición del agua bautismal[3] nos revela que Dios creó el agua precisamente en vista del bautismo. Quiere decir que mientras Dios creaba el agua pensaba en el bautismo de cada uno de nosotros, y este pensamiento le ha acompañado en su actuar a lo largo de la historia de la salvación cada vez que, con un designio concreto, ha querido servirse del agua. Es como si, después de crearla, hubiera querido perfeccionarla para llegar a ser el agua del bautismo. Y por eso la ha querido colmar del movimiento

[2] *Præfatio paschalis III*, *Missale Romanum* (2008) p. 367: "Qui immolátus iam non móritur, sed semper vivit occisus".

[3] Cfr. *Missale Romanum* (2008) p. 532.

de su Espíritu que se cernía sobre ella (cfr. *Gén* 1,2) para que contuviera en germen el poder de santificar; la ha utilizado para regenerar a la humanidad en el diluvio (cfr. *Gén* 6,1-9,29); la ha dominado separándola para abrir una vía de liberación en el Mar Rojo (cfr. *Ex* 14); la ha consagrado en el Jordán sumergiendo la carne del Verbo, impregnada del Espíritu (cfr. *Mt* 3,13-17; Mc 1,9-11; *Lc* 3,21-22). Finalmente, la ha mezclado con la sangre de su Hijo, don del Espíritu inseparablemente unido al don de la vida y la muerte del Cordero inmolado por nosotros, y desde el costado traspasado la ha derramado sobre nosotros (*Jn* 19,34). En esta agua fuimos sumergidos para que, por su poder, pudiéramos ser injertados en el Cuerpo de Cristo y, con Él, resucitar a la vida inmortal (cfr. *Rom* 6,1-11).

La Iglesia: sacramento del Cuerpo de Cristo

14. Como nos ha recordado el Concilio Vaticano II (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, n. 5) citando la Escritura, los Padres y la Liturgia —columnas de la verdadera Tradición— *del costado de Cristo dormido en la cruz brotó el admirable sacramento de toda la Iglesia*[4]. El paralelismo entre el primer y el nuevo Adán es sorprendente: así como del costado del primer Adán, tras haber dejado caer un letargo sobre él, Dios formó a Eva, así del costado del nuevo Adán, dormido en el sueño de la muerte, nace la nueva Eva, la Iglesia. El estupor está en las palabras que, podríamos imaginar, el nuevo Adán hace suyas mirando a la Iglesia: "Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne" (*Gén* 2,23). Por haber creído en la Palabra y haber descendido en el agua del bautismo, nos hemos convertido en hueso de sus huesos, en carne de su carne.

[4] Cfr. Augustinus, *Enarrationes in psalmos. Ps. 138,2*; *Oratio post septimam lectionem*, *Vigilia Paschalis*, *Missale Romanum* (2008) p. 359; *Super oblata*, *Pro Ecclesia* (B), *Missale Romanum* (2008) p. 1076.

15. Sin esta incorporación, no hay posibilidad de experimentar la plenitud del culto a Dios. De hecho, uno sólo es el acto de culto perfecto y agradable al Padre, la obediencia del Hijo cuya medida es su muerte en cruz. La única posibilidad de participar en su ofrenda es ser hijos en el Hijo. Este es el don que hemos recibido. El sujeto que actúa en la Liturgia es siempre y solo Cristo-Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo.

El sentido teológico de la Liturgia

16. Debemos al Concilio —y al movimiento litúrgico que lo ha precedido— el redescubrimiento de la comprensión teológica de la Liturgia y de su importancia en la vida de la Iglesia: los principios generales enunciados por la *Sacrosanctum Concilium*, así como fueron fundamentales para la reforma, continúan siéndolo para la promoción de la participación plena, consciente, activa y fructuosa en la celebración (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, nn. 11.14), "fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano" (*Sacrosanctum Concilium*, n. 14). Con esta carta quisiera simplemente invitar a toda la Iglesia a redescubrir, custodiar y vivir la verdad y la fuerza de la celebración cristiana. Quisiera que la belleza de la celebración cristiana y de sus necesarias consecuencias en la vida de la Iglesia no se vieran desfiguradas por una comprensión superficial y reductiva de su valor o, peor aún, por su instrumentalización al servicio de alguna visión ideológica, sea cual sea. La oración sacerdotal de Jesús en la última cena para que todos sean uno (*Jn* 17,21), juzga todas nuestras divisiones en torno al Pan partido, *sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad*[5].

17. He advertido en varias ocasiones sobre una tentación peligrosa para la vida de la Iglesia que es la "mundanidad espiritual": he hablado de ella ampliamente en la Exhortación *Evangelii*

[5] Cfr. Augustinus, *In Ioannis Evangelium tractatus XXVI*,13.

gaudium (nn. 93-97), identificando el gnosticismo y el neopelagianismo como los dos modos vinculados entre sí, que la alimentan.

El primero reduce la fe cristiana a un subjetivismo que encierra al individuo "en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos" (*Evangelii gaudium*, n. 94).

El segundo anula el valor de la gracia para confiar sólo en las propias fuerzas, dando lugar a "un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar" (*Evangelii gaudium*, n. 94).

Estas formas distorsionadas del cristianismo pueden tener consecuencias desastrosas para la vida de la Iglesia.

18. Resulta evidente, en todo lo que he querido recordar anteriormente, que la Liturgia es, por su propia naturaleza, el antídoto más eficaz contra estos venenos. Evidentemente, hablo de la Liturgia en su sentido teológico y —ya lo afirmaba Pío XII— no como un *ceremonial decorativo… o un mero conjunto de leyes y de preceptos…* que ordena el cumplimiento de los ritos[6].

19. Si el gnosticismo nos intoxica con el veneno del subjetivismo, la celebración litúrgica nos libera de la prisión de una autorreferencialidad alimentada por la propia razón o sentimiento: la acción celebrativa no pertenece al individuo sino a Cristo-Iglesia, a la totalidad de los fieles unidos en Cristo. La Liturgia no dice "yo" sino "nosotros", y cualquier limitación a la amplitud de este "nosotros" es siempre demoníaca. La Liturgia no nos deja solos en la búsqueda de un presunto conocimiento individual del misterio de Dios, sino que nos lleva de la mano, juntos, como asamblea, para conducirnos al misterio que la Palabra y los signos sacramentales nos revelan. Y lo hace, en coherencia con la acción de Dios, siguiendo el camino de la Encarnación, a través del lenguaje simbólico del cuerpo, que se extiende a las cosas, al espacio y al tiempo.

[6] Litteræ encyclicæ *Mediator Dei* (20 Novembris 1947) en *AAS* 39 (1947) 532.

Redescubrir cada día la belleza de la verdad de la celebración cristiana

20. Si el neopelagianismo nos intoxica con la presunción de una salvación ganada con nuestras fuerzas, la celebración litúrgica nos purifica proclamando la gratuidad del don de la salvación recibida en la fe. Participar en el sacrificio eucarístico no es una conquista nuestra, como si pudiéramos presumir de ello ante Dios y ante nuestros hermanos. El inicio de cada celebración me recuerda quién soy, pidiéndome que confiese mi pecado e invitándome a rogar a la bienaventurada siempre Virgen María, a los ángeles, a los santos y a todos los hermanos y hermanas, que intercedan por mí ante el Señor: ciertamente no somos dignos de entrar en su casa, necesitamos una palabra suya para salvarnos (cfr. *Mt* 8,8). No tenemos otra gloria que la cruz de nuestro Señor Jesucristo (cfr. *Gál* 6,14). La Liturgia no tiene nada que ver con un moralismo ascético: es el don de la Pascua del Señor que, aceptado con docilidad, hace nueva nuestra vida. No se entra en el cenáculo sino por la fuerza de atracción de su deseo de comer la Pascua con nosotros: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar* (*Lc* 22,15).

21. Sin embargo, tenemos que tener cuidado: para que el antídoto de la Liturgia sea eficaz, se nos pide redescubrir cada día la belleza de la verdad de la celebración cristiana. Me refiero, una vez más, a su significado teológico, como ha descrito admirablemente el n. 7 de la *Sacrosanctum Concilium*: la Liturgia es el sacerdocio de Cristo revelado y entregado a nosotros en su Pascua, presente y activo hoy a través de los signos sensibles (agua, aceite, pan, vino, gestos, palabras) para que el Espíritu, sumergiéndonos en el misterio pascual, transforme toda nuestra vida, conformándonos cada vez más con Cristo.

22. El redescubrimiento continuo de la belleza de la Liturgia no es la búsqueda de un esteticismo ritual, que se complace sólo en el cuidado de la formalidad exterior de un rito, o se satisface con una escrupulosa observancia de las rúbricas. Evidentemente, esta afirmación no pretende avalar, de ningún modo, la actitud

contraria que confunde lo sencillo con una dejadez banal, lo esencial con la superficialidad ignorante, lo concreto de la acción ritual con un funcionalismo práctico exagerado.

23. Seamos claros: hay que cuidar todos los aspectos de la celebración (espacio, tiempo, gestos, palabras, objetos, vestiduras, cantos, música, ...) y observar todas las rúbricas: esta atención sería suficiente para no robar a la asamblea lo que le corresponde, es decir, el misterio pascual celebrado en el modo ritual que la Iglesia establece. Pero, incluso, si la calidad y la norma de la acción celebrativa estuvieran garantizadas, esto no sería suficiente para que nuestra participación fuera plena.

Asombro ante el misterio pascual, parte esencial de la acción litúrgica

24. Si faltara el asombro por el misterio pascual que se hace presente en la concreción de los signos sacramentales, podríamos correr el riesgo de ser realmente impermeables al océano de gracia que inunda cada celebración. No bastan los esfuerzos, aunque loables, para una mejor calidad de la celebración, ni una llamada a la interioridad: incluso ésta corre el riesgo de quedar reducida a una subjetividad vacía si no acoge la revelación del misterio cristiano. El encuentro con Dios no es fruto de una individual búsqueda interior, sino que es un acontecimiento regalado: podemos encontrar a Dios por el hecho novedoso de la Encarnación que, en la última cena, llega al extremo de querer ser comido por nosotros. ¿Cómo se nos puede escapar lamentablemente la fascinación por la belleza de este don?

25. Cuando digo asombro ante el misterio pascual, no me refiero en absoluto a lo que, me parece, se quiere expresar con la vaga expresión "sentido del misterio": a veces, entre las supuestas acusaciones contra la reforma litúrgica está la de haberlo —se dice— eliminado de la celebración. El asombro del que hablo no es una especie de desorientación ante una realidad oscura o un rito enigmático, sino que es, por el contrario, admiración ante el

hecho de que el plan salvífico de Dios nos haya sido revelado en la Pascua de Jesús (cfr. *Ef* 1,3-14), cuya eficacia sigue llegándonos en la celebración de los "misterios", es decir, de los sacramentos. Sin embargo, sigue siendo cierto que la plenitud de la revelación tiene, en comparación con nuestra finitud humana, un exceso que nos trasciende y que tendrá su cumplimiento al final de los tiempos, cuando vuelva el Señor. Si el asombro es verdadero, no hay ningún riesgo de que no se perciba la alteridad de la presencia de Dios, incluso en la cercanía que la Encarnación ha querido. Si la reforma hubiera eliminado ese "sentido del misterio", más que una acusación sería un mérito. La belleza, como la verdad, siempre genera asombro y, cuando se refiere al misterio de Dios, conduce a la adoración.

26. El asombro es parte esencial de la acción litúrgica porque es la actitud de quien sabe que está ante la peculiaridad de los gestos simbólicos; es la maravilla de quien experimenta la fuerza del símbolo, que no consiste en referirse a un concepto abstracto, sino en contener y expresar, en su concreción, lo que significa.

La necesidad de una seria y vital formación litúrgica

27. Es ésta, pues, la cuestión fundamental: ¿cómo recuperar la capacidad de vivir plenamente la acción litúrgica? La reforma del Concilio tiene este objetivo. El reto es muy exigente, porque el hombre moderno —no en todas las culturas del mismo modo— ha perdido la capacidad de confrontarse con la acción simbólica, que es una característica esencial del acto litúrgico.

28. La posmodernidad —en la que el hombre se siente aún más perdido, sin referencias de ningún tipo, desprovisto de valores, porque se han vuelto indiferentes, huérfano de todo, en una fragmentación en la que parece imposible un horizonte de sentido— sigue cargando con la pesada herencia que nos dejó la época anterior, hecha de individualismo y subjetivismo (que recuerdan, una vez más, al pelagianismo y al gnosticismo), así como por un espiritualismo abstracto que contradice la naturaleza misma del

hombre, espíritu encarnado y, por tanto, en sí mismo capaz de acción y comprensión simbólica.

29. La Iglesia reunida en el Concilio ha querido confrontarse con la realidad de la modernidad, reafirmando su conciencia de ser sacramento de Cristo, luz de las gentes (*Lumen Gentium*), poniéndose a la escucha atenta de la palabra de Dios (*Dei Verbum*) y reconociendo como propios *los gozos y las esperanzas* (*Gaudium et spes*) de los hombres de hoy. Las grandes Constituciones conciliares son inseparables, y no es casualidad que esta única gran reflexión del Concilio Ecuménico —la más alta expresión de la sinodalidad de la Iglesia, de cuya riqueza estoy llamado a ser, con todos vosotros, custodio— haya partido de la Liturgia (*Sacrosanctum Concilium*).

30. Concluyendo la segunda sesión del Concilio (4 de diciembre de 1963) san Pablo VI se expresaba así[7]:

> "Por lo demás, no ha quedado sin fruto la ardua e intrincada discusión, puestos que uno de los temas, el primero que fue examinado, y en un cierto sentido el primero también por la excelencia intrínseca y por su importancia para la vida de la Iglesia, el de la sagrada Liturgia, ha sido terminado y es hoy promulgado por Nos solemnemente. Nuestro espíritu exulta de gozo ante este resultado. Nos rendimos en esto el homenaje conforme a la escala de valores y deberes: Dios en el primer puesto; la oración, nuestra primera obligación; la Liturgia, la primera fuente de la vida divina que se nos comunica, la primera escuela de nuestra vida espiritual, el primer don que podemos hacer al pueblo cristiano, que con nosotros que cree y ora, y la primera invitación al mundo para que desate en oración dichosa y veraz su lengua muda y sienta el inefable poder regenerador de cantar con nosotros las alabanzas divinas y las esperanzas humanas, por Cristo Señor en el Espíritu Santo".

31. En esta carta no puedo detenerme en la riqueza de cada una de las expresiones, que dejo a vuestra meditación. Si la Liturgia es "la cumbre a la cual tiende la acción de la Iglesia y, al mismo

[7] *AAS* 56 (1964) 34.

tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza" (*Sacrosanctum Concilium*, n. 10), comprendemos bien lo que está en juego en la cuestión litúrgica. Sería banal leer las tensiones, desgraciadamente presentes en torno a la celebración, como una simple divergencia entre diferentes sensibilidades sobre una forma ritual. La problemática es, ante todo, eclesiológica. No veo cómo se puede decir que se reconoce la validez del Concilio —aunque me sorprende un poco que un católico pueda presumir de no hacerlo— y no aceptar la reforma litúrgica nacida de la *Sacrosanctum Concilium*, que expresa la realidad de la Liturgia en íntima conexión con la visión de la Iglesia descrita admirablemente por la *Lumen Gentium*. Por ello —como expliqué en la carta enviada a todos los Obispos— me sentí en el deber de afirmar que "los libros litúrgicos promulgados por los Santos Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, en conformidad con los decretos del Concilio Vaticano II, como única expresión de la *lex orandi* del Rito Romano" (Motu Proprio *Traditionis custodes*, art. 1).

La no aceptación de la reforma, así como una comprensión superficial de la misma, nos distrae de la tarea de encontrar las respuestas a la pregunta que repito: ¿cómo podemos crecer en la capacidad de vivir plenamente la acción litúrgica? ¿Cómo podemos seguir asombrándonos de lo que ocurre ante nuestros ojos en la celebración? Necesitamos una formación litúrgica seria y vital.

32. Volvamos de nuevo al Cenáculo de Jerusalén: en la mañana de Pentecostés nació la Iglesia, célula inicial de la nueva humanidad. Sólo la comunidad de hombres y mujeres reconciliados, porque han sido perdonados; vivos, porque Él está vivo; verdaderos, porque están habitados por el Espíritu de la verdad, puede abrir el angosto espacio del individualismo espiritual.

33. Es la comunidad de Pentecostés la que puede partir el Pan con la certeza de que el Señor está vivo, resucitado de entre los muertos, presente con su palabra, con sus gestos, con la ofrenda de su Cuerpo y de su Sangre. Desde aquel momento, la celebración se convierte en el lugar privilegiado, no el único, del encuentro con Él. Sabemos que, sólo gracias a este encuentro, el hombre

llega a ser plenamente hombre. Sólo la Iglesia de Pentecostés puede concebir al hombre como persona, abierto a una relación plena con Dios, con la creación y con los hermanos.

34. Aquí se plantea la cuestión decisiva de la formación litúrgica. Dice Guardini: "Así se perfila también la primera tarea práctica: sostenidos por esta transformación interior de nuestro tiempo, debemos aprender nuevamente a situarnos ante la relación religiosa como hombres en sentido pleno[8]. Esto es lo que hace posible la Liturgia, en esto es en lo que nos debemos formar. El propio Guardini no duda en afirmar que, sin formación litúrgica, "las reformas en el rito y en el texto no sirven de mucho"[9]. No pretendo ahora tratar exhaustivamente el riquísimo tema de la formación litúrgica: sólo quiero ofrecer algunos puntos de reflexión. Creo que podemos distinguir dos aspectos: la formación para la Liturgia y la formación desde la Liturgia. El primero está en función del segundo, que es esencial.

35. Es necesario encontrar cauces para una formación como estudio de la Liturgia: a partir del movimiento litúrgico, se ha hecho mucho en este sentido, con valiosas aportaciones de muchos estudiosos e instituciones académicas. Sin embargo, es necesario difundir este conocimiento fuera del ámbito académico, de forma accesible, para que todo creyente crezca en el conocimiento del sentido teológico de la Liturgia —ésta es la cuestión decisiva y fundante de todo conocimiento y de toda práctica litúrgica—, así como en el desarrollo de la celebración cristiana, adquiriendo la capacidad de comprender los textos eucológicos, los dinamismos rituales y su valor antropológico.

36. Pienso en la normalidad de nuestras asambleas que se reúnen para celebrar la Eucaristía el día del Señor, domingo tras domingo, Pascua tras Pascua, en momentos concretos de la vida de

[8] R. Guardini, *Liturgische Bildung* (1923) en *Liturgie und liturgische Bildung* (Mainz 1992) p. 43.

[9] R. Guardini, *Der Kultakt und die gegenwärtige Aufgabe der Liturgischen Bildung* (1964) en *Liturgie und liturgische Bildung* (Mainz 1992) p. 14.

las personas y de las comunidades, en diferentes edades de la vida: los ministros ordenados realizan una acción pastoral de primera importancia cuando llevan de la mano a los fieles bautizados para conducirlos a la repetida experiencia de la Pascua. Recordemos siempre que es la Iglesia, Cuerpo de Cristo, el sujeto celebrante, no sólo el sacerdote. El conocimiento que proviene del estudio es sólo el primer paso para poder entrar en el misterio celebrado. Es evidente que, para poder guiar a los hermanos y a las hermanas, los ministros que presiden la asamblea deben conocer el camino, tanto por haberlo estudiado en el mapa de la ciencia teológica, como por haberlo frecuentado en la práctica de una experiencia de fe viva, alimentada por la oración, ciertamente no sólo como un compromiso que cumplir. En el día de la ordenación, todo presbítero siente decir a su obispo: "Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor"[10].

37. La configuración del estudio de la Liturgia en los seminarios debe tener en cuenta también la extraordinaria capacidad que la celebración tiene en sí misma para ofrecer una visión orgánica del conocimiento teológico. Cada disciplina de la teología, desde su propia perspectiva, debe mostrar su íntima conexión con la Liturgia, en virtud de la cual se revela y realiza la unidad de la formación sacerdotal (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, n. 16). Una configuración litúrgico-sapiencial de la formación teológica en los seminarios tendría ciertamente efectos positivos, también en la acción pastoral. No hay ningún aspecto de la vida eclesial que no encuentre su culmen y su fuente en ella. La pastoral de conjunto, orgánica, integrada, más que ser el resultado de la elaboración de complicados programas, es la consecuencia de situar la celebración eucarística dominical, fundamento de la comunión, en el centro de la vida de la comunidad. La comprensión teológica de la Liturgia no permite, de ninguna manera, entender estas

[10] *De Ordinatione Episcopi, Presbyterorum et Diaconorum* (1990) p. 95: "Agnosce quod ages, imitare quod tractabis, et vitam tuam mysterio dominicæ crucis conforma".

palabras como si todo se redujera al aspecto cultual. Una celebración que no evangeliza, no es auténtica, como no lo es un anuncio que no lleva al encuentro con el Resucitado en la celebración: ambos, pues, sin el testimonio de la caridad, son como un metal que resuena o un címbalo que aturde (cfr. 1*Cor* 13,1).

38. Para los ministros y para todos los bautizados, la formación litúrgica, en su primera acepción, no es algo que se pueda conquistar de una vez para siempre: puesto que el don del misterio celebrado supera nuestra capacidad de conocimiento, este compromiso deberá ciertamente acompañar la formación permanente de cada uno, con la humildad de los pequeños, actitud que abre al asombro.

39. Una última observación sobre los seminarios: además del estudio, deben ofrecer también la oportunidad de experimentar una celebración, no sólo ejemplar desde el punto de vista ritual, sino auténtica, vital, que permita vivir esa verdadera comunión con Dios, a la cual debe tender también el conocimiento teológico. Sólo la acción del Espíritu puede perfeccionar nuestro conocimiento del misterio de Dios, que no es cuestión de comprensión mental, sino de una relación que toca la vida. Esta experiencia es fundamental para que, una vez sean ministros ordenados, puedan acompañar a las comunidades en el mismo camino de conocimiento del misterio de Dios, que es misterio de amor.

40. Esta última consideración nos lleva a reflexionar sobre el segundo significado con el que podemos entender la expresión "formación litúrgica". Me refiero al ser formados, cada uno según su vocación, por la participación en la celebración litúrgica. Incluso el conocimiento del estudio que acabo de mencionar, para que no se convierta en racionalismo, debe estar en función de la puesta en práctica de la acción formativa de la Liturgia en cada creyente en Cristo.

41. De cuanto hemos dicho sobre la naturaleza de la Liturgia, resulta evidente que el conocimiento del misterio de Cristo, cuestión decisiva para nuestra vida, no consiste en una asimilación mental de una idea, sino en una real implicación existencial con

su persona. En este sentido, la Liturgia no tiene que ver con el "conocimiento", y su finalidad no es primordialmente pedagógica (aunque tiene un gran valor pedagógico: cfr. *Sacrosanctum Concilium,* n. 33) sino que es la alabanza, la acción de gracias por la Pascua del Hijo, cuya fuerza salvadora llega a nuestra vida. La celebración tiene que ver con la realidad de nuestro ser dóciles a la acción del Espíritu, que actúa en ella, hasta que Cristo se forme en nosotros (cfr. *Gál* 4,19). La plenitud de nuestra formación es la conformación con Cristo. Repito: no se trata de un proceso mental y abstracto, sino de llegar a ser Él. Esta es la finalidad para la cual se ha dado el Espíritu, cuya acción es siempre y únicamente confeccionar el Cuerpo de Cristo. Es así con el pan eucarístico, es así para todo bautizado llamado a ser, cada vez más, lo que recibió como don en el bautismo, es decir, ser miembro del Cuerpo de Cristo. León Magno escribe: "Nuestra participación en el Cuerpo y la Sangre de Cristo no tiende a otra cosa sino a convertirnos en lo que comemos"[11].

42. Esta implicación existencial tiene lugar —en continuidad y coherencia con el método de la Encarnación— por vía sacramental. La Liturgia está hecha de cosas que son exactamente lo contrario de abstracciones espirituales: pan, vino, aceite, agua, perfume, fuego, ceniza, piedra, tela, colores, cuerpo, palabras, sonidos, silencios, gestos, espacio, movimiento, acción, orden, tiempo, luz. Toda la creación es manifestación del amor de Dios: desde que ese mismo amor se ha manifestado en plenitud en la cruz de Jesús, toda la creación es atraída por Él. Es toda la creación la que es asumida para ser puesta al servicio del encuentro con el Verbo encarnado, crucificado, muerto, resucitado, ascendido al Padre. Así como canta la plegaria sobre el agua para la fuente bautismal, al igual que la del aceite para el sagrado crisma y las palabras de la presentación del pan y el vino, frutos de la tierra y del trabajo del hombre.

[11] Leo Magnus, *Sermo XII*: *De Passione III*, 7.

43. La Liturgia da gloria a Dios no porque podamos añadir algo a la belleza de la luz inaccesible en la que Él habita (cfr. 1 *Tim* 6,16) o a la perfección del canto angélico, que resuena eternamente en las moradas celestiales. La Liturgia da gloria a Dios porque nos permite, aquí en la tierra, ver a Dios en la celebración de los misterios y, al verlo, revivir por su Pascua: nosotros, que estábamos muertos por los pecados, hemos revivido por la gracia con Cristo (cfr. *Ef* 2,5), somos la gloria de Dios. Ireneo, *doctor unitatis*, nos lo recuerda: "La gloria de Dios es el hombre vivo, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios: si ya la revelación de Dios a través de la creación da vida a todos los seres que viven en la tierra, ¡cuánto más la manifestación del Padre a través del Verbo es causa de vida para los que ven a Dios!"[12].

44. Guardini escribe: "Con esto se delinea la primera tarea del trabajo de la formación litúrgica: el hombre ha de volver a ser capaz de símbolos"[13]. Esta tarea concierne a todos, ministros ordenados y fieles. La tarea no es fácil, porque el hombre moderno es analfabeto, ya no sabe leer los símbolos, apenas conoce de su existencia. Esto también ocurre con el símbolo de nuestro cuerpo. Es un símbolo porque es la unión íntima del alma y el cuerpo, visibilidad del alma espiritual en el orden de lo corpóreo, y en ello consiste la unicidad humana, la especificidad de la persona irreductible a cualquier otra forma de ser vivo. Nuestra apertura a lo trascendente, a Dios, es constitutiva: no reconocerla nos lleva inevitablemente a un no conocimiento, no sólo de Dios, sino también de nosotros mismos. No hay más que ver la forma paradójica en que se trata al cuerpo, o bien tratado casi obsesivamente en pos del mito de la eterna juventud, o bien reducido a una materialidad a la cual se le niega toda dignidad. El hecho es que no se puede dar valor al cuerpo sólo desde el cuerpo. Todo símbolo es a la vez poderoso y frágil: si no se respeta, si no se trata como lo que es, se rompe, pierde su fuerza, se vuelve insignificante.

[12] Irenæus Lugdunensis, *Adversus hæreses IV*, 20, 7.

[13] R. Guardini, *Liturgische Bildung* (1923) en *Liturgie und liturgische Bildung* (Mainz 1992) p. 36.

Ya no tenemos la mirada de San Francisco, que miraba al sol —al que llamaba hermano porque así lo sentía—, lo veía *bellu e radiante cum grande splendore* y, lleno de asombro, cantaba: *de te Altissimu, porta significatione*.[14] Haber perdido la capacidad de comprender el valor simbólico del cuerpo y de toda criatura hace que el lenguaje simbólico de la Liturgia sea casi inaccesible para el hombre moderno. No se trata, sin embargo, de renunciar a ese lenguaje: no se puede renunciar a él porque es el que la Santísima Trinidad ha elegido para llegar a nosotros en la carne del Verbo. Se trata más bien de recuperar la capacidad de plantear y comprender los símbolos de la Liturgia. No hay que desesperar, porque en el hombre esta dimensión, como acabo de decir, es constitutiva y, a pesar de los males del materialismo y del espiritualismo —ambos negación de la unidad cuerpo y alma—, está siempre dispuesta a reaparecer, como toda verdad.

45. Entonces, la pregunta que nos hacemos es ¿cómo volver a ser capaces de símbolos? ¿Cómo volver a saber leerlos para vivirlos? Sabemos muy bien que la celebración de los sacramentos es —por la gracia de Dios— eficaz en sí misma (*ex opere operato*), pero esto no garantiza una plena implicación de las personas sin un modo adecuado de situarse frente al lenguaje de la celebración. La lectura simbólica no es una cuestión de conocimiento mental, de adquisición de conceptos, sino una experiencia vital.

46. Ante todo, debemos recuperar la confianza en la creación. Con esto quiero decir que las cosas —con las cuales "se hacen" los sacramentos— vienen de Dios, están orientadas a Él y han sido asumidas por Él, especialmente con la encarnación, para que pudieran convertirse en instrumentos de salvación, vehículos del Espíritu, canales de gracia. Aquí se advierte la distancia, tanto de la visión materialista, como espiritualista. Si las cosas creadas son parte irrenunciable de la acción sacramental que lleva a cabo nuestra salvación, debemos situarnos ante ellas con una mirada nueva, no superficial, respetuosa, agradecida. Desde el principio, contienen la semilla de la gracia santificante de los sacramentos.

[14] *Cantico delle Creature*, Fonti Francescane, n. 263.

47. Otra cuestión decisiva —reflexionando de nuevo sobre cómo nos forma la Liturgia— es la educación necesaria para adquirir la actitud interior, que nos permita situar y comprender los símbolos litúrgicos. Lo expreso de forma sencilla. Pienso en los padres y, más aún, en los abuelos, pero también en nuestros párrocos y catequistas. Muchos de nosotros aprendimos de ellos el poder de los gestos litúrgicos, como la señal de la cruz, el arrodillarse o las fórmulas de nuestra fe. Quizás puede que no tengamos un vivo recuerdo de ello, pero podemos imaginar fácilmente el gesto de una mano más grande que toma la pequeña mano de un niño y acompañándola lentamente mientras traza, por primera vez, la señal de nuestra salvación. El movimiento va acompañado de las palabras, también lentas, como para apropiarse de cada instante de ese gesto, de todo el cuerpo: "En el nombre del Padre... y del Hijo... y del Espíritu Santo... Amén". Para después soltar la mano del niño y, dispuesto a acudir en su ayuda, ver cómo repite él solo ese gesto ya entregado, como si fuera un hábito que crecerá con él, vistiéndolo de la manera que sólo el Espíritu conoce. A partir de ese momento, ese gesto, su fuerza simbólica, nos pertenece o, mejor dicho, pertenecemos a ese gesto, nos da forma, somos formados por él. No es necesario hablar demasiado, no es necesario haber entendido todo sobre ese gesto: es necesario ser pequeño, tanto al entregarlo, como al recibirlo. El resto es obra del Espíritu. Así hemos sido iniciados en el lenguaje simbólico. No podemos permitir que nos roben esta riqueza. A medida que crecemos, podemos tener más medios para comprender, pero siempre con la condición de seguir siendo pequeños.

Ars celebrandi

48. Un modo para custodiar y para crecer en la comprensión vital de los símbolos de la Liturgia es, ciertamente, cuidar el arte de celebrar. Esta expresión también es objeto de diferentes interpretaciones. Se entiende más claramente teniendo en cuenta el sentido teológico de la Liturgia descrito en el número 7 de *Sacrosanctum*

Concilium, al cual nos hemos referido varias veces. El *ars celebrandi* no puede reducirse a la mera observancia de un aparato de rúbricas, ni tampoco puede pensarse en una fantasiosa —a veces salvaje— creatividad sin reglas. El rito es en sí mismo una norma, y la norma nunca es un fin en sí misma, sino que siempre está al servicio de la realidad superior que quiere custodiar.

49. Como cualquier arte, requiere diferentes conocimientos.

En primer lugar, la comprensión del dinamismo que describe la Liturgia. El momento de la acción celebrativa es el lugar donde, a través del memorial, se hace presente el misterio pascual para que los bautizados, en virtud de su participación, puedan experimentarlo en su vida: sin esta comprensión, se cae fácilmente en el "exteriorismo" (más o menos refinado) y en el rubricismo (más o menos rígido).

Es necesario, pues, conocer cómo actúa el Espíritu Santo en cada celebración: el arte de celebrar debe estar en sintonía con la acción del Espíritu. Sólo así se librará de los subjetivismos, que son el resultado de la prevalencia de las sensibilidades individuales, y de los culturalismos, que son incorporaciones sin criterio de elementos culturales, que nada tienen que ver con un correcto proceso de inculturación.

Por último, es necesario conocer la dinámica del lenguaje simbólico, su peculiaridad, su eficacia.

50. De estas breves observaciones se desprende que el arte de celebrar no se puede improvisar. Como cualquier arte, requiere una aplicación asidua. Un artesano sólo necesita la técnica; un artista, además de los conocimientos técnicos, no puede carecer de inspiración, que es una forma positiva de posesión: el verdadero artista no posee un arte, ni es poseído por él. Uno no aprende el arte de celebrar porque asista a un curso de oratoria o de técnicas de comunicación persuasiva (no juzgo las intenciones, veo los efectos). Toda herramienta puede ser útil, pero siempre debe estar sujeta a la naturaleza de la Liturgia y a la acción del Espíritu. Es necesaria una dedicación diligente a la celebración, dejando que la propia celebración nos transmita su arte. Guardini

escribe: "Debemos darnos cuenta de lo profundamente arraigados que estamos todavía en el individualismo y el subjetivismo, de lo poco acostumbrados que estamos a la llamada de las cosas grandes y de lo pequeña que es la medida de nuestra vida religiosa. Hay que despertar el sentido de la grandeza de la oración, la voluntad de implicar también nuestra existencia en ella. Pero el camino hacia estas metas es la disciplina, la renuncia a un sentimentalismo blando; un trabajo serio, realizado en obediencia a la Iglesia, en relación con nuestro ser y nuestro comportamiento religioso"[15]. Así es como se aprende el arte de la celebración.

51. Al hablar de este tema, podemos pensar que sólo concierne a los ministros ordenados que ejercen el servicio de la presidencia. En realidad, es una actitud a la que están llamados a vivir todos los bautizados. Pienso en todos los gestos y palabras que pertenecen a la asamblea: reunirse, caminar en procesión, sentarse, estar de pie, arrodillarse, cantar, estar en silencio, aclamar, mirar, escuchar. Son muchas las formas en que la asamblea, *como un solo hombre* (*Neh* 8,1), participa en la celebración. Realizar todos juntos el mismo gesto, hablar todos a la vez, transmite a los individuos la fuerza de toda la asamblea. Es una uniformidad que no sólo no mortifica, sino que, por el contrario, educa a cada fiel a descubrir la auténtica singularidad de su personalidad, no con actitudes individualistas, sino siendo conscientes de ser un solo cuerpo. No se trata de tener que seguir un protocolo litúrgico: se trata más bien de una "disciplina" —en el sentido utilizado por Guardini— que, si se observa con autenticidad, nos forma: son gestos y palabras que ponen orden en nuestro mundo interior, haciéndonos experimentar sentimientos, actitudes, comportamientos. No son el enunciado de un ideal en el que inspirarnos, sino una acción que implica al cuerpo en su totalidad, es decir, ser unidad de alma y cuerpo.

52. Entre los gestos rituales que pertenecen a toda la asamblea, el silencio ocupa un lugar de absoluta importancia. Varias veces se

[15] R. Guardini, *Liturgische Bildung* (1923) en *Liturgie und liturgische Bildung* (Mainz 1992) p. 99.

prescribe expresamente en las rúbricas: toda la celebración eucarística está inmersa en el silencio que precede a su inicio y marca cada momento de su desarrollo ritual. En efecto, está presente en el acto penitencial; después de la invitación a la oración; en la Liturgia de la Palabra (antes de las lecturas, entre las lecturas y después de la homilía); en la plegaria eucarística; después de la comunión[16]. No es un refugio para esconderse en un aislamiento intimista, padeciendo la ritualidad como si fuera una distracción: tal silencio estaría en contradicción con la esencia misma de la celebración. El silencio litúrgico es mucho más: es el símbolo de la presencia y la acción del Espíritu Santo que anima toda la acción celebrativa, por lo que, a menudo, constituye la culminación de una secuencia ritual. Precisamente porque es un símbolo del Espíritu, tiene el poder de expresar su acción multiforme. Así, retomando los momentos que he recordado anteriormente, el silencio mueve al arrepentimiento y al deseo de conversión; suscita la escucha de la Palabra y la oración; dispone a la adoración del Cuerpo y la Sangre de Cristo; sugiere a cada uno, en la intimidad de la comunión, lo que el Espíritu quiere obrar en nuestra vida para conformarnos con el Pan partido. Por eso, estamos llamados a realizar con extremo cuidado el gesto simbólico del silencio: en él nos da forma el Espíritu.

53. Cada gesto y cada palabra contienen una acción precisa que es siempre nueva, porque encuentra un momento siempre nuevo en nuestra vida. Permitidme explicarlo con un sencillo ejemplo. Nos arrodillamos para pedir perdón; para doblegar nuestro orgullo; para entregar nuestras lágrimas a Dios; para suplicar su intervención; para agradecerle un don recibido: es siempre el mismo gesto, que expresa esencialmente nuestra pequeñez ante Dios. Sin embargo, realizado en diferentes momentos de nuestra vida, modela nuestra profunda interioridad y posteriormente se manifiesta externamente en nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos. Arrodillarse debe hacerse también con arte, es decir, con plena conciencia de su significado simbólico

[16] Cfr. *Institutio Generalis Missalis Romani*, nn. 45; 51; 54-56; 66; 71; 78; 84; 88; 271.

y de la necesidad que tenemos de expresar, mediante este gesto, nuestro modo de estar en presencia del Señor. Si todo esto es cierto para este simple gesto, ¿cuánto más para la celebración de la Palabra? ¿Qué arte estamos llamados a aprender al proclamar la Palabra, al escucharla, al hacerla inspiración de nuestra oración, al hacer que se haga vida? Todo ello merece el máximo cuidado, no formal, exterior, sino vital, interior, porque cada gesto y cada palabra de la celebración expresada con "arte" forma la personalidad cristiana del individuo y de la comunidad.

54. Si bien es cierto que el *ars celebrandi* concierne a toda la asamblea que celebra, no es menos cierto que los ministros ordenados deben cuidarlo especialmente. Visitando comunidades cristianas he comprobado, a menudo, que su forma de vivir la celebración está condicionada —para bien, y desgraciadamente también para mal— por la forma en que su párroco preside la asamblea. Podríamos decir que existen diferentes "modelos" de presidencia. He aquí una posible lista de actitudes que, aunque opuestas, caracterizan a la presidencia de forma ciertamente inadecuada: rigidez austera o creatividad exagerada; misticismo espiritualizador o funcionalismo práctico; prisa precipitada o lentitud acentuada; descuido desaliñado o refinamiento excesivo; afabilidad sobreabundante o impasibilidad hierática. A pesar de la amplitud de este abanico, creo que la inadecuación de estos modelos tiene una raíz común: un exagerado personalismo en el estilo celebrativo que, en ocasiones, expresa una mal disimulada manía de protagonismo. Esto suele ser más evidente cuando nuestras celebraciones se difunden en red, cosa que no siempre es oportuno y sobre la que deberíamos reflexionar. Eso sí, no son estas las actitudes más extendidas, pero las asambleas son objeto de ese "maltrato" frecuentemente.

55. Se podría decir mucho sobre la importancia y el cuidado de la presidencia. En varias ocasiones me he detenido en la exigente tarea de la homilía[17]. Me limitaré ahora a algunas con-

[17] Ver Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 Noviembre 2013), nn. 135-144.

sideraciones más amplias, queriendo, de nuevo, reflexionar con vosotros sobre cómo somos formados por la Liturgia. Pienso en la normalidad de las Misas dominicales en nuestras comunidades: me refiero, pues, a los presbíteros, pero implícitamente a todos los ministros ordenados.

56. El presbítero vive su participación propia durante la celebración en virtud del don recibido en el sacramento del Orden: esta tipología se expresa precisamente en la presidencia. Como todos los oficios que está llamado a desempeñar, éste no es, primariamente, una tarea asignada por la comunidad, sino la consecuencia de la efusión del Espíritu Santo recibida en la ordenación, que le capacita para esta tarea. El presbítero también es formado al presidir la asamblea que celebra.

57. Para que este servicio se haga bien —con arte— es de fundamental importancia que el presbítero tenga, ante todo, la viva conciencia de ser, por misericordia, una presencia particular del Resucitado. El ministro ordenado es en sí mismo uno de los modos de presencia del Señor que hacen que la asamblea cristiana sea única, diferente de cualquier otra (cfr. *Sacrosanctum Concilium,* n. 7). Este hecho da profundidad "sacramental" —en sentido amplio— a todos los gestos y palabras de quien preside. La asamblea tiene derecho a poder sentir en esos gestos y palabras el deseo que tiene el Señor, hoy como en la última cena, de seguir comiendo la Pascua con nosotros. Por tanto, el Resucitado es el protagonista, y no nuestra inmadurez, que busca asumir un papel, una actitud y un modo de presentarse, que no le corresponde. El propio presbítero se ve sobrecogido por este deseo de comunión que el Señor tiene con cada uno: es como si estuviera colocado entre el corazón ardiente de amor de Jesús y el corazón de cada creyente, objeto de su amor. Presidir la Eucaristía es sumergirse en el horno del amor de Dios. Cuando se comprende o, incluso, se intuye esta realidad, ciertamente ya no necesitamos un *directorio* que nos dicte el adecuado comportamiento. Si lo necesitamos, es *por la dureza de nuestro corazón*. La norma más excelsa y, por tanto, más exigente, es la realidad de la propia

celebración eucarística, que selecciona las palabras, los gestos, los sentimientos, haciéndonos comprender si son o no adecuados a la tarea que han de desempeñar. Evidentemente, esto tampoco se puede improvisar: es un arte, requiere la aplicación del sacerdote, es decir, la frecuencia asidua del fuego del amor que el Señor vino a traer a la tierra (cfr. *Lc* 12,49).

58. Cuando la primera comunidad parte el pan en obediencia al mandato del Señor, lo hace bajo la mirada de María, que acompaña los primeros pasos de la Iglesia: "perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús" (*Hch* 1,14). La Virgen Madre "supervisa" los gestos de su Hijo encomendados a los Apóstoles. Como ha conservado en su seno al Verbo hecho carne, después de acoger las palabras del ángel Gabriel, la Virgen conserva también ahora en el seno de la Iglesia aquellos gestos que conforman el cuerpo de su Hijo. El presbítero, que en virtud del don recibido por el sacramento del Orden repite esos gestos, es custodiado en las entrañas de la Virgen. ¿Necesitamos una norma que nos diga cómo comportarnos?

59. Convertidos en instrumentos para que arda en la tierra el fuego de su amor, custodiados en las entrañas de María, Virgen hecha Iglesia (como cantaba san Francisco), los presbíteros se dejan modelar por el Espíritu que quiere llevar a término la obra que comenzó en su ordenación. La acción del Espíritu les ofrece la posibilidad de ejercer la presidencia de la asamblea eucarística con el temor de Pedro, consciente de su condición de pecador (cfr. *Lc* 5,1-11), con la humildad fuerte del siervo sufriente (cfr. *Is* 42 ss), con el deseo de "ser comido" por el pueblo que se les confía en el ejercicio diario de su ministerio.

60. La propia celebración educa a esta cualidad de la presidencia; repetimos, no es una adhesión mental, aunque toda nuestra mente, así como nuestra sensibilidad, estén implicadas en ella. El presbítero está, por tanto, formado para presidir mediante las palabras y los gestos que la Liturgia pone en sus labios y en sus manos.

No se sienta en un trono[18], porque el Señor reina con la humildad de quien sirve.

No roba la centralidad del altar, *signo de Cristo, de cuyo lado, traspasado en la cruz, brotó sangre y agua, inicio de los sacramentos de la Iglesia y centro de nuestra alabanza y acción de gracias*[19].

Al acercarse al altar para la ofrenda, se enseña al presbítero la humildad y el arrepentimiento con las palabras: "Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que este sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro"[20].

No puede presumir de sí mismo por el ministerio que se le ha confiado, porque la Liturgia le invita a pedir ser purificado, con el signo del agua: "Lava del todo mi delito, Señor, y limpia mi pecado"[21].

Las palabras que la Liturgia pone en sus labios tienen distintos significados, que requieren tonalidades específicas: por la importancia de estas palabras, se pide al presbítero un verdadero *ars dicendi*. Éstas dan forma a sus sentimientos interiores, ya sea en la súplica al Padre en nombre de la asamblea, como en la exhortación dirigida a la asamblea, así como en las aclamaciones junto con toda la asamblea.

Con la plegaria eucarística —en la que participan también todos los bautizados escuchando *con reverencia y silencio* e interviniendo con *aclamaciones*[22]— el que preside tiene la fuerza, en nombre de todo el pueblo santo, de recordar al Padre la ofrenda de su Hijo en la última cena, para que ese inmenso don se haga de

[18] Cfr. *Institutio Generalis Missalis Romani*, n. 310.

[19] *Prex dedicationis* en *Ordo dedicationis ecclesiæ et altaris* (1977) p. 102.

[20] *Missale Romanum* (2008) p. 515: "In spiritu humilitatis et in animo contrito suscipiamur a te, Domine; et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat tibi, Domine Deus".

[21] *Missale Romanum* (2008) p. 515: "Lava me, Domine, ab iniquitate mea, et a peccato meo munda me".

[22] Cfr. *Institutio Generalis Missalis Romani*, nn. 78-79.

nuevo presente en el altar. Participa en esa ofrenda con la ofrenda de sí mismo. El presbítero no puede hablar al Padre de la última cena sin participar en ella. No puede decir: "Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros", y no vivir el mismo deseo de ofrecer su propio cuerpo, su propia vida por el pueblo a él confiado. Esto es lo que ocurre en el ejercicio de su ministerio.

El presbítero es formado continuamente en la acción celebrativa por todo esto y mucho más.

* * *

61. He querido ofrecer simplemente algunas reflexiones que ciertamente no agotan el inmenso tesoro de la celebración de los santos misterios. Pido a todos los obispos, presbíteros y diáconos, a los formadores de los seminarios, a los profesores de las facultades teológicas y de las escuelas de teología, y a todos los catequistas, que ayuden al pueblo santo de Dios a beber de la que siempre ha sido la fuente principal de la espiritualidad cristiana. Estamos continuamente llamados a redescubrir la riqueza de los principios generales expuestos en los primeros números de la *Sacrosanctum Concilium*, comprendiendo el íntimo vínculo entre la primera Constitución conciliar y todas las demás. Por eso, no podemos volver a esa forma ritual que los Padres Conciliares, *cum Petro y sub Petro*, sintieron la necesidad de reformar, aprobando, bajo la guía del Espíritu y según su conciencia de pastores, los principios de los que nació la reforma. Los santos Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, al aprobar los libros litúrgicos reformados *ex decreto Sacrosancti Œcumenici Concilii Vaticani II*, garantizaron la fidelidad de la reforma al Concilio. Por eso, escribí *Traditionis custodes*, para que la Iglesia pueda elevar, en la variedad de lenguas, una única e idéntica oración capaz de expresar su unidad[23]. Esta unidad que, como ya he escrito, pretendo ver restablecida en toda la Iglesia de Rito Romano.

[23] Cfr. Paulus VI, Constitutio apostolica *Missale Romanum* (3 Aprilis 1969) en *AAS* 61 (1969) 222.

62. Quisiera que esta carta nos ayudara a reavivar el asombro por la belleza de la verdad de la celebración cristiana, a recordar la necesidad de una auténtica formación litúrgica y a reconocer la importancia de un arte de la celebración, que esté al servicio de la verdad del misterio pascual y de la participación de todos los bautizados, cada uno con la especificidad de su vocación.

Toda esta riqueza no está lejos de nosotros: está en nuestras iglesias, en nuestras fiestas cristianas, en la centralidad del domingo, en la fuerza de los sacramentos que celebramos. La vida cristiana es un continuo camino de crecimiento: estamos llamados a dejarnos formar con alegría y en comunión.

63. Por eso, me gustaría dejaros una indicación más para proseguir en nuestro camino. Os invito a redescubrir el sentido del *año litúrgico* y del *día del Señor*: también esto es una consigna del Concilio (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, nn. 102-111).

64. A la luz de lo que hemos recordado anteriormente, entendemos que el año litúrgico es la posibilidad de crecer en el conocimiento del misterio de Cristo, sumergiendo nuestra vida en el misterio de su Pascua, mientras esperamos su vuelta. Se trata de una verdadera formación continua. Nuestra vida no es una sucesión casual y caótica de acontecimientos, sino un camino que, de Pascua en Pascua, nos conforma a Él *mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo*[24].

65. En el correr del tiempo, renovado por la Pascua, cada ocho días la Iglesia celebra, en el domingo, el acontecimiento de la salvación. El domingo, antes de ser un precepto, es un regalo que Dios hace a su pueblo (por eso, la Iglesia lo protege con un precepto). La celebración dominical ofrece a la comunidad cristiana la posibilidad de formarse por medio de la Eucaristía. De domingo a domingo, la Palabra del Resucitado ilumina nuestra existencia queriendo realizar en nosotros aquello para lo que ha sido enviada (cfr. *Is* 55,10-11). De domingo a domingo, la comunión en el

[24] *Missale Romanum* (2008) p. 598: "… exspectantes beatam spem et adventum Salvatoris nostri Iesu Christi".

Cuerpo y la Sangre de Cristo quiere hacer también de nuestra vida un sacrificio agradable al Padre, en la comunión fraterna que se transforma en compartir, acoger, servir. De domingo a domingo, la fuerza del Pan partido nos sostiene en el anuncio del Evangelio en el que se manifiesta la autenticidad de nuestra celebración.

Abandonemos las polémicas para escuchar juntos lo que el Espíritu dice a la Iglesia, mantengamos la comunión, sigamos asombrándonos por la belleza de la Liturgia. Se nos ha dado la Pascua, conservemos el deseo continuo que el Señor sigue teniendo de poder comerla con nosotros. Bajo la mirada de María, Madre de la Iglesia.

Dado en Roma, en San Juan de Letrán, a 29 de junio, solemnidad de los Santos Pedro y Pablo, Apóstoles, del año 2022, décimo de mi pontificado.

Francisco

¡Tiemble el hombre todo entero, estremézcase el mundo todo
y exulte el cielo cuando Cristo, el Hijo de Dios vivo,
se encuentra sobre el altar en manos del sacerdote!
¡Oh celsitud admirable y condescendencia asombrosa!
¡Oh sublime humildad, oh humilde sublimidad:
que el Señor del mundo universo, Dios e Hijo de Dios,
se humilla hasta el punto de esconderse,
para nuestra salvación, bajo una pequeña forma de pan!
Mirad, hermanos, la humildad de Dios
y derramad ante Él vuestros corazones;
humillaos también vosotros, para ser enaltecidos por Él.
En conclusión:
nada de vosotros retengáis para vosotros mismos
a fin de enteros os reciba el que todo entero se os entrega.

San Francisco de Asís, Carta a toda la Orden II, 26-29

CITAS PARA OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

"Que Malta siga haciendo palpitar el latido de la esperanza". Discurso del Papa Francisco en el centro para migrantes Juan XXIII "Peace Lab" de Hal Far (3-04-2022); cf. Ecclesia 4.106, 50-52.

"El Papa pide "*evitar nuestro naufragio como civilización*" siendo más humanos". Discurso del Papa Francisco a las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático de Malta (2-04-2022); cf. Ecclesia 4.106, 53-54.

"La paz de Jesús nunca es una paz armada". Palabras del Papa Francisco en la audiencia general (13-04-2022); cf. Ecclesia 4.107, 51-52.

"Urbi el Orbi: ¡Dejémonos vencer por la paz de Cristo! La paz es posible". Mensaje Urbi et Orbi del Papa Francisco (17-04-2022); cf. Ecclesia 4.107, 55-56.

"Hay que salir y anunciar". Regina Caeli del Papa Francisco (18-04-2022); cf. Ecclesia 4.107, 57.

"Acercad a los hijos a los ancianos". Catequesis del Papa en la Audiencia General del 20 de abril de 2022; cf. Ecclesia 4.108, 43-44.

"Cuando los hijos tienen hijos, los abuelos reviven". Catequesis del Papa en la Audiencia General del 27 de abril de 2022; cf. Ecclesia 4.108, 44-45.

"Una herencia de bien y no solamente de bienes". Catequesis del Papa en la Audiencia General del 11 de mayo de 2022; cf. Ecclesia 4.108, 47-48.

"No tengan miedo a la búsqueda de nuevos ministerios". Discurso del Papa Francisco a las participantes en la Asamblea Plenaria de la Unión Internacional de las Superioras Generales (UISG) (05-5-2022); cf. Ecclesia 4.108, 53.

La vejez a partir del diálogo entre Jesús resucitado y Pedro al final del Evangelio de Juan. Catequesis del Papa en la Audiencia General del 22 de junio de 2022; en https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2022/documents/20220620-udienza-generale.html. (Consultado el 4 de julio de 2022).

X Encuentro Mundial de las Familias. Discurso del Santo Padre Francisco durante el festival de las familias (22-6-2022); en https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2022/june/documents/20220622-incontromondiale-famiglie.html. (Consultado el 4 de julio de 2022). Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del 75 aniversario de fundación de Cáritas Española (15-6-2022); en https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2022/documents/20220615-messaggio-caritas-spagnola.html. (Consultado el 30 de junio de 2022).